



EUROPA
AMERICA

D
92

B.P. de Soria



61167100
SS-D 792

SSD
792



EUROPA

Y

AMÉRICA

(BIOGRAFÍAS Y SEMBLANZAS UNIVERSALES)

✦ POR ✦

VARIOS DISTINGUIDOS ESCRITORES



BIBLIOTECA PÚBLICA
DE SORIA
SECCIÓN DE ESTUDIOS LOCALES

135499

MADRID

Tipografía de Julián Francés

BALLESTA, 28



Mr. FALLIERES,

Presidente de la República Francesa



Tiene la República francesa un gran sentido práctico para la elección de sus Presidentes.

En los comienzos de esta tercera etapa republicana, Mr. Thiers fué impuesto por la fuerza incontrastable de los acontecimientos. Y Thiers, el imperialista y el conservador, en aquellos momentos de agitación espantosa, supo dar forma á la República y organizarla sobre sólidas bases.

Y en treinta y seis años ya transcurridos, Francia, con aquella organización, que ha ido perfeccionando, ocupa en el mundo culto el primer puesto para responder dignamente á su fama de ser el cerebro de Europa.

Y ha tenido el acierto de elegir para Presidentes, no á los políticos más batalladores, sino á personajes de alta respetabilidad por sus condiciones intelectuales, su sensatez y su prudencia.

Carnot, Loubet, todos han dejado de su paso por el Poder recuerdos de sus afanes por el engrandecimiento de Francia.

La noble y simpática figura de Mr. Fallieres, viene á continuar la serie de esos hombres ilustres.

Una larga y brillante labor política rodearon á Mr. Fallieres de inmensos prestigios en el mundo de la intelectualidad, y de los más profundos respetos entre todas las clases sociales, lo mismo en las altas regiones de la política que en la masa popular.

Esos respetos y esos prestigios le llevaron á la presidencia del Senado.

Allí su personalidad, ya de primera magnitud, si se nos permite la frase, llegó á tomar proporciones gigantescas.

No ya el venerable Mr. Loubet, Presidente de la República, no ya Mr. Riviere, jefe del Gobierno, sino las corrientes de la época, el espíritu nacional, exigían en Francia una reforma de trascendencia colosal y de realización peligrosa, porque venía á romper con las tradiciones de muchos siglos: la separación de la Iglesia y el Estado. Loubet y Riviere, al emprender la obra, respondían á un estado de opinión, á las aspiraciones del espíritu público.

Pero era seguro que se desencadenaran las pasiones. Los tradicionalistas defendieron el terreno palmo á palmo, y habían de ser las Cámaras los palenques donde se riñeran los más rudos combates, y muy especialmente el Senado, por su tendencia siempre más conservadora.

Y Mr. Fallieres vino á ser desde su elevado sitial el *juez de campo* en la reñida lucha.

Sostener el derecho de todos, dirimir contiendas, vencer dificultades, solucionar conflictos, evitar choques violentos en aquella atmósfera de intransigencia y dirigir los debates para llegar al fin deseado, era empresa que requería una inmensa superioridad intelectual.

Y esta es la obra que realizó Mr. Fallieres, captándose las simpatías y la admiración de todos.

Ya Mr. Loubet había pasado de la presidencia del Senado á la presidencia de la República. El caso debía repetirse con Mr. Fallieres.

Había tomado su personalidad tales proporciones, que su elección estaba indicada.

Y así ha sido. Y Mr. Fallieres ha sido elevado á la suprema Magistratura, lo mismo que sus predecesores, por sus méritos propios, por su inteligencia, su trabajo, su labor patriótica y sus grandes virtudes cívicas.

Mr. Fallieres, dispuesto á continuar la obra de la grandeza y la prosperidad de su Patria, echa sobre sí una responsabilidad inmensa, pero seguro en sus entusiasmos de llenar cumplidamente sus deberes.

Viene á ocupar la presidencia de la República en momentos difícilísimos para Francia y de verdadera y nebulosa crisis para Europa.

En el interior tiene que resolver la cuestión religiosa, en la que colaboró desde la presidencia del Senado. Y este propósito quedó patente al sostener en los primeros instantes el Gobierno de Mr. Riviere. La crisis presentada después en nada puede cambiar las orientaciones.

En este punto, Fallieres tiene que poner el coronamiento á la obra de Loubet.

En la crisis europea, es Francia el factor principal.

Ni puede ceder á las imposiciones de Alemania, con menoscabo de su dignidad, ni puede con intransigencias provocar una lucha, un conflicto, una conflagración que vendría á perturbar el equilibrio universal.

De la actitud de Francia y Alemania depende todo.

Las rivalidades entre estas dos naciones, que se disputan la hegemonía de Europa, están en pie.

Estas graves cuestiones se debaten en la conferencia de Algeciras.

Y es en estos momentos, que podemos llamar solemnes, cuando ha venido Mr. Fallieres á regir los destinos de Francia.

Y en la República hay dos tendencias bien marcadas. Hay espíritus prudentes que quieren seguir el camino del engrandecimiento por la paz. Y hay espíritus ardientes que ansían reivindicaciones en las aventuras de la guerra.

Entre estas dos tendencias está Mr. Fallieres llamado á marcar á Francia y aun á Europa la orientación de lo porvenir.

De aquí que su personalidad se destaque hoy como la más importante, porque su alta inteligencia ha de influir poderosamente en los destinos del mundo.



Don Alejandro M.^a Amírola

Muchos son los que solicitan los sufragios del Cuerpo electoral, ya porque un puesto en las Corporaciones municipales puede ser el primer escalón para más altas aspiraciones políticas, ya simplemente por una mera satisfacción de amor propio. Entre estos pasan los más por los Ayuntamientos y Diputaciones sin dejar rastro, ni recuerdo siquiera de su gestión.

Y tal vez la apatía de los más es la causa de esas deficiencias, que tanto se censuran en las expresadas Corporaciones.

Pero hay también ciudadanos íntegros, de recta conciencia, amantes de la moralidad y de la justicia y con la virtud del trabajo por norma, que al verse honrados con una elección popular, al ser depositarios de la confianza del pueblo, consideran como ineludible deber desarrollar en el cargo para que fueron elegidos todas esas virtudes: la moralidad, la justicia y el trabajo.

Y esta es la conducta del Diputado provincial de Madrid D. Alejandro M.^a Amírola, cuya personalidad se destaca en la Corporación por su inteligente y activo trabajo en las importantísimas Comisiones de que forma parte.

Su vasta ilustración y sus excepcionales virtudes son las que le han llevado á ser vocal de la Junta provincial del Censo electoral, de las Comisiones de Hacienda y Gobernación, de la permanente de actas y de la especial designada para nuevos establecimientos de Beneficencia.

Pertenece, pues, Amírola, á las Comisiones más importantes de la Diputación, en las que tiene que desplegar, además de un trabajo

asiduo, todas las dotes de su inteligencia y una verdadera labor administrativa.

Es, como antes decíamos, de los ciudadanos que al llegar á esos puestos, no tienen otra ambición que responder dignamente á la confianza en ellos depositada.

La última de las citadas, la que se refiere á los nuevos establecimientos de Beneficencia, es hoy tal vez la de mayor importancia y la que exige un detenido estudio.

Nuestra Beneficencia, en general, está encerrada en viejos moldes y vive en una rutina incompatible con las exigencias y las necesidades de los modernos tiempos.

Los hospitales, con su aglomeración de enfermos en grandes salas, no responden á las prescripciones de la ciencia; los asilos, sobre todo el Hospicio, viejo, sombrío y antihigiénico caseron, que más parece una cárcel que un refugio para la infancia desvalida, todo ello necesita reforma, lo mismo en su reglamentación que en su instalación. En proyecto hoy los nuevos establecimientos, oportuna ha sido la designación del Sr. Amírola, porque nadie con mejor deseo ni con mayores entusiasmos se consagrará al estudio de una tan importante cuestión, relacionada con la Caridad, la Higiene y con las necesidades sociales.

El Sr. Amírola, que es un abogado distinguido, lleva á todas esas Comisiones de que forma parte, sus profundos conocimientos en la Administración, y es seguro que al responder con su trabajo y con sus iniciativas á la confianza de sus electores, dejará en la Corporación provincial de Madrid grato y durable recuerdo de sus altas dotes y de su laboriosa gestión.



Sr. D. Germán Vázquez de Parga y de la Riva

Es un ilustre patricio que viene á demostrar cómo la aristocracia española sabe vivir en el mundo de la inteligencia.

Hijo primogénito del Excmo. Sr. Conde de Pallarés, nació en Lugo en Mayo de 1863.

Desde muy joven se consagró al estudio que era la mejor manera de conservar el lustre de su apellido, añadiendo á sus blasones los laureles de la ciencia.

Desde los tiempos de Garcilaso, de Cervantes y de Ercilla, han sido muchos los hombres ilustres que han sabido hermanar la espada con la pluma; pero son contados los que se dedican á la ciencia y á las armas.

Nuestro ilustre biografiado ha sabido alcanzar este triunfo.

Se consagró al servicio de la Patria en el Ejército, y llegó hasta la categoría de capitán, con cuyo empleo se retiró.

Lleváronle sus aficciones y su amor al estudio á profundizar los misterios de la ciencia y se hizo Médico.

Y aun posee otra serie de conocimientos, porque es también Perito Agrícola.

Tan variadas aptitudes son reveladoras de un carácter enérgico, de una voluntad firmísima y de una inteligencia privilegiada.

Así lo ha demostrado en su brillantísima carrera militar y política. De su vida militar conserva las honrosísimas distinciones de ser caballero de las Ordenes de San Hermenegildo y del Mérito Militar.

De su vida política consignaremos que es Jefe Superior de Administración y ha sido Diputado á Cortes y Gobernador civil.

Además está en posesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica.

La enumeración de estos datos es bastante para apreciar su mérito y su valía; pero reúne además condiciones de carácter que le hacen digno del universal aprecio. Sus dotes de mando son excepcionales. Es difícil, y sólo los privilegiados lo consiguen, hacerse amar y respetar, y éste es el gran triunfo del señor Vázquez de Parga. Dos años y medio estuvo al frente del Gobierno civil de Zamora, y dejó de su mando tan grandes recuerdos que su memoria perdura en la provincia con una aureola de cariño.

Está afiliado al partido conservador, y tomando parte activa siempre en la vida pública, es jefe de su partido en Lugo, donde goza de gran prestigio y de legítima influencia, siendo amado y respetado por todas las clases sociales.

Es en la actualidad Presidente de la Diputación provincial de Lugo, y dadas las condiciones de su carácter recto, justo, caballeresco, fácilmente se comprenden las consideraciones que le rodean.

En el desempeño de su cargo, su celo es infatigable, como su interés en todo aquello que pueda redundar en beneficio de la provincia.

Así el nombre del Sr. Vázquez de Parga y de la Riva es popularísimo en toda la región gallega, como es también respetado en toda España.

Noble de nacimiento, consagró su juventud al estudio, su vida entera al servicio de la sociedad. Noble por sus ascendientes, lo es por sus acciones, porque lleva la nobleza en el alma.





Don Luciano Valiente

Es don Luciano Valiente el tipo del patriota, que ansía la regeneración de España y cree que sólo ha de lograrse por la solidaridad y el trabajo, con abstracción completa de toda idea, de toda aspiración política.

Es persona de arraigo en Hoyos, provincia de Cáceres, una de las comarcas más necesitadas de atención y de reformas, que remedien las tremendas crisis de la Agricultura.

En presencia el Sr. Valiente de los infortunios de su país, achaca la causa de estos males á las contiendas políticas, que si en los grandes centros de población hacen que se olviden los intereses materiales, en los pueblos se convierten en intrigas de campanario, en pequeñas luchas engendradoras de rivalidades y odios.

Y juzgando así, ve cómo la política, apoderándose de los espíritus, malgasta las fuerzas del país, perturba los nobles sentimientos, vicia las costumbres y lleva á muchos al menosprecio de los intereses generales, sin otra aspiración que el medro personal.

No es que el Sr. Valiente, hombre de inteligencia bien cultivada, se entregue por sistema al pesimismo. Cree, sí, como tantos otros, que del erróneo concepto que de la política, existe en España, arrancan todos nuestros males.

Juzga también que la ignorancia del país, la poca afición á la industria y á la agricultura, reconocen por causa, el abandono en que los hombres políticos tienen estos intereses intelectuales y materiales, en cuyo fomento debía buscarse nuestra regeneración.

Estas ideas del Sr. Valiente están realmente arraigadas en lo que llamamos masa neutra.

Existen en España, no es posible negarlo, muchas gentes que viven de la política al amparo de los partidos, y una gran masa que abomina de ellos.

El Sr. Valiente es una personificación de los que así piensan.

Pero no es esto que se entregue á pesimismo irremediables. El mismo dice:

«Espero que los pobres españoles surjan de su letargo y obliguen á los personajes políticos y á los grandes, á que hagan algo en obsequio de su país y nos coloquen al nivel de las demás naciones.»

Así lo espera D. Luciano Valiente; mas para ello es preciso que tomen la iniciativa en todas las localidades, aquellos hombres que por su prestigio, su rectitud y sus condiciones pueden influir moralmente sobre sus conciudadanos.

Entre estos elegidos figura el Sr. Valiente, y si tiene tales ideas y funda esperanzas en un movimiento espontáneo, en una reacción de la masa general del país, preciso es que hombres de su valía no permanezcan inactivos.

Nosotros molestamos tal vez la modestia del Sr. Valiente al hacer públicas sus opiniones; pero ellas son el reflejo de lo que piensan muchos españoles, y deben ser tenidas en consideración, precisamente para que los políticos sepan cómo siente el pueblo.



Don Agustín Luque

Nació don Agustín Luque el 27 de Septiembre de 1850, y tuvo ingreso en el Colegio de Infantería de Toledo el 16 de Diciembre de 1864.

Su brillantísima hoja de servicios no cabe en los límites de estos apuntes; pero de ella se forma idea con un sólo dato. Don Agustín Luque es Teniente general desde 1898. Llegar en treinta y cuatro años desde cadete á la cumbre de la milicia representa una honrosísima historia de ascensos conquistados por méritos de guerra.

Así lo dicen también las cruces ganadas como oficial y como jefe, y las tres Grandes cruces, entre ellas la de San Hermenegildo, con que se honra el general.

Si don Agustín Luque era ya conocido en el mundo de la inteligencia por sus escritos, aunque firmara con un pseudónimo, y era un prestigio en el Ejército por su brillante historia, su personalidad vino á destacarse vigorosa y á fijar la atención de España entera en la última guerra de Cuba.

Fué uno de los generales que más combatieron, y allí en gloriosa batalla, al frente de su columna, como caudillo heroico, cayó gravemente herido y expuesto estuvo á perder la vida.

En las postrimerías de aquella guerra, acudía con su columna en socorro de Santiago, dispuesto á abrirse paso entre los ejércitos enemigos, insurrecto y norte-americano, cuando recibió orden de suspender el movimiento. ¡Quién sabe si con los arrestos del general Luque hubiera sido otro el desenlace de la campaña!

No hay para qué volver sobre aquellos sucesos.

El general Luque regresó á España lleno de prestigios y rodeado del respeto, del cariño y de la admiración de cuantos combatieron á sus órdenes.

Era una primera figura en el Ejército español.

Era Capitán general de Andalucía cuando surgieron en Barcelona sucesos por todos deplorados. Los ultrajes á la Patria y á la bandera española, que determinaron una protesta enérgica de aquella guarnición, parecían amenazar con un rompimiento entre el Ejército y ciertos elementos sociales... Con aquellos elementos sólo, no con el pueblo, porque el pueblo y el Ejército constituyen una sola entidad: la Patria.

Pero los momentos eran difíciles, porque no es posible negar que existen en toda Europa corrientes antimilitaristas, y ese movimiento iniciado en Francia, y aun en Alemania, venía á repercutir en España.

En aquellos momentos de incertidumbre y de expectación, el general Luque dirigió un expresivo telegrama al Capitán general de Cataluña. Esto determinaba una actitud y una orientación.

El general Luque fué nombrado ministro de la Guerra.

Por su historia, por su posición tiene que velar por la causa de las libertades públicas. Como militar, como soldado español está llamado á defender los prestigios del Ejército, la inviolabilidad de la bandera, símbolo sagrado de la Patria.

¡Y bien! ¿No ha sido siempre el Ejército el salvador de la libertad? ¿No ha derramado su sangre por ella en dos guerras contra el absolutismo y en los campos de Alcolea, para alcanzar el triunfo de la democracia?

El general Luque, al discutirse la ley de represión de los delitos contra la Patria, ha sido la encarnación de estas ideas, demostrando un alto espíritu de transigencia, dentro de las necesarias energías, y garantizando que el Ejército será siempre el más firme sostén de las libertades.

Y ha resultado un hombre de Parlamento, un político hábil y un orador convincente.



Excmo. Sr. D. Rafael Díaz Rogés

Tiempo hace que la aristocracia española, poniéndose á la altura de las ideas modernas, camina á la cabeza del progreso.

En otras edades, cuando era la guerra el alma social los nobles al frente de sus mesnadas eran los primeros en afrontar la lucha para la reconquista del territorio.

Hoy la misión humana es otra. Es preciso conquistar á la Naturaleza, por medio del trabajo.

Y si aún hay aristócratas que se contentan con disfrutar el beneficio de sus rentas, hay otros, dignos de todo encomio, que se consagran á esas nobles luchas del trabajo y la inteligencia, en pro del bienestar general y del progreso y la riqueza por la Patria.

Entre estos nobles, que así cumplen una misión grandiosa figura el Excmo. Sr. D. Rafael Díaz Rogés, hijo del ilustre marqués de Dilar.

Es el nombre del marqués de Dilar respetado en España entera, y nadie ignora que consagra su inteligencia, su actividad, su prestigio y sus riquezas, á los progresos de la agricultura, siendo Presidente de la Cámara Agrícola de Granada.

Siguiendo el noble ejemplo de tan insigne marqués, su hijo, el Sr. Díaz Rogés se entrega también con verdadero entusiasmo al fomento de las riquezas materiales del país, como agricultor y como ganadero.

Vive allí en la poética región granadina, en la que sus benéficos ríos Darro y Genil, sus cármenes deliciosos, su vega risueña, su Alhambra sin igual, todo ello encerrado en el

grandioso marco que forma Sierra Nevada recuerda un pasado grandioso y hace que el espíritu se encante de la Naturaleza.

Allí los antiguos nobles coronaron la reconquista de España, y allí los nobles de hoy luchan por alcanzar, con las armas de la inteligencia y del trabajo, su nuevo triunfo, el de la riqueza y la prosperidad del país.

Tal es la misión que cumple nuestro insigne biografiado. En la regeneración de nuestra agricultura y en el sostenimiento de nuestra ganadería están las esperanzas de nuestro porvenir. Y con entusiasmo verdaderamente patriótico el Sr. Díaz y Rogés, abona en esta noble empresa de redención social.

Su posición y sus honores le brindaban con el dulce bienestar de las riquezas; pero su alto espíritu educado en más santas aspiraciones, le lleva al estudio y al trabajo para realizar una misión útil al mundo.

De sus honores, además de los heredados por su extirpe, consignemos que por méritos propios está en posesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica, es Comendador de número de la Orden de Carlos III, Jefe superior de Administración civil y Gentil hombre de Cámara con ejercicio.

En el anterior bienio fué Presidente de la Diputación provincial de Granada, en donde goza de inmenso prestigio, que ha sabido conquistar por las condiciones de su carácter, cuyos rasgos salientes son la más rigurosa probidad y la caballerosidad más exquisita. Es, en suma, el más acabado ejemplo del aristócrata á la moderna, con su alma noble y grande.





Don José Corral y Robles

Digno de consideración es el hombre que consagra su vida al servicio de la Patria, llega en una brillante historia militar á una envidiable jerarquía en el Ejército, y cuando los años le obligan á retirarse, en vez de buscar la calma en el sosiego, aún sabe dar á un país toda su intelectualidad y las energías que quedan en su espíritu.

Esta es, en síntesis, la historia de D. José Corral y Robles, coronel retirado de Infantería y hoy diputado provincial de Granada, por el distrito de Motril.

La historia de este bizarro militar no puede ser más honrosa. Al obtener su retiro contaba, con abonos de campaña, cuarenta años de servicio

Durante la última guerra civil estuvo en operaciones y fué herido por vez primera el día 11 de Mayo de 1874. Aunque la herida fué grave, llevado por sus entusiasmos, no tardó en volver á campaña, y el 14 de Junio del mismo año volvió á caer, herido también de gravedad, en la acción de Alcora (Castellón de la Plana).

Era entonces primer teniente.

Dos heridas, en poco más de un mes, acreditan el valor de un oficial.

No vamos á transcribir su brillantísima hoja de servicios, que sería larga tarea. Sólo diremos que en su pecho ostenta las condecoraciones siguientes:

Tres cruces del Mérito Militar de primera clase.

Dos medallas de la guerra civil de 1873 á 1874.

Cruz de Isabel la Católica.

Cruz y placa de San Hermenegildo.

Placa del Mérito Militar, blanca, y Benemérito de la Patria.

Después de tan relevantes servicios, pidió el retiro en 1903, y el mismo año fué elegido diputado provincial por el distrito de Motril.

Como decimos, no se creyó en el caso, ni con derecho siquiera, al reposo. Por otra parte, su espíritu activo no se aviene con él.

En todos los órdenes, en todas las esferas, se sirve á la Patria, y la Patria tiene derecho no sólo al esfuerzo sino á la inteligencia de sus hijos.

Así piensa ó siente, sin duda, el Sr. Corral y Robles. Y después de tantos años de servicios y de guerras, y de haber derramado su sangre en los campos de batalla, entra de lleno á servir los intereses de sus conciudadanos que tuvieron el acierto de elegirle para este fin.

A su valor personal añade nuestro biografiado el mérito de las virtudes cívicas.

Y así como en la guerra supo respetar y sostener la disciplina en aquellas difíciles circunstancias por que atravesó el ejército en 1873, al deponer la espada en el momento de su retiro, abrazó las modernas ideas de la democracia, afiliándose á la política del Sr. Canalejas.

No es mucho que dedique su inteligencia y sus alientos á la libertad quien regó con su sangre las libertades públicas, combatiendo contra las huestes del absolutismo.

Tal es la noble figura de D. José Corral y Robles, que hoy sigue representando al distrito de Motril en la Diputación provincial de Granada.





Don Antonio Barroso

Es uno de los políticos de mayor popularidad, y de los que cuentan con mas simpatías en la opinión.

Esto que es uno de los detalles que más dicen en favor de un hombre público, esta popularidad, repetimos, es la que nos obliga hoy á rendir este tributo de afecto y admiración á quien con sus obras supo colocar su nombre á tan gran altura.

En vida del ilustre D. Cristino Martos, fué el Sr. Barroso uno de sus más preciados amigos, y fué objeto de grandes deferencias por parte suya.

Después de su muerte, el Sr. Barroso se alistó en las filas del partido liberal que acaudillaba el insigne D. Práxedes Mateo Sagasta, por quien el Sr. Barroso sentía gran admiración.

Al lado de Sagasta siguió fielmente el Sr. Barroso, luchando bizarramente por su política, hasta que la muerte de su querido jefe, nunca bastante llorado, le privó de un sabio consejero y un entrañable amigo.

Su vida parlamentaria, comenzó el año 1886, y en esta legislatura, ya demostró las brillantes condiciones de que se halla adornado y sus notables aptitudes para la política.

Su gestión como gobernador de Madrid no es necesario que la ensalcemos; en el ánimo de la opinión se halla grabada, y quien repase los juicios de la prensa cuando abandonó el gobierno civil, hallará hechos dignos de los realizados por nuestro biografiado.

En el transcurso de su vida política ha desempeñado importantes cargos tanto políticos como administrativos, y en todos ellos

ha merecido el aplauso unánime por su acertada gestión.

Entre otros que sentimos no recordar, se halla la Dirección de Penales, cargo de suma importancia y trabajo y que á maravilla desempeñó el Sr. Barroso.

Ha sido también Director General de Comunicaciones, introduciendo mientras fué Director, importantes reformas en el Cuerpo de Correos, que merecieron el general beneplácito.

Es además una de nuestras glorias del foro; abogado notable, su bufete es de los más solicitados, pues sus múltiples conocimientos jurídicos, su larga experiencia en la jurisprudencia, le han dado una envidiable celebridad en la materia.

En la actualidad es Diputado y ostenta en el Congreso la representación de un importante distrito de la provincia de Córdoba.

Es además, Subsecretario de Gracia y Justicia.

¿A que seguir? Cuanto añadir pudiésemos á lo dicho sólo contribuiría á hacer este artículo demasiado prolijo y ni el espacio de que disponemos ni el tiempo, nos permiten ser más explícitos, bastando, pues, lo dicho á dar una ligera idea de lo que representa en la política la personalidad de D. Antonio Barroso.

Hacemos, pues, punto repitiendo una vez más el testimonio de su respeto, cariño y admiración hacia ciudadano tan preclaro, gloria de la patria española y adalid de los más eficaces de nuestra política liberal, la política sana que ha de aportar para el país días venturosos y deseados en auras regeneradoras y de provecho indudable.

Don Rafael González de Lara

Digna de admiración es la personalidad de D. Rafael González de Lara por su inteligencia, su ilustración, su amor al estudio, su integridad y muy especialmente por su conducta política, que revela todo un carácter.

En la Universidad de Granada cursó el señor González de Lara la carrera de Derecho.

De una manera brillante, pues con nota de sobresaliente en todas las asignaturas, lo mismo que en los ejercicios del grado, á los veintidós años de edad terminó su carrera, en la que le esperaban verdaderos triunfos.

Como abogado, estableció su bufete en Alcalá la Real, y bien pronto adquirió personalidad y prestigios en toda la comarca.

Inmediata y legítima era su influencia, y á ella se debió que el Sr. Prado y Palacios le requiriera para organizar el partido silvelista en aquella población.

Como la personalidad más saliente, más prestigiosa, D. Rafael González de Lara fué nombrado alcalde.

Hombre de espíritu recto, íntegro, de severos principios y grandes energías y amante del progreso, llevó sus iniciativas generosas y contó en su acertada gestión con el apoyo de todas las clases sociales.

Así realizó en la localidad importantes reformas materiales que necesitaba.

En el orden administrativo la reforma fué aún de mayor importancia.

Observó el Sr. González de Lara que la administración de los Consumos por el Ayuntamiento era verdaderamente desastrosa y se propuso arrendarla. Arduo era el empeño; pero firme en su propósito, gestionó y consiguió que hubiera postor para la subasta.

Por entonces, y cuando la labor del alcalde estaba en su apogeo, él, animado de los mejores propósitos para proseguirla, y el pueblo confiado en su inteligente gestión, un suceso político vino á interrumpir aquellos trabajos.

Queremos hacer mención de aquel suceso, porque en sus consecuencias se reveló el carácter de nuestro biografiado, y aunque tengamos que citar otros nombres, nada hay que

pueda deprimirlos. Lo sucedido no sale de los moldes de nuestra política.

Aquellas dos grandes figuras de nuestro Parlamento, los Sres. Romero Robledo y Silvela, un tiempo distanciados, llegaron, por fortuna, á una reconciliación.

El Sr. Romero Robledo fue elegido Presidente del Congreso.

Lógico era, no hemos de negarlo, que aspirara á una participación directa en el partido, sobre todo en aquellas localidades en que contara con adeptos.

Y Alcalá la Real se contaba entre ellas.

Puestos de acuerdo en lo que á esta localidad se refería, los Sres. Romero Robledo y Prado Palacios, éste se dirigió al alcalde para que diera intervención á los elementos de aquél.

No sabemos hasta dónde llegarían las recomendaciones, peticiones y exigencias.

Ello fué que el Sr. González de Lara creyó que no podía ni debía en modo alguno consentir la pretensión de sus amigos, y como no admite más imposiciones que las de su conciencia, no quiso ceder y acabó por dimitir el cargo de alcalde.

Doloroso es que las exigencias personales de la política, que podemos llamar central, repercutan en los pueblos, perturbando la normalidad de su vida, encendiendo las pasiones y paralizando su progreso.

El frecuente cambio de alcaldes es una de las causas que sirven de rémora al adelanto del país.

Ninguno de ellos dispone del tiempo necesario para llevar á la práctica sus iniciativas. Y el que la sigue las abandona, y emprende otros rumbos, para quedar también á la mitad del camino.

Don Rafael González de Lara vive desde entonces consagrado exclusivamente al ejercicio de su profesión.

De esperar es que un día vuelva á la lucha y volverá con nuevos bríos.

Le rodean el cariño, el respeto de sus ciudadanos, y esto mismo le obliga á vivir para todos.

Don Francisco de Ciurana y Hernández

Gratos, imperecederos recuerdos guarda la gloriosa ciudad de Gerona de su ilustradísimo alcalde D. Francisco de Ciurana, á quien tantos beneficios debe, y pocos nombres hay más merecedores de ser conocidos y respetados en España entera.

El Sr. Ciurana, que nació en Gerona en 1858, siente amor inmenso por su país, amor sostenido por los recuerdos históricos de la ciudad heroica y por su propio abolengo, por los timbres gloriosos de sus antepasados.

Niño aún, el Sr. Ciurana se trasladó con su familia á Barcelona, y allí hizo sus estudios y cursó en su Universidad la carrera de Derecho, que terminó en 1881. Por cierto, y queremos consignar el dato, por curioso, que fué discípulo de D. José Collaso, cuyo nombre se ha hecho popular en Cataluña.

Aquellos dos jóvenes, que juntos estudiaban, cultivando su inteligencia, estaban llamados á ser; como alcaldes de Barcelona y de Gerona, verdaderas fuerzas impulsoras del progreso en una y otra ciudad.

Terminada su carrera, el Sr. Ciurana, ganso de ensanchar sus conocimientos, de conocer el mundo, hizo un largo viaje por América, visitando las Repúblicas del Plata y del Brasil.

De regreso á España, fijó su residencia en Gerona y destacándose con gran relieve su personalidad, por su nombre fué elegido concejal en 1891 y alcalde en 1892.

Cinco veces desde entonces ha desempeñado la alcaldía, y puede asegurarse que Gerona, merced á su inteligencia y á sus iniciativas, ha sufrido una verdadera transformación.

Largas son de enumerar las reformas por el Sr. Ciurana realizadas, y citaremos los importantísimos proyectos de Matadero y Mercado, el adoquinado de las principales calles, la ampliación de algunas de ellas y el derribo de viejos edificios para hermostrar la plaza de la Independencia, la urbanización y alumbrado de otras, los paseos públicos y otra multitud de mejoras que han convertido á la histórica ciudad en una población de primer orden.

Pero la obra magna, la que ha granjeado al Sr. Ciurana el respeto y la gratitud de la po-

blación entera, ha sido el derribo de las murallas.

Era esta una aspiración unánime.

Sí; aquel cinturón de piedra que se oponía al ensanche de la ciudad y encerraba su vida en un estrecho círculo, era un tremendo obstáculo al movimiento expansivo de las necesidades modernas.

Amigos y adversarios le hicieron justicia. El Sr. Ciurana, en política, está afiliado al partido conservador, y un periódico local no afecto á estas ideas, decía de él en un número extraordinario que dedicó al derribo de las murallas:

«La envidia se estrellará siempre contra la honradez, lealtad y amor á Gerona, de don Francisco de Ciurana, á quien la ciudad bendice por los muchos beneficios que debe á su iniciativa, asiduidad y perseverancia.»

No cabe mayor elogio, que tanto enaltece al adversario que lo tributa, como al ilustre ciudadano que lo recibe.

En la plaza de la Independencia de Gerona se admira hoy el hermoso grupo escultórico donado por el esclarecido patricio D. Fernando Puig, y que es un monumento levantado á la memoria de los heroes con el título de «Gerona en 1809.»

Con motivo de la inauguración de este monumento, y á propuesta del general Weyler, le fué concedida al Sr. Ciurana la cruz de segunda clase del Mérito militar, recompensando en él sus propios servicios y los de sus antepasados en la defensa de la causa nacional.

Está en posesión también de la Gran Cruz de Isabel la Católica, que le fué concedida con ocasión del viaje de S. M. el Rey á Cataluña, viaje del que tiene la gloria nuestro biografiado de haber sido el iniciador, pues se precia de ser el más entusiasta adicto á la Monarquía.

El carácter caballeresco de D. Francisco de Ciurana, su ilustración vastísima, su palabra fácil y elocuente, le han captado las voluntades en Gerona; pero hemos de lamentar que no haya venido á Madrid á ocupar en el mundo de la política y de la inteligencia el puesto que le corresponde por tan relevantes méritos.



Don Eugenio Sáinz y Romillo

Don Eugenio Sáinz y Romillo es una de las personalidades más salientes del Comercio de Madrid.

El Comercio ha sido en todos los tiempos el alma de las sociedades; más aún, la palanca de la civilización.

Pero en los tiempos que atravesamos, con los adelantos que á las industrias todas han traído la mecánica y la química, el vapor y la electricidad; con las relaciones internacionales estrechadas en el orden material por los rápidos medios de locomoción y en el intelectual por el telégrafo; en estos tiempos, decimos, el Comercio ha tenido que adquirir tan portentoso desenvolvimiento, que viene á sintetizar la vida de las naciones.

Por eso el comerciante de hoy, ni puede vivir en la rutina, ni puede contentarse con saber el cambio de sus productos, sino que tiene que abarcar la situación económica de su país y las relaciones mercantiles, sociales y hasta políticas con los demás países.

Sáinz y Romillo, que aún es muy joven, comprendiéndolo así, se consagró al estudio desde sus primeros años y alcanzó el título de Perito Mercantil.

Con esta base de conocimientos y dotado de una inteligencia privilegiada, ha logrado la vas-tísima cultura que hace resaltar su prestigio.

No es un comerciante á la antigua, sino á la moderna, para ocupar dignamente un puesto en el concierto universal.

Su actividad infatigable se consagra á dos ramos del comercio de indiscutible importancia: el papel y los vinos.

No cabe dudar el importantísimo *papel* que el *papel* viene desempeñando en la civilización y en la cultura del mundo.

Sin papel no habría imprenta, y sin imprenta habría que borrar de la Historia los últimos cinco siglos de progreso. No cabe siquiera en la imaginación lo que hubiera sido, lo que sería el mundo sin papel.

Muchos años hace que el Almacén de Romillo viene respondiendo á esta verdadera necesidad social y surte á multitud de imprentas.

¡Cuántos libros, cuántos periódicos, cuántas ideas estampadas en esos millares de millares de resmas, en esas hojas almacenadas primero y repartidas después por la casa Romillo!

Esta casa, en el mundo de la inteligencia, es popular en Madrid. No hay escritor, ni tipógrafo, ni litógrafo que no haya tenido relaciones con ella.

No menos importante es en España el comercio de vinos, puesto que en nuestros caldos está nuestra riqueza.

A esta rama del comercio se dedica también D. Eugenio Sáinz y Romillo, que posee una bien surtida y acreditada bodega en Madrid.

Es además propietario; y emprendedor y activo, lleva la dirección de sus múltiples negocios con laboriosidad infatigable.

Estas condiciones, unidas á sus dotes caballerescas, hacen del Sr. Romillo, una de las personalidades más prestigiosas del comercio madrileño.





Don Emilio Chillida

No vamos á trazar la biografía de este distinguido personaje de Vitoria, habiendo ya publicado su semblanza periódicos y revistas de tanta importancia como *La Ilustración Española y Americana*, *España y Méjico* y la *Revista Parlamentaria y Diplomática*.

Esto prueba la alta significación social del biografiado, y nosotros no haríamos otra cosa que reproducir conceptos ajenos, cuando nos proponemos expresar los propios.

El Sr. Chillida, de prestigio inmenso en Vitoria, fué llevado por el voto de los electores y con beneplácito de todos á la Diputación provincial. Bien pronto dieron sus frutos su acertada gestión, sus generosas iniciativas y su entusiasmo en la defensa y en el progreso de los intereses de la provincia.

A su servicio se consagró entero, ayudado por su poderosa inteligencia y su actividad infatigable. Por ello fué elegido para desempeñar los más importantes cargos de aquella Diputación.

Ocho años ha pertenecido á ella, habiendo cesado en la última renovación de diputados provinciales.

Pero no siempre se recogen flores en el camino de la vida; que entre las flores se tropieza con los abrojos.

Y el que descuella del nivel común, forzosamente ha de ser herido por los abrojos de la envidia y la calumnia.

Puede haber una cualidad en el hombre que los espíritus vulgares no perdonan: la superioridad.

De aquí las amarguras del hombre superior. Es una desgracia sentirse ruiseñor entre gorriones.

Pero aquellas amarguras pasan porque la verdad es la verdad y la luz es luz.

Y así la calumnia se vuelve contra el calumniador, y el envidioso acaba por ser adulador servil del que triunfa, y nadie obtiene la victoria sin pelea. No habría lauros si no hubiera lucha. Por eso dijo un filósofo, y lo recuerda el mismo Sr. Chillida. Desgraciado de aquél que no tenga enemigos.

El Sr. Chillida que tanto ha hecho por el desarrollo de los intereses y por el progreso de la provincia en todos sus órdenes, ha tenido que luchar contra esos enemigos envidiosos que oponen obstáculos á los hombres que como él, por sus excepcionales cualidades de suficiencia, actividad, amor al fiel desempeño de su cargo y á la justicia, llegan á ocupar puesto preeminente en esas Corporaciones.

Muéstrase por ello desengañado el Sr. Chillida y asegura que con verdad puede decirse: El que más pone más pierde.

Pero como su prestigio le llama á seguir influyendo en la vida de la región, no debe echar en olvido que la gigantesca locomotora sigue su marcha triunfante sin cuidar del gozquecillo que le ladra, y que nadie llega al término de un viaje si se entretiene en apartar los guijarros que encuentre en su camino.

Cada uno debe cumplir la misión que le imponen su inteligencia y sus aptitudes, y el señor Chillida la cumplirá seguramente.



Don Víctor Concas y Palau



Nació el Sr. Concas y Palau en Barcelona el 12 de Noviembre de 1845, y en 1860 ingresó en la Escuela Naval.

Terminados en ésta sus estudios comenzó á navegar en los precisos momentos en que España ventilaba con las Repúblicas americanas del Pacífico cuestiones de interés que ocasionaron la guerra.

Cinco fragatas, una sola blindada y cuatro de madera y una goleta, componían nuestra escuadra. Un puñado de españoles con recursos escasos y hasta careciendo de víveres, sostuvieron con su heroísmo la honra de España, dándole nuevos días de gloria. Y entre aquellos valientes españoles estaba D. Víctor Concas, que comenzó de este modo su brillante carrera de militar y de marino.

Algunos años después, cuando estalló la primera insurrección cubana, en aquella guerra de los diez años (del 68 al 78) el Sr. Concas pasó á Cuba, y no solo realizó por mar importantes operaciones, sino que prestó sus servicios en tierra con las columnas de desembarco, batiéndose como soldado valeroso en las espesuras de la manigua.

En 1885, al mando de la goleta *Caridad*, tomó posesión, en nombre de España, de los terrenos africanos de Río de Oro, contribuyendo al establecimiento de la colonia.

Tuvo después por algún tiempo el mando de la *Nautilus*, escuela de guardias-marinas, cargo tan delicado como importante, porque navegando continuamente ha de velar por la vida y por la instrucción de una pléyade de jóvenes, en las que está fija siempre la atención de la Patria.

En días de paz, y en fecha para España memorable, D. Víctor Concas supo colocar á inmensa altura la fama y el prestigio de los marinos españoles.

Celebraba España, con el concurso del mundo entero, el Centenario del descubrimiento de América.

El más importante y también el más difícil de los homenajes al recuerdo de Colón, debía consistir en la reconstitución de su viaje, que dió al mundo antiguo un nuevo mundo.

Construyéronse tres *naos*, y á D. Víctor Concas se confió la empresa, con el mando de la *Santa María*. Empeño de honor para un marino.

Y el Sr. Concas, siguiendo exactamente el derrotero de Colón, corrió el Océano, y en veintiocho singladuras reconstituyó, con lucimiento digno de todo encomio, el viaje del ilustre genovés.

Rendido este viaje, al frente de la escuadrilla compuesta de las tres *naos* la *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña*, partió para Chicago, á tiempo que se celebraba la Exposición Universal, y allí fué recibido con grandes agasajos y muestras de aprobación.

En aquel combate D. Víctor Concas fué herido y prisionero.

Tal es, en síntesis, la historia de este ilustre jefe de la Armada, que, en cuarenta y seis años de servicio, no se ha dado punto de reposo, ni en la paz ni en la guerra, para dejar escritas en la historia de nuestra Marina páginas que ésta puede mostrar con orgullo.

Don Ricardo Beltrán y Rózpide

No se llega á ocupar un puesto distinguido en el mundo de la inteligencia; no se llega á formar parte de las sociedades sabias, sin haber demostrado en muchos años de estudio los relevantes méritos que hagan digno al agraciado de tan honrosas distinciones.

En mundo de la inteligencia y del saber es acaso la única esfera social donde imperar no puede el favoritismo. Allí no hay más títulos que la propia sabiduría, patentizada en obras y reconocida por todos.

A ese mundo intelectual, en sus más elevadas jerarquías, pertenece el ilustre abogado D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

Su alta inteligencia más que á lides forenses se ha inclinado á los estudios históricos, y como estos son inseparables de los geográficos, de aquí que sus sabias y profundas disquisiciones venga á hermanar unos y otros conocimientos.

La Geografía y la Historia, en sus líneas generales, forman parte del caudal de todo hombre culto; pero á esas grandes síntesis se llega por el trabajo asiduo, por los desvelos, por las disquisiciones y rebuscamientos de esos hombres privilegiados que saben buscar é interpretar las fuentes de la Historia y regular y metodizar los descubrimientos geográficos.

Uno de los hombres más ilustres de nuestro país en las ciencias históricas y geográficas, es como decimos, el Sr. Beltrán y Rózpide.

Si á las sociedades sabias no se llega sin méritos propios, relevantes son los de nuestro insigne biografiado, que es académico de número de la Real Academia de la Historia y Bibliotecario y Secretario de la Sociedad Geográfica.

No hace falta encarecer lo que estas posiciones significan en ese mundo de la intelectualidad.

Para profundizar en los estudios históricos es preciso reunir un caudal de conocimientos vastísimo, una erudición asombrosa, que revela muchos años de estudio y de constancia, porque la Historia tiene multitud de ciencias auxiliares, como la Arqueología, la Epigrafía, la Numismática y otras muchas que concurren á su conjunto.

Una piedra, una medalla, una inscripción; vienen á ser preciosos documentos históricos de los que los sabios como Beltrán y Rózpide saben deducir ó reproducir, mejor dicho, la vida de una generación, de una época, de un período histórico.

Si esto representa incalculables desvelos, incalculables son también los beneficios que estos eruditos prestan á la universal cultura.

Por eso deben ser saludados con respeto y admiración.

Y el Sr. Beltrán y Rózpide no ha limitado las actividades de su poderosa inteligencia á estas disquisiciones históricas, sino que las ha hecho extensivas á las geográficas con estudios tan profundos que en él deposita su confianza la Sociedad que le ha nombrado su Secretario.

Los hombres que al estudio consagran toda su existencia, merecen bien de la Patria y de la civilización, porque al levantar el nivel intelectual de los pueblos, contribuyen por manera poderosa al perfeccionamiento de la humanidad.

Saludemos, pues, en el Sr. Beltrán á uno de los apóstoles de la ciencia y el progreso.





Don T. González

D. T. González no es sólo un farmacéutico distinguido, sino también un químico, por todo extremo digno de que en él se fije la atención.

A este propósito, y para que se comprenda el mérito de los que á tal rama de ciencia se consagran, precisa hacer un poco de historia.

La Química, como caudal de conocimientos aislados, es antigua; pero como verdadera ciencia, con cuerpo de doctrina, es muy moderna. Fué Lavoisier, á fines del siglo XVIII, el que vino á recoger y ordenar los trabajos realizados por los alquimistas, que se afanaban en busca de la *pedra filosofal*, de la manera de *hacer oro*, y de todo aquel caos de hechos, sin relación unos con otros, supo sacar conclusiones precisas, sentando los fundamentos de la nueva ciencia.

Durante todo el siglo XIX, descomponiendo multitud de cuerpos, tenidos antes por simples, obteniendo acciones y reacciones por la ley de afinidades, no es posible negar que la Química realizó progresos maravillosos.

Pero en los últimos años, así como la Medicina sufrió radical transformación con la microbiología, así también viene operándose una verdadera revolución en la Química terapéutica con el estudio de los alcaloides.

Síguese de aquí que los químicos farmacéuticos, lo mismo que los médicos, están atravesando un verdadero período de transición científica.

Se presentan orientaciones nuevas. La dificultad consiste en saber orientarse.

Los profesores que se encierran en las rutinas aprendidas en las aulas, nada hacen por el progreso.

Los que dentro de aquellas bases de doctrina, siguen la evolución de las nuevas verda-

des y á ellas contribuyen, laboran en el grandioso monumento de la ciencia moderna.

Este es el mérito que queríamos hacer resaltar en D. T. González.

He aquí la obra que persigue, ó mejor dicho, que ha comenzado á realizar.

Conviene saber que hay un verdadero desequilibrio entre los adelantos realizados por la Química inorgánica, y los que ha conseguido la orgánica. Aquélla ha progresado más rápidamente; bien que su estudio era más fácil, por la mayor sencillez de sus combinaciones.

Ahora bien: si es verdad que el organismo humano asimila más fácilmente los jugos vegetales que las sustancias minerales, y si es un hecho que entre éstas hay muchas de importancia para el sostenimiento de la vida, ¿por qué para su administración terapéutica no se combinan con aquellos jugos para que su acción sea más segura y más rápida?

Esta es la orientación que ha buscado el Sr. González y ha conseguido combinar el fósforo con los jugos orgánicos procedentes del reino vegetal. Y el fósforo es parte integrante del organismo, se encuentra en los huesos, en el cerebro, en la médula.

Si estos primeros ensayos de D. T. González continúan y se obtienen nuevos triunfos, ¿quién sabe si la Química terapéutica habrá entrado en una nueva fase de su evolución!

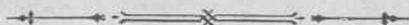
Sea como quiera, los experimentos del señor González merecen atención y estudio, y el éxito ya obtenido debe animarle á proseguir en su labor para el progreso de la ciencia.

Réstanos exponer que nuestro biografiado se honra con el título de Farmacéutico de la Real Casa, y es miembro de la Sociedad Francesa de Higiene.





S. M. I. y R. GUILLERMO II (Emperador de Alemania.)



Guillermo II, Emperador de Alemania y Rey de Prusia desde el 15 de Junio de 1888, fecha de su advenimiento al Trono, preocupa constantemente al mundo con su personalidad. Guillermo II no es sólo, en efecto, el amo casi absoluto de un gran Imperio, Soberano cuyos actos y palabras tienen un alcance incalculable, sino que se ha revelado al propio tiempo como un Jefe de Estado enemigo de la vulgaridad y de los prejuicios; de ahí que su persona y su vida sean de un interés realmente extraordinario.



Guillermo II á los 7 años.

El Emperador de Alemania ha cumplido 42 años el 27 de Enero último y tenía 29 cuando sucedió á su padre Federico III, muerto en las circunstancias que todo el mundo recuerda, á los tres meses de su reinado. De talla y de corpulencia regulares, con alguna tendencia á la obesidad, ofrece más parecido físico con su abuelo Guillermo I, que con su padre. Sus ojos son de color claro y de una extremada vivacidad, y su cara, redonda, es de una saludable coloración; después de haber, en 1891, llevado durante algunos meses toda la barba, no se ha dejado desde esa fecha sino el bigote. Sus movimientos son ágiles y elegantes y apenas si se nota (pero á condición de mirarlo muy de cerca) que su brazo izquierdo no alcanza ni con mucho al desarrollo del derecho. Vestido siempre de uniforme el Emperador, representa bien al tipo del oficial prusiano, correcto y satisfecho de pertenecer al

ejército. Vivo y jovial de carácter, emprendedor, un tanto brusco, posee una gran desenvoltura, bromea frecuentemente con sus familiares y no puede estarse quieto un solo instante. No tiene nada de un Luis XIV, en su carácter, y eso, no obstante, en las ceremonias palatinas y cuando aparece en público adopta un aire imperial, verdaderamente imponente; sencillo en la intimidad, cambia radicalmente de maneras cuando se presenta á su pueblo y sabe inspirarle una alta idea de la majestad soberana é imponerle el más religioso respeto.



El Emperador con uniforme de Granadero.

De esa suerte hemos tenido ocasión de verlo el 25 de Junio de 1888 en la Sala Blanca del palacio de Berlín, en el momento de abrir la sesión del Parlamento imperial. Se presentó como una magnífica aparición de otros tiempos, de pie en el Trono, bajo un dosel de brocado de oro empenachado de plumas, ostentando sobre el uniforme blanco de los Guardias de Corps el manto escarlata de los Caballeros del Aguila Negra,

sobre la cabeza el casco resplandeciente rematado por una Aguila con las alas extendidas, la mano sobre la empuñadura de la espada, á su lado los Reyes y los Príncipes alemanes y á sus pies los emblemas imperiales, la corona, el cetro, el globo y la tajante espada.



El Emperador en traje de Húsar.

El respeto de las tradiciones de familia, la admiración apasionada por sus antecesores, y, sobre todo, su culto por el ejército, caracterizan también la personalidad tan compleja de Guillermo II. Soberano esencialmente moderno, toma de los siglos pasados los medios de hacer respetar su corona, contando siempre con Dios y con el ejército para defenderla. Espíritu verdaderamente universal, en todo el mundo y por antonomasia se le conoce con el nombre de *El Emperador*.

Guillermo II se casó muy joven, el 26 de Febrero de 1881 con la Princesa Augusta-Victoria que le lleva tres meses á su marido, hija del difunto Federico VIII de Schleswig-Holstein, despojado de sus Estados por Prusia en 1886. S. M. I. Augusta-Victoria es el tipo acabado de la mujer alemana siempre absorbida en sus deberes de esposa y de madre. Alta, esbelta, con la cara ovalada, en la que lucen dos hermosos ojos azules, realiza por su exterior también en todas sus partes el tipo de ultra-Rhin. Como su imperial esposo, posee el gusto de la suntuosidad y la elegancia y aparece siempre en las fiestas palatinas coronada con una alta diadema y adornada de brillantes, de esmeraldas y de rubíes. Su ocupación más agradable consiste en cuidar de sus seis hijos varones y de su hija, cuya educación dirige personalmente. Guillermo II se jacta también de amar los placeres domésticos, vigilando

á distancia la instrucción de sus hijos mayores y jugando como otro niño más, con los pequeños. Uná infinidad de fotografías, populares en Alemania, lo representa en grupo familiar rodeado de todos los suyos, y nunca en su hogar ha dejado de presidir la fiesta de Noche-Buena, que es en Alemania la fiesta familiar por excelencia. Su actividad desconcierta todas las previsiones. Puede decirse que la Corte no descansa sino cuando el Emperador está de viaje.

La residencia favorita de Guillermo II es el «Palacio Nuevo», situado cerca de Potsdam y mandado edificar por Federico el Grande. Ochenta habitaciones ocupan la familia imperial y su séquito. La Emperatriz también prefiere á todas esa residencia, en la que encuentra la tranquilidad y la calma. La Corte no pasa sino tres meses en Berlín, desde Enero hasta Pascuas. Pero en Potsdam lo mismo que en Berlín, en invierno como en verano, el Emperador comienza sus funciones desde las cinco de la mañana. Es sobradamente conocida su pasión por viajar. No había, siendo Príncipe heredero, salido jamás de Prusia, y ha querido completar su educación. Su pasión por los viajes tiene su complemento en el confort de que goza viajando por tierra y sobre todo en su yacht. Su tren especial, de más de 150 metros de longitud, es un palacio ambulante. El *Hohenzollern* tiene 121 metros de largo por 14 de ancho; elegante de formas, de una blancura imaculada, lleva en la proa la corona imperial y en la popa el escudo negro y plata de los *Hohenzollern*. Las habitaciones del Emperador y de la Emperatriz, están guardadas noche y día por



Tarjeta de visita del Emperador.

dos marineros de centinela, y están vastas y ricamente amuebladas. El salón de Guillermo II, alto de techo, iluminado por dos anchos ventanales, reduce una gran impresión de confortable. El gran salón, que es á la vez comedor, decorado con marinas á la acuarela, es capaz de reunir á unos cincuenta invitados. El servicio está hecho por marineros escogidos y hábiles, y en determinadas circunstancias la mesa aparece ornada

con copas y adornos de plata ganadas por el *Meteoro* (otro de los yates del Emperador) en las regatas alemanas é inglesas. Guillermo II tiene marcada predilección por su barco y hasta singular complacencia en iluminarlo bruscamente, cuando en plena noche navega por los *fjords* de Noruega: entonces el casco, las chimeneas, las vergas, señalados por innumerables lámparas eléctricas, adquieren un aspecto fantástico mientras que el amarillo pabellón imperial resplandece venciendo á las tinieblas.



El Emperador y la Emperatriz con sus siete hijos.

Entre los contados países inter-continetales que Guillermo II no ha visitado, figura España. En Francia, y bajo el más riguroso incógnito, estuvo en 1880 con su hermana mayor la Princesa de Sajonia Meiningen. En París visitó los Museos, los paseos públicos, subió al globo cau-

tivo y asistió á los teatros y á los restaurants de moda.

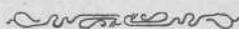
Por cuanto acabamos de narrar claramente se echa de ver que Guillermo II no comparte las ideas y los gustos de todo el mundo. Ningún otro Soberano comprende como él, á la hora presente, la majestad imperial, y si su concepto de ella llegó á inquietar al principio de su reinado á la opinión pública, el talento político que ha demostrado después en la resolución de las crisis interiores y exteriores le ha conquistado una verdadera popularidad en su Imperio y un indubitable prestigio en el resto del mundo. El pueblo alemán está, en efecto, ufano de ver á su Emperador ocupar con frecuencia el primer puesto en los conciertos mundiales y le está agradecido sobre todo de verlo preocuparse con verdadera obstinación heroica, de la grandeza y la prosperidad de sus Estados, sin prestar atención alguna á los viejos prejuicios históricos, sacrificando los sentimientos á los intereses y haciendo de los disgregados Reinos y Principados germánicos la gran Nación Alemana, fuerte, sabia y rica, gloria de la generación presente y asombro quizás de las generaciones del porvenir.

Firma del Emperador.





Excmo. Sr. Duque de Denia.



Otra nota gráfica de nuestro ilustre biografiado es su amor á las artes, armonizado justamente con una decidida protección á los artistas, pues estamos seguros, dadas las condiciones de generosidad, que forma una de las más preciosas, características del Sr. Duque, que ninguno que se precie de tal, ha podido llamar á sus puertas, sin que inmediatamente no haya sido atendido en sus pretensiones, si estas eran justas.

La aristocracia tiene, como el resto de la humanidad, sus clases. Y sin duda, por razón geométrica, es decir, de situación ó de lugar, éstas se ven más claramente, apreciándose por grandes y pequeños. El demasiado brillo, es sin duda la manifestación del oropel. Y en esta abundancia exagerada incurren muchos, ricos de dinero si bien pobres de alma. No pertenece á éstos el Sr. Duque de Denia, porque en la práctica de la tradicional hidalguía española, resulta más bien que Duque, el acabado prototipo del Nabab.

Unid á estos rasgos típicos de su personalidad, una arrogante figura (de las más arrogantes seguramente que se han paseado por nuestros grandes salones) y una simpatía hecha en el trato y dominio de gente, á la vez que una conversación verdaderamente esquisita, y podréis formaros una idea muy aproximada de la personalidad social de D. Luis León Cataumber, actual Duque de Denia.



Es una de las personalidades de la nobleza española más matizadas, y por lo tanto, que también más se distinguen por sus pródigas caballerosidades; por sus legítimos hechos de gran señor y por sus fastuosidades, á la vez que por la hidalguía de sus sentimientos.



Excmo. Sr. D. Ramón Fernández Hontoria.



ENTRE los prohombres de administración descuella sin duda alguna nuestro biografiado, pues ya en 1875, con su ingreso en la Dirección general de los Registros, probó sobradamente aquellas aptitudes.

Elegido Diputado, el Sr. Fernández Hontoria tuvo que renunciar en 1884 al cargo que desempeñaba en el Ministerio de Gracia y Justicia, revelándose en el Congreso como orador discretísimo, sobre todo en aquellas árduas cuestiones relacionadas con el derecho.

Sus aptitudes de jurisconsulto, y sobre todo, su consecuencia política demostrada al Sr. Silvela le valieron, después de cuatro consecutivas elecciones, ser *uno de los pocos* que en 1896 defendieron en el Congreso, secundando decididamente la laboriosísima campaña que hubo de sostener contra casi toda la Cámara, el después Presidente del Consejo, colaborando de manera activa á la penosa difusión del programa, credo político después, de la pasada situación silvelista.

El Sr. Fernández Hontoria reúne á talentos definidos y probados, una caballerosidad tan exquisita, que los distritos que lo eligieron, la recuerdan con la satisfacción que siempre deja el representante que demuestra el interés de su distrito elevándolo

por encima de los miramientos personales.

Profesor de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, ha dado también pruebas de saber é inteligencia de tal modo que sus alumnos son los primeros en reconocerlas.

Tal complemento de aptitudes, realzadas, según decimos más arriba por una bien templada adhesión personal hacia el señor Silvela é inquebrantable fe hacia su doctrina y principios políticos, hubieron justamente y con general aplauso del partido, de darle la Subsecretaría de Gobernación, que desempeñó en el Gabinete Azcárraga.

Aunque las circunstancias decretaron, como es sabido, la corta duración de aquél, tan breve espacio fué no obstante más que sobrado para ratificar una vez más las condiciones de hombre de administración, concurrentes en nuestro biografiado, y sobre todo el tacto exquisito, tan necesario en la más difícil de las Subsecretarías, como es la del Ministerio de la Gobernación; circunstancia no difícil de interpretar por el Sr. Fernández Hontoria, dado su cultísimo trato de gentes y su caballeresca corrección.

En las pasadas Cortes, nuestro biografiado representó á Santander, haciéndolo de manera tan gráfica que bien puede decirse: que la honradez y seriedad legendaria de los montañeses tenía en el Congreso la más hidalga y tangible manifestación en la personalidad del Sr. Fernández Hontoria.



EL GENERAL ANDRÉ

(Ministro de la Guerra de Francia.)



GL Ministro de la Guerra de la vecina República francesa, es uno de los militares más distinguidos de dicho país, habiendo sido su carrera brillante por sus merecimientos y servicios.

Mandando la 10.^a división, el General André fué elegido Ministro de la Guerra, sucediendo al General Galliffet en tan importante Departamento.

Procedente del arma de artillería, el General André nació en Nuits el 29 de Marzo de 1838. En 1857 ingresó en la Escuela Politécnica, siendo nombrado Subteniente en 1859, Capitán en 1867, Jefe de escuadrón en 1877, Teniente Coronel en 1885, Coronel en 1888, fué ascendido á General de Brigada

en 1893 y á General de división el 12 de Mayo de 1899. Los especiales talentos militares del General André son reconocidos, así como sus preciados dotes de bizarría y de valor en la campaña de 1870, donde sirvió en el Cuerpo de Ejército de Metz en calidad de agregado á la Escuela de Pirotécnia. Entre otros diversos cargos mandó el 2.^o regimiento de Artillería, de guarnición en Grenoble: fué Director del Cuerpo de Vicennes, habiendo sido Comandante de la Escuela Politécnica desde 1893 á 1896, distinguiéndose notablemente por sus sabias disertaciones y su carácter bondadoso, no olvidado nunca por los alumnos de la Escuela referida.

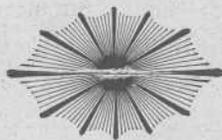
Desde 1897 fué Jefe superior del 4.^o

Cuerpo de Artillería en el Mans, pasando después á ser nombrado General de división mandando la 10.^a de Infantería, desde cuyo cargo fué llamado al Departamento de la Guerra.

El General André representa dentro del Gobierno lo que podemos llamar un oportunismo político, pues alejado por completo de la candente lucha de partidos, nuestro biografiado no ha hecho más que mantener su justa fama de pundonoroso y sabio militar, detalles que practica desde su elevado

cargo, introduciendo en el ejército reforma, cada vez más interesantes y prácticas, mereciendo la atención de todas las potencias militares de Europa, atentas á tan notables perfeccionamientos.

El General André, modelo de caballerosidad, tiene también la nota saliente de la modestia, circunstancia que lo enaltece, haciéndole digno de elogios más preciados que el nuestro, siquiera sea este tan sincero como justo, á tan distinguido militar y correcto caballero.





Excmo. Sr. Duque de Santo Mauro.

Don Mariano Fernández de Hiestrosa y Mioño, Duque de Santo Mauro y Conde de Estrada es uno de los personajes más salientes y de más prestigios de la actual nobleza española; es Grande de España de primera clase é hijo menor de los ilustres Condes de Mariana del Rio, Marqueses de Cilleruelo y nieto, por lo tanto, de los Marqueses de Villadarias.

Está casado con doña Casilda de Salavert y Arteaga, Condesa de Ofelia, hija de los Marqueses de la Torrecilla y madre del actual Duque de Medinaceli, con cuyo padre estuvo casada esta noble señora en segundas nupcias.

Es el Duque de Santo Mauro además de cumplido y perfecto caballero, hombre de clara inteligencia y vasta cultura, siendo muy entendido en cuestiones de administración, habiendo dado relevantes pruebas de aptitud, dejando grata memoria en el cargo de Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta Corte, introduciendo reformas y cortando deficiencias y abusos que su inteligente perspicacia descubrió, siendo inmediatamente subsanados.

El Duque de Santo Mauro no codicia honores ni distinciones, porque los posee hasta la saciedad y además su natural sencillez y su modestia le hacen despreciar aquella filosofía cristianísima de *vanidad de vanidades*.

Tampoco en política busca medro para sus intereses personales, pues la rectitud de su conciencia y la inmensa fortuna que posee, le ponen al abrigo de pasiones bastardas y á cubierto de toda sospecha, citando un hecho por todo el mundo conocido y que justifica la sinceridad de nuestro encomio.

Cuando el Gobierno de S. M. le encomendó *la vara de Alcalde*, costó gran trabajo el hacérsela aceptar, por temor á que se le juzgara y tuviera en igual concepto que á algunos de los que han ocupado el sitial presidencial de la Casa de la Villa, no habiendo desempeñado hasta entonces cargo oficial de ninguna clase.

Es Duque de Santo Mauro desde el año de 1890 que se convirtió en Ducado el Principado italiano que radicaba en su casa desde 1705.

Lamentamos tener que hacer punto por que el espacio de que podemos disponer es reducidísimo, así es que nuestro ilustre biografiado perdonará la sucintez encomiástica con que hemos bosquejado las esenciales cualidades que le adornan y que han sido siempre su emblema característico.

Cumple á nuestro propósito al habernos ocupado hoy en la presente biografía de una personalidad tan saliente, que por muchos conceptos es digna del mayor respeto y de la más alta estimación pública, habiéndosele juzgado tal y como se merece.



M. ARMANDO GRÉBAUVAL

(Presidente del Concejo Municipal de París.)



MONSIEUR Grébauval por la alta posición social y política que ostenta y también y muy marcadamente por sus singulares méritos, es, colocado en la más alta cima del continente municipal parisiense, uno de los más estudiados puntos de mira de la atención europea.

Muy joven aún, puesto que nació en 1864

en Amiens, Grébauval se distinguió desde su primera juventud, en el periodismo, siendo redactor y colaborador de importantes publicaciones, que realzó con sus notabilísimos trabajos. Perseverante en tan honrosa profesión el Alcalde-Presidente de París, acumula á las penosas tareas que le impone su cargo, las periodísticas, iniciando en sus artículos mejoras urbanas que después son realizadas por el Ayuntamiento.

El Sr. Grébauval fué por primera vez al Concejo parisiense por el Distrito 19.º que

lo eligió en 1890, 1893 y 1896. En las elecciones del 6 de Mayo de 1900, que fueron reñidísimas, nuestro biografiado alcanzó un triunfo ruidoso, siendo elegido por una mayoría tan considerable que pocas elecciones la han ofrecido semejante.

Enconadas las pasiones políticas en estas elecciones, el Gobierno de la República ejerció gran presión en las mismas, encaminada á evitar el triunfo de los socialistas.

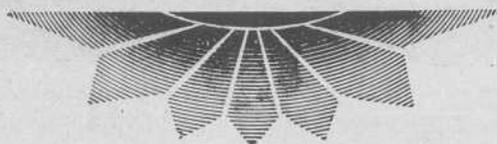
No obstante, el Sr. Grébauval lanzó su famoso manifiesto patriótico socialista, alcanzando el éxito que ya dejamos mencionado.

En el Ayuntamiento se ha distinguido por su actividad y fácil palabra, siendo el concejal encargado de solucionar las cuestiones más difíciles. De grandes conocimientos financieros, el actual Alcalde de París fué siempre el designado por sus compañeros para la confección de los presupuestos, que originaron siempre violentísimos debates en la Corporación, atenta á la mejora y urbanización de la *Grande Ville*. Una de estas polémicas municipales dióle á nuestro biografiado la Presidencia del

Concejo, siendo votado para este cargo por casi todos los ediles que le consideran y estiman.

La gestión del joven Alcalde es sin duda de las que quedarán en la historia municipal, pues á la definitiva solución de una autonomía del municipio tan absoluta como si fuese de Gobierno, ha conseguido tal regularidad y aumento en los ingresos de la villa que sus presupuestos florecientes permiten continuadas mejoras en París y obras de todo género de interés público, á las que el Sr. Grébauval coadyuva con sus nobles iniciativas, fomentándolas con todo género de facilidades y apoyo.

Apertura de nuevas vías, urbanización de terrenos, incansable mejora de pavimentación, y, sobre todo, un decidido proteccionismo á la locomoción pública, fácil y barata, hacen del Ayuntamiento de París el anverso brillante de la medalla municipal, cuyo triste reverso lo forma nuestro Municipio madrileño, hinchado siempre de muy buenos propósitos que luego se traducen en verdaderas coplas de Calainos.





Illmo. Sr. D. Francisco Ruano y Carriedo.



REPRESENTA dignamente el Sr. Ruano la pléyade brillante de nuestra ilustrada juventud, que ha sabido abrirse paso, imponiendo sus personales méritos para llegar á puestos elevados, desde los que confirman plenamente sus talentos y salientes condiciones.

Fué siempre nuestro biografiado hombre de un esquisito trato, detalle que hubo de conquistarle generales simpatías, base de la alta y merecida posición que hoy ocupa, con aplauso de todos los partidos, que le respetan, conservándole en la Secretaría de nuestro Municipio.

Y es que el Sr. Ruano, justo hasta el puritanismo en el desempeño de su difícil cargo, sabe con su afable cultura atender á to-

dos, conservando integuérrimo la más estricta pureza en los servicios, detalle casi fantástico en un Ayuntamiento donde como el nuestro batallan de continuo, no sólo los más encontrados intereses de política, sino también personales prestigios, cuyo incesante empuje han desacreditado por completo á más de un Alcalde.

Escándalos, inmoralidades y corrupciones mil, han matizado en diversas ocasiones á nuestro Concejo de foco de alevoso bandidaje, saliendo á la superficie de la opinión la espuma de cohechos que han llenado de lodo á muchos Concejales, desacreditando el buen nombre de la Corporación.

Los hechos han sido depurados; suspensos ó estigmados los culpables, no resultando nunca el más leve cargo ni aun sospecha contra D. Francisco Ruano, cuya nota más brillante de sus buenos servicios, consiste precisamente en ésta.

Respecto á sus talentos administrativos y profundos conocimientos en lo que al Municipio se refiere, no hay tampoco mejor prueba que la ostensible, demostrada desde la Secretaría general del Concejo.

Y es que el Sr. Ruano, perseverante y laborioso en el trabajo, ingresó muy joven en el Ayuntamiento, dedicándose con toda la aplicación de sus talentos al estudio de las árduas cuestiones que decretaron la necesidad difícilísima para los funcionarios municipales, de buscar solución inmediata á la situación financiera del Concejal Teso-

ro, así como un amplio y nuevo plan de los servicios, requerido ya por las exigencias de algunos elementos nuevos como el ensanche y otros.

En estos servicios, pero muy especialmente en los de Hacienda, el Sr. Ruano sobresalió de tal modo que el Ayuntamiento en pleno, cosa bien rara en el nuestro, hubo de votarle para Jefe de Negociado de Hacienda, cargo difícilísimo que nunca fué desempeñado más que por funcionarios encanecidos en la administración municipal.

Poco tiempo después nuestro biografiado, también por unánime acuerdo, fué elegido para desempeñar el puesto que ahora ocupa, si bien con el carácter de provisional, quedando después en propiedad con gran aplauso del Municipio y de la opinión.

El Sr. Ruano, sobre el que pesan todos los asuntos de la administración municipal, es además de modelo personal de caballerosidad y corrección, perfecto modelo de laboriosidad incansable, á lo que le obliga la aglomeración gigantesca de todos los trámites y resoluciones concejiles. Ocupado largas

horas, permanece en su despacho firmando, resolviendo, dando curso á instancias y reclamaciones, documentando las secciones, y, en fin, asistiendo á las mismas según las exigencias de su cargo. Tal cúmulo de diversos asuntos no le distraen un punto, enterándose de todos, rápida, pero tan minuciosamente, que le basta una ojeada para poner su firma, con tal seguridad, que ni por descuido se vió nunca directa ni indirectamente relacionado con las tristemente célebres irregularidades del Ayuntamiento.

Tan múltiples trabajos no privan al señor Ruano de probar á todo el mundo la afectuosidad de su carácter, escuchando á los peticionarios y conversando con sus amigos en las horas de audiencia.

Débilmente hemos bosquejado aquí las dotes que adornan al Secretario general del Ayuntamiento de Madrid; pero como no disponemos de espacio, hacemos aquí punto, declarando que por caballerosidad y aptitudes nuestro biografiado es digno de ostentar, como ostenta, la representación del secretariado español desde el Ayuntamiento de nuestra villa y Corte.





El Marqués de Casa-Riera

La noble y simpática figura del excelentísimo señor Marqués de Casa-Riera ha adquirido en estos últimos días mayor popularidad, con motivo de un escandaloso *chantage*, de que se ha querido hacer víctima á uno de los aristócratas más distinguidos de la nobleza española.

En vano han pretendido sus numerosos enemigos enredarlo en la burda trama de un negocio infame.

Su entereza de carácter, la gran autoridad de su persona, el cariño que le profesan cuantos le conocen, y, sobre todo, la autenticidad de su nobilísima estirpe, han triunfado, como no podía menos de suceder.

Nosotros conocemos la brillante historia de la distinguida casa marquesal, y conocemos también las bellas cualidades que adornan al actual poseedor del título de Marqués de Casa-Riera, y desde los primeros momentos supusimos que al negarle sus derechos pretendíase realizar un negocio sucio y punible.

Celebramos que haya tardado poco tiempo en esclarecerse la verdad de los hechos.

El Marqués de Casa-Riera es persona afabilísima, culta, generosa, y debe mirar con despre-

cio á los insensatos que han querido empañar su brillante historia con quiméricas sospechas.

La simpatía de toda la colonia española en París y el cariño de los españoles de aquí le acompañan siempre, como le acompañaron antes.

En 1886, siendo el Sr. Sagasta Presidente del Consejo de Ministros, se nombró al Marqués de Casa-Riera caballero gran cruz de la real y distinguida Orden de Isabel la Católica, y el año 96 recibía la alta investidura de Senador por Barcelona.

Posee también la encomienda de la Legión de Honor.

Sagasta profesaba gran afecto al Marqués de Casa-Riera, de quien además había sido condiscípulo.

Asimismo la Reina Isabel dispensaba su amistad al ilustre Marqués, y ningún inconveniente tuvo en figurar como testigo cuando el año 1899 este señor probó su identidad y su legítimo derecho á la sucesión del marquesado.

Grande es nuestra satisfacción al exponerle en estas líneas el testimonio de nuestros respetos.



Don Francisco Jover y Zovar



Es uno de los hombres mas conocidos en España.
Tanto en la política, como en la diplomacia,

la agricultura, la administración, etc. todos son campos abiertos á la exploración por el señor Jover.

Ha sido Diputado por Rerija pueblo de la provincia de Almería, cuyos habitantes profesan gran cariño á nuestro biografiado, y tanto es así, que nunca encuentra oposición al presentar su candidatura por aquel distrito.

Es consul general de Bélgica, y su labor diplomática, es de las más provechosas, como está bien ostensible.

Su casa de banca, es una de las más acreditadas que existen en España.

Desde hace bastante tiempo, se dedica con bastante provecho, al comercio al por mayor de comestibles, harinas y frutos del país.

Es persona competentísima en asuntos de administración y financieros.

En la actualidad desempeña el cargo de administrador del Banco de España, cargo de gran compromiso, pues á su cargo se halla toda la contabilidad de nuestro primer establecimiento de crédito en aquella provincia.

Esto unido á sus ocupaciones en el consulado Belga, son datos demostrativos de que el señor Jover no se duerme.

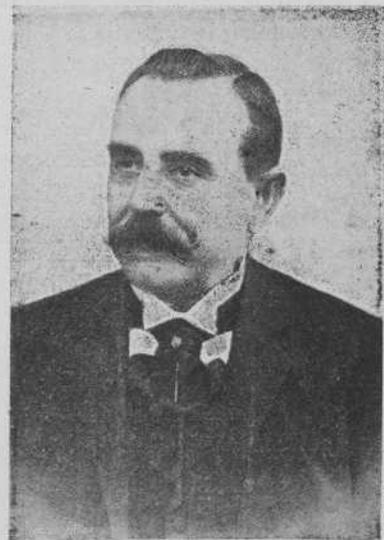
Don Agustín de Burgos Cañizares

Esta es una de las ocasiones en que nos sería sumamente grato disponer de gran cantidad de espacio para dar expansión á los pensamientos que bullen en nuestro cerebro y son consecuencia inmediata de los efectos que nos inspiran las cualidades sobresalientes del eminente hombre público que forma con su nombre y apellidos, el epígrafe de estas liceas que vamos consignando al correr de la pluma á impulsos de una sinceridad espontánea y bajo el dictado de un afecto tan hondamente sentido, como justamente tributado.

Porque cuando el cronista coloca sobre las cuartillas algo que sirve al mismo tiempo que de íntima satisfacción, de enseñanza provechosa á los demás, no quisiera dejar la pluma en tanto que pudiera dejar correr sus palabras empujadas por el buen deseo.

Pero los apremios de la confección periodística se imponen y sólo nos es dable dejar consignado el testimonio de nuestro respeto y de nuestra admiración el hombre de talento, de honradez política y de firme voluntad en la práctica del bien.

Y esto hacemos hoy con don Agustín de Burgos Cañizares, exsenador por la provincia de



Almería y persona de las más encomiables virtudes tanto en lo que respecta á su vida pública como en lo que afecta á su caballeridad.

Don José Marengo



En la minoría republicana del Congreso, el Sr. Marengo es una de las figuras más salientes, teniendo un abolengo parlamentario de gran notoriedad.

Orador fogoso y hombre de gran valor, se ha sabido imponer en diversas ocasiones, defendiendo la justicia y la razón contra todo género de amaños.

Nació en Cádiz el año 1845, y á aquella circunscripción representa en Cortes hace ya bastante tiempo.

Como marino tiene también relevante personalidad.

Ingresó en el cuerpo general de la Armada el año 1858, y el 68 fué nombrado teniente de navío de segunda clase, ascendiendo en 1875 á teniente de fragata.

En la actualidad es capitán de navío de primera clase.

El Sr. Marengo ha prestado grandes servicios á la patria, no obstante ser uno de los más ardientes defensores de la causa republicana.

Fué ayudante del malogrado y valiente general Prim.

Cuando la última insurrección de Cuba fué jefe del Apostadero de la Habana.

En tiempos del general Beránger combatió con gran gallardía la construcción de los diques secos, y se celebraron mucho sus discursos, que revelaban vastos conocimientos técnicos y un vigor extraordinario en el ataque.

En premio á sus servicios tiene muchas condecoraciones, y recordamos entre ellas las siguientes:

Cruz de María Cristina; roja, pensionada, de primera clase, del Mérito Naval; rojas, de tercera y primera, del Mérito Militar; roja de primera, del Mérito Naval; blancas, de segunda y primera, de la misma Orden, y medalla de cobre,

Es, además, benemérito de la patria.

Don Manuel Molina



Orador fogoso y elocuente, notable jurisculto y consecuente político, son cualidades que adornan en alto grado la eminente figura de nuestro ilustre biografiado, D. Manuel Molina.

Cursó con gran aprovechamiento la carrera de leyes en la Universidad de Granada, en cuyo centro docente se doctoró el año 1871.

Ha sido auxiliar de la Secretaría del Ministerio de Gracia y Justicia.

Durante los años 1877 y 1878 fué juez de Linares, y después, durante cinco años consecutivos, ha ejercido el cargo de Abogado Fiscal de la Audiencia de Madrid. En 1890 Magistrado suplente de la misma Audiencia.

Posee la cruz de Beneficencia de primera clase.

En la actualidad, su bufete es uno de los más acreditados de Madrid, pues merced á sus vastísimos conocimientos en la Jurisprudencia, ha logrado alcanzar un renombre que no han conseguido muchos que están dedicados á la abogacía desde muchos antes que nuestro biografiado.

El año 1892 fué diputado provincial por Madrid, y siete años más tarde, ó sea el 99, el de Senador por Madrid, cargo que continúa ejerciendo en la actualidad.

Posee un carácter bondadoso que entusiasma á cuantos le tratan, y es cortés hasta la exageración en su trato social.

Estos ligeros apuntes biográficos son lo suficiente para dar una idea aproximada de las bellas prendas personales que en sí reúne nuestro ilustre biografiado, D. Manuel Molina.

Don Mariano de Luque



En las esferas de la Banca y de la Bolsa es muy estimada la personalidad que sirve de epígrafe á estas líneas.

D. Mariano de Luque, persona dotada de insólitas condiciones para acometer con acierto empresas, en las que la inteligencia, la laboriosidad y la honradez son factores de alta cotización, sobre dirigir los asuntos con una singular competencia que unánimemente le reconocen cuantos le tratan y están atentos al movimiento bancario.

Ayudan al Sr. Luque en su operación los vastos conocimientos que posee en la ciencia económica, y es tal la confianza que su autoridad financiera inspira á cuantos han de contribuir en negocios de esta índole, que solicitan con frecuencia su opinión y acatan sus consejos sin discutirlos, por estimarlos muy precisos.

Es, pues, el Sr. Luque uno de los más acreditados agentes de Bolsa de esta Corte.

Es hijo del Sr. Marqués de Luque, de quien además del nombre ha heredado su talento, su virtud y su respeto.

Nosotros nos complacemos en hacerle presente los nuestros desde las columnas de esta publicación.

Don José María Cienfuegos

Nos place en extremo dedicar en estas columnas un espacio á reconocer los méritos indiscutibles que caracterizan la distinguida personalidad del político asturiano, cuyo nombre va á la cabeza de las presentes líneas.

Insistiendo, cada vez con mayores entusiasmos, en la misión noble que nos hemos impuesto de reflejar en letras de molde el aspecto simpático del movimiento político é intelectual que integran la actualidad de la vida nacional, dirigimos la vista á los distintos organismos y regiones que forman el conjunto del Estado, y de ellos relacionamos aquello que juzgamos más digno de mención.

Atentos, pues, á la región asturiana, región rica y hermosa, patria de ciudadanos que han enaltecido el nombre de España en distintas manifestaciones de la sabiduría y del trabajo; atentos, repetimos, á la región asturiana, y fijándonos en su Diputación provincial, vemos destacarse con grandes proporciones de insólitos y bellos dotes personales la personalidad de D. José María Cienfuegos y Bernaldo de Quirós.

Este señor realiza en aquel organismo provincial una misión política, poniendo á recaudo sus talentos administrativos y su voluntad, forjada en el yunque de la honradez, para llevar á la Casa de la provincia decisiones que tiendan á velar



con esmero y cariño por los intereses regionales.

Es Vicepresidente de la Comisión permanente, y figura como Diputado provincial por el distrito de Lenorca, donde son infinitas las simpatías que posee.

Don Pedro del Busto y García del Rivero



Es lamentable que el campo político sea un vivero que personas que exentas de condiciones intelectuales para brillar en otros ramos de la actividad humana, vienen á la palestra de la vida pública y se aprovechan de extrañas influencias para conseguir un medio exuberante.

Esto ha hecho que en el alma popular, el concepto de la política haya alcanzado un descrédito inmenso.

Los más conscientes, aunque sólo sea rudimentariamente, han saludado los textos instructivos, convienen en no culpar á la política de los efectos desastrosos de ella, sino á los políticos que la bastardean para posponer los sacratísimos intereses del país al auge personal.

Contra los que tal hacen, el látigo de la sátira nunca será bastantemente esgrimido; pero por fortuna hay en la política hombres que nos resarcenten de esas amarguras, hombres que honradamente sirven á la patria; hombres que con gran desinterés dedican sus esfuerzos al fomento de los bienes generales.

Para éstos, en cambio, nunca serán bastantes los elogios que se les prodiguen.

Don Pedro del Busto y García del Rivero es de estos últimos, es uno de los ciudadanos más íntegros, uno de los que con elevado espíritu, gran nobleza de miras y decidida voluntad, han hecho de la política un medio para servir al país y contribuir al engrandecimiento de la patria.

Bien lo ha probado en el Congreso, nuestro biografiado que figuró en las pasadas Cortes.

Para el Sr. García del Rivero tiene nuestro espíritu un caudal inmenso de gratitudes y con las nuestras se hallarán seguramente unidas las de todos los buenos españoles.

Don Ricardo Fernández Blanco

Es uno de los políticos que gozan de más renombre y cuya carrera política es más extensa.

Su padre, uno de los más conspicuos liberales de su tiempo, murió vilmente asesinado por uno de sus contrarios en la política.

El año 1863 ocupó el cargo de Presidente de la Junta revolucionaria de Castuera.

El año 1881 se presentó como diputado, saliendo triunfante su candidatura en contra de la del Sr. Moreno Nieto.

Ha ocupado dos veces el cargo de Diputado provincial, y otras dos el de Presidente del Comité provincial liberal.

Ha sido Gobernador de Zaragoza y de Bilbao, cuyos cargos ha desempeñado con extraordinario celo, demostrando su pericia y actividad en asuntos de esta índole.

También ha sido Director de Administración local.

Para esclarecer el escándalo habido en Murcia con motivo de las quintas, fué nombrado comisario régio, teniendo en cuenta sus aptitudes importantes para el desempeño de tan alta misión.



En aquella ocasión, se negó á aceptar las dietas correspondientes.

Posee la gran Cruz de Isabel la Católica, que le fué otorgada por el Gobierno en premio á los buenos servicios prestados al mismo por nuestro biografiado.

Don Pedro Lavín y Olea



Justa y sencilla es la fama que don Pedro Lavín y Olea goza en la magistratura española, pues al elevado cargo que hoy desempeña dentro de ella ha llegado á impulsos de los esfuerzos de su inteligencia y sin que el favoritísimo haya intervenido ni un ápice en los pasos que en la esfera de la vida jurídica ha dado este señor.

Los méritos que adornan su personalidad son por sí solos más que suficientes para elevar al señor Lavín al pináculo de la gloria y no hay hipérbole en la frase porque quien posee la historia profesional que el señor Lavín posee es acreedor á que por un deber de estricta justicia se le prodigue el más caluroso elogio.

Este Señor es Doctor en Derecho y ha sido Catedrático de la Universidad Central.

Ha sido también Concejal del Ayuntamiento de Sevilla, dejando en aquella población gratísimos recuerdos y ha ocupado importantes cargos en la carrera judicial, tales como los de Fiscal y Presidente de Audiencia.

Desde el año 1892 es Magistrado del Tribunal Supremo.

En la Alta Cámara representa á la provincia de Sevilla.

Hemos de agregar que ha intervenido en varios debates de importancia y que es autor de numerosos artículos profesionales.

Dígase ahora si con una hoja de servicios como esta, no puede formarse la más brillante ejecutoria á favor de la persona á quien pertenece.

Don Manuel Linares Astray

Su personalidad nunca por derecho propio viene á ocupar un puesto en estas páginas dedicadas por completo á recoger todo aquello que dé relieve á la vida nacional ya sea en sus agitaciones políticas, ya sea en un movimiento intelectual, ya sea en el funcionamiento de su agricultura, de su industria, de su comercio y en general de todas las fuerzas vivas que sostienen la vitalidad nacional.

Don Manuel Linares Astray honra hoy estas páginas y ante ese honor sentimos una satisfacción grandísima que no podemos, ni debemos, ni queremos ocultar.

Ha sido Diputado á Cortes por la provincia de Coruña y por la misma provincia obtuvo el acta de Senador del reino.

Las simpatías que le acompañan en aquel país son grandísimas y aparte de las muchas que se merece por su valimiento personal, los coruñeses no pueden olvidar que este señor pertenece á la ilustre familia de Linares Rivas, una de las familias más distinguidas y más queridas de aquella región gallega.



Reiteramos en estas líneas al señor Linares Astray el testimonio de nuestra más afectuosa consideración y le hacemos presente nuestro aplauso tributado con justicia y sinceridad á sus méritos indiscutibles.

Marqués de la Mina



Por sus títulos heráldicos, por la nobleza de su sangre y por la brillantez de su ingenio, el Excelentísimo señor Marqués de la Mina es una de las más salientes figuras de la actualidad nacional.

Dechado de caballerosidad, ocupando los más altos puestos en nuestra sociedad y siendo uno de los políticos que mayor elevación de miras ha

puesto en el desempeño de sus cargos, este ilustre marqués ha llegado desde las alturas de su posición social y brillante categoría hasta las esferas del pueblo aureoleando su nombre con espléndida fama.

Nació en el Castillo de Deva (Bélgica) propiedad de su ilustre familia y es hijo del esclarecido aristócrata señor Duque de Fernan-Núñez.

Posee el título de abogado y con el título un caudal inmenso de conocimientos en la ciencia de la jurisprudencia.

Persona de claro ingenio, amante del progreso, defensor inteligente y decidido de las artes y aficionado á cuanto inspiren los nobles móviles de la cultura, el Marqués de la Mina figura en política en las filas del partido liberal.

Varias veces ha sido Diputado á Cortes, representando en el Congreso la circunscripción de Cáceres en la que sus electores han votado su candidatura con un entusiasmo nacido del cariño y de la admiración.

Hoy es Senador del reino por derecho propio.

Es de las personas que más influencia tienen en Palacio, gozando de grandes simpatías entre la Familia Real.

Ostenta el cargo de Caballerizo Mayor de Su Majestad.

Don Jovino García Tuñón

Este distinguido compatriota, en quien concurren dotes excepcionales de talento y caballerosidad, viene hoy á honrar las páginas de nuestra publicación, con su nombre al que acompañamos estas ligeras líneas para evidenciarle en ellas el testimonio de nuestros afectos y la admiración que nos inspiran sus indiscutibles méritos.

Cumplimos con ello el doble deber de rendir culto á la verdad y á la justicia al mismo tiempo que satisfacemos nuestros deseos y exhibimos un ejemplo que debe ser imitado por todos los españoles de buena voluntad.

En prueba de la imparcialidad con que procedemos al tributarle nuestros elogios damos á continuación los siguientes datos biográficos que dan una idea de la brillantez de su vida.

Nació el año 1842 en Lema, pueblo de la provincia de Oviedo. Cursó la carrera de leyes y obtuvo con brillantes notas el título de abogado.

Marchó después á Cuba y desempeñó los cargos de Juez de primera instancia y Alcalde de Cárdenas, población de aquella isla, prestando en ella servicios laudables á la patria.

Fué Gobernador del Banco de Cuba y ha sido



varias veces Diputado á Cortes, desempeñando el cargo de Secretario del Congreso y habiendo tomado parte muy activa en los debates sobre asuntos de Ultramar, Código de Justicia Militar y rectificación del tratado con los Estados Unidos.

Es Senador desde el año 86 y ostenta la Gran Cruz del Mérito Militar y el título preciadísimo de Benemérito de la Patria.

Don Ramón Lorite y Sabater



Si amantes tiene en España la causa liberal, uno de los más entusiastas es D. Ramón Lorite y Sabater, quien con hechos ha probado que las convicciones liberales no son puro romanticismo en su corazón, sino que tienen un arraigo inque-

brantable que le ha impulsado á pregonar con el ejemplo lo que debe hacer para cumplir con sus deberes todo aquel que se intitule demócrata de verdad.

El Sr. Lorite es andaluz y no desmiente su origen, pues á su temperamento franco, expresivo, chispeante, une su ingenio delicado y rico, en iniciativas felices.

Su carácter es activo, su idiosincrasia, en extremo, laboriosa: es el hombre de acción que sabe llevar á la práctica con el mayor acierto las concepciones del cerebro. ¿Podremos llamarle un hombre regenerador? Creemos que sí.

Sobrino del banquero del mismo apellido, dedicóse á la banca y demostró que también poseía grandes conocimientos económicos.

Figuró con marcado relieve en los trabajos revolucionarios del año 68 y después se afilió al partido liberal en el que se ha captado las simpatías de todos sus correligionarios.

Ha sido Diputado á Cortes y Gobernador civil en el Archipiélago filipino, y en la actualidad es alto funcionario del Ministerio de Instrucción Pública.

Se halla en posesión de la cruz de primera clase de Beneficencia, de las roja y blanca del Mérito Militar, de la medalla de plata de la campaña de Filipinas y de la de cobre como voluntario movilizado.

Don José del Rosal y Echenique

En la región asturiana hemos recogido en más de una ocasión nombres de distinguidas personalidades que la opinión ha señalado con el índice de la fama para colocarlos sobre el nivel de los demás.

Nosotros, atentos siempre á las oscilaciones del intelectualismo, tanto en lo que representa á las esferas políticas, como en lo que atañe al campo de la Ciencia, del Arte, de la Industria, de la Agricultura, del Comercio y en general todo lo que es una manifestación viva y progresiva de la actividad humana, hemos traído á las páginas de nuestra modesta publicación, los ecos autorizados de la opinión y de la crítica para formar con ellos el índice de la crónica contemporánea que en su día sirva de recuerdo; de estímulo y de virtual ejemplo.

Hoy nos congratula hacernos eco, una vez más, de la opinión asturiana, dando publicidad á los afectos y consideraciones que goza en aquella comarca el notable hombre público que con su nombre forma el epígrafe de las líneas que van saliendo de nuestra pluma para formar el texto de este ligerísimo artículo.

Don José del Rosal y Echenique es persona que goza de gran predicamento en la región asturiana, y dedicado á la política ha hecho trabajos que evidencianse en la popularidad que allí tiene, lo cual viene á evidenciar, á su vez, que en sus



trabajos políticos tiene por norma la probidad y el constante cuidado de proteger los intereses encomendados á la salvaguardia de su talento.

Es Vicepresidente de la Diputación provincial de Oviedo y ostenta en aquella Corporación la representación del distrito de Cangas de Tineo.

Marqués de Goicorrotea



En su vida es el Marqués de Goicorrotea un modelo ejemplar de actividad, inteligencia y honradez, tres cualidades que forman el carácter perfecto del hombre que se dedica á la política sin otros miramientos que los de ser útil á su Patria, dejando á un lado ambiciones personales y otros mezquinos intereses que bastardean las gestiones de los que, por el contrario, sólo aspiran á hacer de la política un medio de engrandecimiento personal.

El Marqués de Goicorrotea ha procurado siempre inspirarse en los más sanos principios de moralidad, y como premio á tan noble conducta su nombre ha sido acotado por la opinión con los más encomiables calificativos.

He aquí algunos dotes biográficos de su personalidad, que demuestran bien á las claras las bondades de su carácter los lucideces de su inteligencia, así como las delicadezas de su caballerosidad.

Nació este distinguido Marqués en Madrid el año 1839.

Desde muy joven demostró gran afición á los estudios de Hacienda, y en estas materias es una autoridad de las más competentes.

Ha sido Ordenador de Pagos de los Ministerios de Fomento y Gracia y Justicia, Gobernador civil, Director general de la Caja de Depósitos y dos veces de la Deuda.

Varias veces ha tomado asiento en los escaños de la Alta Cámara, y en distintas legislaturas ha jurado el cargo de Diputado á Cortes, siendo el año 84 Secretario del Congreso y de la Comisión de Presupuestos el 91.

Fué Secretario también de la Junta Directiva del partido liberal alfonsino, y hoy ostenta la Gran Cruz de Isabel la Católica y el elevado cargo de Gentilhombre de Cámara.

Don Bruno Pascual Ruilópez

Notable orador y legista de los más afamados, el señor Pascual Ruilopez tiene puesto de honor en la historia contemporánea.

Su padre fué uno de los más acreditados notarios y él posee también este título juntamente con el de abogado.

Es muy versado en materias de derecho, en las que figura como una de las más competentes autoridades.

En múltiples ocasiones ha dado D. Bruno Pascual Ruilopez, pruebas de su talento, ya escribiendo trabajos de gran erudición y galana forma literaria, ya pronunciando elocuentes discursos saturados de ciencia jurídica y amenizados por la belleza de las imágenes oratorias.

Ha sido Académico-profesor de la Matritense notorial y esta importante y docta corporación ha impreso á sus expensas muchos de los discursos del Sr. Ruilopez por considerarlos de notoria enseñanza que no debe pasar inadvertida para los que estudian las aplicaciones de la jurisprudencia al empirismo político de las leyes,



También la política es palenque apropiado para que el Sr. Ruilopez esgrima gallardamente las armas de su inteligencia y así lo ha hecho en el Congreso de los diputados al que fué por primera vez en la legislatura del año 1893.

Don Emilio Pérez Ibáñez



En los hombres hay que estudiar su presente y su pasado y sobre todo en los políticos, el pasado es un testimonio que forma antecedente

siempre digno de tenerse en cuenta para fundamentar lo que en lo futuro pueda esperarse de ellos.

Cuando una persona de las que vienen á la política sin prejuicios, con deseos de nobleza y con anhelos desinteresados, quiere adquirir predicamentos, lo consigue sin grandes esfuerzos; porque sus ingénitas condiciones le van abriendo el camino de la popularidad sembrado de grandes obstáculos invencibles para los criterios raquíticos pero de fácil allanamiento para los espíritus grandes.

La opinión no se equivoca en sus juicios; porque los fundamenta en una observación sutil emanada de un constante estudio analítico sobre las personas y sus hechos.

Por lo mismo si la opinión ha pronunciado fallo favorable en pro de un individuo, sólo eso basta para que nosotros le prodiguemos nuestro aplauso y le hagamos ostensible la expresión de nuestros más sinceros y entusiastas efectos.

Esto nos sucede con don Emilio Pérez Ibáñez dignísimo ex diputado á Cortes por Almería, hombre de grandes prestigios en aquella región y parlamentario que ha dejado hermosa huella de su paso por la Cámara Popular.

Don José María Matheu

Las letras patrias tienen un cultivador excelente en el ilustre literato cuyo nombre va á la cabeza de estas líneas honrando la presente página de nuestra publicación.

Don José María Matheu, escritor castizo é inspirado, autor de obras notabilísimas que la crítica y la opinión han sancionado con su visto bueno y aplauso respectivamente, es hombre que pudiera gozar de una popularidad inmensa si su modestia no fuera tan excesiva; pero esta cualidad, inherente siempre al talento positivo, hace de don José María Matheu un hombre sino ignorado, porque eso sería imposible, mucho menos conocido de lo que debiera serlo.

Apesar de su deseo de permanecer oculto, consagrándose al arte de la literatura con todas sus devociones, el señor Matheu es una figura literaria de alto relieve en nuestras letras y los eruditos y los que se preocupan un tanto del movimiento intelectual de España le tienen colocado en puesto de honor entre las notabilidades que consagran en la actualidad nacional.

Respondiendo á los deseos que á todo amante del mérito inspiran las cualidades de los hombres de talento, tenemos sumo placer en dedicar estas ligeras líneas al señor Matheu.



Don José Moutas



Con motivo de la discusión que suscita el proyecto de ley de reforma de la de Administración local y provincial, que el gobierno ha presentado en la Alta Cámara y que al pasar ahora al Congreso es objeto de animado debate, se han expuesto teorías en distintos sentidos respecto á si las diputaciones provinciales son ó no organismos indispensables en la complicada y deli-

cadísima máquina de la administración de los intereses nacionales.

En el parlamento y fuera del parlamento, se ha emitido encontradísimos juicios y no pocos han abogado por la supresión de las diputaciones provinciales.

No hace muchos días un distinguido orador de la minoría liberal se lamentaba de que con el proyecto del Sr. Maura no se garantice la vitalidad de la autonomía municipal y censuraba que no se cortase de raíz la intervención de las diputaciones en la marcha administrativa de los ayuntamientos.

Nosotros no hemos de debatir aquí si son ó no necesarios esos organismos provinciales; porque no hace á nuestro propósito tal debate, pero sí podemos afirmar, y en ello estamos dentro de oportunidad, que para que existan esos organismos y den frutos de sana administración, preciso es que en ellos haya hombres de integridad, de honradez, de deseos de trabajar en beneficio del país y que tenga la vista fija en las alturas para huir de la miseria de la política.

Con hombres de esas condiciones las diputaciones provinciales llenarán su cometido.

Así se observa que la de Asturias lleva adelante con éxito esa misión administrativa y es porque en ella hay personalidades tan distinguidas como el diputado provincial por Avilés D. José Moutas, en quien concurren las más excepcionales condiciones de talento, honradez, laboriosidad y espléndido desinterés.

Don Sancho Hidalgo

Ninguna esfera más apropiada que la política para observar la diferencia que existe entre unos y otros caracteres de los hombres que se agitan en la lucha diaria poniendo á recaudo su actividad y sus facultades intelectuales.

En política obsérvase que los impulsos que guían á los hombres son bien distintos: en tanto que unos obran impelidos por el desinterés, encaminando sus gestiones á fomentar el bien general, otros buscan en la política un escabel seguro para elevarse á aquella altura que soñaron sus ambiciones personales y cuando lo han conseguido sólo piensan en conservar la fastuosa apariencia de que se hallan rodeados por la obra del azar y de la fortuna.

De estos últimos nada tenemos que decir aquí; reservamos el espacio de esta publicación para los buenos, para los que trabajan en política con nobleza y contribuyen con sus esfuerzos á labrar la prosperidad de la patria.

Como entre éstos se halla el distinguido diputado á Cortes por Valverde del Camino, D. Sancho Hidalgo, nos complacemos en honrar con su nombre estas páginas y al mismo tiempo experimentamos una viva satisfacción expresándole nuestro aplauso y el testimonio de nuestros afectos.



Don Juan Sánchez Domenech



Reflejando sentimientos que animan á la mayor parte de la opinión cartagenera, traemos á estas líneas la impresión producida por el nombramiento del nuevo Alcalde de Cartagena.

Ha recaído éste en persona que goza allí de grandes y generales simpatías y por tanto, inútil es decir que esa impresión ha sido de las más excelentes.

Para rendir un tributo á la actualidad y otro á la justicia y al mérito, tenemos la mayor satisfacción en dedicar un espacio en nuestras columnas á la distinguida personalidad que actualmente se halla al frente de la alcaldía de Cartagena.

Don Juan Sánchez Domenech es muy inteligente, muy activo y se halla dotado de los más nobles deseos. Razones son éstas que han de dar á su gestión en la presidencia del municipio cartagenero, el mejor resultado apetecible.

Nosotros que, siempre que la oportunidad nos brinda un momento para ello, dedicamos la atención á poner de relieve á aquellos ciudadanos que en uno ó en otro sentido trabajan en pro de los intereses del país, hoy tenemos el gusto de enviar desde aquí nuestro modesto, pero entusiasta aplauso al nuevo Alcalde de Cartagena, señor Sánchez Domenech.

Don Miguel Primo de Rivera

Rápida y brillante carrera ha hecho el prestigioso y bizarro militar que forma con su nombre el epigrafe de estas líneas escritas al correr de la pluma, dictadas por la sinceridad y escritas á impulsos del entusiasmo.

La institución militar fué siempre objeto de nuestras mayores devociones porque vemos en ella el sostén más firme de la patria, la garantía más efectiva de la paz pública á cuyo amparo, las artes, las ciencias, la industria adquieren espléndido desarrollo y van formando el concepto elevado y digno de la significación nacional.

Miramos al Ejército con gran cariño y nos enorgullecemos cuando en su seno se destacan figuras tan simpáticas á la par que tan nobles como la del ilustrado Jefe D. Miguel Primo de Rivera que ha doblado la pendiente ascendente para llegar á las alturas de la milicia á una edad muy joven.

No hemos de reproducir aquí su brillante hoja de servicios, primero porque el espacio nos lo veda y segundo porque es sobrado conocida, al menos en sus hechos más importantes celebrados y apuntados por toda la prensa española.

Nadie olvidará que un joven oficial de nuestro Ejército, cuando la guerra de Melilla, recuperó en Cabrerizas altas unos cañones de los que los moros habíanse apoderado y que ese mismo oficial después en Cuba realizó importantes cometidos.



Nosotros lo que pretendemos es evidenciarle nuestra admiración y nuestro aplauso y para ello dejamos impresas las precedentes líneas.

Don Ezequiel Ordóñez



En el campo de la política así como en el de la literatura, es conocidísimo nuestro ilustre biografiado.

Dedicado desde muy joven al cultivo de las letras, ha logrado merced á sus completísimos conocimientos en las ciencias, artes etc., y á su gran talento unido á su completa experiencia, una gran perfección en sus escritos logrando de este modo ser uno de los mejores escritores con que en la actualidad cuenta España. Ha dado vida y formado parte de multitud de empresas mercantiles é industriales, que con su ayuda han logrado un perfecto estado de florecimiento y se han asegurado un próspero porvenir.

Es íntimo amigo del actual Presidente del Congreso D. Francisco Romero Robledo, siendo este ilustre hombre público, uno de los que más alentaron y ayudaron al Sr. Ordóñez en los comienzos de su brillante carrera política.

El año 1876, fué elegido Diputado por Tuy, continuando su representación por aquel distrito durante diez legislaturas consecutivas.

Entre los cargos importantes que ha desempeñado, se cuentan los de Secretario del Congreso, Director general de Beneficencia y de Obras públicas, Subsecretario de Ultramar, por último, Vicepresidente del Consejo de Filipinas, en la actualidad es Senador vitalicio.

Don Julián Esteban Infantes

Notabilidad indiscutible en la abogacía y en el profesorado, D. Julián Esteban Infantes es también uno de los políticos más activos y probos que hoy cuenta la actualidad de la patria.

Es natural de Puente del Arzobispo (Toledo), y sin que se nos moteje de hiperbólicos, nos atrevemos á otorgarle el epíteto de ilustre toledano, y lo hacemos con aquella sinceridad que siempre nos ha caracterizado y que pretendemos no abandonar jamás.

Don Julián Esteban Infantes es doctor en Teología, Derecho canónico y civil, y posee el título de Abogado.

Desde el año 1873 se dedica al ejercicio de su profesión, y en ella ha conquistado éxitos muy lisonjeros, que han consolidado fuertemente su envidiable reputación.

Ha sido también catedrático de Teología, Derecho canónico y Metafísica, desarrollando con brillantez sus admirables dotes didácticos.

La política tiene no poco que agradecerle en el desempeño de importantes cargos públicos, ha laborado con plausible desinterés en el bien general.

Dicenlo muy elocuentemente sus gestiones



como Gobernador civil de Toledo, como Director general de Propiedades y Derechos del Estado, como representante en Cortes de Toledo, Talavera y Puente del Arzobispo, y como individuo en las Comisiones del Congreso de actas y presupuestos.

Don Celedonio Rodrigáñez



Su vida es una brillante página de la Ciencia agronómica, en la que ha realizado importantes progresos.

Don Celedonio Rodrigáñez es uno de los inge-

nieros agrónomos que más se distinguen en el ejercicio de su científica profesión.

Cumplenos mucho dar en estas líneas una expresión del concepto que nos merece tan sabio ingeniero, y de más espacio quisiéramos disponer para hacer un extenso y completo estudio del Sr. Rodrigáñez, así como un análisis documentado de varios de sus más importantes trabajos.

La índole de esta publicación, á parte de la falta de espacio, no nos permite acometer tamaña empresa que tampoco juzgamos necesaria, porque escribiendo como escribimos para un público en extremo culto, tenemos la evidencia de que conocerá tan bien yaún mejor que nosotros la labor científica del Sr. Rodrigáñez.

Esto, no obstante, y aunque sólo sea nuestro propósito expresarle desde aquí nuestro aplauso y nuestra admiración, no terminaremos sin celebrar, como se merece, uno de sus últimos inventos que está llamado á prestar grandes servicios á la Agricultura.

Nos referimos á su plan de defensa contra las granizadas, y celebramos también que el Alcalde de Madrid, inspirándose en felices móviles, haya dispuesto que se reiteren todas las gestiones para conseguir la colocación, en los alrededores de esta Corte, de siete estaciones de defensa de las ideadas por el Sr. Rodrigáñez.

Don José Guardiola Ortiz

Muchos aceptan el puesto de Concejal sin parar mientes en las grandes responsabilidades que tiene el cargo.

El Concejal es el administrador de los intereses del pueblo, y á la vez, es uno de los más legítimos representantes.

Ambas condiciones le obligan á ser un vigilante celoso y un defensor incansable del bienestar del vecindario.

Si en sus prácticas no revela que una y otra cosa son atendidas por él con incansable solicitud, se hará acreedor á que cualquier ciudadano pueda manchar su frente con un estigma nada lisonjero.

Por el contrario, aquel Concejal que se dé perfecta idea de sus deberes y cumpla con ellos á satisfacción, llegando hasta el sacrificio cuando las circunstancias exijan, merecerá el beneplácito de todos y cosechará en abundancia aplausos y simpatías.

Tal le acontece á D. José Guardiola Ortiz, uno de los concejales más íntegros y más dignos de los de la ciudad alicantina.



Es, en aquel Ayuntamiento, porta-estandarte de la honradez y lleva por norma en su bandera la mejora y el crecimiento de la moralidad en la administración municipal.

Don José Limón



Hombre todavía joven y de grandes energías, D. José Limón está llamado á ocupar elevados puestos en la política española.

Tiene para ello dos condiciones que se cotizan á muy alto precio en el mercado político y son ellas elocuencia y actividad, además de las que

deben ser inherentes á éstas, tales como la honradez, el desinterés y el talento.

Don José Limón ha conseguido ya hacer que su nombre haya llegado á la esfera de la popularidad, haciendo de este modo una aureola de afecto que rodea su personalidad.

Este señor nació en Huelva al año 1867 y posee el título de abogado.

En el ejercicio de su profesión ha obtenido éxitos muy lisonjeros y está reputado como uno de los juriconsultos más notables de la región ovetense.

En distintas ocasiones ha venido al Congreso de los diputados ostentando la representación de la circunscripción de Huelva, cimentando su acta en un crecidísimo número de sufragios, tanto con el carácter de ministerial como perteneciendo á las oposiciones, cosa que prueba que no son los partidos políticos los que dan el triunfo electoral al Sr. Limón, sino el cariño sin límites que le profesan sus paisanos.

Ya hemos dicho que es un elocuente orador y aunque en muchos discursos lo ha demostrado espléndidamente, citaremos como uno de sus mejores el que pronunció en el Congreso combatiendo el impuesto minero.

Don José de la Presilla

Es en Madrid uno de los más conocidos políticos y uno de los que más se han distinguido velando por los intereses de la Corte.

Don José de la Presilla ha llegado á alcanzar la popularidad que hoy aureola su nombre, merced á una serie de gestiones que son bastantes á enaltecer su personalidad aunque en lo sucesivo nada más hiciera, cosa que no es presumible en persona de las condiciones suyas, reveladas tan gallardamente en el transcurso de su brillante carrera política.

Don José de la Presilla ha sido uno de los Concejales más activos é inteligentes del Ayuntamiento madrileño, uno de los que con más energía defienden los intereses que este vecindario ha confiado á sus representantes, teniendo en cuenta que no hay más leve motivo que pueda mover la pluma para extender una censura sobre los trabajos de este edil pundonoroso.

Tres veces ha sido diputado provincial, llegando á presidir la Corporación, y también en este sitio ha dado pruebas concluyentes de lo que es y de lo que vale.

En el Congreso de los diputados y en la Alta Cámara asimismo, ha continuado la hermosa página de su vida que se encierra en su persona-



lidad política, y aquí como en todas partes, el visto bueno puesto á sus gestiones ha sido el aplauso general.

Este señor es, además, un excelente abogado y orador de vibrante elocuencia.

Es joven, nació el año 50; todavía le están reservados grandes éxitos en su vida profesional y en su carrera política.

Don Cándido Hernández de Velasco



El pundonor militar y el amor á la patria, han hecho de este bizarro general una de las más simpáticas figuras del ejército español.

Curtido en el campo de batalla, oyendo silbar las balas constantemente y haciendo la vida del soldado, el general Hernández de Velasco, tiene en su brillante hoja de servicios la ejecutoria más preciada del heroico defensor de la patria y

sus envidiables méritos han alcanzado las alturas esplendorosas de la fama.

Su primer hecho de armas le valió el empleo de Teniente, en Alcolea, y á partir de aquella fecha ha ido conquistando honores y categorías siempre en el campo de batalla.

Ha estado en las guerras carlista y de Cuba, y ha cuidado con singular esmero de que sus soldados estuvieran lo mejor atendidos que fuera posible. Es este un detalle hermosísimo que con el más completo gusto consignamos.

Al mando de la provincia cubana de Pinar del Río, rechazó todos los desembarcos de las tropas yanquis y ordenó que se racionara á sus fuerzas con libra y media de carne diaria por individuo.

Los soldados lo quieren entrañablemente y con la obediencia que la disciplina obliga á tener hacia el jefe, sus subordinados le profesan el cariño que se tiene al padre que constantemente vela por el interés de sus hijos.

Posee muchas y muy estimables condecoraciones, figurando entre ellas la Gran Cruz de San Hermenegildo.

El General Hernández de Velasco ha sido también diputado á Cortes.

Don Sebastián Pérez García

Las amplias orientaciones del progreso arrastrando en pos de sí cultura y enegías, para dar á la humanidad tangibles prosperidades, exigen que hombres de noble y levantado espíritu, inteligencias perfectamente cultivadas y voluntades de plausible rigor, trabajen con creciente entusiasmo.

Los hombres del progreso han de mirar siempre con predilección hacia los horizontes de la libertad y han de inspirarse en ideales democráticos si quieren que la labor que efectuen sea lo suficientemente política.

Antes de ahora hemos dedicado nuestra atención á personalidades salientes de la región almeriense que se han distinguido por su amor á la libertad. En estas líneas escribimos el nombre de otra personalidad de aquella región, que ostenta una brillante hoja de servicios, en pro de los principios liberales.

Es este señor D. Sebastián Pérez García, en quien concurren dotes insólitos de talento y caballerosidad y en quien tienen depositada toda su confianza todos los liberales de la provincia de Almería.



El Sr. Pérez García es el jefe del partido liberal de aquella provincia y en el Congreso y en la Alta Cámara ha representado varias veces á Almería, velando con asiduidad y esmero por los intereses de sus paisanos en el Parlamento.



Excmo. Sr. Conde de Torreanaz

Una de las cualidades más dignas de encomio precisamente por ser pocos los hombres que en la política las poseen, es la consecuencia política.

A veces, y esto no tiene nada de particular dado que la política se halla sembrada de azares, no corren vientos prósperos para un partido y esto es causa de que muchos de los que á él pertenecen, espíritus apocados y pesimistas, abandonan sus filas desalentados por aquel obstáculo que á sus ojos semeja una enorme montaña, siendo relativamente un grano de arena.

Estos hombres tan inconsecuentes y pesimistas, temiendo que la adversa fortuna ha de continuar favoreciendo á sus adversarios, sin tener en cuenta sus deberes para con los correligionarios, y otras muchas cosas que ningún político debe olvidar, procuran, como suele decirse, «arrimarse al sol que más calienta».

Por eso cuando vemos un hombre que dando ejemplo á los demás sufre con los suyos todos los vaivenes de la suerte, y si ésta les favorece como si les es adversa, continúan luchando con vigor por defender los ideales de su conciencia, la nuestra propia, nos obliga á rendir un sincero tributo de admiración hacia aquel hombre ejemplar.

No hemos de detenernos mucho en examinar los méritos del honrado político y del constante defensor de los ideales liberales, cuyo nombre encabeza estas líneas, pues ya la opinión pública conoce y sabe cuanto nosotros pudiéramos decir.

Además, es un notable hombre de ciencias, eminente jurisconsulto y notabilísimo en la oratoria forense por la facilidad de su vigorosa palabra y los conocimientos que posee en

la difícil ciencia en que brillaron Antifón y Sócrates, Demóstenes, Iseo y otros, honra y gloria de los oradores griegos, y Cicerón, Craso, Hortensio y Marco-Antonio, que tanta fama lograron entre los oradores romanos.

Gran amigo del expresidente del Consejo de ministros, D. Eugenio Montero Ríos, ha ocupado la subsecretaría de la Presidencia del Consejo, sucediendo al que fué amigo inseparable del ilustre D. Práxedes Mateo Sagasta, D. Pablo Cruz.

Pocos cargos ha desempeñado, pues su modestia excede de lo natural.

El señor Conde de Torreanaz es profesor de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Es un hombre competentísimo en materia judicial.

Sus relevantes prendas de caballerosidad y honradez hacen de él un hombre agradable en su trato y bondadoso en su fondo.

Como tantos se honran con su amistad reconocen en el señor Conde de Torreanaz grandes talentos, que á ser dirigidos por una mediana ambición, hubieran sido suficientes á detener en su carrera la veleidosa rueda de la fortuna, y hubieran colocado á nuestro ilustre biografiado en los más altos puestos que la planta del hombre pueda hollar.

Sólo recordamos en este momento entre los cargos que ha ocupado tan ilustre prócer, los de director general de los Registros y subsecretario de Gobernación.

No creemos necesario dar cuenta á nuestros lectores de la gestión del señor Conde de Torreanaz en el desempeño de los citados cargos; quien conozca á nuestro biografiado y sepa hasta donde llega su talento, su actividad y amor al trabajo, puede figurárselo.



Don Tomás Bouza y Cebreiro

Dirigimos nuestra vista hacia el pasado; olvidemos siquiera sea por un momento, nuestra ruina y decadencia, y evoquemos no ya nuestros recuerdos pues no tuvimos la dicha de presenciar nuestros gloriosos hechos pasados de los cuales se halla llena la historia de nuestra patria, evoquemos las figuras de nuestros héroes de aquéllos espíritus militares que se revelaron de improviso, y hallaremos que en los pasados tiempos, se respiraba un puro ambiente militar, cada ciudadano, era un general, cada combatiente, era un sabio profesor de estrategia.

Hoy es muy diferente, aun entre los mismos que se dedican al ejercicio de las armas, muchos de ellos más por ostentación que por vocación militar, y atendiendo más á su propio provecho que al de su patria.

Hoy, desgraciadamente, hay pocos imitadores, y seguramente que quedaría en el vacío el ejemplo que dieron al mundo Palafox, Espoz y Mina, Javier Mina, el General Castaños y otros muchos que con sus gloriosos hechos llenaron una de las páginas más brillantes de nuestra historia en la lucha por la independencia en 1808.

Pero no es de admirar cuando entonces hasta los sacerdotes poseídos de este mismo espíritu militar, se ponían al frente de las guerrillas dando órdenes tan acertadas cual si toda su vida hubiesen estado estudiando la estrategia; y no nos dejarán mentir los nombres ya célebres del padre Rico, Merino, el obispo de Santander, Rafael, y otros muchos.

Como antes dijimos, hay en la actualidad pocos hombres dotados de ese abnegado es-

píritu militar, que esta misma escasez, hace que se abrillanten más los méritos de quien los posee.

El pundonodoso militar cuyo nombre encabeza estas líneas, no tiene nada que envidiar á cuantos hemos citado, pues su valor, demostrado en más de una ocasión, su patriotismo de que ya ha dado patentes pruebas, y sus extensos conocimientos en la práctica militar, son un dato irrecusable de que nuestro biografiado es uno de los pocos que pueden figurar en la lista de los que siguen el ejemplo de nuestros heroicos antepasados.

D. Tomás Bouza y Cebreiro ha derramado su sangre por la patria, y ésta correspondiendo á su sacrificio le honra como á uno de sus hijos más queridos.

En la actualidad, cuenta el Sr. Bouza 45 años de edad, y hace diez que desempeña en la milicia el cargo de General de División.

Ha luchado en la primera guerra de Cuba, y en la guerra civil, siendo herido en el combate de Ojo de Agua (Cuba).

Pocos cargos ha desempeñado por preferir la vida activa del soldado á la del empleado y sólo recordamos que haya ocupado el cargo de Gobernador militar de Jerez y de Málaga.

En los combates que ha sostenido, siempre ha ocupado los puestos de mayor peligro y á esto se debe el accidente ocurrido en el punto que antes mencionamos.

D. Tomás Bouza y Cebreiro ha sido comandante General de campo en Gibraltar, y en la actualidad desempeña la Capitanía general de Canarias.

Su hoja de servicios es una de las más brillantes que puede ostentar oficial alguno.



Don Salustiano Rodríguez del Castillo

No hay prueba más elocuente de los buenos servicios que un ciudadano integérrimo presta á la comunidad social, que la confianza de esa misma comunidad renovada y repetida á su favor un año y otro año.

Este es el caso honroso en que se encuentra el actual vicepresidente de la Diputación provincial de Cáceres.

Cuatro veces consecutivas, los electores del distrito de Cavia le han otorgado sus votos para diputado provincial, con lo que lleva trece años desempeñando el honorífico puesto y es el decano de aquella Corporación.

Si ha respondido á la confianza en él depositada por el cuerpo electoral, por su distrito y por la provincia entera, demuéstranlo sus repetidas reelecciones.

Esto demuestra una probidad y una rectitud á toda prueba en la defensa y administración de los intereses comunales, un celo bien reconocido y una inteligencia superior.

Y estas dotes son las que adornan y enaltecen á nuestro biografiado. Por eso una y otra vez, cumplido un mandato, los electores le renuevan su confianza y le sostienen en su puesto para que vele por los intereses de la provincia.

Sus mismos compañeros de la Diputación, reconociendo ese celo, sus aptitudes y servicios le han elegido Vicepresidente de la Comisión provincial, cargo desde el que puede desarrollar sus iniciativas y amparar mejor aquellos intereses, que tanto tiempo hace le están confiados.

El hombre que como D. Salustiano Rodríguez del Castillo, lleva tantos años intervi-

niendo en la administración y en los progresos de una provincia, es acreedor al respeto de sus conciudadanos y á la consideración de la Patria, porque al bienestar de la Patria contribuye dentro de su esfera de acción.

Grandes son, pues, los merecimientos, del Sr. Rodríguez del Castillo y de aquí su legítima influencia en cuanto se relaciona con la vida y la política local. Afiliado de antiguo al partido conservador, y representante en la provincia del ilustre doctor Camisón, sus mismos adversarios políticos le respetan y le sostienen, prueba evidente de las simpatías que ha sabido captarse y de sus excepcionales aptitudes para el honroso cargo que desempeña.

Nuestro biografiado es además un hombre de ciencia. Al ejercicio eminentemente popular de su profesión de médico, debe el inmenso prestigio de que goza.

Cursó su carrera en la Universidad de Madrid, y una vez terminada se estableció en Cáceres donde la ejerció libremente por espacio de nueve años, sin cargo alguno oficial. Pronto su reputación quedó afirmada sobre base sólida y adquirió entre todas las clases sociales verdadera popularidad. Más tarde fué médico-director de los baños de San Gregorio de Brozas primero y de los de Burlada después.

De este modo el Sr. Rodríguez del Castillo ha sabido hermanar sus deberes como hombre de ciencia y ciudadano, haciéndose digno de las altas distinciones de que disfruta, pues está en posesión de la encomienda de número de Isabel la Católica.

Estos honores y el general aprecio, son la recompensa debida á sus servicios eminentes.



Don Juan Bautista Catalá y Gavilá

El distinguido jefe del partido democrático, en la comarca de la Marina, puede enorgullecerse de su abolengo liberal. Su padre, ilustradísimo juez de primera instancia de Villena en 1869, fué uno de los que más se distinguieron en la defensa de los ideales de la Revolución de Septiembre; y es su señora madre sobrina de aquel ilustre general Gavilá, que tanto renombre alcanzó durante el reinado de Isabel II, luchando contra los carlistas, primero, y en defensa del partido progresista después.

Hijo de tan nobles padres, nació nuestro biografiado en Jávea, provincia de Alicante, el 24 de Junio de 1861.

Trasladados sus padres á Valencia en 1870, entró como alumno en el afamado Colegio de San José de aquella ciudad; pero había heredado un espíritu ardientemente democrático, que no se avenía con las prácticas reaccionarias de esta clase de establecimientos docentes. Y no tardó en abandonarlo, continuando sus estudios en el Instituto de Valencia primero, libremente después, y por último, en las Universidades de Sevilla y de Madrid, donde cursó parte de la Facultad de Filosofía y Letras, y terminó la carrera de Derecho.

Por entonces se dió á conocer en la prensa periódica, y en uno de los diarios más batalladores, *El Porvenir*, revelándose como un periodista de *porvenir* brillante. Y no ha desmentido ni sus antecedentes de familia ni estas lisonjeras esperanzas.

Dotado de una alta inteligencia, reforzada por su sólida instrucción, hombre de grandes iniciativas, de carácter batallador, y espíritu templado para la lucha, no podía ver, con indiferencia, la situación política de su país natal, entregado al caciquismo y allá fué á levantar la bandera de la democracia, fundan-

do en 1884 el semanario *El Progreso*, para combatir al partido conservador, entonces dirigido por el ilustre estadista D. Antonio Cánovas del Castillo.

No es posible relatar la serie de luchas que tuvo que sostener.

Su valiente pluma hacía sangre. Así fué muchas veces denunciado, procesado y perseguido, y no tuvo más remedio que emigrar para librarse de la prisión.

En 1886 apoyó la candidatura sagastina, que debió el triunfo á sus esfuerzos, y desde entonces viene figurando en el partido liberal y aumentando su prestigio y su autoridad de día en día.

Hace tres años fué elegido Diputado provincial, y no hay para qué decir si llevará su cargo dignamente, siendo tan amante de la comarca de la Marina.

En la actualidad es jefe del partido liberal en aquella región, y gran admirador del señor Moret, representa allí su política, habiendo sido el primero en proclamar la jefatura de este insigne hombre público, á la muerte del Sr. Sagasta.

Lógico es que, después de tantos años de lucha activa, sea el Sr. Catalá una de las personalidades más salientes y prestigiosas de la provincia de Alicante; y lógico es también que tenga enemigos y envidiosos. Pero éstos nada pueden contra el hombre que con alteza de miras, desprecia las miserias y pequeñeces.

Y siguiendo dentro de la lógica, de esperar es, y hasta lo juzgamos necesario, que el señor Catalá venga á las Cortes, no sólo como justa recompensa á sus merecimientos, sino por lo mucho que el país puede prometerse de su actividad, de su inteligencia y de su noble desinterés.



DON JOAQUÍN HERRERO

Alma sensible, alma de artista, D. Joaquín Herrero nos recuerda á los hombres que con su creadora imaginación cuajan la vida de hermosas y vistosas perlas adicionadas á las áridos y estrafalarios eslabones.

Así la cadena resulta menos pesada.

¿Qué sería de nosotros si no tuviésemos en nuestra carrera mundana los oasis con que nos brindan los ingenios?

El espíritu necesita la natural reparción de fuerzas, y tal cosa se consigue, desechando aunque no sea sino por instantes las preocupaciones cuotodianas que cual tenaz martillo van deformando el cerebro y negando fuerzas al organismo físico.

Sí; D. Joaquín Herrero es uno de los hombres cultos que trabajan para los demás, legando frutos de su ingenio y presentándoles adornados con las exquisiteces del arte.

Leed sus «Estrofas», leed su «Mar adentro»; leed su traducción de los poemas de Heine; leed su traducción de «Dos poetas del amor», de Kolidari y os extasiaréis ante una amenidad encantadora.

La pluma correcta, estilista é inspirada de Joa-

quín Herrero os halaga en aquellos momentos, os quita de la realidad para facilitaros un reposo á las fatigas diarias.

Y quien tal hace merece vuestra gratitud primero, vuestra admiración después y vuestro aplauso siempre.

Al que estas líneas escribe le ha proporcionado el Sr. Herrero muchos ratos de solaz. Lo menos que puedo hacer es expresarle desde aquí mi más profundo reconocimiento.

No seré yo, ciertamente, el único en estas alabanzas; á buen seguro que hay coro de ellas.

No estamos todavía tan estragados de gusto que no apreciemos las amenidades que nos sirve la exquisita delicadeza de la pluma de Herrero.

Además, prescindiendo del artista, queda el hombre á quien también hay que dedicar un aplauso, porque Joaquín Herrero que hace maravillas con la inteligencia, es un coloso del corazón.

Siente, pues, el arte verdadero en todas sus manifestaciones y ve en el prógimo desgraciado una causa que le impulsa á practicar el bien.

DON LEONARDO ORTEGA



En Bentarique, pueblo de la provincia de Almería de donde es natural D. Leonardo Ortega, era muy conocida y estimada su honrada é ilustre familia.

Nació este señor en el pueblo antedicho el año 1851, y á la temprana edad de trece años luchó con los cantonales, evadiéndose del colegio de Linares donde en aquella época cursaba el bachillerato y terminó éste en Madrid con gran aprovechamiento y emprendió la carrera de Abogado la que cursó y también se doctoró en Madrid.

Desde muy joven demostró su gran entusiasmo por los ideales democráticos, y tanto en sus escritos como en sus actos ha sabido defender la idea republicana, á cuyo partido pertenece con gran provecho para éste.

El ilustre jefe de este partido el notable publicista y abogado D. Nicolás Salmerón, tiene una viva simpatía por el Sr. Ortega, y le otorga su amistad desinteresada como deferencia á sus excelentes cualidades morales é intelectuales y á su acendrado amor á los ideales radicales del partido.

No es extraño que nuestro ilustre biografiado patrocine la idea republicana, pues sangre republicana corre por sus venas.

Su padre fué íntimo amigo del gran Prím, del insigne Ruiz Zorrilla y de otras muchas figuras del partido republicano, que por desgracia para este ya no existen.

La carrera de Abogado la ha ejercido D. Leonardo Ortega, en Almería, Granada y Guadix, y posteriormente en esta Corte, donde actualmente tiene establecido su bufete.

Casó este señor con la bella y distinguida hija del ex-Director de Comunicaciones que también fué íntimo amigo del insigne Ruiz Zorrilla, D. Joaquín María Villaricencio, y á la muerte de su virtuosa esposa casó con la hija del actual Diputado republicano Sr. Llano y Persi.

En la actualidad representa en las Cortes al partido republicano de Granada.

Don Javier Bores y Romero.



Uno de los periodistas que con su pluma han dado mayor impulso á un periódico, es sin duda el señor don Javier Bores y Romero, distinguido escritor, que fué director de *El Nacional* durante el primer año de existencia del citado periódico.

Su activa y vivificante labor periodística, bien conocida es de todos para que nosotros vayamos una vez más á relatarla, y los progresos que merced á su ayuda logró *El Nacional*, aún están en la mente de cuantos los conocen; puede decirse, que el antedicho periódico debe su vida al señor don Javier Bores y Romero. Buena prueba de su gran talento y clara inteligencia, está en el hecho de haber sido nombrado académico profesor de la Real de Jurisprudencia y Legislación, y el hecho no menos notable de haberle nombrado su hijo adoptivo la ciudad de Manila.

Ha sido diputado á Cortes durante cinco legislaturas seguidas por el distrito de Málaga, donde cuenta con grandes y generales simpatías.

Es un notable abogado, y su bufete es de los más concurridos por cuantos conocen sus extensos conocimientos en la ciencia foral y su elocuente oratoria.

Posee la cruz roja de segunda clase del Mérito Militar, y entre los puestos que ha desempeñado con gran provecho, se halla el de Director general de Administración.

En su vida militar, ha sido Comandante de voluntarios en Filipinas y posee los honores de Jefe superior de Administración.

Por todos los datos apuntados, que son una mínima parte de lo que pudiéramos consignar si nos hubiésemos propuesto hacer un artículo biográfico, se ve claramente que el señor Bores y Romero es un hombre de prodigiosa actividad, destacando en diversas manifestaciones de la actividad humana.

De su significación política, sólo podríamos hacer un extenso volumen.

Posee las gallardías de su tío el ilustre presidente del Congreso y en este Cuerpo colegislador hace constantemente trabajos que redundan en seguros beneficios para los intereses generales.

Posee todo lo esencial para adquirir gran prestigio: talento, elocuencia y actividad.

Por eso su figura es de las que más se destacan entre los que se agitan en la intelectualidad contemporánea.



DON ANGEL ROSILLO

Es el señor don Angel Rosillo persona de grandes conocimientos administrativos, lo cual es causa de que empresa tan acreditada y que podríamos llamar universal, como es «La Equitativa», le haya nombrado Director gerente, cargo que en una sociedad no tan importante ni de tanto compromiso como «La Equitativa» es de gran trabajo y compromiso, y para desempeñarlos se necesitan una actividad y una fuerza intelectual que están al alcance de pocos. No obstante esto, el éxito ha coronado los esfuerzos del señor Rosillo y á él debe «La Equitativa» de Madrid gran parte de los beneficios logrados en los últimos años, pues es uno de los que con más entusiasmo han estudiado el problema del seguro, amoldando á las exigencias modernas las diferentes clases del seguro que ofrece dicha empresa, y de esta manera ha logrado que aumente considerablemente el número de suscripciones cada año.

Bien es verdad que tratándose de asuntos administrativos, pocos hombres aventajarán al señor Rosillo, pues nos consta que en estos asuntos es persona competentísima,

Además, dotado don Angel Rosillo de una gran dulzura y de un excelente carácter, posee la propiedad de hacerse simpático á cuantos le tratan, y es

completamente imposible hablar con él tan sólo una vez y no entablar una estrecha amistad.

Por eso el número de sus amigos es considerable.

Ha ocupado varios cargos oficiales en Filipinas, dejando buen recuerdo de su paso por la buena administración que se ha observado siempre donde él se encuentra.

En suma, que á nuestro juicio, algunos que hoy son tenidos por grandes financieros, no se aproximan ni con mucho á los vastos conocimientos que posee nuestro biografiado don Angel Rosillo.

Todo esto no va afirmado por la veracidad que puedan tener nuestras palabras y eso que siempre procuramos afianzarlas en fundamentos indestructibles, sino que se afirma por la práctica de los hechos, por ese argumento cuya fijeza no hay didáctica contraria que pueda contrarrestar.

Aparte de que personalmente el Sr. Rosillo tiene acreditado lo que vale, está ahí la poderosa sociedad de que es gerente, que ha extendido su fama por todas partes y muy singularmente por España y llevando la concreción á sus últimos límites pudiéramos decir que con esencialísima predilección por Madrid.

Así, pues, hacemos punto, reiterando nuestro saludo de respeto y admiración al señor Rosillo.



Don César Piquer y Morales.

Prestigioso militar, y notable jurisconsulto, es el Sr. D. César Piquer y Morales, una de las más respetables figuras del Ejército español, y que nos recuerdan á los soldados de tiempos pasados por el entusiasmo con que visten el honroso uniforme del soldado, procurando honrarle en cuanto les es posible. Pertenece al cuerpo jurídico-militar desde hace cuarenta años, á raíz de la guerra de Africa. Esta sola cifra nos da á conocer los sanos principios, la rectitud de conciencia, al par que el espíritu de justicia de quien ha sabido mantenerse durante tantos años en el lugar que ocupa, sin que hayan sido á separarle de él, las grandes vicisitudes, y los obstáculos que personas llevadas bien por la envidia ó bien por la ambición, le hayan colocado á su paso, esto nos demuestra, en fin las excelentes cualidades de que se halla dotado el Sr. Piquer y Morales, y los patrióticos sentimientos que se albergan en su alma.

Una prueba del cariño que le profesan cuantos le tratan y se honran con su amistad, está elocuentemente reflejada en el hecho de que cuando pasó á la reserva, sus amigos y admiradores para demostrarle su afecto le dedicaron un banquete que se celebró en el Hotel Inglés de Madrid, al final de cuyo

banquete se leyó el acta de la sesión celebrada por la sociedad benéfica del cuerpo jurídico militar, nombrándole por unanimidad, Presidente honorario vitalicio.

Es además D. César Piquer y Morales un luchador incansable y un perfectísimo caballero en toda la extensión de la palabra.

Hombres de la valía del Sr. Piquer son los que reportan utilidad positiva al país; no aquellos que cubren con el tono de mejor ó peor palabra el empirismo que siempre realiza bondades efectivas.

Somos entusiastas fervientes de los hombres que hacen de sus voluciones realidades prontas y en este sentido no podemos por menos que dejar apuntada en estas líneas la admiración que profesamos al señor Piquer y Morales, porque sabemos, como lo saben todos, que en el hecho es tan práctico como en la palabra.

Al hacer estas manifestaciones, al mismo tiempo que rendimos un tributo de sinceridad á la justicia, damos cumplida satisfacción á nuestros íntimos deseos, estereotipados fielmente en cuantos conceptos acaban de salir de nuestra pluma en el discurso de este ligero artículo.



D. ISAAC MANRIQUE CASTRILLO

Cuando nos ahogamos, nos agarramos á un clavo ardiendo.

Algo vulgar es el dístico, pero lo hallamos de perlas para incrustarlo en el razonamiento que se nos viene á la mente al contemplar los girones que muchos políticos de alto cuño hacen de la reputación colectiva de la patria.

Los políticos, esos políticos que en política sólo ven en río revuelto, reducen todos sus medios salvadores á censurar las gestiones de los hombres de gobiernos, imposibilitándoles el tránsito con obstáculos de mezquina construcción.

No es ese el procedimiento más adecuado para hacer patria; existe la crítica, pero sea esta fundamental y no de *tiquis miquis* despreciables.

De todo esto huye con nobleza el discreto político á quien dedicamos las presentes líneas.

D. Isaac Manrique Castrillo es de una integridad laudabilísima y de una convicción en sus ideas, que le dá firme autoridad en el campo político.

Gamacista desde los primeros instantes de esta importante agrupación, ha seguido siempre con fidelidad grandísima las orientaciones de sus jefes, y jamás ha desviado la norma de su conducta de aque-

llos derroteros que le marcaron los dictados de su conciencia y las necesidades del país.

Es muy querido en Palencia donde cuenta con numerosos amigos, y sus dotes de talento y caballerosidad le han hecho conquistar en lid honrosa la representación en Cortes del distrito de Astudillo.

Esa representación viene robustecida por los votos sinceros y entusiastas de muchos electores, que ven en el Sr. Manrique á un buen político, á uno de esos que, como suele decirse, no gastán la pólvora en salvas.

El Sr. Manrique Castrillo sabe perfectamente que la investidura de Diputado es algo más que un título honorífico sin suporabilidades á que responder ni atenciones á que acudir; sabe que la investidura de Diputado obliga al político á constituirse en defensor constante de los intereses de su región y de las generales del país.

Y tal lo sabe, que no desperdicia ocasión de comprobarlo con los hechos.

A este fin, en el Congreso realiza una labor que además de merecer la gratitud de los suyos es digna del aplauso de todos.



Don Benito Perdiguero

Una de las cosas que más nos perjudican y á la que sin duda alguna debe España su actual estado de decaimiento y retroceso, es sin duda la falta de actividad en los que podríamos llamar directores del movimiento nacional.

Pecamos en este país, desde el más grande al más chico, de excesivamente retóricos, cuando lo verdaderamente útil, mejor dicho lo imprescindible y necesario, es llevar á la práctica esas ideas que se agitan en el cerebro español.

No es esto decir que se hallen de más los razonamientos antes de emprender definitivamente una campaña, muy al contrario.

A una resolución extremada debe de preceder el más minucioso raciosinio.

Por eso cuando vemos á un hombre que es al mismo tiempo la inteligencia de poderosos destellos que concibe una idea, y el brazo que con actividad y energía la pone en práctica, no podemos por menos de pensar y exclamar á un mismo tiempo.

¡Lástima grande es que no tenga muchos imitadores!

Es preciso, repetimos, desterrar tanta teoría, y emprender con energía, con valor, el camino de la práctica.

Hechos y no palabras es lo que hace falta.

Dos naciones nos están dando practicamente el ejemplo de cuanto hemos dicho, dos naciones, de las cuales una merced á su actividad, puede decirse que es la que está á la cabeza del mundo, Inglaterra.

El espíritu empírico de los hijos de la poderosa Albión, es el que ha logrado colocarla en el lugar que ocupa. Antes que á nada esta nación con una actividad verdaderamente asombrosa, se ha dedica-

do á reformar todo aquello en que debe de estar confiado el bienestar de una nación.

Ha reformado el Comercio, el Ejército, la Marina, la forma de gobierno, etc., etc.

La otra nación á que nos referimos es el Japón, nación que ha ido progresando en silencio sin hacer alarde de sus fuerzas hasta que se ha encontrado en el apogeo de su progreso y nos está dando pruebas de ello en su encarnizada lucha con Rusia, que es hoy una de las naciones más fuertes del mundo.

Si hace algunos años nos hubiesen anunciado esta lucha, solo hubiésemos tenido una palabra de compasión para los japoneses, hoy ¡sabe Dios quien vencerá!

Y como los pueblos deben sus adelantos á los hombres, se ve claro que la actividad de los ingleses y japoneses es la que ha hecho que estas naciones progresen tan notablemente.

¡Ojalá hubiera en España hombres de tanta actividad como en las citadas naciones, pero por desgracia los hombres así son los menos!

Hay algunos sí, que si llegan á ocupar elevados cargos políticos, harian á España una de las naciones más ricas y fuertes, pero por desgracia para todos estos hombres casi nunca llegan á la deseada meta.

Ahí está sin ir más lejos nuestro ilustre biografiado D. Benito Perdiguero, activísimo agente de negocios en Madrid y elocuente Abogado de vastísimos conocimientos en el foro.

Este hombre es hoy por hoy uno de los pocos que llegarían á colocar á España entre las primeras. ¡Lástima que no tenga imitadores!

Don Abilio Calderón Rojo



Uno de los más conspicuos miembros del partido conservador es el actual Director general de Administración local, D. Abilio Calderón Rojo.

Es el Sr. Calderón Rojo un excelente político y un buen economista.

En la Cámara popular se ha distinguido durante la discusión de los presupuestos y en sus discursos, ha demostrado sus grandes conocimientos en materia económica.

Nació D. Abilio Calderón Rojo en la provincia de Palencia el año 1867, cursando la carrera de Abogado de la que se licenció muy joven, dedicándose al bufete, hasta que sin abandonar este del todo, dedicó las primicias de su talento á los negocios bancarios, industriales y mercantiles, en los cuales es persona competente el Sr. Calderón Rojo.

Afiliado al partido gamacista desde su más florida juventud, dedicó las energías de su alma luchando por el ideal que defendió el malogrado D. Germán Gamazo, y á la muerte de éste pasó á engrosar en las filas del partido que hoy acaudilla el actual Pre-

sidente del Consejo de Ministros D. Antonio Maura, quien tiene una gran simpatía por el Sr. Calderón Rojo.

En la actualidad representa en las Cortes al distrito de Palencia, su pueblo natal, cuyos habitantes tienen en la persona de nuestro biografiado, un activo, honrado y seguro defensor de sus intereses.

Muchas mejoras ha logrado ya para las que le honraron con su confianza otorgándole su voto, pero tras otras más importantes lucha, y no dudamos que al fin conseguirá ver logrado su deseo.

Pertenece el Sr. Calderón Rojo á las Comisiones de actas, Presupuestos y reformas de Administración local.

Mucho más podríamos decir sobre las excelentes condiciones y las relevantes prendas de caballeridad y honradez que adornan á D. Abilio Calderón Rojo, pero tememos herir la exquisita susceptibilidad del noble patricio palentino, y además la escasez de lugar nos obliga á hacer punto contra nuestro deseo.



Don Pedro de la Torre

Muy joven aún, tiene ya títulos sobrados á la gratitud del pueblo de Illescas, cuyo Ayuntamiento preside hace más de seis años.

Y no sólo merece esta gratitud, sino el aplauso de todos los amantes del progreso.

Es preciso luchar y avanzar, porque el mundo marcha, y detenerse es retrogradar, y retrogradar es morir.

Por fortuna, viene iniciándose en nuestra patria un movimiento progresivo que significa resurrección.

Y este movimiento iniciado en los grandes centros de población, es secundado en los pequeños por espíritus superiores que se ponen al frente de él.

Esto representa en Illescas su dignísimo Alcalde D. Pedro de la Torre.

Para comprender todo el valor de esta lucha en el camino de las reformas y del progreso, es preciso tener en cuenta lo que significan las contiendas políticas en las pequeñas localidades.

Más que una lucha de ideas, es una lucha personal. Hay que combatir contra la influencia de los grandes ó pequeños caciques. No hay más que amigos ó enemigos en perpetuo combate en todas las manifestaciones de la vida.

Toda mejora, toda disposición, toda iniciativa ha de encontrar oposición violenta.

En estos embates son muchos los que desmayan.

Para sostenerse, para triunfar, para seguir adelante, se requieren grandes alientos, un espíritu verdaderamente superior.

Estas cualidades posee en alto grado don Pedro de la Torre, que es un alma templada para la lucha y que ha venido á ser el alma de Illescas.

Celos, envidias, rivalidades, intereses, todo entra en las contiendas de las pequeñas localidades.

De todo ello ha sabido triunfar con tesón, con energía, con inteligencia nuestro biografiado.

Entró en la vida de la política afiliándose al partido conservador en la situación que dirigía el Sr. Maura.

Pero las doctrinas políticas en nada se oponen al espíritu del progreso, y así vemos que

dentro del partido conservador, en todas sus esferas, se inician grandes reformas, lo mismo en el orden material que en el intelectual.

D. Pedro de la Torre es á la vez un representante del partido conservador y una encarnación del espíritu del progreso.

Triunfante en la lucha, fué elegido Alcalde, permítasenos decir, que por fortuna, de Illescas.

Dotado de grandes iniciativas y recto en sus principios, mejoró notablemente la administración municipal, organizó los servicios y estableció las posibles mejoras.

Pero acariciaba otra empresa más vasta: dotar á Illescas de los beneficios de la luz eléctrica.

La luz eléctrica es el símbolo de los adelantos de la civilización, porque la civilización es la luz de la humanidad.

El foco luminoso del arco voltaico ó de la lámpara incandescente, rasga las tinieblas de la noche, como la antorcha de la civilización rasga las de la ignorancia.

Es preciso vivir en pleno día.

Y esta era la noble y sabia aspiración de D. Pedro de la Torre, que ansía luz para el pueblo á que tanto ama.

Esto exige la cultura, como pedía el poeta.

«Luz, luz que abraza ó que ilumine al mundo.»

Lógico parece que tal proyecto fuera por todos acogido con entusiasmo. Y sin embargo, no fué así.

Hay quien se empeña en vivir entre negruras.

El propósito del Alcalde fué muy discutido y se encontró en algunos violenta oposición.

Pero no es hombre nuestro biografiado que retroceda ante las dificultades. La oposición se vence, los obstáculos se salvan.

D. Pedro de la Torre siguió su camino y triunfó también.

Salió adelante con su empeño. La empresa que parecía tan difícil, llegó á su realización.

Illescas tuvo luz.

Alcaldes como D. Pedro de la Torre y Fernández de Soto hacen falta en España, para que la luz de la inteligencia disipe las tinieblas de la ignorancia.

Don Simón Ergueta

Es el doctor Ergueta una de las autoridades que honran á la ciencia española.

Si el progreso moderno se distingue por el movimiento vertiginoso en todas sus manifestaciones, no es posible dudar que son las ciencias naturales las que más han contribuido con sus portentosos descubrimientos á la transformación universal en los conocimientos humanos.

Las revelaciones del microscopio, al darnos en lo infinitamente pequeño, la explicación de lo infinitamente grande, es decir al revelarnos los misterios de la Biología, el origen de la vida, han venido á realizar no ya una transformación, sino una verdadera revolución en el mundo de la ciencia.

Sin embargo, no se ha derrumbado por ello todo lo antiguo. Muchas teorías, muchas observaciones, antes empíricas han venido á recibir su sanción. Otras han sido del todo transformadas.

Estos períodos de transición tienen que ser forzosamente difíciles. Hay espíritus, apegados á la rutina, que rechazan siempre las nuevas orientaciones, como hay otros irreflexivos que aceptan toda novedad sin la conveniente experimentación.

Seguir atentamente el progreso de la ciencia, colocarse á su altura y contribuir á su desenvolvimiento, sólo puede conseguirlo, por el estudio constante, una inteligencia superior y bien cultivada.

Todas estas dificultades ha sabido vencer el doctor Ergueta, que por derecho propio, por sus relevantes méritos, figura en primera línea en la ciencia española.

Ergueta, sin descuidar los estudios de gabinete, es un profesor eminentemente clíni-

co. Apóstol del progreso en la ciencia, ha sabido colocarse á la altura de los modernos adelantos, á los que contribuye con su observación constante y con su amor al estudio.

Es un médico á la moderna, si se nos permite la frase, que ha sabido conservar el cuerpo de doctrina de los viejos maestros, aquilataado en el crisol de los procedimientos actuales.

Pero hay algo que ni los maestros enseñan, ni se aprende en los libros, ni se adquiere en las prácticas de laboratorio, el ojo clínico. Hay en eso algo de intuición, y es lo que proporciona los grandes triunfos, por la seguridad del diagnóstico. Y esta facultad es la que posee el doctor Ergueta. lo que unido á su afable trato, le capta la confianza del cliente. Y es indudable que el médico ejerce una verdadera obsesión, que influye de una manera poderosa sobre el enfermo.

A estas condiciones, á su ojo clínico y al pleno dominio de la ciencia en sus últimos adelantos, debe el doctor Ergueta la fama conquistada, y el ser uno de los médicos más buscados y solicitados en Madrid.

Es, hace muchos años, médico de la Beneficencia Provincial, y su sala del Hospital, por donde pasan al año millares de enfermos, le sirve de base para sus observaciones y sus estudios en beneficio de la ciencia.

Sus continuos trabajos, su práctica, sus adquisiciones científicas, le han llevado á la Real Academia de Medicina, en la que figura como académico láuro, que sólo alcanzan los que ocupan lugar distinguido en ese mundo de la inteligencia y la sabiduría.

El doctor D. Simón Ergueta es, por todo lo expuesto, una honra de la Medicina española.





Don Alberto María de Borbón y Castellví

Alejemonos por un momento de las miserias de la política actual, abandonemos la pluma y dejemos á la imaginación vagar por los espacios de lo infinito, y en esta dulce abstracción, que nos aleja de las humanas miserias, del mundanal interés, de los afectos egoístas, de la envidia que infama, de la calumnia que emponzoña, pasemos cuantos instantes sean posibles, y ojalá pudieran ser años.

Más no nos es posible.

La realidad de la vida, el movimiento loco de la existencia actual, no permiten que la imaginación se aleje por mucho tiempo, á tan altas regiones y nos es forzoso volver á presenciar como ante cinta de cinematógrafo todos los elementos que son la base, el sustento de la vida actual, todo finjido, donde la envidia tiene su imperio hace sus víctimas de entre los inocentes, la soberbia domina, haciendo presa en los humildes. La avaricia hace su agosto, para venir á aumentar el número de los desheredados. La lujuria vence á la castidad utilizando para ello al interés, mediador en todo asunto y en suma que á esta sociedad, á este mundo corrompido podríamos llamarle, «de los siete pecados capitales» vemos á la justicia doblegarse ante el interés, ante la mentira, ante la falsía, ante muchas personas y muchas entidades que merecían su castigo, vemos caer al honrado y encumbrarse al malvado y á este temor contemplamos mil irregularidades que si se han de enmendar y corregir, se ha de tardar por ser tantos y tener tan hondas sus raíces, que causando tantos males cual no los pudieran causar nuevas plagas de Egipto, se-

ría como ya decimos punto menos que imposible el estirparlas.

No está en nuestras manos corregir tales y tan grandes males, y así solo podemos lamentarlos.

Pero lo que más daña, lo que más indigna, es que esa envidia, y esa maledicencia, hieran con su ponzoñosa baba á seres que con sus cualidades morales, y materiales, solo merecen alabanzas y aplausos.

Una de las personas en quien más se ha cebado la envidia ruin, y que con más abnegación ha sabido resistir sus ataques, es nuestro biografiado D. Alberto María de Borbón y Castellví.

De apellido ilustre, por hallarse emparentado, con la familia Real, ha preferido la vida activa de los campamentos á la pacífica de los palacios, y se ha dedicado á la milicia en la que ha logrado ocupar el puesto de General de Brigada.

Nació nuestro biografiado, el 22 de Febrero de 1854, y desde niño mostró decidida vocación por la carrera de las armas.

Ingresó en el servicio, el 2 de Septiembre de 1875.

Posee un decidido espíritu militar, rudo y enérgico en sus ademanes, breve y conciso en sus órdenes, grave y reposado á veces, jovial y alegre, á ratos, logra hacerse querer de sus compañeros y respetar de sus subordinados.

Pertenece al arma de caballería, y en la actualidad manda la 2.^a brigada de la citada arma.

Entre otras varias cruces y condecoraciones que sentimos no recordar, posee la del Mérito Militar blanca.

Don Francisco Recur

El nombre de este opulento aristócrata fué un día popular en España. Le aplaudió el pueblo; agotó la prensa los elogios le dió las gracias el Gobierno. Todo ello era el justo tributo rendido á un rasgo hermoso, que á la par revela un carácter y un amor inmenso á la Patria.

Eran aquellos días terribles y angustiosos en que nuestras guerras coloniales estaban en todo su apogeo. Millares y millares de hombres cruzaban los mares y toda la riqueza de la Patria iba con ellos para sostener, por lo menos, nuestra honra.

Los recursos del Tesoro se agotaban y las necesidades eran mayores de día en día.

Nuestra Marina, entonces era como hoy deficiente, no en lo que se refiere al valor de su heroico personal, sino en lo que se relaciona con el número y calidad de buques y material de guerra.

D. Francisco Recur, que en vez de disfrutar de sus grandezas en la muélla ociosidad en su soberbio palacio de Madrid ó en cualquiera de sus posesiones, sentía pasión por los viajes marítimos, para consagrarse á este *sport*, poseía un precioso y lujosísimo *yate* que podía competir con los mejores que posean los ingleses.

No hay para que decir que esta grandiosa finca flotante, representaba un capital de millones.

Por aquellos días sólo se pensaba en construir barcos. Cada localidad ofrecía uno... Pero la construcción de buques requiere dinero y tiempo. Y ambas cosas faltaban.

Estos clamores de la angustiada Patria, hallaron eco en el corazón de aquel noble y generoso patriota, y en un arranque de su carácter varonil, regaló á la Patria, con destino á la Marina de guerra, aquel *yate*, que era su encanto y su recreo y que tantos millones valía.

Tal vez no sirviera como barco de combate pero había de ser muy útil como *aviso* por

su mucho andar y excelentes condiciones marineras.

La esplendidez de Recur fué aceptada y agradecida por la Patria, y el pueblo español bendijo su nombre. El *yate* de recreo pasó á ser el *Urania* que figura en nuestra Marina.

Fué un rasgo de patriotismo realizado con toda la fé, con toda la verdad de un alma vehemente.

Pero D. Francisco Recur no realizó su obra ni por el afán de exhibirse, ni ganoso de popularidad.

Creyó cumplir un deber, y tranquilo en su conciencia por haber llenado con la madre patria los deberes de un buen hijo, volvió á eclipsarse por decirlo así.

Y, por espacio de muchos años se ha entregado á su pasión favorita, á los viajes. Ha recorrido Europa entera, medio mundo y así ha adquirido una cultura verdaderamente universal, dotado, como está, de una inteligencia superior y una imaginación ardiente y fogosa.

Don Francisco Recur, que disfruta de grandes riquezas, es generoso hasta la esplendidez, y espléndido hasta la fastuosidad. En él todo es grande, como su corazón; grandeza de alma de la que dió elocuente prueba en el rasgo que acabamos de recordar.

Peró Recur, por sus dotes de inteligencia y de ilustración y por sus energías, debe á la patria algo más; le debe todo eso y más. Y comprendiéndolo así, se dispone á pagar su deuda, es decir, á tomar parte crítica en la vida pública, aportando sus entusiasmos y sus ideas.

De lamentar es que ántes de ahora, y en momentos difíciles, no se haya podido contar con su concurso. Resuelto á intervenir en la política española, se ha afiliado al partido conservador. En todo los partidos se sirve á la patria, cuando se tiene por guía la abnegación y el patriotismo, virtudes que en tal alto grado posee D. Francisco Recur.





Don Narciso Maury

Consagrado al comercio, D. Narciso Maury ha conquistado en Madrid generales prestigios y una personalidad por todo el mundo respetada.

Ciertamente que es el comercio el elemento social que está más en contacto con todos los otros y mejor conoce sus necesidades y puede defender sus intereses.

Por eso los comerciantes son instrumentos valiosos para la administración de los intereses comunes.

Tienen que estar en relación continua con los intereses generales del país, y muy especialmente con las de la localidad.

Y cuando estas condiciones de vida recaen en un hombre de alta inteligencia, de sólida instrucción y universal cultura, como D. Narciso Maury, los servicios que puede prestar á sus conciudadanos son inestimables por lo valiosos.

Hombres así, están llamados á intervenir con su inteligencia, sus conocimientos y su práctica de la vida social en la administración pública.

No todos, sin embargo tienen abnegación bastante para echar sobre sí este trabajo, sacrificando su tiempo al bien común, con lo que tal vez puedan resentirse sus intereses privados.

D. Narciso Maury no pertenece á ese grupo de los que pudiéramos llamar egoistas.

Por el contrario, ganoso, como todos los espíritus rectos, de una administración ordenada y de las mejoras progresivas que los tiempos exigen para el desenvolvimiento de la riqueza, aceptó su designación para concejal, triunfó en las elecciones y entró á formar parte del Ayuntamiento de Madrid.

Cargo es, aunque ambicionado por muchos, delicadísimo el de concejal de este Ayuntamiento, cuando no se llevan otras miras ni otras aspiraciones que el bien común y la defensa de los intereses generales.

En primer término, esos intereses no se determinan nunca con precisión, porque son muchos los intereses privados que chocan entre sí, y no siempre es fácil proceder en justicia.

Por otra parte, hay lucha siempre de aspiraciones bastardas, y no pocas rutinas y deficiencias. Y así dentro de aquel medio ambiente acaban por ahogarse no pocas iniciativas generosas.

Añádase el pobre concepto que de la administración municipal hicieron formar en épocas pasadas alcaldes y concejales poco escrupulosos, prejuicios que aún perduran en la opinión popular, y habremos de convenir en que entrar en el Ayuntamiento con la con-

ciencia limpia y salir con la frente alta, representa un triunfo y una gloria, es la patente de una rectitud sin tacha.

Esta gloria puede ostentar con orgullo don Narciso Maury, pues no solo cumplió su cometido como bueno, sino que tuvo á su cargo una de las misiones más honrosas y de mayor confianza.

Fué inspector de los Arbitrios municipales.

Nadie mejor que él para desempeñar este cargo, por su competencia administrativa y por su conocimiento de todos los detalles de la vida local y muy especialmente por su probidad, su rectitud y su amor á la justicia.

El pueblo de Madrid depositó en él su confianza al elegirle Concejal y el Ayuntamiento la depositó también al encomendarle el difícil y honroso cargo de Inspector de Arbitrios.

Y el Sr. Maury supo responder á esta confianza con una escrupulosidad y un celo, que aumentaron los prestigios y los respetos que ya de antiguo le rodeaban.

No fué á buscar en el Ayuntamiento ni notoriedad personal ni posiciones políticas. Fué á contribuir al bien general y supo hacerlo en el círculo de sus atribuciones.

Ha sido, pues, un digno representante del pueblo.

Por lo demás, las actividades, la inteligencia de D. Narciso Maury, se consagran á una de las manifestaciones más valiosas de la riqueza pública, de la vida de las naciones.

El comercio ha sido en todo tiempo, y hoy, más que nunca, el alma de la civilización.

Si desde las más remotas épocas de la Historia, fenicios, cartagineses y romanos extendieron por el mundo sus conquistas y su comercio, hoy este se vale de todas las maravillosas conquistas de la inteligencia y es el más importante factor en la obra de la solidaridad humana.

El vapor, la electricidad, los progresos todos, son los elementos de que el comercio se vale, poniendo en relación íntima á unos pueblos con otros, de nación á nación y de continente á continente.

El comerciante de hoy es una figura de importancia en el concierto universal. Para ello ha de reunir gran caudal de variados conocimientos.

Don Narciso Maury pertenece á esta categoría de comerciantes, por su inteligencia y su ilustración.

Por esto y por los cargos que con tanto acierto ha desempeñado, si ocupa lugar preeminente en el comercio de Madrid, es una personalidad respetada por todas las clases sociales.

DON JOAQUIN IGLESIAS

Si la personalidad del ilustre soriano don Joaquín Iglesias, se destaca simpática y vigorosa, entre el cariño y el respeto de cuantos le rodean, hay que convenir en que esto se debe tanto á las condiciones de su privilegiada inteligencia cuanto á que su historia no puede ser más digna, más noble, ni más brillante.

Nadie con más títulos que el Sr. Iglesias para decir que todo lo debe á su esfuerzo y su trabajo.

Es uno de esos hombres que se bastan á sí mismos.

Sinteticemos esta historia que revela tanta inteligencia, como grandeza de sentimientos y crisoladas virtudes.

Figuráos á un niño, que á la edad de doce años queda huérfano de padre, y en su desolado hogar, sin recursos para la vida tiene á su madre, á dos hermanas, soltera una, viuda otra y á un hermano inútil por traidora enfermedad. Y aquel niño, toma á su cargo á la familia toda, y no ya con esfuerzos de hombre, sino con alientos de gigante, se dispone á sostener la lucha por la existencia.

Entra en la curia como escribiente y trabaja sin tregua, para atender á las necesidades de los suyos, y ganoso de más desahogada posición, quiere labrársela por el estudio, y al estudio dedica las horas de sueño, y á los veintiún años de edad el desamparado huérfano se hace Procurador. Los alegres años de la adolescencia fueron para él de lucha, de trabajo, de estudio, de privaciones y sacrificios.

Y aquel huérfano, que así comenzó la fatigosa carrera de su vida, hoy ocupa brillantísima posición en sociedad, es el alma de grandes empresas industriales y se ve rodeado de profundos respetos.

Este es D. Joaquín Iglesias.

¿Cabe mayor esfuerzo ni más firme y enérgica voluntad?

El secreto de este triunfo está en una superior inteligencia, aplicada al trabajo constante. El trabajo es para el Sr. Iglesias una necesidad; más que una necesidad, una verdadera pasión.

Lógico es, que dado su amor al estudio y la práctica adquirida en las oficinas de la curia, sus servicios como procurador habían de ser inestimables.

Ya en más amplios horizontes de acción, siguió trabajando con fé. Era buscado y solicitado. Su fama se acrecentó y cinco años después su profesión le dió entrada en la Compañía del ferrocarril de Soria, pasando luego á ser Inspector de la Explotación, en la que desde hace tres años desempeña el cargo de Director.

Trabajando siempre, desarrolló su actividad en otras manifestaciones de la vida, y por in-

cidencias de su Procura, tomó á su cargo las minas de asfalto de Fuentetoba y Torrelapaja, que estaban abandonadas totalmente, y sin ayuda de nadie, en el espacio de diez años las colocó en el estado en que hoy se encuentran de envidiable prosperidad. Por su cuenta construyó los pavimentos de asfalto de Zaragoza, Valladolid, Búrgos, Haro, Soria y otras muchas localidades, hasta que el exceso de atenciones le obligó á arrendar las minas á una Compañía de Vitoria, aunque encariñado siempre con esa y con toda clase de industrias.

La historia, pues, del Sr. Iglesias, muestra hasta donde puede llegar el hombre cuando le animan el genio, la voluntad y el amor al trabajo.

Escasa atención ha prestado á la política, por la que no siente grandes aficiones; pero cuando se llega á cierta altura es imposible sustraerse á los requerimientos de todos y á las necesidades de la vida colectiva.

Figura nuestro ilustre biografiado en el partido conservador, y desempeñó el cargo de Secretario del Comité del partido en la provincia de Soria. Fué Regidor síndico 1.º de aquél Ayuntamiento y fué elegido más tarde, Diputado provincial por el distrito de Agreda, cargo que ocupa en la actualidad.

Y hé aquí una página que puede el Sr. Iglesias ostentar con legítimo orgullo. Ha sido interinamente Gobernador civil de Soria.

El niño aquel huérfano y pobre, que comenzó buscando recursos para mantener á su anciana madre, sin salir de aquel rincón de Castilla, al que profesa amor inmenso, fué por el camino del trabajo, de triunfo en triunfo y de escalón en escalón subiendo á la cumbre, hasta ocupar en la provincia el primer puesto.

Por eso decíamos que no puede darse historia más noble ni más honrosa.

Ese cariño que el Sr. Iglesias siente por la ciudad que fué su cuna, donde pasó su niñez y su aprovechada juventud, donde tanto ha trabajado, ese cariño, decimos, es la más firme garantía del celo con que desde la Diputación ha de velar por sus intereses morales y materiales, su prosperidad y su riqueza.

Tal vez, y no lo decimos en tono de censura, no ha debide el Sr. Iglesias encerrar los horizontes de su vida en el círculo de su país natal, porque su inteligencia hubiera prestado grandes servicios en más ancho espacio. Pero es digno de respeto ese amor sin límites á su tierra, y como nuestro biografiado es joven aún, seguramente con sus grandes alientos sus iniciativas y su actividad prestará grandes beneficios á sus conciudadanos.

Por nuestra parte enviamos á D. Joaquín Iglesias un sincero testimonio de admiración.

Don F. Javier Mínguez

Importante y rica es en la provincia de Valladolid la comarca de Peñafiel, y en ella se destaca con simpáticos caracteres una personalidad distinguida, que ocupa el primer puesto, al que ha llegado por sus méritos propios y por el cariño de sus conciudadanos.

Cada localidad tiene un hombre capaz de encarnar sabia y prudentemente el principio de autoridad. El acierto está en elegirlo.

Y Peñafiel ha tenido el acierto y la fortuna de elegir para Alcalde á esa personalidad, que es D. F. Javier Mínguez.

Es una figura por todo extremo simpática.

Rico propietario, es un verdadero *sportman*.

A los ejercicios de *sport* le llevan sus aficiones, muy especialmente á las carreras de caballos y al noble ejercicio de la caza.

Pero no se encierra en esto la actividad del Sr. Mínguez. Si con esos ejercicios responde á las necesidades de su naturaleza física, su espíritu refinado necesita expansiones también, que busca en los horizontes del arte.

Y con verdadera vocación de artista se consagra á la pintura y á la escultura.

Dice él con una modestia que le enaltece, que no tiene título alguno que le autorice para creerse artista. Y aquí está su mérito.

En los grandes centros de población, donde hay Museos que guardan las obras maestras, Exposiciones periódicas que revelan los senderos del arte y sirven de estímulo; donde hay modelos, elementos de estudio, academias y talleres, puede el artista formarse, imitar á los grandes maestros, refinar su gusto y su estilo.

Donde nada de esto existe y el aficionado ha de entregarse á la propia inspiración, entregado al arte por amor al arte, su labor abnegada es más meritoria.

Y así el Sr. Mínguez, lejos de los centros de *sport* y del mundo artístico, es un *sportman* y un artista.

Aplausos merece el propietario que así consagra su tiempo á las nobles expansiones del espíritu.

Pero el Sr. Mínguez, aparte de esta satisfacción de sus aficiones personales, estaba obligado por su posición á prestar su concurso á la obra colectiva social.

Y esto venía á ser una necesidad de su inteligencia.

Y con acendrada fe y espíritu independien-

te, entró en el mundo político, atento al bien y á la prosperidad de la Patria.

Todos recordamos aquel grandioso movimiento iniciado hace algunos años por D. Basilio Paraíso, que dió ocasión á un partido, que, con abstracción de ideales políticos abstractos, proclamó la necesidad de iniciar una política económica y práctica, que levantando los intereses materiales acrecentara la riqueza pública y sacara al país de su marasmo despues de los desastres sufridos.

Entonces,—todos lo recordamos también;— en la asamblea de Zaragoza se destacó, en primer término, la figura del ilustre castellano D. Santiago Alba.

Hay quien juzga que todo aquel movimiento fracasó. No fué así. El impulso estaba dado. La *Unión Nacional* no llegó á triunfar como partido, pero sus ideales económicos encarnaron en los partidos políticos. Y esta fué la política económica del programa de Villaverde, y por eso D. Santiago Alba siguió á este ilustre hombre público. Disuelto hoy el grupo villaverdistista, el Sr. Alba, respondiendo á su historia, ve en los rumbos que sigue el señor Moret la posible realización de aquellos ideales económicos, y le presta su concurso, y ha de ser elemento valiosísimo para su realización.

Volvamos ahora al Sr. Mínguez. En contacto con las necesidades de los pueblos, juzga también que los rumbos marcados por el señor Alba han de llevarnos á la regeneración, y sigue su política con fe y convicción profundas.

El Sr. Alba representa en el Congreso la circunscripción de Valladolid, y el Sr. Mínguez es Alcalde de Peñafiel, en aquella provincia. Así puede estar en relación más íntima y directa con aquél, para identificarse con sus aspiraciones.

D. Javier Mínguez consagra, pues, sus actividades, no sólo á sus propias aficiones, sino al bien de sus conciudadanos. Y recoge por recompensa el cariño de todos, pues como Alcalde se ha hecho popular en Peñafiel.

En el orden político, un pequeño grupo, no adicto al Sr. Alba, no sigue tampoco al señor Mínguez. Pero éste cuenta con las simpatías, con la adhesión de la localidad, viniendo á ser uno de los elementos más prestigiosos de la provincia de Valladolid,

Don Jaime Vernet

El Presidente de la Cámara Agrícola oficial de Tarragona, D. Jaime Vernet, es una personalidad que merece, por muy altos conceptos, que en él se fije la atención pública, no sólo por lo que ha contribuído á los progresos de la más importante industria nacional, sino para que los gobiernos estudien la manera de poner coto á las prácticas abusivas de industriales extranjeros que usurpan nuestros productos cuando son tan perfectos como los que fabrica el Sr. Vernet, para darles salida en otros mercados, que debieran abrirse directamente á la producción española.

Es D. Jaime Vernet un hombre ilustradísimo á la moderna. Eso merece una explicación. En España nos hemos empeñado en considerar, casi como base exclusiva de ilustración, las carreras universitarias. En el extranjero sabemos que no es así. Se da preferencia á los conocimientos que despierten en la inteligencia aptitudes para la vida de la industria, base de la riqueza de los pueblos.

Así se educó el Sr. Vernet. Terminados los estudios generales, como base de cultura, se dedicó á los Agronómicos y Enológicos; pero ayudando la teoría con la práctica en el campo y en la bodega. Esto le permitió, dada su ilustración, mejorar y perfeccionar los procedimientos en sus fábricas, obteniendo así vinos de tal finura, que sirviera de garantía para los mercados extranjeros.

El éxito no pudo ser más feliz, ni más completo el triunfo.

El Sr. Vernet gestionó la exportación de sus productos á Inglaterra.

Funcionaba en Londres una estación Enológica española, dirigida por el ilustre y sabio doctor D. Vicente Vera y López y este contribuyó á que los vinos de D. Jaime Vernet fueran conocidos y se abrieran paso en los mercados ingleses.

Pero tenemos en España la desgracia de que las buenas instituciones duran poco y tal vez por las eternas y mal entendidas economías, fué suprimida aquella Enotécnica.

Más tarde, como todo el mundo recuerda, el Sr. Vera estuvo en el Transvaal como corresponsal de *El Imparcial* durante la guerra anglo-boer.

Y ¡cosa extraña! Allí, en el Transvaal, reconoció el Sr. Vera vinos embotellados de Tarragona, de D. Jaime Vernet, reexportados á

aquel país, con etiquetas británicas. Pasaban por vinos ingleses ¡y eran los nuestros los de D. Jaime Vernet! Eso demuestra, sí, la excelencia del producto; podría tolerarse que la casa inglesa hiciera sus pedidos para reexportarlos, porque estaría en su derecho y vendría á servir de intermediaria entre el productor y el mercado consumidor; pero cambiar las etiquetas, apropiarse el producto, es, sencillamente, una usurpación penada por las leyes de todos los países.

No figurando el nombre del productor ni el verdadero origen del producto, se hace imposible que el consumidor entre en relaciones directas con la casa verdadera y las sostiene con la fingida.

El dato que apuntamos, demuestra, sí, por modo evidente, hasta qué extremo el Sr. Vernet ha perfeccionado la elaboración de sus vinos, cuando los ingleses los hacen pasar por suyos; pero evidencia al mismo tiempo la necesidad de que España se procure mercados directos y se busquen los medios adecuados para que se respeten las marcas de fábrica.

A este propósito, recordamos que un festivo escritor, refiriéndose á las usurpaciones literarias, dijo que—no hay Guardia civil en el Parnaso.

Lo mismo sucede en el comercio: no tiene *polisman*.

Aun habiendo sido víctima de este abuso, D. Jaime Vernet es digno de felicitaciones por el impulso que ha dado á las mejoras en la elaboración de nuestros vinos que constituyen la principal industria española y la primera fuente de riqueza.

El Sr. Vernet, activo siempre, alterna su tiempo entre la vida de la ciudad y la del campo y por sus condiciones de universal cultura y de inteligencia y por su amor á los intereses del país, fué elegido Presidente de la Cámara Agrícola oficial de Tarragona, cargo que viene desempeñando con su celo característico y con la plena y absoluta confianza de sus compañeros.

Por lo demás, y dada su posición, se puede consignar como un mérito su abstención de toda lucha política. No ha querido nunca intervenir en ella para consagrarse por entero á la vida del trabajo y al perfeccionamiento de su industria.



Doctor Alonso Martínez

Ilustre, popular y respetado es en España este apellido desde que aquel insigne burgalés, el gran político D. Manuel Alonso Martínez supo ganar con su poderosa inteligencia los laureles de la celebridad y de la gloria.

Y como si las dotes de la intelectualidad se vincularan en todas las ramas de esta ilustre familia, tenemos hoy en el mundo de la ciencia al sobrino de aquel eminente hombre público, al doctor Alonso Martínez haciendo nuevo honor al abolengo de su nombre.

A mucho obliga un apellido ilustre, y el doctor Alonso Martínez sabe honrarlo y enaltecerlo.

Fué como estudiante, de aquellos alumnos internos del Colegio de San Carlos, plazas que se ganan por oposición entre los sobresalientes, que, sirviendo de ayudantes á los maestros durante los últimos años de su carrera, adquieren con mayor aprovechamiento la práctica necesaria á su difícil profesión.

Después, si la mayor parte de los médicos, distribuidos en pequeñas localidades se ven obligados á generalizar su ejercicio, hay otros muchos, los que consiguen arraigar cerca de los grandes centros científicos, que se consagran preferentemente á una especialidad. Hoy la ciencia es tan amplia, que sólo en líneas generales puede abarcarla el entendimiento humano. Para profundizar son indispensables las especializaciones. Y á ellas debe la ciencia sus rápidos y maravillosos progresos.

El Sr. Alonso Martínez, una vez terminada su carrera en toda su amplitud, es decir, hasta el Doctorado, obtuvo una plaza de médico forense en Madrid.

Estaban marcados sus rumbos, sus orientaciones, su especialidad.

Discipulo de aquellos dos grandes toxicólogos y médicos legistas, glorias de la Medicina española, D. Pedro Mata y D. Teodoro Yañez, el Sr. Alonso Martínez tenía una gran base fundamental de estudio y de conocimientos para consagrarse á esta rama de la ciencia.

Pero la Toxicología y la Medicina legal han sufrido radicales transformaciones, aquélla por los adelantos de la Química, y ésta por la modificación de las leyes y por los nuevos conceptos del delito. Hoy se aprecia no solo el hecho en sí, sino en las influencias ya patológicas, ya psíquicas que hayan podido determinarlos.

La misión hoy del médico forense, con sus informes á los Tribunales de justicia y á los

Jurados, para ilustrar su conciencia en la apreciación de los hechos es inmensa.

Esta transformación á la vez científica, jurídica y moral, ha sido estudiada un día y otro día por nuestro ilustre biografiado en toda su profundidad y en todo su desarrollo.

Las relaciones entre la ciencia y el derecho penal son cada vez más íntimas.

Y el médico forense es el llamado á llevar en este consorcio la voz de la ciencia.

El resultado de una autopsia, los antecedentes patológicos, sobre todo hereditarios del individuo, otra multitud de detalles, pueden hacer cambiar el curso de un proceso.

Hay circunstancias modificadoras de la responsabilidad.

Cada criminal, como cada enfermo, es un caso que hay que estudiarlo en sí mismo.

Esta es la misión encomendada al médico forense, sin que deban influir en la serenidad de sus juicios, ni las pasiones de una parte ni los sentimientos de otra.

Para ello es preciso que esté á la altura de la ciencia en todos sus adelantos.

Y á esta altura se encuentra el doctor Alonso Martínez, cuya sabia intervención en toda causa es una garantía para los Magistrados, para los Jurados y para la conciencia pública.

Sus luminosos informes son siempre verdaderos documentos en la ciencia médico-legal.

Su privilegiada inteligencia, su incansable amor al estudio, en el que sigue todos los progresos y evoluciones de la ciencia moderna, le dan una autoridad indiscutible.

Hombre de recta conciencia y severidad de principios, amante de la justicia, en la más estricta justicia dentro de los principios científicos, inspira todos los actos de su elevado ministerio.

Y como es al mismo tiempo hombre de sentimientos puros, exquisitos, sabe encontrar el medio racional y justo entre el odio al delito y la compasión al delincuente.

No es el médico el llamado á decir la última palabra en la administración de justicia, pero sí á marcar los rumbos para llegar al fin.

Por eso el Sr. Alonso Martínez, con plena conciencia de su alta misión social, estudia sus informes con atención profunda y con toda la alteza de miras de la ciencia.

Y por eso también el doctor Alonso Martínez es un prestigio y un profesor ilustre en la ciencia española.



Don Agustín Edward

Con el carácter de Embajador extraordinario y Ministro plenipotenciario de la República de Chile, nos cabe la honra de tener en Madrid al ilustre chileno D. Agustín Edwards.

Nosotros le saludamos con todo el cariño que nos inspiran nuestros hermanos de América y con todo el respeto que merece tan esclarecido personaje.

Tan alta designación en estos momentos, para asistir al hecho histórico que va á verificarse en España, es una demostración de afecto por parte de Chile, que debemos agradecer y estimar en lo mucho que vale.

Don Agustín Edwards es una de las personalidades más salientes, más prestigiosas de aquella República, habiendo llegado á los más altos cargos por las extraordinarias dotes de una superior inteligencia.

Vive, en efecto, en el mundo de la intelectualidad, y en ese mundo se destacó desde los comienzos de su vida con tanto vigor, con alientos tan gigantescos, que en la lucha de la vida, puede decir como César: *veni, vidi, vici*.

No cuenta el Sr. Edwards más de treinta años, y ya ha sido ministro de Estado en Chile.

No puede darse más rápida y brillantísima carrera, ni triunfo más evidente. Y estos triunfos están sólo reservados para los hombres superiores.

De su prodigiosa actividad intelectual, además del dato que acabamos de aducir, se puede formar idea por el hecho de ser el inspirador y propietario de *El Mercurio* y publicar además cuatro grandes periódicos en Santiago de Chile y Valparaiso, figurando así en primera línea en la gran prensa americana, en esa prensa que es el factor más importante, la fuerza impulsora de aquel movimiento de progreso que nos deslumbra.

Esta es la personalidad del ilustre representante que Chile nos manda.

Acompáñale numerosa y lucida representación militar y civil, en la que se cuentan valiosísimos elementos intelectuales.

Damos á todos la bienvenida y enviamos el testimonio de nuestro respeto al insigne Embajador.

Misión por todo extremo simpática y honrosa viene á cumplir entre nosotros, y ciertamente que hombre de tan elevada intelligen-

cia ha de llenarla con creces, en bien de ambos países.

Las corrientes modernas imponen un movimiento, no ya de aproximación, sino de verdadera atracción entre los pueblos americanos de origen latino y España.

Formamos todos una gran familia histórica, con una misión que cumplir en el desenvolvimiento de la humanidad, y á esta gran misión hemos de atender.

Pueden alguna vez en las familias surgir desavenencias; pero pronto los resentimientos se olvidan y tal vez, á consecuencia de ellos, se estrechan más y más los lazos del amor.

Y esto sucede entre España y Chile. Más de cuarenta años hace que se disiparon las últimas sombras de momentáneas diferencias, y en este lapso de tiempo los vínculos de cariño han ido estrechándose de día en día.

Chile es un país altamente querido en España.

Para nosotros, los hijos de las Repúblicas Sud-americanas, y los de Chile especialmente, no son extranjeros, son hermanos nuestros, mayores de edad, y emancipados por ello, con perfecto derecho histórico y moral para tener vida propia.

Cuando vienen á España, les abrimos los brazos, porque fraternales son los vínculos que nos unen.

Y cuando se trata de personalidades tan insignes como la de D. Agustín Edwards, al afecto se unen la satisfacción y el orgullo.

Hoy, en el movimiento de atracción indicado, el Sr. Edwards, que tantos servicios ha prestado á su país y tan desinteresado cariño siente por España, afianzará los lazos que han de unirnos sobre la base del amor en beneficio de los intereses mutuos.

Estos intereses son de orden moral, intelectual y material, y el ilustre personaje que hoy es embajador extraordinario y quedará después como ministro plenipotenciario de Chile, al llenar la alta misión que le está encomendada, se hará acreedor al aplauso y á la gratitud de ambos países, porque habrá servido á la unión de la raza latina entre Europa y América, entre las naciones del Mediterráneo y las Repúblicas del Pacífico.

La sociedad española recibe con júbilo á D. Agustín Edwards, y nosotros le rendimos el homenaje de nuestro respeto.

Don Julian González Parrado

Una de las primeras figuras de nuestro Ejército, de las más respetables y prestigiosas por su brillante historia militar y sus altas dotes de inteligencia, es el ilustre general D. Julian González Parrado.

Su nombre es conocido en toda España. Débese esto á sus relevantes y meritísimos servicios, prestados sin interrupción en largas campañas.

El Sr. González Parrado nació el 28 de Enero de 1841, y comenzó á servir, ingresando en el Colegio de Infantería de Toledo el 9 de Septiembre de 1857.

De éste, como de otros muchos generales españoles, puede decirse que su historia militar va unida á la larga serie de guerras que llenan la segunda mitad del siglo XIX en la Historia de nuestra Patria.

En ellas hizo sus campañas y su carrera nuestro ilustre biografiado, cuya brillante hoja de servicios no hemos de reconstituír.

Tomó parte en las guerras de Cuba, en aquellas guerras que sólo nuestro ejército hubiera sido capaz de sostener.

No es hora en los actuales momentos de resucitar recuerdos tristes, que puedan mantener los odios, cuando las corrientes se dirigen á borrarlos; pero no hay mengua para nadie en que se recuerden las condiciones de aquella lucha.

El grito de Yara en la primera guerra; el grito de Baire en la segunda; aquél, lanzado por Céspedes, éste, por Martí, fueron el comienzo de luchas á sangre y fuego, de represalias y de muerte.

Los insurrectos tenían de su parte todas las ventajas: la vecindad de los Estados Unidos que les proporcionaban toda clase de pertrechos; el conocimiento práctico del país; la guerra de emboscadas y sorpresas en las espesuras de la manigua y las negradas que de continuo reforzaban sus huestes.

Nuestros valientes soldados, nuestros bizarros oficiales, supieron luchar contra todo esto un año y otro año, hasta acabar la primera guerra en el Zanjón, como habrían acabado la segunda, si extrañas ingerencias y algo que aún se ignora, no hubieran cambiado el curso de los sucesos y el desenlace.

En aquellas guerras, que representan una suma gigantesca de heroicos sacrificios, hizo su brillante carrera D. Julian González Parrado, llegando en 1895 á General de división.

Si su hoja de servicios está llena de brillan-

tes hechos de armas; su alta inteligencia, sus profundos talentos estratégicos y organizadores, ya conocidos en el Ejército, tuvieron aplicación práctica en el importantísimo cargo que se le confió durante la última guerra de Cuba, destinándole á la Subinspección de Infantería y Milicias en la Habana.

Todos recordamos aquel período de febril actividad.

Continuamente salían de España batallones y regimientos, unidades orgánicas, y también millares y millares de reclutas, sin organización aún, que llenaban los Trasatlánticos y desembarcaban en distintos puntos de la Isla.

Allí el destino, movimiento, organización y transporte de tropas habían también de ser continuas.

Para formar un todo armónico con tantos elementos, muchos de ellos improvisados, se requería un gran conocimiento de las necesidades y del curso de la campaña, una privilegiada inteligencia y un profundo talento organizador.

De todo ello dió muestras el Sr. González Parrado, conquistando el alto y merecido concepto en que se le tiene como militar experto y hábil general.

Es un hombre de guerra y un hombre de ciencia.

Las altas jerarquías militares tienen consignados los debidos honores. Pero á estos se añaden muchas veces los personales respetos que por sus dotes saben conquistar los individuos.

El Sr. González Parrado es de aquellos que además de los honores de su jerarquía, cuenta con los respetos, con el cariño, con la adhesión de cuantos hayan servido á sus órdenes.

Y es que el valor, la inteligencia, la caballería se imponen siempre, y el Sr. González Parrado reúne todas estas cualidades.

Por ellas ha conquistado sus grandes prestigios, y es, como decíamos, una de las figuras más respetadas de nuestro Ejército.

El amor y el servicio de la Patria llenar su vida y su pensamiento.

Y estos servicios han sido, como vemos, relevantes.

El Sr. González Parrado está en posesión de la Gran cruz de San Hermenegildo. Hoy es Vocal de la Junta Consultiva de Guerra.

Y seguro es que si la Patria necesita un día de servicios más activos, será González Parrado de los primeros siempre en ocupar puesto de honor.



DON LUCAS DEL CAMPO

Hombre de ciencia, político prudente, entusiasta por las glorias legendarias de Alcalá de Henares, D. Lucas del Campo es un verdadero prestigio en la histórica ciudad.

En ella tiene su oficina de Farmacia, habiendo pasado la mayor parte de su laboriosa vida consagrado á los estudios científicos para llegar á la altura de los adelantos modernos en todos los progresos de las ciencias naturales.

Cultivada así con base sólida su clara inteligencia, con ilustración y cultura vastísimas, su personalidad tenía que adquirir alto relieve y no tardó en rodearse del respeto y del cariño de sus conciudadanos.

Con esto se vió obligado á tomar parte en la vida pública y entró en el campo de la política, afiliándose al partido conservador.

Con él tenía Alcalá de Henares candidato propio para su representación en el Congreso.

No necesitaba solicitar ni aceptar de los gobiernos ó de las juntas centrales de los partidos, los candidatos que estos acostumbra á imponer.

Don Lucas del Campo era el representante genuino de aquella localidad, con cuya vida está identificado.

Nadie más entusiasta que él. Podemos decir que cada diputado trae al Congreso la significación material, social ó intelectual de la región que representa.

Todos estos elementos forman el conjunto armónico de la Patria.

Alcalá, á pesar de la riqueza de sus campos, sostenida por el riego de sus fecundos ríos; á pesar de sus granjas agrícolas, no representa en el concierto del país los grandes intereses materiales; no es tampoco una entidad socialista. Tiene representación más alta, la representación de la intelectualidad en el orden histórico y el recuerdo de dos grandes glorias nacionales.

Allí, el ilustre Cardenal Jiménez de Cisne-

ros, fundó la célebre Universidad que tantos sabios ha dado al mundo y en su Archivo se guardan preciados documentos históricos.

Allí nació Cervantes, gloria de España, que se ha universalizado, que hace suya el mundo entero.

Para ser dignamente el representante de una localidad que tan preclara significación tiene en España, se requieren altas condiciones de inteligencia, porque este es el factor que ha de representar, el más importante sin duda en la vida del progreso.

Y con un elevado sentido de su misión, Alcalá de Henares supo elegir á un hombre de ciencia, ilustradísimo, á D. Lucas del Campo.

La popularidad que en el distrito tiene nuestro ilustre biografiado, quedó de manifiesto al haber sido elegido Diputado á Cortes varias veces por el distrito, pero muy especialmente se vió en las últimas reñidas elecciones.

Los republicanos tenían la presidencia de los Colegios electorales. Y á pesar de esto el triunfo de D. Lucas del Campo fué verdaderamente formidable, por una inmensa mayoría.

En Alcalá de Henares ha habido un monumento que podemos llamar salemne: el del aniversario del *Quijote*.

El nombre de Alcalá se repetía en el mundo entero. La histórica ciudad supo responder á la universal expectación, rindiendo á la memoria de Cervantes homenaje grandioso.

Como recuerdo de este homenaje queda la Biblioteca Cervantina.

Don Lucas del Campo formó parte de todas las comisiones que con este motivo se formaron y con sus entusiasmos y su inteligencia contribuyó por manera poderosa al éxito de aquella solemnidad. La significación intelectual é histórica de Alcalá de Henares, está hoy personalizada por D. Lucas del Campo.



Don Guillermo Elío

Fácil es alcanzar celebridad momentánea y celebridad de esa que coloca al hombre en las alturas casi de lo inconmensurable.

Las muchedumbres son veleidosas y sumamente impresionables: necesitan de vez en cuando sus ídolos y eligen aquellos que las circunstancias les deparan.

A veces basta un accidente fortuito, un suceso puramente ocasional, para que una persona se atraiga las miradas del vulgo y alcance en pocos momentos una brillante fama.

La vida es así; requiere sus emociones fuertes, se halla necesitada de sacudimientos imprevistos y rinde culto con una pasión arrebatadora á todo lo extraordinario.

Los espíritus tienen que expansionarse saliendo, siquiera sea por breves instantes, de la monótona y fatal marcha de las cosas de todos los días.

Conocemos muchos casos de esos; en nuestra larga vida de contacto con la opinión, hemos podido observar que ese mónstruo que se llama público (y esto lo decimos, naturalmente, en la buena acepción de la palabra) se deje llevar de arrebatos momentáneos, dando beligerancia de eminencia, de heroicidad, de extraordinario en suma, á lo que bien meditado y sometido á un escrupuloso análisis no constituiría materia bastante para ser una cosa corriente.

Pero lo difícil, lo que está al alcance de los menos, es conservar la celebridad después de conquistada, hacerse que pasen á la historia

hechos y nombres para que, friamente y sin pasión parcial, sean juzgados y elogiados por generaciones sucesivas.

Para esto no bastan el accidente fortuito y el suceso ocasional á que nos referíamos antes; para esto es necesario tener base, tener condiciones, tener talento.

Uno de esos hombres es D. Guillermo Elío en quien concurren dotes insólitas de talento y laboriosidad que le han servido para hacer mucho en favor de sus semejantes.

Este señor ha desempeñado interinamente la alcaldía presidencia del Ayuntamiento de Vitoria, y de su gestión en ella responden elocuentemente, con una elocuencia que nadie ni nada puede borrar, las mejoras que ha llevado á cabo en la administración municipal de la capital alavesa.

El vecindario de Vitoria ha recibido pruebas sendas de los buenos sentimientos que en pró de los intereses de sus administrados animaron siempre á D. Guillermo Elío y siempre también habrá de recordarse con fruición su paso por la alcaldía presidencia del Ayuntamiento de Vitoria.

La celebridad, pues, del Sr. Elío, no es de esas celebridades de momento; sino que es de esas que quedan y que se consignan en la historia.

Aunque pasen años y más años, sabrán los hijos de Vitoria que tuvieron un alcalde excelente, trabajador y magnánimo que se llamó D. Guillermo Elío.

Don Santiago Basanta

Es D. Santiago Basanta, como abogado y como hombre político, una personalidad digna de llamar la atención, como modelo, no ya de constancia, sino de notable tenacidad en la lucha.

Hizo sus estudios en la Universidad de Santiago, y á los veintitrés años de edad terminó la carrera de Derecho estableciéndose como abogado en Mondoñedo, por el año de 1882. Allí ejerce su profesión.

El señor padre de nuestro biografiado, don Pedro Basanta Gayoso, persona de arraigo y prestigio y afiliado al partido conservador, era Diputado provincial por aquel distrito.

El partido liberal estaba allí acautillado por D. Cándido Martínez, y contra la influencia de este tuvo que combatir D. Santiago Basanta, para defender en reñidas elecciones la candidatura de su padre.

Y aquí dió comienzo una lucha, que se sostuvo íntegra y con el mismo tesón por una y otra parte, por espacio de diez y seis años.

Seguramente en la época á que nos referimos, ya en Mondoñedo no se discutían las excelencias de las ideas conservadoras ó liberales. No había más que amigos y adversarios de D. Cándido Martínez.

Este, en Madrid, dentro del partido liberal, era una personalidad de gran talla política. Fué Director general y era un diputado que alcanzó el aprecio del Congreso.

Estas figuras salientes de la política en sus respectivas localidades se agigantan.

En Mondoñedo, por entonces no había más que ser adepto ó adversario de D. Cándido Martínez.

Y los Basantas eran adversarios declarados, nobles y altivos, de los que no ceden ni vencidos ni vencedores.

Sostener una lucha de esta índole, sin vacilaciones ni desmayos por espacio de tanto tiempo, revela caracteres bien templados, y una tenacidad de la que, como se ve no tienen el privilegio los aragoneses.

Pero al cabo del tiempo, las cosas cambian, y así sucedió en Mondoñedo con el partido, llamémosle así, de D. Cándido Martínez. Poco á poco fué perdiendo elementos, y por último se retiró por completo de la contienda.

Entonces el distrito eligió Diputado á Cortes sin oposición, á un personaje, cuyo nombre no hace al caso.

Parecía con esto que hubieran terminado las desavenencias locales. Y no fué así.

El Diputado, valido de su influencia, quiso imponer en todo su voluntad, y el espíritu independiente de D. Santiago Basanta, se reveló contra estas imposiciones y este caciquismo.

Y hay que tener en cuenta, que el señor Basanta ni buscaba ni pretendía beneficio alguno; pero si creía de justicia que se atendiera debidamente á los antiguos elementos que habían estado siempre á su lado, y sobre todo que se implantara en el país un régimen severo y una política apartada de las pequeñeces y miserias en que se inspiran la mayoría de los caciques.

Estos esfuerzos fueron inútiles. En las altas esferas oficiales tenía más fuerza el Diputado recién elegido, que el político como el Sr. Basanta, probado en tantos años de lucha.

Destituído aquel Ayuntamiento, hubo empeño en que D. Santiago Basanta presidiera el interino; pero de tal modo se opuso á todo lo hecho, que acabó por sostener la lucha contra unos y otros con algunos amigos leales que le siguieron y aplaudían su conducta.

Llegada la ocasión de unas elecciones provinciales, llegaron á un acuerdo conservadores y liberales y le fué ofrecido un puesto en la candidatura al padre de nuestro biografiado. No aceptó D. Pedro; pero autorizó á su hijo D. Santiago para que le substituyera. Este fué, pues, elegido Diputado provincial, y dado su carácter ímprobo y recto, no hay qué decir el celo con que desempeña el cargo que ocupa desde entonces.

Después de la muerte de D. Cándido Martínez, nuestro biografiado ha tenido que tomar parte en otras luchas entre los dos candidatos que aspiran á la representación del distrito: Pidal y un Montero. Y es que en las localidades las luchas no tienen fin.

D. Santiago Basanta fué alcalde de Mondoñedo en 1885, y Registrador de la Propiedad, interino.

Es el Sr. Basanta un hombre de lucha, de energía y de gran inteligencia.

Don José Muñoz del Castillo

He aquí un nombre respetado en las serenas regiones de la ciencia y popular y querido en las aulas de la Universidad Central.

En ella desempeña una cátedra de la Facultad de Ciencias.

Esta Facultad ha tenido siempre, y conserva aún, fama de ser la más severa y rigurosa para el alumno. Y tal vez no sea así. Lo que sucede es que el estudio de las ciencias requiere un trabajo, un esfuerzo intelectual inmenso, ya sean abstractas, ya físicas ó naturales, las unas por las difíciles abstracciones del cálculo y las otras por haber de penetrar en los sublimes misterios de la Naturaleza.

Por otra parte, de la Facultad de Ciencias se sale para consagrarse á la enseñanza, y la alta misión de la enseñanza es la de mayor transcendencia en la vida social y en el porvenir de las naciones.

Aquellos alumnos que mañana serán catedráticos, tendrán entre sus manos la cultura de las futuras generaciones.

Lógico parece que los maestros de hoy exijan mucho á los que habrán de serlo mañana, esto sin contar con que la seriedad de los estudios científicos imprime cierta severidad al carácter del que á ellos se consagra.

Sea de ello lo que quiera, la severidad no se opone á la benevolencia, y sobre todo á la justicia.

Y los alumnos aman y respetan al profesor que en la justicia inspira sus actos, y que con entusiasmo, con celo, con método y claridad, sabe llevar á su inteligencia los conocimientos que han de conducirle á la posesión de las verdades científicas.

A esta categoría de maestros insignes pertenece el Sr. Muñoz del Castillo.

No es sólo un hombre de ciencia sino un gran profesor.

No es lo mismo poseer la ciencia que saber enseñarla; tener el conocimiento que comunicarlo.

El gran problema de la enseñanza consiste esencialmente en esto.

Y este profesor ilustre posee las dos cualidades: profundidad en el conocimiento y claridad y precisión para llevarlo á la inteligencia de sus alumnos.

Para los hombres que aman la enseñanza como el Sr. Muñoz del Castillo, la Universidad es augusta como un templo. Y consagran á la Universidad y á sus alumnos todos sus pensamientos y toda su existencia.

Maestros y discípulos forman una familia.

Para Muñoz del Castillo sus alumnos son sus hermanos. El los inicia, como sacerdote de la ciencia, en sus grandiosos misterios. Ellos le corresponden con su respeto y su cariño.

La prueba del amor que este profesor siente por la enseñanza, está en que no necesita de su cátedra, como la mayor parte de los profesores, para resolver el problema de la vida. El Sr. Muñoz del Castillo es propietario. Pero su gloria, su vida, su misión, están en su cátedra.

Sus obras, su labor científica y el puesto que en la Universidad ocupa, era forzoso que le llevaran á las altas Corporaciones. Y así D. José Muñoz del Castillo es académico de número de la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales.

Tal es la personalidad de este profesor ilustre, una de las muchas honras con que cuenta el claustro universitario de Madrid:





Don Rafael Martínez Nieto

Las Diputaciones provinciales, son el engranaje entre los municipios y el poder central, desempeñan una alta misión dentro del régimen social, y si muchas veces sus facultades no alcanzan á cumplir con la debida perfección su cometido, no es por negligencia de los miembros que las componen, sino porque faltos y necesitados de los auxilios que todos los gobiernos deben prestarles atendiendo á sus benéficos fines, tienen que resignarse á sus escasos recursos, y algunas veces sucumbir vista su impotencia.

Mucho podríamos decir respecto á este asunto, pero como hemos manifestado al principio, no es este el objeto primordial que nos guía á escribir estas líneas.

Si hemos hecho las anteriores manifestaciones, ha sido movidos del deseo de que tales deficiencias é irregularidades se corrijan, y que no se culpe á tan dignas corporaciones de los perjuicios que provienen de más altas esferas.

Formadas las Diputaciones provinciales de entre los hombres que han formado parte de los municipios y formados estos de entre los comerciantes, y en suma, de entre el pueblo, claro está que estos representantes del pueblo, de entre él salidos, han de procurar en cuanto puedan mejorar, en lo posible, sus condiciones, siendo de lamentar que muchas veces se estrellen sus buenos deseos contra el dique que oponen otros elementos, cuya obligación es auxiliar en sus esfuerzos á los que procuran mejorar las condiciones de los que les otorgaron su representación.

Don Rafael Martínez Nieto, actual Presidente de la Diputación de Jaén, ha sabido luchar contra todos los elementos que se oponían al buen funcionamiento de dicha corporación, y merced á sus activas gestiones, á su energía y á su tacto en el desempeño de su misión, la Diputación de Jaén es una de las que mejor funcionan, y de las que se hallan en mejores condiciones.

Cuando fué elegido miembro del concejo, sus amigos políticos y sus mismos electores, le enviaron cariñosas felicitaciones, que se repitieron más tarde al ocupar una tenencia de alcaldía.

Su gran acierto en toda clase de asuntos administrativos y sus reorganizaciones en toda clase de servicios, fueron motivo suficiente para que vistas y admiradas por muchos sus excelentes aptitudes fuese nombrado Presidente de aquel municipio, cargo que desempeña con su acostumbrada habilidad y acierto, que le valieron y le valen el aplauso unánime de la opinion.

Desde los comienzos de su vida política, milita en las filas del partido conservador, siendo uno de los hombres de más confianza que en la provincia de Jaén tiene el actual jefe del partido conservador D. Antonio Maura y Montaner.

Otro de los cargos que ha desempeñado nuestro biografiado, es el de vicepresidente de la Comisión provincial permanente.

Y aquí hacemos punto, pues, si fuéramos á decir cuanto bueno pudiéramos, sería cosa de no acabar nunca.

DON EDUARDO ESPAÑA

Tener buenas y fecundas ideas y saberlas exponer, es hallarse poseído de naturaleza idónea para laborar en los trabajos de la vida pública.

El político útil, el político que no viene al mercado de la opinión á expender las mercancías de sus valimientos personales para recoger á su cambio provechos individuales, el político que trae la pauta de favorecer con desinterés los intereses del país, es un constante propagandista, y para hacer una fructífera labor preciso es llegar á las entrañas de la masa con la elocuencia de la palabra hiriendo las fibras de la sensibilidad y agitando las células del cerebro.

Ahora bien, tras esa elocuencia debe venir una comitiva hermosa de hechos, un empirismo que confirme la excelencia de la teoría sustentada, unos efectos reales que se deriven directamente de las causas intelectivas.

D. Eduardo España es de los hombres que en ambos aspectos tienen edificante personalidad.

Es elocuente, es intelecto y es laborioso: pero con

elocuencia, con inteligencia y con laboriosidad que se definen en los terrenos de lo insólito.

Es un abogado eruditísimo, conocedor de la ley y observador estudioso de la sociedad.

Sus discursos son retratos primorosos de sus observaciones, adquiridas en el vasto campo de la experiencia dirigida por un intelecto perspicuo.

Como político ha prestado grandes servicios al país, y aunque pudiéramos hacer considerable acopio de citas para comprobar el aserto, bastará con que digamos que en las veces que ha desempeñado la presidencia del Ayuntamiento de Málaga ha puesto de relieve la bondad de su voluntad y la eficacia de sus desinteresadas gestiones.

Aquel vecindario le tiene en gran estima, estima que posee en toda la región cual lo acredita la votación nutrida que le otorgó la representación en Cortes del distrito de Vélez-Málaga.

Con esta representación ha continuado en el Parlamento demostrando á la faz del país, que cuando se trata de defender el bienestar de los demás, el señor D. Eduardo España es un brioso adalid.



DON MANUEL TEJEIRO

La hermosa ciudad de los cármenes que aun recuerda en su arquitectura el paso por ella de aquellas generaciones moríscas tan ricas en fantasía y tan belicosas en sangre; la gentil Granada que se adornece en noches de cielo meridional al amparo del grandioso monumento designado con el nombre de la Alhambra; el último baluarte de una raza, cuyas huellas perduran en España con indeleble acentuación, tiene también sus hombres dignos de ser cantados, sino con la romántica poesía de los tiempos medioevales, con la prosáica narración del positivismo actual.

Abriendo los ojos á la realidad y atemperándonos á los hechos que imprimen carácter al presente, vemos hoy hombres que conviviendo en la actualidad política, parecen haber heredado la férrea voluntad de sus predecesores y traen encantos fantásticos á sus gestiones ordinarias.

Un hombre hay en Granada que se sacrifica por ella, que pone sus devociones al fomento de sus grandezas no ya en lo que atañe á la estética, sino en todo lo que se relaciona con su vida. Este hombre es D. Manuel Tejeiro que ha dado á Granada, desde la presidencia de su municipio, reformas en el ornato público, mejoras en la administración, facilidades en la industria, esplendores en el comercio, brillo

en las artes, en las letras y en la ciencia y en una palabra, impulsos en toda su existencia local.

D. Manuel Tejeiro es el alcalde ideal de los granadinos.

Su modestia no le permitiría hacer revelaciones; pero adivinamos que si le preguntamos si se siente orgulloso por la estimación que le profesan sus paisanos, nos contestaría á la pregunta manifestando que sí y más siendo la admiración al Sr. Tejeiro por ser él, no por la significación del cargo que le ha permitido realizar esos hechos de prolífica trascendencia.

Y esto no puede decirse de muchos contemporáneos ni hay muchos que á su vez puedan vanagloriarse de haber inspirado á los suyos sentimientos de admiración y gratitud.

Cítamos, pues, el caso del Sr. Tejeiro, si no como excepcional por no llevar á límites extensos la apreciación, al menos como caso poco frecuente en la actualidad española.

No nos dejarán mentir los granadinos; porque aun cuando enemigos políticos del Sr. Tejeiro, si los tiene, quisieran llevar la duda al ánimo de la opinión, ésta, frente á esas insidias señalaría con el dedo á la hermosa ciudad de los cármenes y diría leed en la parte material de esa población y veréis lo que ella os responde.



Don Gorgorio González Araco

Uno de los más doctores en Medicina, y que cuenta con mayor clientela en Madrid, es el renombrado doctor D. Gorgorio González Araco, actual Director del Instituto de Vacunación.

Nació este eminente Dr. el día 9 de Septiembre del año 1850, en la provincia de Burgos.

Desde el año 1875, viene ejerciendo su beneficiosa carrera, y el 1880 se doctoró, en el mes de Mayo.

Es un aventajado discípulo de Saleno y en su carrera se encuentran cursos sumamente difíciles los cuales bastan á colocar al Sr. González Araco, entre los primeros doctores, entre los mejores.

Su carrera en los comienzos está llena de hechos de los que bastan á dar fama á un médico, y en sus estudios, distinguióse por su gran aprovechamiento y sus notas están llenas de sobresalientes.

En la ciencia de Hipócrates, una de las más delicadas y de mayores estudios, es y así podemos asegurarlo, uno de los mejores doctores de España.

Buena prueba de ello, es que le hayan nombrado facultativo suyo, asociaciones tan importantes como la de la Prensa, y la no menos importante de Escritores y artistas.

Es médico además de la Beneficencia Municipal, y él ha fundado la benéfica sociedad de Higiene Matritense.

Hombre de extraordinaria actividad, no se da

punto de reposo en alcanzar mejoras sanitarias, ó en implantarlas.

Cuando la gran epidemia del cólera en el año 1885, cuando esa terrible enfermedad causó tantos estragos, y diesmó la población, el Sr. González Araco multiplicóse prestando sus servicios facultativos, en Granada, una de las provincias en que más víctimas hizo, en que más estragos causó la terrible epidemia, y cuando dejó de cebarse en aquella población el Sr. González Araco acompañó hasta Málaga al inspector Sr. Taboada.

Posee nuestro biografiado la medalla de oro de la Exposición Internacional de Higiene, establecida en Madrid el año 1898.

Una de las especialidades del Sr. González Araco es la vacunación, y en su magnífico instituto de la calle de Valverde, y á domicilio, vacuna gratis á más de 2.000 pobres al año, sin que por ellos reciba donativos ni subvención de ninguna especie de ayuntamientos, diputaciones, ni del Estado.

Ultimamente cuando la epidemia variolosa bien reciente, ha vacunado á multitud de pobres, igualmente gratis.

Pocos habrá que hagan estos sacrificios en pro de la humanidad, lo cual da prueba de los hermosos sentimientos que posee el Sr. González Araco.

Exemo. Sr. D. Juan Hernández Ferrer

Honra y prez del ejército español es el bizarro é inteligente general de división, con cuyo nombre hemos formado el epígrafe de los renglones que vamos escribiendo.

Grande es nuestra satisfacción el poder dar hoy en estas páginas algunas líneas que rindan pleitesia al talento y al valor encarnados maravillosamente en la distinguida personalidad del Exemo. Sr. don Juan Hernández Ferrer, y fuera en nosotros error imperdonable en la omisión de su nombre cuando la oportunidad nos brinda el momento de hacerlo.

La historia del Sr. Hernández y Ferrer, es tan larga como brillante; solo un pequeño, muy pequeño extracto de ello podemos dar en este artículo sujeto á límites muy estrechos de espacio.

En 1866 operó contra los sublevados y asistió el 22 de Junio de aquel mismo año, á los sucesos desarrollados en Madrid, y de cuya memoria no hemos de traer refrescadores indicios á nuestros lectores porque por figurar en la historia contemporánea, son sabidos hasta de todos.

El año 1869 marchó á Cuba y allí hizo toda la primera campaña, tomando parte en numerosas acciones de guerra y distinguiéndose siempre por su valor y su pericia.

En aquella isla estuvo hasta el año 79, en cuya fecha regresó á la península para embarcar con rumbo á Filipinas ocho años después.

En el archipiélago mallagánico demostró de nuevo el vigor sobresaliente de sus dotes militares.

En la toma de la ranchená de Boldung fué herido.

En 1893 volvió á España, y en 1896 se le confirió el mandato del regimiento de Infantería de Luchana.

Al año siguiente y mandando el primer batallón de su regimiento, embarcó para Cuba con motivo de la última guerra Colonial.

Fué jefe de columna y lo que las balas enemigas no consiguieron, lo consiguió el ciima, teniendo que venir á España por enfermo.

Entre las condecoraciones que ostenta, figuran las cruces blancas de primera y segunda clase, tres rojas de primera, dos de segunda y la gran cruz de la misma orden, todas estas pensionadas. Posee además la cruz del mérito militar, la de segunda clase de Maria Cristina, Gran Cruz de San Hermenegildo y las dos medallas conmemorativas de la guerra de Cuba.

Don Gabriel Serrano Echevarría

No siempre el eserito corona los esfuerzos de aquellos que se desviven por defender los intereses de determinada cosa, bien sea persona, familia ó pueblo.

No siempre vence la honradez á la astucia los medios legales á los ilegales, la razón á la intriga.

Esto por desgracia muy frecuente en nuestra patria, es muy perjudicial, pues sobre favorecer los maquiavélicos planes del intrigante usurpador, y perjudican á aquella persona, pueblo ó familia, nos impiden conocer á los que luchan honradamente en silencio su contrariedad por la derrota sufrida.

Esto es ni más ni menos lo ocurrido al Sr. D. Gabriel Serrano Echevarría, notable abogado y elocuente orador, que en las últimas elecciones presentó su candidatura por el distrito de Cazorla, saliendo derrotado.

Y no es que el Sr. Serrano Echevarría no pusiera gran empeño en salir vencedor en la lucha empe-

ñada, pero llevaba intenciones puras, honradas, y esto solo bastó para asegurarle su fracaso.

No era intrigante, no se presentaba con la cara cubierta, no iba en fin sino á luchar con toda su alma en favor de su distrito, y esto solo hizo fallar sus planes.

No dudamos que en otras elecciones donde olvidando el primer desaire vuelva á presentarse candidato el Sr. Serrano Echevarría, por el distrito de Cazorla, comprenderán los honrados habitantes de este pueblo, su yerro anterior, y otorgarán su confianza y su voto al Sr. Echevarría, no ya como recompensa á sus buenas intenciones, sino siquiera sea en correspondencia á su tal vez inconsciente é injusta equivocación.

Nosotros nos alegraremos de que así suceda, pues estamos convencidos de los inmensos beneficios que al noble pueblo de Cazorla reportaría tal elección.

Don Antonio Torres Orduño

Si en el transcurso de los años, si en el inmenso rodar de los siglos se consigue expulsar de nuestra política á esa turba de interesados políticos, atentos solo á su negocio despreciando por él los bienes del país; si con el transcurso del tiempo se lograra reunir para gobernar á España á los hombres de más rectitud y más honradez en sus ideas y en sus proyectos, uno de los llamados á regir los destinos de esta infortunada nación, sería D. Antonio Torres Orduño, respetable personalidad del partido conservador.

Es este notable abogado, propietario riquísimo y no ha sufrido poca merma su fortuna en favor de los necesitados que han acudido á él en demanda de auxilio. La rectitud de su conciencia hace que sus fines en la política sean honrados y así lo aprecia la opinión, como lo demuestra el haber sido elegido diputado seis veces consecutivas, y el que en la actualidad sea Senador por Alicante, en cuya capital es muy querido y estimado por cuantos le tratan y conocen sus ideas y carácter.

Antiguo amigo del Sr. Silvela, es el Sr. Orduño, una excelente persona en todo el sentido de la pala-

bra y digno por demás de las deferencias de que es objeto en todas partes.

Las cualidades que le adornan hacen de él un caballero perfectísimo, amable hasta más no poder, y modesto hasta la exageración.

Si no temiésemos herir la excesiva modestia del señor Torres Orduño, le tributaríamos otros muchos elogios que justamente merece, pero la causa antedicha por un lado y la falta de espacio por el otro, nos impide ser más explícitos.

Esto no obstante, en la misión que con gusto hemos aceptado de informar al público de todo aquello que pueda ilustrar su legítima curiosidad, no hubiéramos cumplido con nuestro deber sino hiciéramos figurar en las páginas de esta publicación el nombre del Sr. Torres Orduño, acompañado de algunas líneas que expresan la excelencia de las cualidades que le adornan.

Cumplido este deber, hacemos ya punto y nos entregamos como siempre al juicio del lector que es el que en última instancia falla la justicia de nuestros actos de publicistas.

D. Francisco Fernández de Heredia

El distinguido aristócrata y militar brillantísimo que ocupa nuestra atención en estos momentos, es uno de los contemporáneos más ilustres de la nación española.

De espíritu noble, de una grandeza de alma admirable, el Conde de Torre Alta, cifró todos sus anhelos en ser útil á la patria, en sacrificarse por ella, y nada hubo que pudiera arredrarle á cumplir sus anhelos para dar satisfacción á tan hermosas aspiraciones.

Por eso la patria le debe gratitud al Conde de Torre Alta, y quien se precie de buen español y de hombre honrado ha de pronunciar con gran regocijo el nombre de este compatriota que sirvió con sus actos al país y honra con su historia á la nación.

No podemos resistir á la satisfacción de dar cabida en estas páginas á la modesta pero sincera y entusiástica expresión de nuestro homenaje hacia los dotes que con marcado relieve de españolismo é intelectualidad caracterizan á D. Francisco Fernández de Heredia, Conde de Torre Alta, Coronel retirado de Artillería en la actualidad, y persona que goza en el ejército de tanto predicamento como simpatías tiene en las altas esferas sociales.

Sumariamente consignados, á continuación van algunos datos de su larga y brillante historia militar.

Al tomar la plaza de Santo Domingo, fué herido el 22 de Junio de 1866, advirtiéndose que en aquella acción el Coronel Sr. Beltrán de Lis que mandaba la sección en que iba nuestro biografiado, ganó la cruz laureada de San Fernando, contribuyendo á tan grandioso triunfo todos los que en la citada sección figuraban.

Asistió á la batalla de Alcolea y á la campaña del Norte contra los carlistas.

Después tomó parte muy activa en la guerra de Filipinas, distinguiéndose extraordinariamente en la toma de la Plaza de Marahuit (Mindanao), donde quedaron heridos nueve oficiales de los once que iban á las órdenes del Conde de Torre Alta.

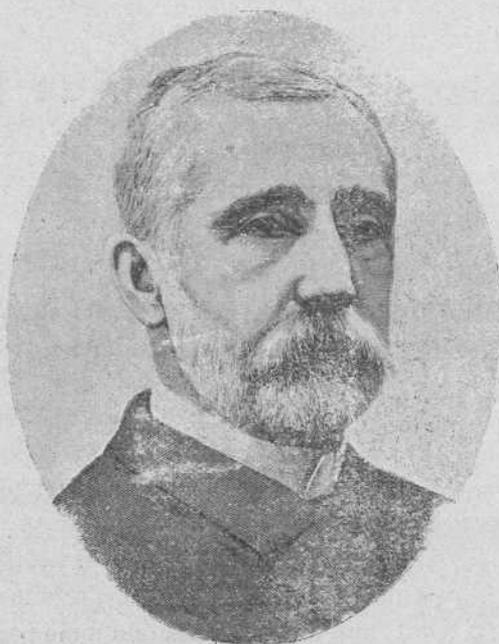
Aquella acción le valió un empleo que permutó por la cruz de María Cristina y cuyas insignias le regaló el cuerpo de Artillería.

En la acción de Panay se le volvió á conceder otra Cristina y ha sido dos veces propuesto en campaña para general de brigada.

Además de las mencionadas, ostenta las siguientes condecoraciones: seis cruces rojas (una de ellas pensionada), y las encomiendas de Carlos III é Isabel la Católica.



Don Faustino Rodríguez Sampedro



Personalidad distinguida en la España oficial, en la España política, en la España financiera y hasta en la España diplomática; el Sr. Rodríguez Sampedro ocupa en la pública opinión el concepto que por sus valimientos se merece.

Fuéramos parcios en nuestro juicio si no le concediéramos un relieve preponderante y anduviésemos rezagados con la justicia si no diésemos á sus trabajos el encomio entusiasta que inspiran las plausibles gestiones del hombre intelecto.

Relegando á segundo término hechos que si bien son laudatorios pueden afectar demasiado á lo únicamente personal, no podemos hacer lo mismo en aquellas gestiones de la vida de este hombre público, que han influido benéfica y directamente en la vida de la patria.

Por eso tenemos la imprescindible necesidad de hacer mención de sus excelentes trabajos como presidente de la Unión Ibero-americana, sobre todo en aquel notable Congreso, que realizado en nuestro palacio de la Biblioteca y Museos nacionales, aportó tantos elementos de valía á las buenas relaciones,

tanto políticas como comerciales entre España y los estados latinos de América.

¿Cómo olvidar tampoco lo que el Sr. Rodríguez Sampedro hizo por el pueblo madrileño durante la época que desempeñó la Alcaldía de la villa y corte?

Sus conocimientos administrativos y sus buenos deseos se patentizaron entonces brillantemente.

Y de su gestión en el Ministerio de Hacienda nada queremos decir; ahí están en la reciente información periodística las labores del honrado ministro, en ellos hallarán los lectores actos que aplaudir y rasgos que celebrar.

Terminaremos, pues, estas notas, afirmando una y mil veces que el Sr. Rodríguez Sampedro, elocuente orador, consejero inteligente, parlamentario distinguido de ambas Cámaras, es un contemporáneo de los que más honran con el concurso de su persona y de su inteligencia á la nación española y también de los que por su gran talento y dominio de los asuntos diplomáticos ha de dejar más gratos recuerdos de su gestión como Ministro de Estado.

MARQUÉS DE VELADA



No vamos á hacer la biografía de una ilustre personalidad política, no diremos del señor Marqués de Velada que es un elocuente orador, un gran estadista, un gran economista, ni un decidido defensor de los ideales de tal ó cual partido.

Muy al contrario, el señor Marqués de Velada, siempre se ha mostrado enemigo de la política, con su amistad se honran los hombres más ilustres de todos los partidos, tanto demócratas como conservadores, liberales como republicanos.

Respeta las ideas ajenas y no defiende las suyas en ningún sitio donde puedan ser ostensibles.

Además, es el señor Marqués de Velada un decidido y entusiasta partidario del arte y de los que á él se dedican y no á cierta clase de arte sino á todas sus diversas manifestaciones.

Distinguido aristócrata, es el verdadero *gentleman* y una elegantísima figura en toda la extensión de la palabra, en lo cual no desmiente el ser hijo del Excelentísimo señor Duque de Baena, una de las más aristocráticas figuras que se presentaron en los salones de la corte.

Amigo de cuanto signifique progreso, en todas

aquellas empresas en que este se comente, se hallará uno de los primeros protectores, al señor Marqués de Velada.

Otras muchas cosas se podrían decir de tan ilustre personalidad, pero la falta de espacio nos impide ser más explícitos y extendernos en detalles que seguramente habrían de corroborar cuanto llevamos dicho, sin que en nuestra empresa haya pasión de ningún género, ni en nuestras palabras entre un solo momento la adulación.

Nos hemos reducido á decir la verdad sin ambages ni rodeos, seguros de que el distinguido Marqués habrá de agradecer más nuestras sinceras palabras que los ditirámicos párrafos que pudiéramos dejar aquí anotados.

Porque á los muchos títulos que dan relieve á su personalidad, une también el de la modestia, preciosa cualidad que motiva generalmente á los que tienen motivos sobrados para mostrar un orgullo que, de ser realizado, tendría que ser también legítimo.

Con lo dicho, pues, damos por terminado este esbozo, reiterando al señor Marqués de Velada el testimonio de nuestra más profunda consideración.



Don Pío Abdón Pérez

El progreso, que va unido á la cultura como la sombra sigue al cuerpo que la proyecta, impone en los cerebros la fuerza de las nuevas corrientes y trae á los espíritus aires saneados de ideas que se extienden por el espacioso campo de la democracia.

El hombre á la moderna tiene que ser democrata; el hombre que vive con la cultura necesita saturar sus ideas de un ambiente liberal.

Una observaci3n constante nos har3 apreciar la generalidad que alcanza este concepto.

El análisis de las palpitaciones intelectuales de los países civilizados trae otra corroboraci3n á lo dicho, y no bastarán á destruirla los silogismos matizados con el opaco tinte del sofisma.

Hombre intelecto es hombre liberal, salvando, naturalmente, las excepciones que existen en toda regla.

Algo diremos, pues, cuando manifestamos que don Pío Abd3n Pérez es uno de los más distinguidos liberales de la política española, y algo más añadiremos cuando á su liberalismo adicionemos el efecto y la consideraci3n de que es objeto por parte de sus correligionarios.

Nuestras palabras son sinceras, y todo lo que tienen de sinceras lo tienen también de justas.

Quien con evidencia absoluta quiera conocer la valía de los méritos de D. Pío Abd3n Pérez, puede informarse en la regi3n almeriense, á la que ha representado en Cortes más de una vez.

Allí se convencerá quien lo intente de la verdad de cuanto consignamos.

Si así no lo pensáramos, ningún móvil podría guiarnos á coartar nuestros pensamientos, y no habíamos de calificar de negro lo que estimamos que se halla dotado de la nivea blancura de lo puro.

Por eso, al hablar de D. Pío Abd3n Pérez nos remitimos al testimonio de los almerienses, toda vez que ellos son los que más directamente han recibido la bondad de las gestiones políticas de este señor; al emitir sus juicios nos dan la prueba más irrecusable de la certeza de nuestras manifestaciones.

Manifestaciones en las que absolutamente nos mantenemos y de lo que quisiéramos poder blasonar al hacer la cita de otros políticos, porque demostraría que por lo menos eran tan buenos como el señor Abd3n Pérez.



Don Segundo Feijóo

Pródiga ha sido siempre la región gallega en dar á la patria hijos ilustres. Y entre los hijos predilectos de Galicia, merece figurar nuestro biografiado, que sabe consagrar sus dotes por igual á la ciencia y á la vida pública, en beneficio siempre de sus semejantes.

D. Segundo Feijóo vió la luz en Casdemiro, provincia de Orense y vino á nacer en la misma casa en que naciera el sabio Feijóo, de cuya noble stirpe desciende.

En la Universidad de Santiago, templo augusto del que salieron tantos insignes varones que honraron á la ciencia española, hizo nuestro biografiado la carrera de Medicina, obteniendo su título en el año de 1879, dedicándose en Orense al ejercicio de su profesión en 1880. Orense es una de las ciudades de España que más se distinguen por su cultura y allí el Sr. Feijóo con algunos ilustrados compañeros, amantes entusiastas como él de los progresos científicos, fundaron la «Asociación médica de Orense», de la que fué nombrado Secretario.

Más aficionado el Sr. Feijoo á la vida del campo que al bullicio de la ciudad, en 1883 se retiró con su familia á la posesión de Bambio término de Coles.

Nombrado médico titular de este pueblo, bien pronto tuvo que experimentar las imposiciones de ese caciquismo rural, que hace insoportable la vida á los hombres de inteligencia.

En este punto, nadie es capaz de comprender la série de amarguras que ha de sufrir un médico, es decir, un hombre de ciencia al someterse á la tiranía de esos caciques de campanario, que hermanan la ignorancia con la soberbia.

Pero nuestro biografiado, hombre de carácter independiente, no se sometió. Antes bien, se dispuso á la lucha, y como el caciquismo es una secuela de la política, buscó en la política su defensa. Y de una manera decidida se afilió el partido conservador, que allí sigue las inspiraciones de D. José Ramón Bugallal.

Y en las luchas políticas locales ha intervenido el Sr. Feijóo por espacio de muchos años, oponiéndose con energía á la inicua persecución, á las injusticias constantes de que eran víctimas sus amigos, y á sus esfuerzos, á su perseverancia y á su inteligencia se debe que la funesta playa del caciquismo haga desaparecer de aquella localidad.

Con fé, con entusiasmo, con sincera convicción sigue nuestro biografiado las inspiraciones de su jefe D. Gabino Bugallal, y al presentarse en las elecciones para diputados provinciales en 1901 un candidato por el distrito de la capital, con el que no estaba conforme, instaronle sus amigos para que figurara en otra candidatura; accedió á ello, y obtuvo un completo triunfo. En las elecciones últimas y apoyado por el Sr. Bugallal fué reelegido, y desempeña en la actualidad en aquella corporación el cargo de Secretario de Mesa, prueba evidente del prestigio conquistado por su celo en el cumplimiento del mandato de sus electores.

Hombre el Sr. Feijóo de tanta valía como abnegación y modestia, nada ambiciona, y sólo aspira á ser útil á la sociedad con su inteligencia y su trabajo. Y así con actividad incansable, llena sus funciones políticas y la misión sublime del médico en su ejercicio profesional.





Don Sebastian Esteller y Guijano

Personaje de extraordinaria y legítima influencia en el distrito de Baza Huescar que representa en la Diputación provincial de Granada; muy querido de todos sus conciudadanos en aquella región, es digno por las obras que ha realizado, de que le tribute un aplauso entusiasta la opinión pública.

Nacido en Puebla de Don Fadrique, provincia de Granada, en 8 de Febrero de 1853, no tuvo la fortuna de poder seguir una carrera universitaria; pero desde muy joven se consagró al estudio con fe y entusiasmo, llegando á dominar el Derecho, especialmente en el ramo de Administración. Sus profundos conocimientos en esta materia despertaron en los vecinos de su pueblo natal la voluntad unánime de que fuera nombrado secretario de aquel Ayuntamiento, y de este modo comenzó su carrera, desempeñando tal cargo de confianza por espacio de algunos años. Andando el tiempo y en distintas épocas, fué elegido alcalde, y de aquí arranca su popularidad y el inmenso prestigio que ha conquistado en toda la comarca.

Si como secretario consiguió reorganizar aquella administración, como alcalde mejoró, y podemos decir que transformó la localidad. Hombre de grandes iniciativas y de espíritu emprendedor, consiguió la construcción de multitud de obras, como vías de comunicación, fuentes públicas y paseos. De su época es también la estación telegráfica.

Por eso en Puebla de Don Fadrique se guarda del alcalde Esteller el más cariñoso recuerdo.

Seguramente que si cada localidad de España tuviera por algún tiempo un alcalde como el alcalde Esteller, cambiaría el aspecto y mejoraría la riqueza del país.

Nuestro biografiado, con altas y generosas ideas se afilió desde su juventud á los partidos liberales, siguiendo siempre las orientaciones de la democracia, por lo que tuvo que sostener no pocas luchas y sufrir enojosas penalidades. Pero su constancia y su energía consiguieron el triunfo, y el partido liberal de Huescar depositó en él su más ilimitada confianza.

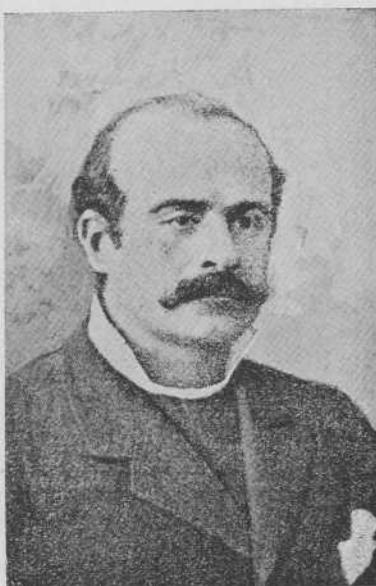
Hasta dónde alcanza el poder y el valimiento del Sr. Esteller en aquel distrito, lo demuestra el hecho de que bajo su dirección y con su apoyo, en refididas elecciones consiguieron el triunfo y vinieron al Congreso diputados liberales de oposición.

El Cuerpo electoral del distrito ha tenido muchas veces empeño en que sea el mismo Esteller quien lo represente en las Cortes. Pero él se niega con una modestia que le honra y le enaltece, prefiriendo que traiga el acta quien pueda hacer por la localidad más que él mismo. Demuestra con tal conducta su falta de ambición personal y su inmenso amor á su país, virtudes que justifican la profunda estimación que allí se le profesa.

Se ha contentado con representar en distintas ocasiones, como sucede en la actualidad, el distrito de Baza-Huescar en la Diputación de Granada, porque en ese cargo puede contribuir al fomento de aquellos intereses locales de que tanto cuida.

Sin embargo, tal vez un día, venciendo sus escrúpulos, llegue á tomar asiento en el Congreso, y ciertamente que sería beneficioso para España que viniera á intervenir en los asuntos de interés general quien de tal modo ha sabido contribuir en el círculo de su localidad á la causa del progreso.





Don Luis Carlos Tirado

Ante nuestros ojos desfilan continuamente multitud de hombres que dan gloria á su patria, unos con las armas si son militares. con su palabra eminentes oradores, ya políticos, ya jurídicos, y desfilan sin cesar en enorme confusión diplomáticos, militares, médicos, políticos, abogados, etc., etc.

Y vemos en unos los brillantes uniformes que van publicando su noble profesión, sirviendo esto de vanidad á quien los viste, y vemos en otros que con su palabra, dominan á un auditorio que en aquel momento los escucha y los admira, y vemos en otros que, después de haber triunfado de una enfermedad que trataba de acabar con su presa, sonríen satisfechos por su triunfo profesional, su vanidad está satisfecha, y vemos al diplomático que después de haber solucionado un conflicto del que se esperaban graves consecuencias, escucha satisfecho los plácemes que le dirigen por su triunfo, y en suma vemos que todos, en correspondencia con sus desvelos, logran un momento en que desquitándose de las amarguras pasa las, logran ver satisfecha su vanidad, su amor propio con el aplauso que embriaga. con el laurel que ennoblece.

Y no nos cuidamos del que lucha á diario, en esa lucha silenciosa y obscura semejante á la de las hormigas, que después de pasar una larga temporada acaparando los víveres que han de formar su sustento y el de sus hijos, los acaban por encerrarse en su nido hasta que los víveres se consumen, volviendo entonces con igual ardor á emprender la tarea de nuevo

El ilustre hombre público cuyo nombre figura al frente de este artículo, es un hombre que, semejante en su laboriosidad á estas hormigas, jamás ha querido dar vida á la adulación, nunca ha prestado atención á las felicitaciones que le dirigían.

Luchando constantemente en lucha tenaz y ruda por los ideales liberales que profesa desde su mocedad, jamás se ha dado por vencido, y esta constancia le ha salvado siempre, haciéndole salir victorioso en sus empeños.

Enemigo de honores y de ostentaciones, su modestia es tan grande como su bondad, que es extremada.

En Jaén, donde ha fijado su residencia el Sr. Carlos Tirado, es queridísimo de todo el mundo por su bondad, sus sentimientos caritativos y por su talento nada común.

Mucho más podríamos hablar de este notable procer, nuevo Mecenas de los desheredados que á él acuden, pero tememos herir su exquisita susceptibilidad, lo cual nos obliga bien contra nuestra voluntad á hacer punto final.

Sólo añadiremos que es una de las principales figuras del partido liberal en la provincia de Jaén.

En el Senado ha representado al distrito de Jaén, cuyos vecinos no pueden hallar otro representante de sus intereses que tanto vele por ellos, ni mejor intérprete de sus deseos y aspiraciones como el Sr. Carlos Tirado.

Tal vez en otra ocasión tengamos lugar de hablar más detenidamente de los méritos que adornan á tan distinguida personalidad.



Don Mariano Sáinz y Hernando

He aquí un nombre respetable y respetado en el mundo de la Banca y de los negocios.

La firma de Mariano Sáinz es una garantía de inapreciable valor, no ya en Madrid sino en toda España, y no sólo en España, sino en América.

Débase este crédito á dos condiciones igualmente poderosas: á ser una de las casas de Banca más fuertes de Madrid, y á la rigurosa escrupulosidad en el cumplimiento de sus negocios bancarios.

Es además casa muy antigua. El padre de D. Mariano Sáinz fué banquero también. El hijo, al continuar con la casa, ha sabido ensanchar sus horizontes de acción y acrecentar su crédito.

D. Mariano Sáinz nació y se educó en el mundo de la Banca.

Cada esfera social tiene su fisonomía propia. Y en la alta Banca, en el mundo financiero el medio ambiente de la vida es muy distinto del que rodea á la clase obrera, por ejemplo.

Las costumbres son otras y otras las preocupaciones de la inteligencia.

Y ese medio ambiente influye por manera poderosa en el carácter del individuo.

Sucede con frecuencia que el individuo rompa con estas tradiciones y busque en otra esfera sus elementos de vida. De aquí el adagio: «á padre trabajador, hijo pródigo». Pero este caso no se ha visto en D. Mariano Sáinz.

Laborioso, activo, gozando de una envidiable reputación, sin dormirse en los laureles, consagra á los negocios de la Banca su tiempo y su inteligencia en relaciones con el mundo entero.

Estudioso en su juventud, adquirió una instrucción profunda, que hoy le sirve de apoyo en los complicados problemas que con la Banca se relacionan.

Así camina con paso firme, y en las tremendas oscilaciones por que ha pasado el crédito de nuestro país en los últimos años, la casa de Mariano Sáinz, sobre el pedestal firmísimo de su inteligencia, no ha oscilado un solo momento, afianzando más y más su fama y su prestigio en el mundo de los negocios.

Es además D. Mariano Sáinz y Hernando cónsul general de la República del Perú en España.

Hoy que las corrientes de simpatía y de atracción entre las Repúblicas Sud americanas y su antigua metrópoli toman carácter más expansivo y práctico, el puesto que tan dignamente y con tanto celo desempeña el señor Sáinz, está llamado á adquirir extraordinaria importancia.

Nuestra industria y nuestro comercio busca nuevos mercados en aquellas Repúblicas, y al estrecharse las relaciones mercantiles han de ponerse en movimiento grandes intereses de una y otra parte con beneficio de todos.

Esos intereses del rico territorio del Perú en España, tienen en D. Mariano Sáinz un dignísimo representante.

Propietario, banquero, cónsul, hombre de inmensa fortuna, la suerte le sonríe pero no le engríe. De costumbres sencillas, de trato exquisito, asequible á todos y caballeroso en sus acciones, es D. Mariano Sáinz y Hernando digno de las consideraciones y del respeto social que le rodean.





Mr. Pelletan



Mr. Delcassé

No pretendemos hacer una biografía de tan eminente político francés, sólo haremos un pequeño esbozo, pues ni el tiempo ni el espacio tan reducido de que disponemos, nos permiten más de esto.

No obstante, no queremos pasar por alto sus excelentes cualidades como hombre y como político.

Nombrado Ministro de Marina por el presidente del Consejo francés, Monsieur Combes, ha dado á la marina un impulso que es conocido y admirado por todas las naciones del mundo civilizado.

Desde el mes de Junio de 1902, en que fué designado para el elevado cargo que ocupa en el Gabinete de la República, no ha dado tregua ni descanso á su imaginación, para dotar á la escuadra francesa de todos los elementos que á un país que se rige por las últimas creaciones del progreso, son tan necesarios. El presidente de la República francesa Monsieur Loubet, tiene á Mr. Pelletan en gran estima, á pesar de no haber sido Ministro hasta la presente ocasión.

Concurre en este respetable hombre público, una circunstancia, que le hace acreedor á nuestro cariño y es, su decidido amor á España, y si hemos de dar crédito á una afirmación hecha por un periódico francés, se atribuyen á Mr. Pelletan, las siguientes frases que pronunció cuando partió de Francia Mr. Combes, en cuyo viaje tuvimos el honor de verle en Madrid.

—¡Quién pudiera acompañaros, Mr. Combes! España es para mí un país por el que sin saber por qué, siento una secreta simpatía.

Además de político, es Mr. Pelletan un buen escritor, y sus obras y escritos, muy numerosos por cierto, son bastante conocidos, no sólo por los franceses, sino también por los habitantes de otros países, y muy principalmente de España.

Sus grandes merecimientos y sus excepcionales condiciones como político, le han granjeado las simpatías de todos ó casi todos los presidentes del Consejo de Ministros de la República francesa.

Buena prueba de ello es el haber sido ministro con dos presidentes del Consejo y de un ministerio, que lo mismo en Francia que en España, es de los más comprometidos y difíciles de desempeñar.

Pero Mr. Delcassé, el actual ministro de Estado de la vecina República, es un gran estadista y un notable político sobre todo.

El mismo ministerio ocupa, ahora que Mr. Combes preside los Consejos, que cuando los presidía Mr. Waldeck-Rousseau, y no sería muy aventurado afirmar que el mismo ocupará cuando por cualquier accidente abandone la presidencia Mr. Combes, pues en Francia, cuando algún ministro permanece en el poder con dos presidentes, tiene casi segura la inamovilidad de su ministerio.

Forma parte del grupo radical, lo cual no obsta para que Soberanos como el Zar de Rusia y otros muchos simpaticeen con él.

Tiene todo el tipo de un español, tanto es así, que sino hubiésemos puesto epígrafe á este trabajo, por tal le hubiesen tenido los lectores contemplando el retrato.

Los envidiosos, que nunca faltan, bien ocurra en Francia, España ú otro país, le han dado el título de «El hombre de Fashoda», y otros no menos burlescos y mortificantes, pero como dice el refrán que «Dios no se ocupa de escuchar á los gusanos». Mr. Delcassé, usurpando á Dios esta propiedad, sigue impertérrito su camino.

Pero ello es que, á pesar de todo, sigue en el ministerio y sus obras son bien conocidas en toda Europa, para que vayamos nosotros á repetir las.

D. Julio Díez Montero



Simpática en extremo resulta la personalidad que responde al nombre con que formamos el epígrafe de estas líneas.

Poco habría de ser nuestro esfuerzo si tuviéramos precisión de demostrar la simpatía á que aludimos; pero esto, no es necesario, toda vez que la historia política de D. Julio Díez Montero dice por sí sola cuánto es y cuánto vale el distinguido hombre público á que nos referimos.

Y para que la realidad dé corroboración cumplida á nuestras palabras, vamos á hacer un ligero esbozo biográfico de este señor.

Ante todo y sobre todo hemos de empezar por

D. José Monterroso

A las naturales simpatías que por su excelente carácter y otras relevantes prendas que le honran en extremo, se ha conquistado, une el Sr. D. José Monterroso un respeto por parte de cuantos le conocen, que él solo da idea de lo que vale y merece tan ilustre personalidad.

Nació el Sr. Monterroso en Villarejo de Galván, provincia de Madrid, el día 11 de Diciembre de 1852, cursando la carrera de Medicina y Cirujía, de la que se licenció á los veinte años de edad, el año 1872.

Desde entonces, ha venido ejerciendo su profesión como médico de la casa de socorro del distrito del Congreso, dejando agradable memoria de su paso por los lugares, donde por su cargo ha tenido que prestar sus servicios. En la citada casa de socorro, viene practicando durante diez años seguidos. También ha desempeñado varios cargos en algunos Ayuntamientos, contándose entre otros, los de Alcalde presidente del Ayuntamiento de Chinchón, cargo que desempeñó con la exactitud y honradez que son habituales á tan estimado caballero; aún perduran en el ánimo de los modestos vecinos de Chinchón, las múltiples é importantes reformas verificadas en aquella localidad, y que son debidas al Sr. Monterroso.

En 1890, desempeñó el cargo de Juez municipal de Chinchón, y más tarde inició él mismo, la sociedad y constitución legal de cosecheros de líquidos presidida por el Sr. Monterroso en 1896.

señalar su matiz republicano, matiz que le ha caracterizado toda la vida, desde que vino por vez primera á combatir en las lides políticas hasta el presente momento histórico.

Fiel á sus ideas, consolidado en sus principios y atento al bien de la patria, el Sr. Díez Montero nunca hubiera transigido en nada que coartase su libertad política, y si republicano nació, republicano morirá; bien podemos permitirnos esta afirmación dentro de las mayores seguridades.

Nació el año 1833, y poco antes del período de la regencia pertenecía ya al partido republicano-progresista, siendo nombrado secretario del comité local y después del provincial.

Cuando se formó la Unión Republicana el año 1893, el Sr. Díez Montero fué uno de los que pactaron, y acto seguido formó parte del directorio.

En las Asambleas republicanas celebradas en 1894 y 1895 representó á Burgos y por ser el representante más joven de los que las constituían, le nombraron secretario de la Mesa de edad.

Dos veces ha sido diputado y en la actualidad representa en la provincial de Burgos, el distrito Burgos-Sedano, haciendo cuanto puede en defensa de los intereses de la provincia en general y de sus electores singularmente.

Es el Sr. Díez Montero uno de los abogados más notables de Burgos, con bufete de mucho crédito y con notorios éxitos profesionales que dan crecimiento á la fama que justamente se le distingue.

Por último; diré que ha dirigido bastante tiempo el periódico *La Unión Republicana*, y en él ha dado gallardas muestras de sus intelectas y literarias cualidades.



Su gran caudal, le permite poner en práctica sus caritativos sentimientos, y cuantos necesitan de su apoyo, lo encuentran decidido á remediar sus desdichas.

Posee numerosas fincas en varios pueblos entre otros en Chinchón, Villaconejos, Colmenar de Oreja y Valdelaguna.

En las elecciones de 1900, fué elegido diputado por el distrito de Alcalá-Chinchón por 6.154 votos; esta sola cifra, sería bastante á demostrar las grandes simpatías que goza nuestro ilustre biografiado.

D. Serafín Asensio



No es á la idea á lo que hemos de prestar atención en estos párrafos que escribimos con destino á *Europa y América*: es al hombre que la sustenta con la inquebrantable tenacidad del héroe, con la convicción absoluta del sabio, con la fe inteligente del bueno.

En el desarrollo de estos conceptos universalmente comprendidos y universalmente acatados también, aunque la paradoja de la vida presente dé apariencias contradictorias á su esencia, ocuparíamos extenso terreno que no podemos utilizar en la ocasión presente.

Dejemos, pues, á un lado la idea; guardemos para *inter nos* los entusiasmos democráticos; no hagamos ostentación de las fruiciones emanadas del ideal amplio de igualdad y de justicia y pensemos en el hombre, no para describirlo, no para biografiarlo,

sino para recomendar su ejemplaridad á los amantes de las libertades, á los que en la paz armónica de las conciencias conviven con el progreso de los tiempos y tienen todavía arrestos para censurar á los malos y á sus maldades, como tienen energía para defender á los buenos y á sus bondades.

He aquí, pues, al hombre: D. Serafín Asensio.

Este es el republicano integérrimo, honrado á carta cabal, zaragozano de corazón, amante de la libertad y adalid brioso de cuanto por ella y para ella existe.

Desde niño llevó en el alma la idea republicana, y antes como ahora luchó con denuedo por ella.

Después de la gloriosa revolución de Setiembre figuró en los Comités, juntas de Casino y milicia del Partido Federal y mandando una compañía de voluntarios republicanos tomó parte en los sangrientos sucesos del 4 de Enero de 1874, á raíz del golpe de Estado del general Pavía.

Hecha la restauración, ha trabajado mucho y con fruto formando juntas revolucionarias y adquiriendo en la capital de Aragón una popularidad inmensa.

Cuéntase que por creerse organizador de la silba dada á Canovas del Castillo en Zaragoza el año 1888, perdió el destino que desempeñaba en una de las más importantes casas de Banca de aquella población, en cuya casa llevaba prestando sus inteligentes y honrados servicios más de treinta años.

El 83 fué vicepresidente del Comité provincial federalista de Zaragoza y desde el mismo año presidente del Consejo federal de la región aragonesa.

Ha representado el partido en las Asambleas de 1882, 1883, 1888, 1896 y 1902, distinguiéndose siempre por su incondicional adhesión personal y política al ilustre Pí y Margall.

D. Felipe Domínguez

Es don Felipe Domínguez un joven que, merced á sus talentos, ha logrado uno de los cargos más complicados en los municipios, cual es el de concejal síndico en Toledo.

Hombre de una excelente posición social, que ha ganado por sus propios esfuerzos, amante de cuanto signifique progreso y adelanto, aficionado grandemente á los *viajes y sports*, es el señor Domínguez el tipo acabado del moderno sportman.

No es sólo en sus aficiones y en el ejercicio de su administrativo cargo donde emplea el Sr. Domínguez los destellos de su inteligencia; abogado de gran renombre, es visado su bufete por cuantos conocen la merecida fama de que goza este notable juriconsulto, honra del foro español.

En el partido liberal, al cual pertenece, es estimado en lo que merece por cuantos le tratan, amigos y correligionarios, que ven en el señor Domínguez á uno de los jóvenes de mayores energías que han de saber sustentar la idea que profesa.

Su nombre ha figurado en no pocas causas importantes, y nos atreveríamos á asegurar que es uno de los mejores abogados que tienen su bufete en la región toledana.

Elocuente en la palabra, no dudamos que si el Sr. D. Felipe Domínguez se presentase en las Cortes representando un distrito cualquiera, habrían muchos, que hoy son tenidos por astros de la ora-



toria, de reconocer su insuficiencia ante la fácil y fogosa palabra que emplea en sus informes el señor Domínguez.

D. Manuel Chico Perdiguero



Uno de los hombres más reconocidos por sus condiciones insólitas en el partido liberal, es don Manuel Chico Perdiguero, cuya personalidad política va matizada por intelectos aspectos y por tintos de hermosa práctica.

Conocemos hombres íntegros, convenientes por sus ideas y honrados á carta cabal, á quienes ni hemos dudado ni dudaremos jamás en prodigarles el elogio con entusiasmo.

Entre estos hombres nos complacemos en incluir al que es objeto de nuestra atención en estos momentos.

Justo es reconocer en el Sr. Chico y Perdiguero,

consecuencia y honradez además de actividad y talento, porque unas y otras cosas las ha acreditado á la vista de la opinión en el proceso de su carrera política.

Pueden decirlo muy claro los burgaleses, que han recibido los beneficios de sus gestiones como individuo de aquella diputación provincial, en la que figura desde el año 1883, fecha en que fué elegido por el distrito de Aranda-Roca, su país natal éste último pueblo.

Y por si alguna duda pudiera asaltar á alguien, bastaría á disipársela el significativo dato de haber sido reelegido cuatro veces por él, caso extraordinario que revela evidentemente el predicamento del Sr. Chico en aquella región, predicamento que se cimentó en un cariño profundo del que se deriva una influencia política de la mayor consideración.

Ha sido también vicepresidente de la Comisión provincial y ordenador de pagos de la corporación, en la que ha trabajado tanto política como administrativamente, que el fomento de los intereses de la provincia tiene por causa más fehaciente el acierto de sus gestiones.

El partido liberal sabe muy bien á qué atenerse respecto á los servicios de este señor, y en prueba de ello, le ha premiado con honrosas distinciones entre las que figuró el nombramiento de Jefe superior de Administración civil.

Don Manuel Chico es un excelente abogado, doctor en derecho y ha ejercido la profesión con éxito brillante durante varios años.

El año 1882, al organizarse las audiencias, rechazó un importante cargo que con insistencia ofreciósele.

D. Pedro Pidal

Entonar un himno á la caballeridad y á la cultura son tareas siempre gratas que recompensan en parte el continuo batallar del periodista que halla por desgracia más ocasión de poner de relieve los defectos sociales que de hacerse eco de sus virtudes.

En la lucha diaria, nos vemos los que tenemos la pluma por instrumento de trabajo, asediados por el conocimiento de agios fraguados en aquellos lugares donde la moralidad debiera ser norma estricta de conducta y por el conocimiento también de prevaricaciones que cometen muchos que, amparados en el broquel de determinadas posiciones, pudieran con una honrada gestión hacer mucho beneficio á sus semejantes.

Así que, cuando hallamos á nuestro paso un político íntegro en sentimientos de probidad y culto en sus decisiones, nos apresuramos á hacernos eco de sus hechos para presentar un ejemplo á todos aquéllos que se hallan en condiciones de imitarlo.

Algo de esto representan la líneas que vamos escribiendo.

Porque no otra cosa que entonar himnos á la caballeridad y á la cultura significa el dedicar unos renglones al distinguido asturiano que aquí es objeto de nuestra atención; no otra cosa que presentar un buen ejemplo imitable significa el exponer un testimonio de afecto á D. Pedro Pidal.

Con gusto sumo lo hicimos, correspondiendo á



una necesidad de nuestra conciencia y á una exigencia de lo que debemos al público, que con tanta benevolencia nos favorece leyéndonos.

Es D. Pedro Pidal caballero de buena voluntad, de clara inteligencia y de espléndido corazón y en política, haciendo jugar tan bellas cualidades, ha contribuido á poner un grano de arena para la construcción del edificio regenerador de la patria.

En la alcaldía de Villaviciosa ha realizado una meritoria labor y tan bien lo ha estimado el Gobierno de S. M. que no ha dudado en concederle los honores de Jefe de Administración civil.



Excmo. Sr. Duque de la Roca

Imaginad que entre los numerosos arenales del desierto hallais un grano de oro y decid después qué estima daríais al hallazgo.

Para dar la contestación, poseeros de sinceridad, acotad la influencia de la justicia y dad la contestación, libre de prejuicios, como suele decirse, con el corazón en la mano.

Esa contestación que yo adivino, sin que sea cosa de taumaturgia tal adivinación, podéis dárosela á vosotros mismos antes de pasar la vista por estas mal pergeñadas líneas, en las que exponiendo un criterio imparcial va testimoniado el afecto que en mi sereno espíritu infunde la elevada personalidad del Excmo. Sr. Duque de la Roca.

Comprenderá fácilmente el querido lector, que si afirmo que soy partidario del modismo francés que dice á *tout seigneur, tout honneur*, he de creerme en el caso de dedicar con verdadero entusiasmo las líneas que van saliendo de mi modesta pluma, al notable Duque de la Roca.

Figura de relieve en la aristocracia española, personaje político de loable significación, hombre parlamentario de los que más atinadamente ejercitan sus facultades intelectuales en la Alta Cámara y, en una palabra, caballero esplendoroso y correctísimo, el Duque de la Roca merece cuantas atenciones se le dispensen.

Yo he oído su autorizada palabra en debates de importancia para el país, por la trascendencia de los asuntos tratados, en el salón de sesiones del Senado, y confieso paladinamente que me han quedado muy buenas ganas de batir palmas en su honor.

Recuerdo que una vez se quejaba el Duque de la Roca de la indiferencia con que la mayoría de los senadores miraban las cuestiones de índole mercantil, industrial ó científica que se traían á debate, en tanto que, cuando se discutía algo pertinente á revuelos políticos ó chismes gubernamentales, los escaños se hallaban pletóricos.

Si abundaran hombres de su temple, menos tendrían que motejar el régimen parlamentario los que no se hallan muy conformes con tan hermosa institución.



D. Juan García Gil

Este político de acrisolada honradez é inteligencia clarísima, goza en Valladolid de las más grandes simpatías, simpatías que vienen á ser el premio que en justicia se merece por sus constantes desvelos en favorecer los intereses de la región vallsoletana, á la que ha demostrado profesar un singularísimo cariño.

No somos nosotros los que viniendo á la lucubración retórica hacemos el elogio de D. Juan García Gil; son los hechos, esos testimonios irrecusables, los que lo dicen con evidente elocuencia.

En Valladolid, la personalidad del Sr. García Gil alcanza un alto relieve político.

Figuró este señor bastante tiempo en las filas del partido conservador hasta la muerte del inolvidable Sr. D. Alonso Pesquera, y cuando abandonó los lares de esa política para unirse á la naciente Unión nacional, no fueron pocos los sentimientos de tristeza que embargaron el ánimo de sus correligionarios, que siempre vieron en el Sr. García Gil al hombre de talento, de honradez y de autoridad que hace honor á la causa que defiende.

Siempre que su nombre figuró en candidatura para ir á desempeñar un cargo en la Diputación de aquella provincia, obtuvo sufragios sobrados para conseguirlo; sin necesidad de pensar si eran unos ú otros los que tenían en su mano las riendas del poder.

El sólo pensaba en que poseía la confianza de los electores, y así era en efecto.

Y de esto último, las pruebas no han podido ser más concluyentes en todas las elecciones.

Verdad es que el cuerpo electoral siempre ha visto recompensada en la práctica esa confianza que depositó en el Sr. García Gil, pues éste, desde la presidencia de aquella Diputación provincial, ha hecho magnífica labor, hasta el punto de cerrar los presupuestos con miles de pesetas de *superávit* y teniendo así y todo perfectamente atendidos los servicios que dependían de la administración de la provincia.

En la actualidad desempeña el Sr. García Gil el cargo de Gobernador civil de Pontevedra.

D. José Cánovas del Castillo



Abogado notabilísimo, conocedor de la ley en sus entresijos más ocultos, orador elocuente y profundo y político de una discreción admirable, don José Cánovas del Castillo, goza en Madrid fama de hombre de talento.

No desmiente la raza; es un Cánovas del Castillo que enaltece á la familia.

Como juriscónsulto tiene una gran historia, á pesar de su juventud; porque lo que le falta de experiencia lo suple con la potencialidad de su cerebro.

Así lo acreditan los cargos de abogado consultor de la sociedad anónima de Madrid á Colmenar y ramal á Chamartín de la Rosa, de la V. O. T. de San

Francisco, de la Asociación de Propietarios del Ensanche y alrededores de Madrid y de una Compañía bilbaína de electricidad.

En política figuró dentro de la agrupación teutuanista, rodeado de las simpatías de todos sus coreligionarios.

En 1896 fué diputado á Cortes por Cieza, habiendo desempeñado los cargos de secretario en las comisiones de actas y de presupuestos.

Como concejal, como teniente alcalde y como individuo de varias comisiones, entre ellas la del Ensanche, la de obras, que ha presidido, y la junta consultiva, ha demostrado que su honradez política corre parejas con la bondad de sus deseos.

Terminaremos estas líneas apuntando que el señor Cánovas del Castillo es un correcto escritor y que ha dado también pruebas de ser fecundo periodista.

De lo primero responden sus obras: *Elocuencia Judicial* y *La oratoria forense en España*, y de lo segundo, las campañas realizadas en el *Diario de Madrid*, *La política moderna* y *La Libertad*, entre los periódicos que ahora recordamos.

Pudiéramos extendernos en largas consideraciones acerca de la personalidad moral del Sr. Cánovas del Castillo; pero atendiendo á que pudiera molestarle este señor, dada su excesiva modestia, nos limitaremos á dejar franca y lealmente manifestado que su caballerosidad es exquisita y que la amabilidad de su trato sugestiona y encanta á cuantos lo conocen.

D. Juan Joaquín Jiménez

Una de las personalidades más salientes de la aristocrática juventud, es sin duda el Sr. D. Juan Joaquín Jiménez, joven de grandes conocimientos jurídicos, y de grandes energías, que no dudamos sabrá aprovechar en pro de la sociedad que le estima, que le aprecia en lo que vale.

Querido por cuantos le tratan y respetado por cuantos le conocen, es el Sr. Jiménez, uno de los hombres de quienes la patria debe esperar más, pues no en vano tiene un talento nada vulgar y un afecto sin límites á cuanto signifique progreso y adelanto.

Nació el Sr. Jiménez en Madrid el día 28 de Enero de 1875, y desde su mocedad dió pruebas de sana inteligencia y de decidido amor al estudio, que auguraban en él la pronta posesión de los conocimientos que, merced á sus afanes en el estudio, hoy atesora.

Aun cuando cursó con gran lucimiento la carrera de Derecho, de la que se licenció el 12 de Diciembre de 1900, no ha ejercido todavía; lo cual es una verdadera lástima, pues con la elocuencia en la palabra que posee, el Sr. D. Juan Joaquín Jiménez, aparte de otras muchas cualidades precisas para su carrera, podía llegar á ser una de las figuras más notables en el foro. Tal vez algún día, siguiendo por el camino emprendido, consiga hacerse por medio de la carrera jurídica, un hombre útil á la patria, útil á todos sus semejantes.

No ignore el Sr. Jiménez, que los hombres que cual él, poseen tan preciosas cualidades, y tan grandes talentos no se pertenecen, se deben á la sociedad, á quien tienen la obligación de servir.



Sean estas líneas testimonio de la admiración que nos inspiran los muchos méritos que adornan á este señor, á quien una vez más presentamos nuestro homenaje sincero, por su talento y caballerosidad.

Se nos olvidaba indicar que el Sr. Jiménez ha ejercido el cargo de Escribano habilitado del Juzgado de primera Instancia del distrito de la Latina, de Madrid.

D. Valentín R. Guisande Brea



Uno de los médicos españoles más reputados que figuraron en el último congreso internacional verificado en Madrid, fué D. Valentín R. Guisande Brea, que representó oficialmente al Ayuntamiento de Soria.

El Sr. Guisande nació en Santiago de Compostela, el 17 de Febrero de 1861 y cursó el bachillerato en el Instituto de aquella localidad.

En la Universidad de la misma población siguió la carrera de Medicina obteniendo previa oposición y con nota de sobresaliente una plaza de alumno interno

numerario del Hospital clínico de aquella Facultad de Medicina, cargo que desempeñó por espacio de cuatro años con suma brillantez.

Fuó secretario del Ateneo científico de alumnos internos y en él dió notables conferencias, que le valieron grandes plácemes de compañeros y profesores.

Después de obtener la nota de sobresaliente en los ejercicios de la licenciatura, obtuvo en ellos premio extraordinario.

La memoria que presentó para la licenciatura versaba sobre este tema: *Clasificación de las articulaciones del cuerpo humano en general y descripción de los órganos que lo constituyen.*

Terminada la carrera que por modo tan brillante estudió, fué de médico á Pozuelo de Geraño (León), donde ejerció seis años, distinguiéndose como especialista en enfermedades de los niños y combatiendo una fuerte epidemia diftérica, sobre la que hizo prolijos estudios, que le valieron ser nombrado socio correspondiente de la Española de Higiene.

Ha desempeñado los cargos de médico titular del partido judicial de Talavera de la Reina, en Navoleán y de Covalada (Soria).

En 1898 se le nombró médico municipal de Soria, cuando ya lo era de la cárcel correccional y forense interino del Juzgado de Instrucción.

Es socio activo de la Asamblea Suprema de la Cruz roja y secretario por elección de la Junta de gobierno del Colegio médico provincial de Soria.

Mucho nos congratulamos en honrar estas páginas con el nombre de tan distinguido facultativo.

D. Marcial Rivera

La caballerosidad tiene siempre sus admiradores.

Aquí, en España, nos cuidamos mucho de la hidalguía, porque es una cualidad que de antaño vienen heredando las generaciones.

En la presente, los ejemplares que la ostentan no son pocos.

Con satisfacción inmensa acogemos hoy el nombre de uno de los contemporáneos que hacen culto de ella y rinden á la caballerosidad el homenaje de una corrección exquisita.

Nos referimos á D. Marcial Rivera de Diego.

Este señor es uno de los Abogados más competentes de Madrid.

Afiliado al partido conservador, los electores del distrito del Centro lo llevaron, por votación entusiasta, á los rojos escaños de la Casa de la Villa, y allí, sin prejuicios y sin miras intencionadas, que para nada le hacen falta, trabaja en bien de los intereses populares, con la honradez por lema y la actividad y la inteligencia por procedimientos.

D. Marcial Rivera de Diego hace nueve años que desempeña el cargo de Vicepresidente del Fomento de las Artes y seis que ostenta el título de Caballero de la distinguida Orden de Carlos III.

Está dedicado á importantes negocios, entre ellos algunos de minas, y da á sus trabajos el impulso progresivo que determina el talento.



Este es el distinguido caballero con que encabezamos estas líneas, pobres de estilo, pero saturadas de afectuosa consideración.

D. Ramón Saldaña



Una vida ejemplar, una existencia consagrada á la lucha sacrosanta de la idea, un temperamento avezado á la esperanza, un espíritu sano, una inteligencia clara, una voluntad indomable, un corazón lleno de sentimientos veneran los: he aquí el republicano íntegro y consecuente que en estas líneas tenemos el honor de presentar á los lectores.

Con lo dicho, está dicho cuanto de un político bueno puede decirse.

Esto no es lo frecuente en ese amplio campo á donde van á parar escudados con las primicias los desechos de todas las entidades de la vida.

La política tiene eso; la apariencia cubre mucha

podre y es preciso ahondar para que las conciencias honradas resurjan á la superficie.

Ahondando, pues, traemos hoy á estas líneas un nombre prestigioso, inmaculado, digno de todas las alabanzas: el de D. Ramón Saldaña.

Su espíritu está curtido en la honradez; es un anciano venerable, para quien son pocos todos los elogios, porque es mucho saber de un hombre, el saber que en cuarenta años de vida pública no ha cometido la menor incorrección y á cambio de ello ha aportado á la patria servicios de inenmensurable utilidad.

Hoy tiene el mismo entusiasmo de sus años juveniles, en aquellos años de azarosa existencia para un régimen que luchaba con hondas perturbaciones en el país.

Preside la minoría republicana del Ayuntamiento de Córdoba, en cuya provincia ha sido el Sr. Saldaña siempre jefe indiscutible de los republicanos federales.

Antiguo conocido es este señor de la casa municipal de Córdoba, pues figuró en ella antaño.

Fué uno de los que más activa parte tomaron en los trabajos preparatorios de la revolución de Septiembre del 68, y los partidos radicales reconocieron en él un hombre intelecto y esforzado que no dió treguas en la lucha.

En los tiempos de la República representó en el Congreso de los diputados el distrito de Montilla, y llevó al Parlamento con esa representación el testimonio más elocuente del aprecio que le profesaban todos los electores, pues el sufragio emitido en su favor alcanzó crecidísimo número de votos.

Hoy los prestigios que goza en toda la provincia son inmensos y á ellos corresponden le D. Ramón Saldaña con el esfuerzo de su persona y de su inteligencia, defendiendo los intereses confiados á la custodia de su honrada gestión.

D. Francisco De Federico

Ostenta el título de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, en cuya profesión ha descollado siempre por la fecundidad de su ingenio, nunca ocioso, y en todas ocasiones aplicado á resolver problemas de mucha utilidad.

Esta facundia le ha llevado al Parlamento, introduciéndolo en la política, porque así puede decirse, corrientes de ciencia y empirismos de prontos y tangibles resultados.

Inició en el Congreso, en discusiones muy interesantes, la política hidráulica, y fué fundador del Laboratorio de Ensayos y Análisis de materiales de construcción establecido en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

El Congreso ha sido para el Sr. de Federico un palenque, en el que ha librado batallas tan recomendables como todos los que tienden á acrecentar las Obras públicas y de Hacienda, que son los polos del eje sobre que gira la buena marcha de los negocios públicos de las naciones cultas.

Entre las Comisiones que lo han tenido en su seno figuran la de Presupuestos, la del contrato para el arriendo de Tabacos, la de Rothschild, la de la explotación de las minas de Almadén, la de la Ley del Timbre y la de ferrocarriles secundarios.

En Octubre del año anterior fué nombrado ter-



cer Vicepresidente de la Cámara popular, y después Presidente de la Comisión de presupuestos.

Entre las condecoraciones que ostenta figura la gran Cruz de Isabel la Católica.

D. Vicente López Puigcerver

Largay brillante es la historia del señor López Puigcerver (don Vicente).

En la imposibilidad de hacer un extenso artículo biográfico, como sería nuestro deseo, limitaremos este trabajo á incluir en las escasas dimensiones que estamos obligados á darle, algunos datos biográficos recogidos con relación á su personalidad.

Nació en Madrid y se dedicó á la carrera de las armas, obteniendo en 1891 el empleo de Coronel de Estado Mayor.

Ha desempeñado comisiones científicas y servicios militares en varias Capitanías generales, demostrando la vasta erudición que posee.

Asistió á la última guerra civil, tomando parte en las célebres acciones de Montejurra y Velovieta, en la que obtuvo el empleo de Teniente Coronel y



una Cruz Roja de segunda clase del Mérito Militar.

Sirvió algunos años á las órdenes del General Ibáñez en el Instituto Geográfico y Estadístico, debiéndose al Sr. López Puigcerver el importantísimo trabajo del enlace geodésico de las Islas Baleares, trabajo que mereció el aplauso de los técnicos y de cuantas personas doctas lo analizaron.

También formó parte de la Comisión Internacional del enlace geodésico de España con Africa y por sus meritorios servicios en esta Comisión, el Gobierno francés le hizo caballero de la Legión de Honor.

Posteriormente, el año 81, fué jurado del Congreso geográfico celebrado en Venecia y entonces se le condecoró con la Cruz de Oficial de San Mauricio y San Lázaro, distinción que el Gobierno italiano se creyó obligado á otorgarle en premio á sus méritos intelectuales.

Además, D. Vicente López Puigcerver ha sido Gobernador civil en varias provincias de España y Delegado de Hacienda en París, con el carácter de liberal, á cuyo partido se hallaba afiliado.

Sus correligionarios lo aprecian mucho, y buena prueba de ello es, que en cinco legislaturas ha representado en el Congreso el distrito de Roquetas y hoy lo representa también.

Finalmente diremos, que ha dirigido el Instituto Geográfico y Estadístico, que ha sido cuatro años Jefe de Estado Mayor en la Capitanía General de Valencia y que posee la Gran Cruz de Isabel la Católica.

D. Joaquín Gil Berges

Nació en Jara, pueblo pintoresco del alto Aragón, y sacó de su naturaleza el carácter enérgico y la espléndida hidalguía que caracteriza á todos los individuos de aquel país tan gloriosamente cantado en la historia de la madre patria.

En la Universidad de Zaragoza cursó la carrera de leyes, obteniendo el título de abogado y dedicándose á su profesión con anhelos de honradez y trabajo de erudición, conquistando fama de buen jurisconsulto.

En 1868, fué vicepresidente de la junta revolucionaria de Zaragoza, y luego diputado de las constituyentes de 1869.

Es republicano neto, y tanto, que en aquellas Cortes consumió un turno contra el artículo que establecía la Monarquía como forma de Gobierno.

Fué Ministro de Gracia y Justicia, bajo la jefatura de Salmerón en la época republicana, y más tarde de Fomento con Castelar, sin que jamás haya abdicado de sus ideas democráticas.

Desde 1869 hasta 1890, no dejó de figurar en ninguna legislatura como diputado por Zaragoza, habiendo realizado hermosas campañas parlamentarias, entre las que descuella la admirable defensa que hizo del derecho foral aragonés.

En Zaragoza, el Sr. Gil Berges, es popularísimo y une á su ingenio y á su honradez, una modestia sin



límites, tal que, indicado para ocupar la jefatura del Posibilismo, á raíz de la retirada política de Castelar, se negó á ello, para seguir viviendo en la tranquilidad apreciable de sus paisanos.

D. Alejandro Pinazo Faisá



Al Sr. Pinazo sí que puede incluirse en el epígrafe que *Alma Española* dió á los jóvenes que triunfan, porque no llega á los treinta años y es ya una notabilidad en el secretariado municipal de España.

No pretendemos hacer una apología circunstancial de D. Alejandro Pinazo Faisá; aportaremos datos concretos, los h'lvanaremos ligeramente en este artículo y los someteremos á la consideración del lector, para que después juzgue éste por sí propio y termine con el comentario imparcial que le dicte su criterio.

Nació el Sr. Pinazo en Moratalla (Murcia) y quedó huérfano de padre á los quince años, dedicándose desde esa edad á allegarse recursos para la vida.

Mostró decidida afección á los estudios administrativos, y tales progresos hizo en ellos, que consiguió desempeñar cargos delicados en la carrera administrativa, dentro de los Municipios.

Unos tres años hará que desempeña la secretaría del Ayuntamiento de Fortuna, de aquella provincia, y en ellos ha dado relevantes pruebas de su competente saber en materias administrativas.

Fué nombrado interino por los conservadores y después los liberales le confirieron el cargo en propiedad.

Ha organizado el archivo de aquel Municipio y ha desempeñado comisiones muy importantes, recibiendo plácemes de Gobernadores y Alcaldes.

El Ayuntamiento de Fortuna le ha conferido poderes para que gestione y cobre los créditos que tenga á su favor en las oficinas del Estado, y lo ha representado dos veces en Madrid, para importantes asuntos, de lo que ha salido siempre airoso.

En 1899 obtuvo el título de procurador de los Tribunales, y en 1900 montó en Murcia un centro de consulta jurídico-administrativo, y al que cooperaron muchos y muy significados juriseconsultos de aquella población.

Ha sido secretario del Juzgado municipal de Alcantarilla y ha desempeñado en aquel Ayuntamiento durante ocho años el cargo de oficial contador.

Además, el Sr. Pinazo ha dado pruebas de ser buen periodista, sirviendo la corresponsalía de *El Liberal*, de Madrid, y colaborando en *El Secretariado*, de Alicante.

D. Ruperto Chapí

Hay millones de españoles, que han oído hablar alguna vez de Cervantes; los hay que no conocen á Espronceda, ni á Zorrilla, ni á Bécquer, ni á otros gloriosos nacionales del pasado y del presente, pero á buen seguro, que habrá pocos, muy pocos, que no sepan quién es Chapí.

Chapí ha hecho sentir mucho, ha llevado á los espíritus el placer de su fecunda inspiración, pintando sobre el pentágono, amarguras y dolores unas veces, ilusiones y alegrías otras.

La música, ese arte divino que habla al alma y produce en los humanos sensaciones inefables, aclama á Chapí como una de sus glorias indiscutibles.

Chapí músico, es el español que más gloria y provecho ha alcanzado en estos tiempos.

La tempestad, *Curro Vargas*, *La Zarina*, obras de matiz tan diferente son el trípode más hermoso que puede existir para sostener la reputación de un hombre.

Quien es autor de esas tres partituras no necesita más para abrirse las puertas del Olimpo del arte.

Pero Chapí tiene girando alrededor de esas tres obras, un sinnúmero de trabajos, el fino y artístico marco de cuadro tan colosal.

¿Citar sus zarzuelas? ¿Para qué? Desde hace bastantes años los carteles de los teatros reproducen el nombre de Chapí, en proporciones casi infinitesimales.



Se le ha dado la categoría de rey con diploma de honor, extendido por las plumas de los más eminentes críticos.

Venir nosotros aquí á extender otra patente de notabilidad al ilustre músico, equivaldría á empeñarnos en poner el *visto bueno* en un documento que fuera suscrito por el presidente del Consejo de Ministros.

No es eso lo que pretendemos. Quedando en los límites que la modestia nos dicta, dejamos escritas las anteriores líneas para hacer de ellas un testimonio de admiración hacia el artista genial que hoy tiene la música española.

Excmo. Sr. Conde de San Luis



Habiendo ocupado ya otros cargos en la política, vino al Gobierno Civil de Madrid el Conde de San Luis, cuando dejó la jefatura del Gabinete el Sr. Fernández Villaverde, y se encargó de ella D. Antonio Maura.

No podemos hacer la biografía del Conde de San Luis, porque el espacio de que disponemos es muy es-

caso y necesitaríamos más amplitud para enumerar méritos y hechos sancionados ya en múltiples ocasiones por la opinión y por la prensa.

Quédanos sólo el recurso de escribir algunas líneas que expresen nuestro afecto hacia el distinguido Gobernador civil de la Corte, y lo utilizamos con gusto porque sobre responder al deber que tenemos de servir al público en su curiosidad, responde también á nuestros sentimientos de admiración hacia un político, que siempre inspiró sus actos en la justicia y en la bondad.

Don Fernando Sartorius Chacón, Conde de San Luis, es un caballero perfectísimo, dechado de hidalguía y que demostró á todas horas poseer las altas virtudes que adornaron á sus antepasados, de agradable memoria para los españoles, y muy singularmente para los madrileños.

Pertenece á la noble profesión de las armas, figurando en el escalafón del arma de caballería. Sirvió en el regimiento de Húsares de la Princesa, entre cuya brillante oficialidad se distinguió por su ilustración y por su entusiasmo.

Jamás dudó en poner su persona al servicio de la patria y mereció de compañeros y superiores su cariño, así como afectuoso respeto de sus inferiores.

Introducido en las lides políticas se afilió al partido conservador, y en él conserva los prestigios que desde el primer momento le caracterizaron.

Tres veces ha sido ya diputado á Cortes, y en las tres representante del distrito de Huete, de la provincia de Cuenca.

En el Parlamento ha pronunciado buenos discursos, y perteneció á la Comisión encargada del mensaje de la Corona.

El Conde de San Luis lleva poco tiempo en el Gobierno civil de Madrid; no ha podido desarrollar todavía grandes iniciativas; pero es indudable que en el tiempo que lleva ejerciendo el cargo, ha demostrado las más insólitas aptitudes para él.

D. Miguel García Romero

Es un notable publicista y un catedrático doctísimo el Sr. García Romero.

Por espacio de diez años explicó una cátedra en la Escuela Superior de Diplomáticos y hoy es catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central.

Entre las publicaciones que ha dado á luz, figuran una biografía de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, y una monografía de Irlanda, obras ambas que han recorrido triunfalmente los ámbitos de la crítica.

Asimismo ha publicado numerosos artículos en periódicos y revistas, teniendo como tilde de indiscutible mérito en esta manifestación de su actividad la dirección de *La Revista de Madrid*, á la que han ido á colaborar los más notables escritores de estas últimas generaciones.

Ha sido secretario del Gobierno civil de Madrid y es consejero de Instrucción Pública.

En la actualidad es Senador por la provincia de Cáceres, y se halla en posesión de la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Isabel la Católica.





D. Victor González Abelaida

En Zaragoza, el partido republicano cuenta con hombres de valía.

Pocas poblaciones habrá en toda la península que presenten un *bouquet*, digámoslo así, tan completo, como puede presentarlo la capital de Aragón.

La política y la conciencia son las dos más necesitadas de ella. El hombre independiente de carácter que labora en el bien general del país es una garantía siempre de progreso.

En los republicanos de Zaragoza, hay por fortuna hombres de esos.

Don Víctor González Abelaida es de los que tenemos seleccionados en este sentido: no ha nacido en Aragón, pero su naturaleza es aragonesa.

Viviendo largos años ha en Zaragoza, aquéllos son sus hábitos, aquéllas son sus costumbres, aquéllos son sus pensamientos.

Puede decirse, pues, que D. Víctor González Abelaida es aragonés y profesa á Aragón el mayor de los afectos, como lo demostró espléndidamente cuando con matiz republicano formó parte del Ayuntamiento de Zaragoza.

Desde 1854 figura en la vida pública afiliado al partido republicano.

Tomó parte en la revolución de aquel año y volvió á tomarla en la de 1868, para la que hizo entusiastas y provechosos trabajos preliminares.

Después de la restauración de los borbones se afilió al partido republicano-progresista, y más tarde al de Unión republicana, en el que actualmente milita.

Al primero lo representó en varias asambleas nacionales.

Muchas veces ha sido presidente del casino, cargo que actualmente desempeña.

Para dar por concluído este artículo, señalaremos que el Sr. González Abelaida ha pertenecido al Cuerpo auxiliar de Obras públicas, y hoy dedicado á sus negocios ostenta una brillante posición, mereciendo en Zaragoza respetos y consideraciones de todas las clases de la sociedad.



D. Manuel Copons

Nació en Mequinenza (Zaragoza), y aún muy joven emprendió la carrera de Medicina y Cirujía, y, merced al aprovechamiento con que la cursó, logró pronto doctorarse, creándose al poco tiempo una gran fama y una no escasa clientela.

Es uno de los hombres que deben el patrimonio de que disfrutan á sus propios esfuerzos.

De ideas republicanas, demostró desde muy joven tener aptitudes para luchar por la idea democrática, y, en efecto, en la revolución que estalló el año 1868, después de tomar en ella parte activa, ejerció el cargo de diputado provincial, para el que fué designado.

Después de la restauración se afilió al partido progresista, presidió varios Clubs y Casinos republicanos y el Comité provincial, y varias veces acudió como representante á Asambleas generales de partido.

Hace dos años luchó por crear la unión republicana en Zaragoza, lográndolo merced al respeto que le profesan los elementos republicanos de aquella capital y merced á su esfuerzo; varias entidades lograron ponerse de acuerdo, uniéndose y formando una sola, cuyas filas van engrosando de día en día, y de esperar es que, merced á su esfuerzo, llegue un día en que sólo haya un partido democrático con los mismos fines, con las mismas ideas y con el mismo deseo de establecer en España una república de paz y de progreso en que reine la absoluta fraternidad entre los españoles.

Aun cuando el Sr. Copons permanece casi siempre en Mequinenza, su pueblo natal, encargándose de las faenas agrícolas y de la administración de sus bienes, no por eso descuida sus trabajos políticos; sepan esto quienes atribuyen al Sr. Copons un egoísmo y una despreciación política, que realmente no existe.

Seamos justos alguna vez y no olvidemos que á veces la chispa, causa de grandes incendios, ha permanecido algún tiempo encerrada en un montón de combustible que se creía apagado.

D. Evaristo Jiménez Illescas



La elocuencia del Sr. Jiménez Illescas es tan singular, que por ello él mismo se retrata: no hay más que oírle para comprender que se trata de hombre firme, lleno de virtudes cívicas, amante decidido del progreso y espíritu de una gran elevación de miras.

La personalidad moral de este contemporáneo es de las más claras: sus hechos responden siempre á sus pensamientos y éstos se funden en el hermoso crisol de su corazón magnánimo y de su inteligencia superior.

En la práctica lo ha demostrado espléndidamente; pocos habrá que como él presenten tan sincera

y gallardamente la faz al enemigo, para rebatirlo y reducirlo á la inanición con la fuerza lógica de profundas argumentaciones.

En Córdoba, cuanto ahora exponemos, es materia sobradamente olvidada, por lo conocida.

Debemos romper los ligamentos que nos unen á un pasado poco favorable y emprender campañas de política, de administración, de enseñanza y sobre todo de moralidad.

Para estos fines hacen falta hombres del temple de Illescas, que todo lo sacrifica á las mejoras del país, en todos los aspectos indicados.

El partido republicano, que por su significación es un elemento impuesto al organismo social por el progreso, tiene que enorgullecerse, tanto más, cuanto que en él tiene no sólo á un hombre íntegro y consecuente, sino á un criterio de gran cultura y de verdadera acción.

Este señor, en el municipio cordobés ha realizado campañas de mucha utilidad pública y en la capital ha creado los grupos de federación revolucionaria, verdaderos viveros de futuros patriotas.

Como dato saliente suyo, conviene recordar que contribuyó muy eficazmente á la solución del problema obrero, consiguiendo que el trabajo mitigara el hambre de muchas familias honradas, condenadas á perecer por la inanición de autoridades poco afectas al sacrificio y más dadas al chismorro político que al estudio social.

El señor Jiménez Illescas es uno de los mejores abogados de Córdoba y puédesse afirmar que por su bufete pasan asuntos de trascendencia que al salir triunfantes de él, contribuyen á acrecentar la fama ya considerable de este erudito jurisperito.

Y para final, una nota muy simpática: la de que el señor Jiménez Illescas es periodista, patentizado por sus trabajos admirables en *El Incensario* y *El 11 de Febrero*.

D. Rafael Beltrán Ausó

Nació en Alicante, y á Alicante ha dedicado gran parte de sus afanes, para corresponder al inmenso cariño que le profesan sus paisanos.

D. Rafael Beltrán y Ausó, es uno de los abogados de más nota en aquella región levantina, estando cimentado su crédito en una larga experiencia, esmaltada de triunfos muy lisonjeros.

Trabaja mucho, pero halla compensación á su trabajo, que la fama y el provecho complementan sus esfuerzos.

Como hombre político, figura en el partido liberal, del que es jefe en aquella provincia.

Perteneció al partido republicano que dirigía Castelar, y por indicaciones de éste, vino á aumentar las filas acaudilladas por Sagasta.

Indudablemente, la entrada del Sr. Beltrán en el partido liberal fué una adquisición valiosa, como se ha visto después.

En el Senado y en el Congreso ha hecho buenas campañas, y hoy mismo, como diputado á Cortes por Alicante, es un centinela previsor de las mejoras que necesita el distrito.

Ha presidido importantes centros y sociedades de aquella provincia, en la que su nombre es siempre garantía fehaciente de éxito seguro.



D. Clemente Arnáiz



No basta tener iniciativas felices y buenos deseos, aún cuando esto sea ya una ventaja inmensa para llegar á finalidades plausibles.

Es preciso que esas iniciativas, esos deseos se traduzcan en hechos y traigan todas sus bondades al campo de la realidad; pero con la premura necesaria, con la diligencia que exige la buena marcha de los negocios públicos, sobre los que camina como sobre dorados rails al bienestar del país.

En la práctica es donde hacen falta los desarrollos de las ideas: éstas nada son, si no tienen una encarnación exacta.

Celebremos, pues, el criterio y la actividad de los hombres que pudiéramos llamar de acción y desviándose del rutinarismo que tantos desórdenes ha traído á esta desdichada nación, van derechos por la senda del progreso sin torcer sus inclina-

ciones y aportando á las necesidades de la vida todo lo indispensable para consolidar el afianzamiento de la cultura y de la felicidad dentro de lo que puede aspirarse en el orden relativo que los filósofos conceden á la humanidad.

Como hombre práctico, como hombre de acción, como hombre que trae á la realidad sus buenas iniciativas y laudables deseos, tenemos á D. Clemente Arnáiz, y de ello nos da puntualizada cuenta su gestión política y administrativa en la Diputación provincial de Burgos, en la que ha ocupado el cargo de Vicepresidente.

Durante tres elecciones ha representado los distritos de Miranda y Villarcayo, yendo á la casa de la provincia con carácter independiente, aunque sus ideas son eminentemente democráticas.

Desde los primeros instantes comprendió que lo preciso era *hacer* y no *aconsejar*; eran *obras* y no *razones*, y véase la muestra de algo de lo mucho que practicó.

Débense á sus gestiones la construcción de varias carreteras.

En el distrito de Medina de Pover, pueblo de su residencia, logró constituir un Ayuntamiento de personas ilustradísimas, acometiendo obras tan importantes como el palacio Municipal, la apertura de la calle de Pacheco, el ensanche de la plaza del Conde Haro, la construcción de un hermoso cementerio y ochas muchas que serían de prolija enumeración.

Será ocioso que después de lo dicho manifestemos que sus paisanos tributan al señor Arnáiz un afecto ilimitado.

Además, tiene la nota simpática de fecundo periodista; pues fué director propietario de *El Porvenir Español* y en sus campañas periodísticas demostró su amor al progreso, trabajando para que se llegase á realizar el ferrocarril á Santoña y el Meridiano, para el que consiguió que la Diputación Provincial concediese tres millones.

D. Vicente Llorente

Es uno de los más eminentes individuos de la ciencia médica y una gloria indiscutible de la actualidad española.

El nombre de la patria lo ha dejado bien puesto el Sr. Llorente, en cuantos lugares del extranjero ha frecuentado.

Ha hecho estudios meritísimos en los institutos de Pasteur y Koch, y está lleno de condecoraciones y honores que le han otorgado varios Congresos internacionales y numerosas Corporaciones científicas.

Ha representado al Gobierno en muchas ocasiones como delegado en Congresos, advirtiéndole siempre lo hizo sin aceptar remuneraciones, y es el fundador del primer Instituto de Sueroterapia contra la difteria creado en España.

Por estos y otros mil méritos, que en el poco espacio de que disponemos no se pueden reseñar, D. Vicente Llorente está reputado por una de las lumbreras de la ciencia médica, y goza de la admiración y el respeto de todos.

En Melilla operó de voluntario, ganando la cruz del Mérito militar de segunda clase y después se le ha propuesto para la Gran Cruz de Beneficencia, y se le ha nombrado médico de la Familia Real.



En 1899 fué elegido diputado á Cortes por Las Palmas (Canarias) y en la actual legislatura, sus electores volvieron á designarle para que los representara en el Congreso.

D. Dionisio Casañal



Su nombre es garantía absoluta de armonía.

Los republicanos de Zaragoza, sin distinción de matices, reconocen en D. Dionisio Casañal al hombre superior designado por la fuerza de la lógica para ejercer su jefatura.

Esto que afirmamos, dicta mucho de ser una suposición gratuita: antes de ahora lo hemos visto consignado en lugares que se merecen crédito y corroborado por persona de cuya formalidad es imposible abrigar la duda más insignificante.

Pero no obstante el testimonio que aducimos en apoyo nuestro, dedicaremos las siguientes líneas á facilitar á los lectores amplia demostración de los méritos que atesora este aragonés ilustre, merecedor ciertamente de nuestros elogios tan sinceros como entusiastas.

Tres veces ha sido diputado provincial por Za-

ragoza, de cuya corporación ha desempeñado la Vicepresidencia por voto unánime de todos los que en ella figuraban y que precisamente ostentaban el caracter de adversarios políticos.

Además se le nombró hijo predilecto de la provincia, en gracia á sus constantes desvelos en pró de todo aquello que entrañase beneficio para los intereses zaragozanos, beneficio tangible, visto en el acto y recibido con esplendidez.

Todos los diputados provinciales, absolutamente todos los de aquella época, firmaron el título que acreditaba el Sr. Casañal tan elevada distinción.

También es hijo adoptivo de Tauste, importante villa de Aragón, una de cuyas calles lleva el nombre de tan distinguido republicano.

Hoy es jefe de la minoría republicana en la Diputación, y además presidente de la Comisión provincial organizadora del partido republicano de Zaragoza, dando al cargo tal sentido de seguridades, que todos cuantos comulgan en las ideas democráticas tienen cifrada en él la más absoluta confianza, confianza á la que responde el Sr. Casañal, con el despliegue de sus envidiables dotes de inteligencia y laboriosidad.

Es D. Dionisio Casañal, amén de político ejemplar, hombre de ciencia muy considerado por sus títulos y por su erudición.

Como ingeniero y como geógrafo, tal plétora de pruebas brillantes tiene dadas, que haríase preciso un volumen para compendiarlas.

No sólo en Zaragoza, sino en las restantes regiones españolas y en importantes puertos extranjeros ha esgrimido gallardamente las doradas armas de su inteligencia.

Ha figura lo en numerosos Congresos y certámenes internacionales, actuando en unos de Vicepresidente y mereciendo en otros honores debidos á sus prestigios y á la valía de sus labores, con lo cual al elevar su personalidad científica, elevaba el nombre culto de la nación española.

Excmo. Sr. Marqués de Valero de Palma

En sus años juveniles fué el Marqués de Valero de Palma un singular ejemplo de precocidad, admirando á profesores y condiscípulos con los rápidos progresos que hacía en sus estudios.

Esto se comprenderá fácilmente con decir que á los diez y ocho años era ya licenciado en leyes, por la que mostró decidida afición.

Marchó al extranjero, residiendo bastante tiempo en París, donde hizo muy buenas campañas literarias y periodísticas como redactor de *El Mensajero de América*, periódico destinado á favorecer los intereses de las repúblicas sud-americanas y á estrechar los vínculos de aquellos países con las naciones europeas.

Después, ya de regreso á España, ingresó en el Cuerpo Jurídico Militar, y en él permaneció hasta que perdimos las colonias.

Desde esta fecha se dedicó á trabajos agrícolas, en lo que también es muy competente, y hoy figura como uno de los más decididos protectores de la Agricultura.

En las últimas Cortes de la Regencia, vino á ellas elegido por el distrito de Denia, y ese mismo distrito le trajo de nuevo en el mes de Abril del año actual.



Tiene el Marqués de Valero de Palma varias condecoraciones extranjeras y nacionales, figurando entre estas últimas la placa del Mérito Militar.

D. Carlos Fernández Shaw



Es sin duda uno de los autores dramáticos que con más propiedad han logrado implantar en nuestro moderno teatro la escuela realista.

Se nota en las obras del Sr. Fernández Shaw una poesía que hace conmoverse á los sentidos, que ataca las fibras más delicadas del corazón humano.

Posee otro mérito, que debe ser reconocido por todos, y que pocos autores tienen, y es que lo mismo presenta en escena el animado diálogo chulo madrileño castizo, que el romántico exaltado que nos recuerda á los antiguos hidalgos españoles. Quien haya visto *La Revoltosa*, una de las obras en que el Sr. Fernández Shaw ha logrado más éxito, y vea *Don Lucas del Cigarral*, quien escuche la frase achulapada de *La Revoltosa* y contemple los des-

plantes del *Don Pedro* y las ridiculeces de *Don Lucas*, reconocerá justamente este mérito, que repetimos no es nada vulgar en los autores modernos.

El Sr. Fernández Shaw ha sido redactor de *La Época* desde el año 1888 hasta el 1899.

Es autor de muchas obras, entre ellas *Poemas de Francisco Coppée* (esta obra es traducida por el Sr. Shaw y aumentada con un estudio sobre la poesía lírica francesa contemporánea), *El defensor de Gerona* y *Relaciones entre la ciencia y la poesía*.

Entre sus muchas obras teatrales figuran en primera línea *El cortijo de la Irene* y *Severo Gorelli*, esta última está adaptada á la escena española, y traducida por el Sr. Fernández Shaw, pues su autor es Coppée. *La llama errante*, (en colaboración con Torres, Reina y Burgos).

Los hijos del batallón, *La charala*, *Las bravías*, *Las castañeras picadas*, *La revoltosa*, y *Don Lucas del Cigarral*.

Nació el Sr. Fernández Shaw en Cádiz, el día 23 de Septiembre de 1865, y en su corazón arde el fuego de la región andaluza. Se licenció en leyes en la Universidad central en el mes de Abril de 1881, pero más aficionado sin duda á la literatura que al foro, se separó del camino que sus estudios le marcaban, entregándose de lleno á lo que era su ilusión, escribiendo libros y obras cuyo éxito le animó á seguir la ruta que había emprendido.

También ha ejercido el Sr. Fernández Shaw algunos cargos políticos perteneciendo al partido conservador, contándose, entre otros, los de Diputado provincial de Madrid, Secretario de la Corporación, individuo de la comisión provincial, y de la junta provincial de Instrucción pública.

D. Tomás Alonso

Una de las principales figuras del partido liberal en la provincia de Alicante es, sin duda alguna, el Sr. D. Tomás Alonso, uno de los más conspicuos liberales en aquella región. Durante tres veces consecutivas, ha sido nombrado alcalde de Elche (Alicante), y esto sólo nos bastaría á probar las simpatías que cuenta nuestro biografiado en aquel pueblo.

Su gestión en aquel municipio es por todos bien conocida, para que vayamos nosotros á dar detalles de ella.

Bástenos decir, que aún son ostensibles multitud de mejoras verificadas en el ornato público de la población, y muchas innovaciones en que se reflejan el buen gusto y el decidido amor al progreso que muestra el Sr. Alonso en todos los actos de su vida municipal y privada.

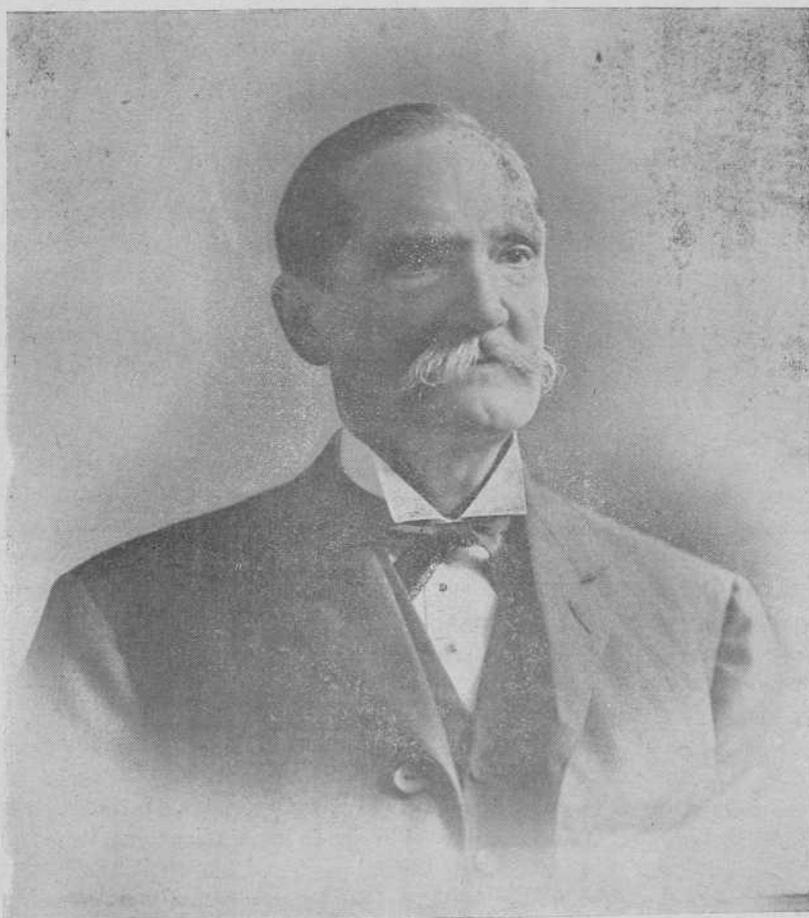
Ha destruído también el Sr. D. Tomás Alonso algunas costumbres políticas establecidas en aquel pueblo, que protegían evidentemente ciertas ilegalidades, que á un hombre de la honradez y buena fe del Sr. Alonso, no puede por menos de repugnar.

Sin duda por esto, perteneciendo el Sr. Alonso al partido liberal, ha permanecido en el sillón municipal, cuando los conservadores se hallaban en el poder.

Y es que, más que política, más que la idea, necesita el noble pueblo de Elche una buena administración, basada en principios de honradez y justicia, y nadie mejor que nuestro ilustre biografiado podía dejar satisfecho tan justo deseo.



No dudamos que el Sr. Alonso permanecerá en el poder durante mucho tiempo, con lo cual ganaría no poco la población, que tan digno presidente tiene en su Ayuntamiento.



Don Tomás Estrada Palma

La libre República cubana tiene al frente de su presidencia á una persona que es garantía de paz y prosperidad.

El primer Presidente de la República de Cuba, don Tomás Estrada Palma va demostrando con espléndida brillantez que reúne las mejores condiciones de estadista y atesora un cuantioso caudal de conocimientos.

La energía y la diplomacia armónicamente unidas, las utiliza el señor Estrada Palma con notable acierto y son manejadas por armas que le conducen al éxito en cuantas gestiones atañen tanto al orden interior del Estado como á las relaciones internacionales.

Con el Gobierno de Washington, ha sabido sostener á la más honrosa altura la soberanía nacional colocando el nombre de Cuba en el lu-

gar que le corresponde con arreglo al decoro de la diplomacia.

El establecimiento de estaciones navales y carboneras en Cuba y la posesión de la Isla de Pinos han sido cuestiones en las que los Estados Unidos han procurado sacar para ellos la mayor ventaja posible; pero el talento y el patriotismo del señor Estrada Palma han dado orientaciones favorables á su gestión y ha sabido poner á raya ambiciones ajenas impidiendo que el honor á la nación cubana menguase ni un ápice siquiera.

Verdad es que todo esto le ve recompensado el señor Estrada Palma en el inmenso cariño que le profesan sus compatriotas y junto á ese cariño hay que unir la admiración de los extraños hacia tan respetable é inteligente jefe de Estado.



Don Francisco Agustín Silvela

Nuestros lectores verán muchas veces sentado en la presidencia de la Cámara popular al político que forma con su nombre y apellidos el epígrafe de este ligero artículo.

Verán á don Francisco Agustín Silvela dirigiendo algún debate de importancia y llevando con tacto y cortesía la marcha de la cuestión como lo ha hecho y bien acertadamente en la sesión permanente, dando al cargo al mismo tiempo que severidad que robustece la fuerza moral esa delicada flexibilidad necesaria á la presidencia de la Cámara.

Es porque don Francisco Agustín Silvela es uno de los Vicepresidentes del Congreso que más práctica parlamentaria tienen y sobre cómo debe regirse el soberano cuerpo parlamentario.

Este señor es abogado de los más notables y académico profesor de la Real de Jurisprudencia y Legislación.

Vino al Congreso de los Diputados por primera vez el año 1885 y desde esa fecha representa en el parlamento el distrito de Arenas de San Pedro de la provincia de Avila.

Fué Secretario del Congreso y Delegado del

Ministerio de Hacienda en la Comisión de convenios de Comercio.

Grandes y señaladísimos servicios ha prestado al país; los gobiernos de S. M. lo han reconocido así y en premio á ellos le han otorgado honrosas distinciones.

Está también condecorado con condecoraciones extranjeras tales como la Gran Cruz del Cristo de Villaviciosa, de Portugal y la de la orden del Dannebrog, de Dinamarca.

Nosotros que no dudamos en rendirnos ante lo que vale y enaltece el nombre de la patria, hemos de aprovechar esta oportunidad con el mayor gusto para testimoniar á don Francisco Agustín Silvela, la expresión de nuestros respetos.

En estas líneas no será quien las leyere un derroche de galas literarias; tampoco aspiramos á ello, porque conocemos nuestra insuficiencia; pero sí habrán de reconocer cuantos pasen su vista por ellas que la sinceridad y el afecto han ido siendo los síndicos que los han indicado las palabras que debieran dejar consignadas.

Esto basta y cumplimos con ello nuestro propósito.



Don Ricardo Fernández de Celis

De los jefes que más prestigio dan á nuestra gloriosa Armada, bien pobre sí de barcos y elementos modernos de guerra, pero llena de pundorosos marinos, y uno de ellos es el Sr. Fernández de Celis, antiguo y bizarro Jefe cuyos ascensos no se deben al favoritismo sino á buenos y patrióticos servicios.

Nació nuestro biografiado el año 1836, y ya en 1850 ingresó en la Armada, distinguiéndose por su amor al estudio y por el esbozo de una bizarría y talentos marinos de que habrán pocos casos.

Fué ésta, según indicamos, hija de continuados servicios á la Patria habiendo sido uno de los marinos que más justamente pueden ostentar tan honroso título, pues bien puede decirse que el valor que siempre le matizó fué forjado no sólo en los combates con los enemigos de la patria sino también en el fragor de las cien tempestades que abordó en los mares.

Reseñar aquí los numerosos hechos y servicios que prestó á la Patria y al honrado Cuerpo en el que ocupa estimada posición, sería además de labor ímproba, bien difícil dados los estrechos límites de que disponemos.

Extractaremos, pues éstos, condensándolos mejor dicho, en la totalidad que representan las caballerescas condiciones de personalidad tan ilustre, en la que concurren además del pundonor y

bizarría matices siempre de nuestros marinos, una amabilidad exquisita que lo hacen verdaderamente estimable y simpático.

Por otra parte, D. Ricardo Fernández de Celis, ha demostrado siempre además de sus prendas patrióticas un profundo conocimiento en los asuntos navales, habiéndosele siempre escuchado con interés, por éstos sus relevantes talentos aplicados no sólo á los intereses de la navegación en general, sino también á las construcciones navales y la defensa de nuestros puertos de la que fué siempre docto y entusiasta defensor.

No queramos terminar estas líneas, sin reseñar, ya que no podemos minuciosamente los largos servicios del Sr. Fernández de Celis, sus honrosas condecoraciones; bastando su resumen, para demostrar, aún mejor que nosotros lo pudiéramos hacer, lo mucho que vale el ilustre marino.

Es Comendador de la perínclita orden de Isabel la Católica, Gran Cruz de San Hermenegildo, del Mérito Militar con distintivo blanco; del Mérito Naval de 2.^a y 3.^a clase y Medalla de Cuba por su honrosa mediación en la campaña.

Del extranjero ostenta también honrosas distinciones, siendo entre ellas la Cruz de 2.^a clase de Santa Ana de Rusia y la estimadísima de la Legión de Honor de cuya gloriosa orden es oficial.



Don Amalio Jimeno

Su nombre sirve de garantía y fundamento á todos elogios que en el transcurso de estas líneas pudieran salir de nuestra pluma.

El doctor Jimeno, una de las eminencias indiscutibles de la medicina española, no las ha menester y tampoco nosotros hemos de ser pródigos en ellos, porque entendemos [que no aumenta ni un ápice su gloria alcanzada con una práctica muy brillante, señalada por éxito tras éxito.

A fin de dar lo que pudiéramos llamar malte de honor al nombre de tan reputado mélico, nos limitaremos á escribir en los renglones siguientes algunos datos biográficos.

Don Amalio Jimeno nació el año 1850 en Cartagena, y después de estudiar la carrera de Medicina con notable aprovechamiento, comenzó pronto á descollar en ella.

Representó á España en la conferencia Sanitaria de París y en el Congreso internacional de Higiene de Budapest.

En uno y otro lugar tuvo el acierto de dejar el nombre de nuestra patria á gran altura en el concepto científico, desarrollando con gallarda intelectualidad sus prodigiosas facultades.

Ha sido Inspector general de Sanidad y en la actualidad es Consejero de Sanidad, Académico de la Real de Medicina y Catedrático de la Facultad de Madrid. Es autor de varias obras y notable orador de Academias y Ateneos.

Por los servicios que prestó en el cólera del 85, el Gobierno le hizo Comendador de Isabel la Católica.

El [año 86 fué Diputado á Cortes por Alcira y varias veces ha ido á la Alta Cámara representando la Universidad de Valencia.

No creemos que sea necesario dejar consignado que su elocuente palabra ha intervenido en importantes discusiones parlamentarias y que en todas ellas, especialmente en las que se refieren á cuestiones de higiene y enseñanza, el Sr. Jimeno ha hecho calurosas defensas de aquello que pudiera contribuir más directamente al progreso nacional.

Su autoridad, en tales motivos, ha hecho que se apreciaran y aceptaran sus opiniones sin que hubiera oposición muy acentuada aun en aquellas ocasiones en que la política hace sus distinguos entre cosas ministeriales y cosas de las oposiciones.



Don José María de Cos

Es una de las figuras más notables del clero español. Conocida es de todos su virtud acrisolada, su inagotable caridad cristiana.

De austeras costumbre, el Sr. María de Cos ha sacrificado su propio bienestar en beneficio de sus hermanos.

Por donde quiera que su deber le ha llamado á cumplir su cristiana y bienhechora misión, ha sabido cumplir ésta con gran fe, y siempre se ha encontrado al lado del que necesitaba de sus servicios.

Ha sido Arzobispo, Obispo de Madrid-Alcalá, en cuya Diócesis es muy querido y admirado por sus virtudes cristianas y su acendrado amor á la fe de Cristo. Nació este ilustrísimo señor en Terán pueblo de la provincia de Santander, el año 1878.

Es doctor en Teología.

Ha sido catedrático de Seminario.

Ha logrado su preconizamiento, merced á sus virtudes, las cuales fueron tenidas en cuenta por S. S. León XIII (Q. D. G.) quien de acuerdo con el Gobierno, hizo su nombramiento. El car-

go de Catedrático del Seminario conciliar de Santander, le ocupó desde el año 1862 al 1865. Ha sido Magistral de la catedral de Oviedo, Arcediano de Córdoba y Maestro de escuela en Oviedo.

Es el paño de lágrimas de los pobres, y su bolsa se halla siempre abierta para remediar las necesidades del prójimo, siendo considerables las limosnas que hace casi á diario.

Antes que la de Madrid-Alcalá, ha ocupado otras diócesis importantes tales como la de Mondoñedo y la de Santiago de Cuba.

Recientemente ha sido nombrado Arzobispo de Valladolid por S. S. Pio X.

Desde el año 1891, es Senador, siéndolo actualmente por derecho propio.

Es miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y de la de la Historia.

Posee vastísimos conocimientos en Teología, en Filosofía y en Historia, y es persona competentísima en estas ciencias.

Como premio á sus servicios religiosos posee las grandes cruces de Isabel la Católica y del Mérito Militar.



Don Carlos Alvarez Guijarro

Dice un antiguo adagio, cierto como todos ellos, que «de tal palo tal astilla», y aun cuando otro refrán asegura que «no hay regla sin excepción», es cierto que la generalidad de las veces, se cumple aquella sentencia.

En ninguna ocasión mejor que en la presente hallamos la veracidad de aquel axioma, y del otro que corroborando lo dicho en aquél, afirma que «de casta le viene al galgo».

Nuestro biografiado don Carlos Alvarez Guijarro, es un continuador de las luchas de su señor padre.

Al igual que aquél, ha sabido dar á conocer su nombre por sí sólo y valiéndose de sus propios méritos; y ha logrado alcanzar un nombre admirado por sus talentos, y una posición sólo á ellos debida.

Su padre, fué ministro de Gracia y Justicia, ocupando además importantes cargos entre ellos, los de Presidente del Tribunal Supremo, y Presidente del Congreso.

En la política figura nuestro biografiado des-

de el año 1884 en que fué elegido Diputado por Villarcayo (Burgos), de cuyo distrito son naturales casi todos los individuos de su familia.

Desde que se dedicó á la política, milita en las filas del partido conservador.

Cuando la disidencia de los señores Cánovas y Romero Robledo, negóse á cooperar á ella, así como en la de Cánovas con Silvela, por entender que el jefe indiscutible del partido conservador, era don Antonio Cánovas.

En su juventud ha pertenecido á la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados de esta corte.

Ha desempeñado algunos cargos en Audiencias y juzgados, tales como juez y fiscal municipal. En la actualidad es Senador y representante en la Alta Cámara, á la provincia de Burgos.

Además, pertenecía á la comisión de Presupuestos de la que es Secretario.

Es un notable abogado, y su bujete es de los más conocidos por la competencia que en asuntos jurídicos tiene nuestro biografiado don Carlos Álvarez Guijarro.



El Barón de la Vega de Hoz

Muchos hombres han descollado en la hermosa tierra sevillana, llevando en sus talentos las auras delicadas de las frondas del Bétis. Artistas notables, escritores delicados, militares bizarros y políticos ilustres, enriquecieron las páginas de oro de la Crónica intelectual sevillana, llevando á todas partes el brillo de aquel sol andaluz sólo comparable con el famoso de los Lucas.

Muchos y salientes son los prohombres que enriquecen el catálogo excelso de Sevilla y á este número sin duda pertenece el Sr. Barón de la Vega de Hoz. Caballero sin tacha, no necesitaría de su noble título, para ostentar el más preciado, que en la vida consiste el de las honorables prendas personales. Y estas son tantas en el cumplido prócer, que el pueblo del Sevilla, lo respeta y estima habiéndolo probado bien cumplidamente en diferentes ocasiones. Estudioso y erudito, y siempre atento el Sr. Barón á los problemas que más afectan á los intereses de la patria. Sin olvidar tampoco los del suelo andaluz, se ha ocupado de unos y otros, en laboriosas discusiones, consiguiendo mejoras de todos apreciadas. Es autor de varios libros donde hace las galanuras de un estilo persuasivo y fácil, habiendo descollado en la docta Sociedad económica de Amigos del País de Sevilla, donde también tiene respeto y simpatía. Buena prueba de éstas, es la nutrida elección de 1901, en cuyo año vino el Sr. Barón á los escaños rojos del Senado y como

representante de la referida Sociedad económica.

No defraudó el nuevo Senador á sus ilustrados electores, puesto que en pro de los intereses sevillanos, tan noblemente defendidos por su Sociedad de Amigos del País, hubo de sostener contiendas en el Parlamento, que produjeron frutos óptimos, sirviendo al propio tiempo para revelar al Sr. Barón como un excelente orador parlamentario á la par que discreto político.

Las grandes y merecidas simpatías que despertó en Madrid unidas al cariñoso afecto que todos le profesan en Sevilla hicieron que distinguidos prohombres de nuestra política, lo eligieran como fiel intérprete de las más difíciles soluciones gubernamentales y después de algún tiempo, el Sr. Barón de la Vega de Hoz fué nombrado Gobernador civil de la rica y hermosa ciudad andaluza, puesto que desempeñó con tal acierto, que los mismos sevillanos hubieron de gestionar en otras dos ocasiones su nombramiento para el mismo cargo, cosa bien rara en este país donde los gobernadores suelen ser verdaderas ráfagas de las situaciones políticas.

Mucho podríamos decir del Sr. Barón, sino fuese por temor de ofender su modestia. Mas como es tan grande y cumplida como la bondad que matiza su carácter, sirva esta sola declaración y frase, como punto final de este reflejo, bien pálido para lo mucho que vale nuestro biografiado.



Don Luis Fernández Navarro

No son necesarias muchas cuartillas para explicar los datos biográficos de este señor.

Y no consiste esto en que sus méritos sean menores á los de otros señores que anteriormente han ocupado nuestra atención, quizá todo lo contrario.

La causa de ello estriba en la vida modesta de este señor, quien rechazando cargos y no ambicionando más de cuanto posee, no ha logrado hacer notar su nombre merced á bombo y platillos como tantos otros.

No por esto su nombre es desconocido, nada de eso, en los varios cargos que ha desempeñado, todos ellos con gran perfección, ha sabido colocarlo á gran altura.

No poco han contribuido á esto sus gloriosas campañas en el foro y en la política.

Afiliado desde su ingreso en la política, á las filas del partido conservador, á él ha sabido dedicar sus juveniles entusiasmos, y siempre ha luchado con ardor por la monarquía.

El año 1899, fué elegido diputado de oposición por Requena, pueblo de la provincia de Valencia donde cuenta el señor Fernández Navarro con grandes y generales simpatías.

Su gestión en el Parlamento como represen-

tante de aquel distrito, si no es de los mas notables, ha sido beneficiosa para sus habitantes los cuales profesan un entrañable cariño al Sr. Fernández Navarro.

Otro de los cargos que ha desempeñado con gran acierto y contando con el beneplácito de cuantos han conocido su fructífera gestión en el cumplimiento del deber impuesto en el ejercicio de su delicada misión, es el del Oficial del Ministerio de Hacienda.

Igual cargo desempeñó en el ministerio de Fomento.

Ha sido además oficial de la Secretaría del excelentísimo Ayuntamiento de Madrid.

Por su activa labor en el desempeño de este importante cargo, mereció plácemes del entonces Alcalde de Madrid, Sr. Conde de San Bernardo.

Actualmente, es secretario de la juventud monárquica, y representa en el Congreso al distrito de Requena (Valencia). Es autor de un notable tratado de Derecho internacional público en dos tomos.

Ha pertenecido á numerosas Academias. Institutos, comisiones, etc., etc. Es uno de los más ardientes defensores del régimen monárquico en España.



Don Leopoldo Collado

Es creencia estendida en el extranjero, que España es un país completamente refractario á los negocios así industriales como financieras. Y que es gratuita tal suposición bien claro lo prueba el enorme desarrollo que en poco tiempo han tenido entre nosotros los negocios bancario-financieros, mereciendo hacerse notar asimismo el progreso creciente de los generales de seguros.

Basta fijarse solamente en la estadística de cada año, referente al número de Bancos, Sociedades de Crédito y otras análogas para apreciar al primer golpe de vista su fomento, detalle que destruye por completo el equivocado juicio de los extranjeros. Y como si ésto no fuera bastante, obsérvese que precisamente todas las manifestaciones bancarias más poderosas son de origen internacional.

A éstas pertenece el *Crédito Lyónés*, una de las más vastas y poderosas del Universo. No vamos aquí á hacer reseña de sus múltiples operaciones estendidas por todo el Mundo, pues no íbamos á descubrir su poderoso capital ni tampoco, las innumerables sucursales que tiene para realizar operaciones bancarias hasta en los más exóticos países.

Sólo buscando el paralelo de su imponente crédito con la laboriosa actividad y talento de sus dignos empleados universales surge ante

nosotros su Sucursal de Madrid de la que es Director estimado y dignísimo el señor don Leopoldo Collado.

Conocer el complicado mecanismo de las operaciones á él encomendadas es ciertamente hacer su mejor y justo elogio. Cuentas corrientes, operaciones bursátiles, Créditos comerciales, Giros, y en fin, todo lo que el Banco de España por ejemplo efectúa con un verdadero ejército de empleados y con recursos que sin exajerar pueden decirse enormes, son resueltos y despachados en el acto en el *Crédito Lyónés* con un personal cuyo número resulta verdaderamente pequeño.

Nada sufre retraso en el importante establecimiento, quedando todo resuelto en el instante y por cierto á completa satisfacción de la clientela. ¿Cómo se hace el milagro? La solución la dá el señor Collado.

Hombre de gran espíritu comercial y muy versado en asuntos bancarios, sus talentos pueden considerarse como únicos. De previsión absoluta y de una actividad infatigable don Leopoldo Collado tiene además de la estimación merecida de los altos Jefes del Comité de París, la de todos los empleados de Madrid que lo consideran y respetan como así mismo la clientela en general sabiendo apreciar todos, además de su actividad y talentos, la exquisita amabilidad que le distingue.



Don Leopoldo Boado

Modelo de cumplidos caballeros, en él encarna la legendaria, nota de hidalga gallardía que siempre matizó á nuestros marinos.

Nació en 31 de Julio de 1844 y á la edad de 13 años ingresó en la Armada en la que mereció desde luego la estimación de sus Jefes, por lo aprovechado de sus estudios y sobre todo por su carácter férreo en el que descolló desde luego.

Su vida marinera fué activa y provechosa habiendo navegado mucho, lo que sirvió para completar su vasta ilustración. Habiendo tomado parte en la lucha cubana, allí alcanzó asimismo el justo título de hombre de valor, tomando parte en algunos combates con verdadera decisión y bizarría. A las órdenes después del Jefe Superior de aquel Departamento de Marina supo allí mejorar los servicios costeros, efectuando algunos de verdadera importancia que le valieron el alto aprecio del Gobierno.

Llamado por éste á la Península, concedióle el honroso cargo de Jefe del Estado mayor en el Departamento del Ferrol, en cuyo arsenal supo

realizar verdaderos milagros con el exíguo personal y material del mismo.

Tan relevantes dotes, y sobre todo su brillante historia naval que lo matizan de cumplido caballero y bizarro marino, lo atrajeron al Cuarto militar de S. M. el Rey de cuya Alta personalidad es Ayudante de Campo, contando con sus simpatías, nota brillante que debe ostentar con legítimo orgullo el Sr. D. Leopoldo Boado.

Capitán de navío de primera clase en la actualidad, ostenta numerosas condecoraciones, merecidos premios á sus buenos servicios, recordando nosotros entre otras, la cruz y placa de San Hermenegildo, tres rojas del Mérito Naval de tercera clase, dos blancas de primera y segunda, una del Mérito Militar de tercera y las medallas de Cuba y Benemérito á la Patria.

La falta de espacio, nos impide, y de veras que lo sentimos, ocuparnos detalladamente de los muchos y notables servicios del Sr. Boado, resumiendo en este calificativo todo el detalle que aquí pudiéramos incluir.



Marqués de la Merced

Hay hombres que nacen ya predestinados á ocupar altos puestos en la sociedad, y que demuestran desde su niñez aptitudes envidiables para desempeñarlos, pues al talento le ocurre exactamente lo mismo que al dinero, no puede estar oculto.

No queremos afirmar con esto nada en concreto respecto á que haya ó no quien desempeña puestos de importancia, bien en la política ó bien en las letras y en otros muchos ramos del saber humano, sin que le adornen las suficientes aptitudes para ello, esto es indiscutible, pero conviene hacer distingos entre estos y los que por su propio talento, han logrado escalar la cima de la fama, sin ayudas ajenas.

A esta clase de hombres pertenece nuestro ilustre biografiado, el Sr. Marqués de la Merced.

Hijo de familia aristocrática, ha sabido sacrificar las comodidades que le ofrecía su nombre y su fortuna, y se ha entregado á una vida de actividad benéfica.

Amante del estudio, háse dedicado á él, y ha logrado instruirse de tal modo en toda clase de asuntos inherentes á su posición social, que podemos asegurar, sin temor á equivocarnos, que es

uno de los españoles de más vasta ilustración.

Es doctor en Derecho y en Filosofía.

En la actualidad desempeña importantes cargos en Universidades, Institutos, Sociedades, etcétera, etc., entre ellos los de Catedrático de la Universidad Central y académico profesor de la Real de Jurisprudencia y Legislación.

Ha ocupado multitud de cargos de importancia, que no podemos citar, pues sería tarea harto prolija su enumeración, basta indicar algunos. Vocal de la Junta de Estudios superiores del Ateneo, Secretario de segunda clase del Ministerio de Estado, ídem íd., en el Ateneo, en la embajada en París y en el Quirinal (Roma), en las legaciones del Centro América y Lima.

Ha sido, además, Consejero de Agricultura, profesor auxiliar en Madrid, de Historia general del Derecho en Valencia y de Derecho civil en Granada.

Es Comendador de número de Isabel la Católica y San Estanislao de Rusia, Caballero de Carlos III y de la Legión de Honor, de la Estrella Polar de Suecia, y de San Olás de Noruega, y del Salvador de Grecia y de Leopoldo de Bélgica.





Don Ramón Salvador Celadas

Este señor puede ser citado como modelo de Gobernadores civiles.

El puesto no está bien comprendido por todos los que lo desempeñan. Hay que tener en cuenta que ser Gobernador civil de una provincia no quiere decir que hay que erigirse en dueño y señor de vidas y haciendas de cuantos en ella viven; por conceptuarlo así, han caído en el descrédito muchos Gobernadores y han llevado en pos de su nombre un semillero de disgustos y no pocas maldiciones.

El buen Gobernador ha de imponerse perfectamente de su misión y ha de ser el fiel guardador de las leyes, al propio tiempo que el protector cariñoso de los que al amparo de ellos se colocan.

Hacerse respetar y engendrar simpatías, coordinar el mando con la caballerosidad, he ahí los resortes positivos de un buen Gobernador. El que tal hiciere, bien seguro puede estar de que al final de sus gestiones alcanzará el aplauso de la opinión.

Como todo esto le acontece á D. Ramón Salvador Celadas, decimos al comenzar este artículo que es modelo de Gobernadores civiles.

Desde 1902 se halla al frente de la provincia de Jaén, y en ese espacio de tiempo, [las simpatías

que en aquella región andaluza ha conquistado, son ilimitadas.

Pocos Gobernadores habrá que, como el Sr. Celadas, se puedan vanagloriar de ser al mismo tiempo que la primera autoridad civil de la provincia, uno de los hombres más queridos en ella.

Todo lo debe á su caballerosidad y á la inteligente gestión que da á la dirección de sus labores gubernativas, inculcando al mismo tiempo que el respeto á la ley, el cariño hacia quien la impone.

D. Ramón Salvador Celadas nació en Octubre del año 1846, en Estabella (Castellón), haciendo sus estudios en el Instituto de la capital de aquella provincia y doctorándose el año 1870 en la Facultad de Farmacia.

A los treinta y cuatro años fué Diputado provincial por el distrito de Lucena-Viver, distrito que representó hasta el año 1898, habiendo sido en distintas ocasiones Vicepresidente de la Comisión permanente y Presidente de la Corporación.

Es el Jefe del partido conservador de la provincia de Castellón y sigue en toda su pureza la política del Excmo. Sr. D. Francisco Silvela, al que profesa inquebrantable adhesión.

Don Antonio Ramos Calderón

Es bien conocido y apreciado, lo mismo en las esferas políticas que en las más brillantes de la abogacía madrileña en la que alcanzó muy merecidos éxitos. Afiliado al partido liberal, en él fué uno de los militantes más entusiastas, poniendo al servicio de la idea y sobre todo á sus diferentes programas gubernamentales, la fluidez no sólo de su palabra, sino también sus claros talentos jurídicos demostrados elocuentemente en nuestros tribunales de justicia.

Sin pecar de exajerados ni mucho menos incurrir en la mistificación de una lisonja siempre inmerecida, puesto que éstas no son más que el negro velo con que se encubre la verdad, diremos, que si el Sr. Ramos Calderón no fuese á la par que intelecto, un caballero de reconocida modestia, es indudable que hubiese sido Ministro con cualquiera de las situaciones liberales.

Mas—según decimos—enemigo de la ruidosa exhibición, é irreconciliable de todo cuanto puede representar el ageno elogio, sólo se consagró á la defensa de las ideas liberales al propio tiempo que aportaba á las mismas la sávia de su discreción y su talento.

Diputado á Cortes, abundantes pruebas exis-

ten en el *Diario de Sesiones* de su galana oratoria á la par que de sus profundos conocimientos en aquellas generalidades que se precisan para conquistar el dictado de buen diputado y estadista. Y es, que el señor Ramos Calderón habituado, á una oratoria forense de las de buena ley, no podía menos que verterla de modo elocuente, abillantándola ante el escogido auditorio que le escuchó en el Parlamento con deleite.

Muy estimado—mejor aún aquilatado por los prohombres más salientes del partido liberal, de ellos mereció justas pruebas de aprecio—siendo siempre ponente en todas las comisiones parlamentarias de las que formó parte, y ocupando algunos cargos, sólo reservados, á las personas de méritos salientes.

Dedicado hoy de lleno á la abogacía, su bufete es uno de los más concurridos, teniendo muchos y valiosos asuntos que le dan además de merecida fama, cuantiosos rendimientos, circunstancias que no le impide lucir la gallardía de su fácil palabra que con frecuencia vierte en Ateneos y Sociedades así como en la prensa, pues el señor Ramos Calderón es á la vez tan buen hablanta como elegante y correcto escritor.



D. Enrique Ledesma y Alcalá

Está fuera de duda que la principal riqueza de la patria es tan sólo la Agricultura, y así lo van reconociendo los diferentes gobiernos que nos rigen. En el extranjero, donde siempre se camina bajo el Norte del Progreso, véanse á los políticos de la oposición ó del poder buscar soluciones para mejorar los cultivos, votando grandes sumas para este fin, y empleando el estímulo del amor á la patria para poner valiosas inteligencias al servicio de la Agricultura. Algo se ha hecho, repetimos, en nuestro país encaminado á tales fines, pero es tan poco y escaso, que nada representaría sin el esfuerzo de los hombres de buena voluntad; y á este grupo pertenece D. Enrique Ledesma y Alcalá notable ingeniero agrónomo y distinguido profesor de la escuela de este importante ramo.

No es nuestro biografiado de aquellos Catedráticos rutinarios y anticuados, que no hacían más qué como fonógrafo viviente, emitir curso tras curso juicios idénticos sobre una misma asignatura. Hombre profundo y estudioso y, sobre todo, poseído firmemente de que el porvenir de la riqueza nacional solo está en la Agricultura, es incesante investigador de sus progresos, que después aplica para el fomento de cultivos.

Mucho y bueno ha hecho por estos, siendo su nombre merecidamente estimado no solo entre

nosotros sino en el extranjero, á lo que contribuye además de la buena Ley de su ciencia un carácter amable, cosa extraña en el hombre estudioso dado al ensimismamiento taciturno,

D. Enrique Ledesma es además de notable Ingeniero y Catedrático, un polemista insigne que cautiva por la sencilla convicción de su palabra.

Y como ilustre barón enamorado de la Ciencia agronómica, para la que podemos decir que vive no obstante la obsesión, no es de los sabios que resultan monótonos por no hablar más que de aquélla, siendo su conversación tan amena y agradable que le hacen simpático de todos.

Muchas ocasiones ofrece el Sr. Ledesma para probar sus cumplidos talentos y de ello son buen testimonio las Granjas modelo establecidas en España, pocas en número, es cierto, pero tan notables como las más del extranjero. En ellas tiene buen nombre nuestro biografiado, pues á él se deben no sólo especialísimos cultivos, sino concienzudos ensayos y observaciones que han producido brillantes resultados.

Finalmente, y no exageramos, lo prueban hasta sus mismos alumnos que lo estiman entrañablemente y de los que cariñosamente dice el señor Ledesma «que el estudio y ellos son sus mejores amigos en el mundo».





Don José Fiestas Rodríguez

De simpática y arrogante figura, cortés y amable hasta la exageración, y dotado además de gran inteligencia y un talento singular, es el señor Fiestas, una de esas personas á quien agrada tratar.

Esta es la causa de que todos aquellos que tienen el gusto de tratarle alguna vez, son después verdaderos amigos suyos.

Sus muchas simpatías y la admiración que su talento produce, le han llevado á ocupar la presidencia del Ayuntamiento de Jaén, en cuya provincia es popularísimo, y á fe que no habrán tenido motivo de queja de su nombramiento los honrados vecinos de la hermosa capital andaluza, pues bien ostensibles son las numerosas mejoras de importancia realizadas por nuestro biografiado, tanto en el ornato público, como en los servicios interiores, desde que el Sr. Fiestas Rodríguez ocupó la alcaldía.

Es, además, un hombre de una modestia que podemos juzgar excesiva, lo cual ha sido causa de que su nombre no sea aún más conocido de lo que es, y de que rechace algunos puestos importantes que le fueron ofrecidos.

Nuestro biografiado nació en Lanjarón, pue-

blo de la provincia de Granada y cursó la carrera de Filosofía y Letras, con gran aplicación, en la Universidad de Granada, así como la de Derecho, licenciándose en ambas al poco tiempo.

Tan grandes aptitudes intelectuales ha demostrado en tantas ocasiones, que nos parece natural el que en su elección para la alcaldía de Jaén contase con unanimidad de votos.

Cuando solamente contaba diez y nueve años, ganó por oposición una plaza en el Cuerpo de archiveros bibliotecarios, luchando contra muchos y aventajados opositores.

El año 1889 fijó su residencia en Jaén, creándose al poco tiempo el nombre que aún goza entre sus convecinos.

Pertenece al partido liberal-conservador, siendo uno de los principales miembros del mismo en la provincia de Jaén.

Recientemente abandonó el cargo de Alcalde en Jaén, causando su dimisión gran disgusto á quienes conocen y admiran su importante gestión.

Es uno de los individuos que forman parte del Consejo directivo de «La Regeneración» y se halla condecorado con la Cruz de Carlos III.



Don Luis Maldonado

A pesar de ser hombre joven, pues nació el año 65, don Luis Maldonado tiene una larga y brillante historia en la intelectualidad de la patria.

Su criterio es verdaderamente privilegiado, su voluntad de las más decididas y su temperamento enérgico, todo esto hace que sea un hombre eminentemente laborioso y con esa laboriosidad que no da un movimiento que no sea de avance en la senda del progreso.

Tanto en el claustro, como en el foro, como en el Parlamento ha encontrado el Sr. Maldonado perfecto palenque para desarrollar espléndidamente la grandeza de las doradas armas de su inteligencia, siendo una de las más dignas de ponderación la oratoria, en la que figura en el grupo de los elocuentes.

Don Luis Maldonado es un eminente jurisconsulto y además se ha distinguido con notorio relieve en el profesorado explicando la cátedra de Derecho civil en la Universidad de Valladolid.

Varias veces ha sido Diputado á Cortes por Salamanca y entre los puestos en que se ha encontrado en el Congreso figura el de Vocal de la Comisión de actas.

Mucho, muchísimo nos place tener el honor de dedicar estas líneas al distinguido y erudito letrado que es objeto de nuestra atención en los presentes instantes.

Y si hubiéramos de dar cumplida satisfacción á nuestros deseos, nos extenderíamos largamente en otro orden de consideración; pero bien fácilmente se ve que la limitación de espacio no nos deja hacerlo si queremos, como por obligación tenemos que hacerlo, amoldarnos á las exigencias periodísticas.

De todos modos, nuestro principal objeto era el de tributar un aplauso entusiasta al hombre erudito que trabaja con brillantez y excelente fruto en pro de las bienandanzas de la patria y esto creemos haberlo realizado con las líneas que han salido ya de nuestra pluma á los dictados de los sentimientos de admiración que nos producen los méritos indiscutibles del Sr. Maldonado.

Hacemos, pues, punto en este párrafo, repitiendo el testimonio de nuestro afecto, de nuestra admiración y de nuestro entusiasmo al docto jurisconsulto.





Infanta María Teresa.

Belleza, virtud y juventud: he aquí tres cualidades que, atesoradas por una mujer, son la causa de las grandezas que iluminan la vida.

Alrededor de esos tres puntos que pudiéramos llamar cardinales, giran las cosas humanas con las agitaciones propias de la marcha prefijada de los hombres.

Todos tenemos nuestras inspiraciones; todos anhelamos rendir tributo á un ideal que ha de constituir nuestra felicidad; todos quemamos el incienso de nuestros amores, de nuestros entusiasmos y de nuestras actividades ante el ara de la belleza, ante el altar de la virtud y ante la efigie de la juventud.

La mujer, simbolismo sublime que asume en su significación las dichas y los pesares, las bienandanzas y las adversidades, la mujer es el fin apetecido.

Todos, cada cual en el concepto de su significación personal y en el estado de su situación social, rinde tributo á la mujer.

Sin ella, la vida sería un páramo desierto, sin oasis consoladores, sin color, sin pintorescas recreaciones,

Cuando en las alturas sociales, en las augustas esferas de la realeza, destácase la figura hermosa de una Princesa, dechado de belleza y de virtud, que en su juvenil corazón encierra inagotable caudal de generosos sentimientos, los impulsos de la admiración mueven al espíritu hacia plausibles pensamientos.

En España, donde las devociones á la Monarquía están tan arraigadas y donde tanto afecto se profesa á las personas de la Real familia, los más acendrados afectos dirígenese hacia la augusta figura de la Infanta D.^a María Teresa.

Es ésta una hermosísima figura de nuestra actualidad.

Su corazón es dechado de virtudes; su alma noble mira generosa hacia los lugares donde gime la miseria, y la reconocen prodigalidad.

Además, su inteligencia y su ilustración son tan considerables como sus virtudes.

Todo esto hace que los españoles adoren con ilimitado cariño á la Infanta D.^a María Teresa.

Honda y gratísima satisfacción es para nosotros poder testimoniar desde estas columnas los respetos que á tan egregia dama profesamos.





D. Luis María Argenti.

Comenzamos dirigiendo un saludo muy afectuoso al hombre que ha sabido labrarse una reputación envidiable por medio del trabajo y de la inteligencia, en términos tales, que nada servirá para destruir la sólida fama de que goza en la actualidad como Arquitecto notabilísimo y Médico de los más recomendados.

No queremos escribir de memoria, y como nuestros juicios los sometemos siempre al fallo de la opinión, de esa misma opinión tomamos inspiraciones para escribir nuestros asertos.

Por eso mismo, cuando incluimos en nuestra galería de hombres notables alguna personalidad, buscamos, en primer término, sus prestigios ante la opinión, y si éstos existen, no dudamos en dar cabida á su nombre en estas páginas.

Tal nos acontece con D. Luis María Argenti: goza de prestigios indiscutibles, está sancionado por la opinión, toda vez que la Prensa, que es el órgano de ésta, ha emitido en diferentes ocasiones juicios favorables acerca de aquél, y, por lo tanto, D. Luis María Argenti honra las presentes páginas, y con ello nos produce la viva satisfacción de poderle dedicar un aplauso sincero y entusiasta.

El Sr. Argenti es un Arquitecto notable, autor de monumentos que perpetuarán su nombre y no dejarán que lo releguen al olvido generaciones sucesivas, pues el lenguaje del Arte y de la Ciencia son universales y eternos.

Puede el orador pasar para no volver; puede el actor no dejar nada que lo haga recordar *à posteriori*; pero el Arquitecto, como el literato y como

el pintor, deja sus obras, que hablan de él á todas las edades.

El símbolo es perdurable, las huellas del genio quedan grabadas en él, y la envidia y la perfidia humanas se estrellan contra la dura mueca del monumento, que desdeña la paupérrima acometida de las bajas pasiones y dice arrogante á cuantos lo contemplan: «Soy lo que véis, y mi autor es Fulano.»

Nadie ha de preguntar al vecino el mérito de quien lo hizo, que, como dijo el poeta: *No es menester alaballo, pues ello solo se alaba.*

Hemos dicho también que el Sr. Argenti es un excelente Médico, y ahora lo ratificamos.

Dotado de gran corazón, al mismo tiempo que de clara inteligencia, el Sr. Argenti ha hecho los estudios médicos concienzudamente, no para adornarse con un título más, sino para poseer una carrera con la cual pueda ser útil á la humanidad.

La práctica ha demostrado que el Sr. Argenti ha estudiado de *verdad*.

Muy versado en materia de higiene y con iniciativas felicísimas, en Madrid ha hecho mucho en beneficio de la salud pública; nada de extraño tiene, pues, que en premio á sus buenos servicios esté desempeñando el honroso cargo de Vocal nato de la Junta Provincial de Sanidad, y tampoco es extraño que en ese cargo despliegue todo su celo y todo su intelecto.

Es, además, Médico forense del distrito de Palacio, el primero de la Diputación Provincial. Este es el hombre que hoy honra con su nombre la presente página de esta modesta publicación.





D. Manuel Alonso Sañudo.

No hemos de decir nosotros que es una eminencia médica el Sr. Alonso Sañudo; aparte de que lo han dicho ya no pocas publicaciones, profesionales unas y ajenas á la Medicina otras, lo dicen constantemente los actos de este notable Doctor.

Está considerado como uno de los primeros Médicos de esta corte, hasta tal punto, que vienen á solicitar sus servicios desde lugares muy distantes de todas las regiones de España.

Además, la pluma, por mano del propio Doctor á quien aludimos, ha trazado notables trabajos dignos del elogio de los técnicos, que han apreciado en ellos pruebas inconcusas del talento médico del Sr. Alonso Sañudo.

Dedicase con verdadero amor á la profesión que cultiva, y su conciencia, al nivel de su talento, le impulsa á hacer un sacerdocio de la carrera.

Así se comprende que la fama haya agigantado su nombre y lo lleve de uno á otro confín envuelto en los esplendores de la consideración general.

Por nuestra parte, hemos de manifestar que experimentamos vivísima satisfacción en rendir un homenaje de afecto y admiración á esta saliente personalidad de la Medicina española, dedicándole estas líneas, que hilvanamos para formar una página; porque no sólo servimos la legítima curiosidad de nuestros lectores, sino que honramos esta publicación en grado sumo de tal manera.

Don Manuel Alonso Sañudo hemos dicho que es una eminencia médica, y hemos de añadir que es una gloria del Claustro español, que lo cuenta en el número de sus Profesores.

Es Catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, y goza de gran predica-

mento entre sus compañeros, así como de un respeto sin límites entre sus numerosos alumnos.

Ha educado á dos ó tres generaciones, y en forma tan brillante, que algunos de sus discípulos han hecho honor al maestro, descollando en la Medicina también con lisonjeros y continuados éxitos.

Pudiéramos hacernos eco en estas líneas de inmensas notas biográficas que atañen á esta lumbrera médica y didáctica; pero la falta de espacio nos veda satisfacer nuestros deseos.

El Sr. Alonso Sañudo ha desempeñado y desempeña cargos de notoria importancia, para cuyo desempeño se requieren insólitas condiciones de talento y erudición, y entre ellos figura el de Inspector del Real Consejo de Sanidad, en cuyo cometido viene probando una vez más la valía de sus dotes y la profundidad de sus conocimientos en materias de higiene, siendo, por lo tanto, un elemento valiosísimo para garantizar todo aquello que tenga alguna conexión con la salud pública, tan necesitada, por desgracia, en esta corte de los milagros, de las atenciones de las personas pudientes y entendidas.

Diremos, para terminar, que D. Manuel Alonso Sañudo es Médico de la Asociación de la Prensa, donde se estiman sus inteligentes servicios en todo lo que valen, y donde á diario cosecha simpatías y aprecio, que se unen á los muchos que forman lo que pudiéramos llamar su estela profesional.

Nuestro aplauso más entusiasta al notable Médico y docto Profesor, gloria indiscutible de la intelectualidad española.





D. Ignacio Bolívar y Urrutia.

La instrucción es el faro esplendente que ilumina, no ya la superficie de los pueblos, sino los entresijos de las naciones.

Allí donde la cultura llega á filtrarse hasta roturar las entrañas de la gran masa social; allí donde el maestro es una institución veneranda, y junto al taller se alza la Escuela; allí donde el analfabetismo recibe el golpe rudo y destructor de la enseñanza; allí donde el niño se educa, la prosperidad hace su entrada triunfal y va seguida de un cortejo tan espléndido como largo de inefables bienandanzas.

Pueblo que sabe leer va caminando hacia la Ciencia, y sabido es que la Ciencia es el vergel más hermoso donde la felicidad tiene más atisbos y donde el sol rutilante de la concordia y de la dicha deja caer sus dorados y consoladores rayos, fecundando las tierras y fortaleciendo los espíritus.

Mirad la Historia, esta maestra incomparable de todos los países y todas las edades; reparad los fastos históricos, y veréis cómo se elevan las naciones á medida que aumentan sus grados de cultura.

Las sombras de la ignorancia son terribles, evitan la contemplación del panorama del progreso y embrutecen á las generaciones, privándolas de aquellas venturas que tienen derecho á disfrutar como hijas de la inmensa Providencia.

No citemos nombres de Estados que deben á la instrucción su grado actual de florecimiento; lo son todos, porque la evolución, pese á todos los prejuicios existentes, va ejerciendo su natural influencia.

España entra también en el concierto de la sabiduría y va dando señales de lo que desea.

No diremos que constituimos la meta del saber; pero no jugamos el peor papel en el solar europeo.

Tenemos hombres que saben dar relevante significación á la Ciencia española; tenemos adalides que rompen maravillosas lanzas por la cultura patria; tenemos caudillos que dirigen y libran hermosas batallas en las luchas de la intelectualidad, y entre esos hombres, adalides y caudillos, justo es mencionar á un sabio que se llama D. Ignacio Bolívar y Urrutia, que por sus títulos científicos y por los personales merece toda suerte de respetos y de aplausos.

El Sr. Bolívar y Urrutia es Catedrático de la Facultad de Ciencias en la Universidad Central, y tanto entre sus compañeros de Claustro, cuanto entre sus alumnos, goza de gran predicamento y es objeto de sendas atenciones, cual las debidas al talento y al trabajo.

Es, además, miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Consejero de Instrucción pública y Director del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Nos parece ocioso consignar que en el desempeño de estos cargos que acabamos de enumerar, dada su idoneidad, el Sr. Bolívar y Urrutia no tiene rival ni competidor posible.

Es un talento claro, una voluntad dispuesta siempre al trabajo y un amante de la enseñanza; con esto basta para la presentación del docto Catedrático.

Nuestro caluroso aplauso.



D. Alejandro Vila.

Nos es sumamente grato dejar correr la pluma por estas cuartillas á impulsos de un sentimiento de admiración que anima nuestra voluntad y da fuerza á nuestra mano, para dejar consignado aquí la expresión sincera de pensamientos saturados de profundo amor hacia una causa tan prolífica como afortunadamente extendida entre las gentes que en mayor ó menor grado rinden culto fervoroso á las letras: es esa causa la de la difusión de la cultura por medio de la presentación de ejemplos vivientes, en los cuales se pueden inspirar aquellos que aspiren á ser útiles á la patria.

De cómo vamos consiguiendo este objeto, no hemos de responder nosotros; el favor creciente que el público dispensa á esta publicación, responde con la mayor elocuencia.

Recopilamos nombres de personalidades distinguidas; hacemos una galería de personas notables; reseñamos, aunque con grandes limitaciones, hechos plausibles, y el comentario queda á cargo del lector.

Contamos de antemano con el beneplácito suyo, y jamás nos equivocamos, porque como le servimos manjares, no puede llamarse á engaño ni escatimar el aplauso.

En estas líneas va el nombre de un compatriota meritorio, el de D. Alejandro Vila, y para hacer honor á la página donde lo escribimos, damos la más sincera manifestación de la satisfacción que nos produce el consignarlo.

Así lo hemos escrito al comienzo del artículo que vamos redactando.

Don Alejandro Vila ha ganado para su personalidad los elogios del público alicantino con hechos continuados y brillantes, y no han de agigantar ni un ápice más las frases que en elogio suyo pudiéramos nosotros colocar aquí; pero como hombres de sus condiciones merecen algo más que el aplauso de una ciudad, nosotros lo presentamos á nuestros lectores á fin de que en España entera se sepa que en Alicante hay un señor que honra á la patria y merece las consideraciones de todos sus compatriotas.

Don Alejandro Vila es Concejal del Ayuntamiento alicantino, y en el desempeño de su cargo despliega su celo en forma tal, que sus convenciones le colman de atenciones y reconocen en él al edil de dotes insólitas, de honradez y de talento, que sabe engrandecer la representación que el pueblo le ha otorgado.

Hombres así son los que se necesitan para dar forma práctica á esa grandiosa idea que se condensa en la palabra *regeneración*, sentida por muchos, deseada por todos, pero no acometida por los más.

Hemos de decir antes de terminar, que el señor Vila goza de brillante posición social, siendo uno de los más acreditados banqueros de la culta ciudad alicantina, y que respecto á su caballerosidad bastará afirmar, para formarse idea de ella, que corre parejas con su talento y con su amor al trabajo.

En una palabra: D. Alejandro Vila es una honra de Alicante y una gloria de España.



D. Luis Ortega Morejón.

Este apellido es de los que se distinguen en la intelectualidad española.

Lo conocemos en la Magistratura, en las Artes, en la Medicina, en la política, y en todas estas manifestaciones hemos de decir que nos es sumamente grato, porque pertenece á caballeros dignísimos, á personalidades acreedoras á los mayores elogios.

No es nuestro propósito hacer en estas breves líneas un estudio genealógico del apellido Ortega Morejón, y por eso no citaremos nombres que á la familia pertenecen; pero sí pretendemos dedicar, siquiera sea someramente, nuestra atención á uno de los miembros de ella que más se distinguen por sus fervores en la Ciencia y en la política.

Es éste D. Luis Ortega Morejón, notable Médico y Concejal del Ayuntamiento de Madrid.

Dotado de lo que pudiéramos llamar un espíritu moderno, viviendo al compás de los adelantos científicos, respirando en el ambiente de los progresos sociales, igual se distingue por su saber en la ciencia médica que por su acierto y honradez en la tarea política.

Como detalle para apreciar su valía profesional, apuntaremos que ostenta la investidura de Académico de la Real de Medicina; y decimos que como detalle, porque así es en efecto, pues por sus obras, por sus notables conferencias dadas en diferentes é importantes Centros de cultura, y hasta por el cargo que dentro del Concejo madrileño desempeña, el propio Sr. Ortega Morejón se manifiesta, sin necesidad de ajenas presentaciones, como uno de los más reputados Doctores médicos.

Une á sus conocimientos médicos una vasta erudición literaria, una oratoria elocuente y agradable, lo cual hace que sus discursos sean oídos con gran delectación por los que asisten, que son muchos, á saborear las exquisitices de sus conferencias.

Ya nuestros lectores estarán hartos de saber que D. Luis Ortega Morejón forma parte del Ayuntamiento de Madrid, dato que hemos apuntado en párrafo anterior, pues no en balde un hombre de talento ocupa un puesto de representación popular para que sus actos no dejen de revelarlo.

La Beneficencia municipal es en la corte uno de los servicios mejor organizados, con arreglo á lo que las estrecheces de un presupuesto no muy holgado permiten. Esto lo han reconocido propios y extraños.

Pues bueno será consignar que no poca parte del buen funcionamiento de tan importante servicio se debe al celo desplegado por el Sr. Ortega Morejón, como Inspector del Cuerpo facultativo de Beneficencia.

En materia de higiene es sumamente inteligente, y no habrá necesidad de decir que es esta una cuestión de las más importantes para Madrid, donde la mortalidad alcanza cifras aterradoras, que nos colocan muy por debajo de otras poblaciones.

No hay que culpar al Sr. Ortega Morejón de que esas cifras no aminoren en la proporción que fuera de desear; él hace en el desempeño de su cometido cuanto humanamente puede, y si no hace más, es porque otros elementos que debieran trabajar de consuno con él, no le integran en su labor saneadora.

Nosotros creemos con toda sinceridad, y no nos detenemos á manifestarlo, que el Sr. Ortega Morejón es uno de los ediles madrileños que con más conciencia responden á lo que el pueblo que los eligió tiene derecho á esperar de ellos, y hasta nos permitimos, con la honradez de nuestras convicciones, á presentarlo como modelo de Concejal.

Y dicho esto, terminamos estas líneas consignando un caluroso aplauso para tan docto Médico y tan honrado y laborioso munícipe.



D. José Maribona.

En el mundo de los negocios, son muchas la maneras de conducirse para crearse una posición cómoda; pero no hay más que un medio para que á las comodidades de la buena posición acompañen las consideraciones de la opinión pública, y ese medio es la honradez.

Desgraciadamente, son bastantes los que, desviándose de la senda de la honradez y aguijoneados por un espíritu malicioso, llegan á poner en práctica artes por todos conceptos reprobables.

Estas malas artes á que aludimos, hacen que sean muy estimables aquellas oportunidades que nos permiten citar personas que, huyendo de ellas, pónense de relieve y atraen el aplauso y el elogio de todas las personas de buena voluntad y amantes de la legalidad.

El público, imparcial é inexorable en sus juicios, da á cada uno su merecido, y no cabe otra suerte que someterse á sus fallos.

Podrán los que trabajan, inspirándose en el logro de personales ambiciones, alcanzar un puesto en las alturas; pero como carecen de base sólida, como carecen de fundamento para sostenerse en ella, á poco que el soplo de la adversidad empuje, caen derrumbados en su propio desprestigio.

Por el contrario, aquellos que lo deben todo á su acrisolada honradez, á su vigorosa voluntad y

á su talento claro y laborioso, pueden muy bien resistir los embates de la envidia y la animadversión, seguros de que no serán derrocados de sus prestigiosos lugares.

Precisamente esto le ocurre al Sr. Maribona, persona con cuyo nombre honramos la presente página de esta publicación.

El Sr. Maribona dedica todos sus esfuerzos á cumplir sus deberes con toda conciencia, y en práctica tan laudable, forzosamente ha de cosechar los frutos lógicos de ella.

En efecto, en el mundo de los negocios, y muy peculiarmente en el de la banca, es este distinguido señor un prestigio indiscutible, al que todos, absolutamente todos, tributan el más absoluto y cariñoso respecto.

Su nombre es garantía evidente de acierto al asociarse á cualquier empresa, sea de la monta que fuese, y goza entre sus compañeros y entre cuantos le conocen de un crédito ilimitado.

Nosotros, que aprovechamos cuantas ocasiones se nos presentan de rendir homenaje de afecto y admiración á las personas que por sus méritos relevantes son una honra de la patria, no podemos dejar ahora de tributar nuestros más calurosos aplausos al probo é inteligente banquero D. José Maribona.





Marqués de Valdeterrazo.

Es conocidísimo, así en el campo de la política como en el de la literatura y las ciencias, siendo por esta causa uno de los aristócratas más populares.

Es autor de varias obras científicas y literarias. Ha sido varias veces Diputado á Cortes, Concejal, etc., etc.

Es Profesor auxiliar de la Universidad Central.

Es uno de los Abogados de más renombre y prestigio, y al cual adornan cuantas condiciones son precisas para su profesión; posee una fácil y fogosa palabra, que, adornada de un timbre de voz excelente, se hace agradable á cuantos le escuchan.

Como además domina extensamente la jurisprudencia, ha logrado colocar su nombre á la altura de los mejores Abogados de Madrid.

Se licenció en Derecho en el Ilustre Colegio de Madrid, y desde entonces ha venido ejerciendo su carrera siempre con brillantes triunfos.

Es Académico, Profesor de la Real de Jurisprudencia y Legislación.

En política ha desempeñado importantes cargos.

Ha sido Vicepresidente del Congreso y Presidente de la Comisión de Presupuestos de la citada Cámara.

Sus múltiples ocupaciones en la política no le han impedido dedicarse á la literatura, y ha escrito algunas obras, entre las que recordamos: *Estudios Económicos*, obra utilísima que ha merecido plácemes de los más célebres financieros, tanto españoles como extranjeros; *Las Máquinas*, y la *Biografía del General Infante*.

Es Senador vitalicio.

Ha formado parte de infinidad de Sociedades nacionales y extranjeras.

En la actualidad es socio de la importante Sociedad francesa Sociéte de Legislation Comparée,

de París. También pertenece á la Asociación de Abogados de Portugal.

Es tan conocido en el extranjero como en España, y es, en suma, uno de los españoles que con sus obras y con sus talentos más honran á su patria.

Se halla condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Es Caballero colegiado de la Nobleza de París.

Será difícil decir más en tan pocas líneas de otro.

El Marqués de Valdeterrazo es acreedor al aplauso general, y seguramente no hay quien se lo escatime, de lo cual tiene buenas muestras el ilustre Marqués.

Nosotros hemos tenido ocasión de oírle en la alta Cámara pronunciar muy eruditos discursos como representante y jefe de la minoría democrática en el Senado, y hemos visto la elevación de miras y la precisión de circunstancias con que ha tratado muy importantes cuestiones políticas que suscitaron debates animadísimos, en los que intervinieron los más renombrados oradores de nuestro Parlamento.

A pesar de su elevada posición, el Marqués de Valdeterrazo ama la democracia con amores sinceros.

No es el esclavo del convencionalismo político, sino el hombre de sana conciencia, que dice con sinceridad lo que siente, y siente con firmeza lo que dice.

No hace mucho fué Presidente del Círculo Democrático, y no hace mucho también, la Prensa publicó su nombre incluído en candidatura de Ministro.

No es aventurado presumir que llegará á serlo en plazo no muy largo, pues merecimientos le sobran para ello.





D. Domingo Muguruza.

De poco tiempo á esta parte se han establecido y fomentado en España multitud de deportes que han sido bien acogidos por los que pueden á ellos dedicarse, y así vemos la afición al automóvil, que tantos prosélitos cuenta; más tarde hemos visto otro deporte, que á más de su utilidad como tal, lo es de mucho para la Ciencia.

Nos referimos á la inauguración del Real Aéreo Club, debido á las iniciativas del arriesgado y conocidísimo aeronauta Fernández Duro, y á una de cuyas fiestas asistió nuestro joven Monarca D. Alfonso XIII, y cuya Sociedad cuenta ya con varios globos, entre los que recordamos el *Alcotán*, *Alfonso XIII* y *Vencejo*.

Otro de los deportes que han adquirido gran importancia y que mayores aficionados cuenta, pues es útil al par que recreativo, y, por lo tanto, debe ser fomentado y propagado, es el tiro al blanco.

Nuestro simpático Monarca, tan aficionado á toda clase de *sports*, ha dado gran preferencia á éste, y continuamente se halla dedicado á tan útil como nada peligroso pasatiempo.

En todos cuantos certámenes de tiro se tiene conocimiento, se halla siempre algún premio de Su Majestad.

En Murcia, el Tiro Nacional es una institución que, hábilmente dirigida, lleva mucho tiempo funcionando á la perfección, y siendo constantemente favorecida.

Su próspero estado se debe en gran parte á la hábil y excelente dirección que ha sabido dar á la misma nuestro biografiado, D. Domingo Muguruza.

Dicho señor, que es uno de los más entusiastas

partidarios del tiro, ha sabido dar á la Sociedad una marcha tan perfecta, que supera á muchos de los ya establecidos en otros lugares.

Don Domingo Muguruza es, además, un notabilísimo Ingeniero.

Las obras que han sido encomendadas á su cargo, han sido la admiración de los técnicos en la materia, y sus planos han sido examinados por Ingenieros y Arquitectos, que siempre han hallado algo que alabar.

Hombre de profundos conocimientos en su carrera, una de las más difíciles que se conocen, ha sabido dominarla de tal manera, que se hallarán pocos que aventajen al Sr. Muguruza, tanto por lo extenso de sus estudios en la teoría, como por las numerosas pruebas en la práctica.

Una de las obras que le han valido mayor renombre y que á mayor altura han colocado sus conocimientos profesionales, ha sido la dirección de las obras de defensa contra las inundaciones de las provincias de Levante. En estas obras, de grandísima utilidad y que tantas catástrofes han evitado, es donde más patente se ha visto la pericia de nuestro biografiado y sus profundos conocimientos en la ingeniería.

Sólo esto sería bastante para haber hecho del Sr. Muguruza uno de los más renombrados Ingenieros; pero como además ha dirigido otras muchas obras de tanta utilidad y tan difícil ejecución como éstas, puede afirmarse que su renombre de persona peritísima en esta clase de asuntos, es universal.

Prosiga en su tarea el laborioso Ingeniero, que así es como se logra la gloria y el provecho particular.





D. Roque García Ogara.

Hallámonos en el período preliminar de unas Cortes que están llamadas á desempeñar importante papel en la vida de la nación española.

Poco avanzados por el terreno de la nivelación económica que inició un hombre de grandes arres-tos, fallecido no hace aún mucho tiempo; faltos de proyectos que inicien leyes reguladoras de una vida ampliamente liberal, lógico es que vol-vamos la vista hacia los hombres que hoy ocupan un lugar en los rojos escaños del Congreso de los Diputados.

De esos escaños han de salir reformas y mejo-ras que nos saneen en lo político y nos beneficien en lo económico; de esos escaños esperamos los que dedicamos nuestros afanes al comercio y á la industria, á las artes y á las ciencias, los que la-boramos intelectualmente ó trabajamos manual-mente, unos y otros, todos los españoles aguar-damos ansiosos los resultados de las tareas parla-mentarias.

Fuera una mengua suponer que las actuales Cortes han de constituirse para seguir por el ca-mino rutinario de otras, por el barbecho ineficaz de anteriores Parlamentos.

No sucederá así; el partido liberal tiene como compromiso de honor el dar un avance á los ser-vicios todos, y ha de presentar á las Cortes un Presupuesto que abarque dentro de la bandera ni-veladora de la Hacienda pública, las mejoras de que tan necesitada se halla España.

El Sr. Moret sabe que nada ha de realizar sin el concurso del Parlamento; pero también sabe que en la mayoría de él dominan elementos ca-paces de hacer á un Gobierno adelantar por la senda del bienestar del país.

Decimos esto á propósito de algunos nombres

que cogemos de entre los que forman en la actua-lidad la mayoría del Congreso.

Entre esos nombres figura el que sirve de epí-grafe á estas líneas, el del Diputado D. Roque García Ogara, que representa en Cortes el distri-to de Vergara, de la provincia de Guipúzcoa.

El Sr. García Ogara es de los Diputados más inteligentes y de los que más aprecio hacen de las exigencias del cargo para con las necesidades del país. Podemos afirmarlo así, aun cuando el Parla-mento está todavía en su período de constitución y no haya, por consiguiente, dado ocasión á que sus miembros se manifesten en sus aptitudes; de-cimos esto, repetimos, porque el Sr. García Oga-ra no desempeña el cargo de Diputado por pri-mera vez, y por tanto, es hombre de antecedentes políticos, á los cuales puede acomodarse un juicio crítico sobre el hombre político.

Como antes ha probado su valía, no hay razón ahora para suponer que no ha de seguir probán-dola; y por ende, facilitase el que actúe de augur, medio seguro de profetizar acerca de la labor parlamentaria del político á que venimos refirién-donos.

Además, en otros aspectos, el Sr. García Oga-ra es todo un hombre de provecho para el país.

Caballero correctísimo, voluntad firme y cora-zón sano, el Sr. García Ogara honra á la nación que lo vió nacer y merece toda suerte de aplausos.

Es uno de los más importantes banqueros de Bilbao, y goza de ilimitadas simpatías y conside-raciones entre el mundo de los negocios y del di-nero, siendo á la par estimado por los elementos populares, que ven en él, á pesar de su elevada posición y cuantiosa fortuna, un demócrata de cuerpo entero.





D. Francisco Huertas y Barrero.

Nos es sumamente grato consignar, sin ningún género de reservas, que ha sido para el autor de estas líneas motivo de verdadera satisfacción el encargo que se le hace de dedicar unos párrafos al ilustre Médico con cuyo nombre va formado el epígrafe del presente artículo.

Porque pocos hombres como el Dr. Huertas hay que puedan engrandecer la ciencia española.

Abundan las medianías; pero son escasas las eminencias. En este país, el que sabe algo se tiene por notable; pero ¡hay una diferencia tan grande de tenerse por tal á serlo!

En cambio, los que valen, los que poseen méritos para ser considerados como notabilidades, se abroquelan en una modestia exquisita y nada les hace salir de su penumbra.

No; no es así; hay algo que les hace brillar á pesar de sus modestos pujos de ocultación, y ese algo es su propio valer, que se descubre en sus propias acciones.

El Dr. Huertas es de esos hombres que tienen excesiva modestia, la cual oculta ó pretende ocultar su talento.

Nosotros conocemos sus hechos; nosotros hemos leído y releído biografías suyas; nosotros hemos tomado nota de muchos actos profesionales que este Doctor ha llevado á cabo, y nosotros podemos decir que D. Francisco Huertas es una gloria de la Medicina española, es uno de los primeros adalides de esa profesión hermosa que convierte al hombre en bienhechor de la humanidad.

Sí; podemos decirlo y lo decimos con entusiasmo y con sincera satisfacción.

Nos halaga poder dedicar nuestros elogios, que serán modestos por ser nuestros, pero que valen

mucho por el afecto que los inspira; nos halaga poder dedicar nuestros elogios al sabio Médico que es objeto de nuestra atención en estos instantes.

Recordarán los lectores que el Dr. Huertas fué Médico de cabecera del ilustre político D. Práxedes Mateo Sagasta, y que por aquel entonces, con motivo de un desgraciado incidente ocurrido al entonces jefe del partido liberal, el Dr. Huertas se manifestó como un habilísimo operador, como un Cirujano sin rival.

El Dr. Huertas ha demostrado en numerosas ocasiones la grandiosidad de sus talentos médicos, y buena prueba de que su fama está fundamentada en la base de la verdad y de la justicia, es que está considerado como uno de los primeros Médicos españoles y cuenta con una clientela muy crecida, y en la que figura lo más granado de la aristocracia y de la buena sociedad.

Es este señor, Académico electo de la Real de Medicina, en cuya docta Corporación goza de prestigios grandísimos, acudiendo á consultar su opinión aun aquellos que ostentan notoria autoridad en las prácticas de la ciencia de la Medicina.

Es, además, el Dr. Huertas, Vocal del Real Consejo de Sanidad, institución importantísima y que agrupa en su seno á las eminencias de la clase. Por eso hemos dicho, y repetimos para finalizar estas líneas, que el encargo de dedicar unos párrafos al Dr. Huertas ha sido para nosotros motivo de vivísima satisfacción.

Gracias al Director por el encargo, y perdón al Sr. Huertas por no haber acertado á hacer un trabajo literario digno de la persona á quien va dedicado.





D. Juan Pasquan López.

La palabra *obrero* tiene un significado muy lato; en cuanto que todos laboramos, podemos decir que todos somos obreros, y con la división de los obreros en intelectuales y manuales, pocos habrá que se eximan del calificativo.

Realmente, la existencia del plutócrata absoluto hay que ponerla muy en duda; pero no puede llevarnos este aspecto, ó mejor dicho, este punto de vista de la cuestión social, á negar que existen bien diferenciados uno de otro los dos caracteres humanos del obrero y del plutócrata.

Los que con su palabra, con su pluma ó con su esfuerzo personal se labran una posición y trabajan en beneficio de sus semejantes, son obreros puros, obreros que tienen derecho á llamarse así, dignificando el vocablo y elevándolo á la altura que debe tener.

El tema expuesto en las líneas que quedan escritas motivaría discursos y artículos á granel; no lo hemos dejado impreso con semejante propósito, sino con el de sentarlo como premisa para deducir que nos entusiasma el hombre obrero, ya en su aspecto intelectual, ya en su condición manual.

Hablemos del obrero intelectual, y digamos que para él son todas nuestras devociones.

Presentemos un ejemplo de obrero intelectual y exhibémosle como modelo digno de imitación.

Ocúrrenos que ninguno ha de servir mejor para el caso que aquel que trabaja en el foro, en el Parlamento y en el periódico.

Son estos los tres palenques más útiles para las luchas de la intelectualidad, y por ende, las tres bases más firmes para labrar sobre ellas las grandezas de la patria.

En el foro se sostiene la justicia, en el Parlamento se hacen las leyes y en el periódico se ins-

truye á las masas; con justicia, leyes é instrucción se edifican á maravilla las naciones.

El Abogado, el parlamentario y el periodista son, pues, los tres elementos primordiales de la vida intelectual, moral y material del pueblo que aspira á formar en puesto de honor entre los países cultos.

Si una persona reúne en sí estos tres matices; si una persona tiene en brillantes condiciones de uso la erudición, la palabra y la pluma, será bien acreedora á que se la estime como ser de inapreciable valor.

Concurren las tres cualidades en D. Juan Pasquan López, y con hacerlo constar así nos excusaríamos toda otra consideración para tener derecho á afirmar que esta distinguida personalidad es una gloria de la nación española.

Don Juan Pasquan López es Diputado á Cortes por el distrito de Ubeda, distrito muy importante de la provincia de Jaén, y ha traído al Congreso su acta merced al sufragio emitido con verdadera sinceridad por la mayor parte del cuerpo electoral del mencionado distrito, que le aprecia mucho y tiene confianza ciega en sus gestiones parlamentarias.

Es también un notable Abogado criminalista, de fácil y elocuente palabra, demostrada en discursos maravillosos pronunciados ante auditorios selectos, que no han sabido qué apreciar más en ellos, si la profundidad de las materias expuestas ó la belleza de la forma en que las expuso.

Y, por último, el Sr. Pasquan López se ha distinguido como periodista brillante, haciendo campañas de interés general, en las que campean su amor á la justicia y al progreso y un estilo de marcado sabor cervantino, pletórico de bellas imágenes y correcta construcción.



D. Acasio Charrín y Tejero.

No cabe la menor duda de que nuestras leyes judiciales han sido, de algún tiempo á esta parte, muy reformadas en sentido favorable más á la misericordia que al castigo, pues el espíritu actual es más benévolo para el delincuente que hace algunos años.

Hoy se tiene por ley, y de ello nos podemos felicitar, la sabia máxima que dice: «Odia al delito y compadece al delincuente.»

Y por eso, más hemos de aplaudir la conducta de un Juez benévolo, dentro de los límites que permite el cumplimiento de la ley, que la del Letrado inexorable que, lejos de comprender las flaquezas humanas, y que muchos de los delitos que se cometen son culpa de las naturalezas viciadas de sus autores y de la falta de cultura que se observa en la enorme masa popular.

El gran Cervantes nos dice, en los sabios consejos que dió Don Quijote á Sancho antes que se fuera á gobernar la Insula barataria, lo siguiente:

«Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente; que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.»

Sabio consejo que debemos admirar, teniendo en cuenta la suma filosofía que encierra, y que en la época en que esto escribió el Príncipe de los Ingenios españoles, era la justicia dueña y señora de vidas y haciendas; aún existían los azotes, la Inquisición y otras muchas clases de tormentos que hacen parecer imposible que en aquella época hubiese ánimos decididos á emplear los razonamientos que, hablando de la justicia, empleaba el autor del *Quijote*.

Da también los siguientes consejos, á que debían de atenerse cuantos se dedican al cumplimiento de las leyes escritas:

«Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea

con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.»

«Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción, considérale hombre miserable, sujeto á las condiciones de la depravada naturaleza nuestra; y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio á la contraria, muéstratele piadoso y clemente; porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea, á nuestro ver, el de la misericordia, que el de la justicia.»

Por lo tanto, volvemos á repetir que será más digno de respeto y de aplauso aquel Juez que, comprendiendo las humanas flaquezas, sepa usar de la misericordia no aplicando todo el peso de la ley al delincuente.

Y hacemos estas digresiones por venir como anillo al dedo en el caso presente.

Ante nosotros, los datos que nos han de servir para hacer este pequeño estudio biográfico del señor D. Acasio Charrín y Tejero, notable jurisconsulto, eminente orador y uno de los Jueces que, sin salirse de los límites que marca la verdadera justicia, ha sabido usar imparcialmente de esa misericordia que, como hemos demostrado, es necesaria á todo buen Abogado.

A más de sus trabajos en el foro, nuestro biografiado se ha dedicado al cultivo de las letras, y sus notables escritos forman un gran número.

En la actualidad, desempeña el cargo de Vocal de la Sección segunda de la Comisión general de Codificación del Ministerio de Gracia y Justicia.

Posee vastísimos conocimientos en la jurisprudencia, y es uno de los Abogados de más renombre de la corte.

Reciba el notable jurisconsulto y distinguido escritor nuestro sincero tributo de admiración y entusiasmo.





D. Elías Alfaro y Navarro.

Dichoso y feliz país aquel que rinde fervoroso culto á la enseñanza; él verá florecer sus fuerzas productoras, y alumbradas por el faro potente de la instrucción, irán engrandeciendo la vida y elevando el nivel moral y material de sus ciudadanos á las alturas de la prosperidad.

Pueblo que se instruye, es pueblo que vence; pueblo que se instruye, es pueblo que alcanza el logro de sus aspiraciones; pueblo que se instruye, es pueblo que sirve de modelo á cuantos contemplan su avance en el transcurso de los siglos.

Queremos para España mucha cultura; queremos para nuestra querida patria un grado superior de instrucción; queremos para el pueblo que meció nuestros primeros años, que la educación difunda sus sanas corrientes por todos los ámbitos; queremos que el analfabetismo váyase al abismo y surja potente é irradiadora la antorcha brillante de la Ciencia, porque ella da calor y da vida á las muchedumbres.

Pedimos una cosa: pedimos instrucción, y con pedir una sola cosa, lo pedimos todo, pues en la instrucción se envuelven todas las bienandanzas apetecibles.

Y la pedimos, porque no es de ella de lo que andamos más sobrados; herederos de una molicie secular, los últimos recogedores de una rutina que nos anexiona al pasado, es necesario que sacudamos el polvo de la tradición con las disciplinas del progreso.

Uno de los medios más eficaces para empresa de tamaños arduos, es la instrucción, á cuyo culto fervoroso debemos dedicar la mayor parte de nuestros afanes.

Los pueblos se unen más por la diplomacia que por la conquista armada; y la diplomacia, en vez

de esgrimir destructores instrumentos de guerra, esgrime armas intelectuales, que, en incruento trabajo, avanzan más, muchísimo más que los más poderosos elementos de combate.

Por eso, los que laboran por darnos la cultura necesaria en nuestro país, y los que no descansan por hacernos presentes ante las naciones extranjeras, los maestros y los diplomáticos, son los seres que mayores afectos nos inspiran, á los que aplaudimos con satisfacción inmensa desde lo más íntimo de nuestra alma.

En tal sentido, no podemos dejar de aplaudir á D. Elías Alfaro y Navarro, que se distingue como uno de los más notables Profesores del Claustro español y uno de los más inteligentes diplomáticos que tienen su residencia en Madrid.

Séanos, pues, permitido testimoniar nuestro afecto á este ilustre español que nos honra en grado sumo.

El Sr. Alfaro y Navarro es Catedrático del Instituto de segunda enseñanza de San Isidro, de esta corte, en cuyo establecimiento docente desempeña, además, el cargo de Secretario general.

En la cátedra y en la Secretaría, el Sr. Alfaro y Navarro es un constante trabajador intelectual.

Su inteligencia no descansa, y labra la cultura entre numerosos alumnos que después han de esparcirse por las distintas esferas sociales, llevando á una y otra parte los frutos instructivos obtenidos de las explicaciones del maestro.

Alternando con los deberes de la enseñanza, practica este señor los de la diplomacia, representando en Madrid la República del Ecuador, y dando al cargo todo el relieve que puede esperarse de una voluntad firme y de un talento nada vulgar.





D. Valeriano León y R. de la Fuente.

Nos quejamos de los políticos españoles porque no dedican en su mayoría sus esfuerzos á hacer labor útil para el país, convirtiendo lo que debiera ser un buen instrumento de gobierno y administración, en medio para conseguir lucros personales y beneficios que sólo atañen á núcleos de familia ó de amigos.

Se dice de los políticos que van á su negocio, que se cuidan poco del interés general y que convierten las leyes en látigos para fustigar las espaldas del contribuyente y del público.

No son sólo los políticos españoles los que tanta corrupción moral respiran. En todos los países del mundo, aun en aquellos donde instituciones eminentemente democráticas parece que debieran influir para que así no aconteciese, se observan estos vicios, que muchos quieren registrar como peculiares á la nación española.

Y es que siendo la política un campo abierto á todas las personas, no requiriendo oposición para su ingreso en él, y teniendo los hombres que depender de los prejuicios y vicios que encarnan en la condición humana, forzosamente han de venir acompañando á los buenos los malvados.

No debemos renegar de la política, que ella es necesaria y hasta indispensable á la organización de los Estados; no debemos renegar de la política, que mantiene en sus justos límites el concierto social, atajando el paso á la destructora anarquía; no debemos renegar de la política, que establece el equilibrio de la vida colectiva; no debemos renegar de la política de ninguna manera; de lo que debemos renegar es de los políticos que no hacen política, de los políticos que no son honrados, de los políticos que falsean la conducta noble

del hombre público, pensando en trabajar *pro domo suae* y haciendo mangas y capirotos de la voluntad del país, cada vez más receloso, cada vez más lastimado y cada vez menos propicio á dejarse engañar.

Y todos debemos procurar poner remedio al mal, cada uno en la medida de sus fuerzas.

Nosotros creemos que uno de los medios de ir corrigiendo la corrupción política que nos atosiga, es el de presentar ejemplos de hombres dotados de excelentes virtudes cívicas, de voluntad noble y propicia á practicar el bien, para que sirvan de ejemplo y haya quienes los imiten, inspirándose en sus actos.

El instinto de imitación debe desarrollarse todo lo posible, y con buenos ejemplos se conseguirá llevar á las muchedumbres á terrenos firmes y fecundos en bienandanzas.

Hoy tenemos la gran satisfacción de honrar esta página con el nombre de un político honradísimo y de talento, y es éste D. Valeriano León y R. de la Fuente, que desempeña la Alcaldía del importante pueblo de la provincia de Jaén, Alcalá la Real, donde goza de las mayores simpatías por la gestión brillantísima que viene realizando, hasta el punto de haber mejorado notablemente la situación económica del Municipio que preside.

También ha probado la excelencia de sus gestiones en la Diputación Provincial de Jaén, en la que ha ocupado un puesto como Diputado, y cuantos hablan del Sr. León, lo hacen en los más liasonjeros términos y con el más entusiasta aplauso.

Hombres así hacen falta muchos para que el pueblo no tenga que renegar de la política ni de los políticos.



D. Manuel Acal Rigaul.

La principal y esencialísima base sobre la que se sustenta la tranquilidad de la paz y de los pueblos, es, sin duda, el Ejército.

Confiados en él, las naciones procuran que éste sea numeroso y fuerte, y, en suma, que responda á la defensa que de él necesita la patria.

Y dicho esto, vamos á otro punto.

Sabido es que una de las cosas que á mayor altura colocan el nombre de una nación, es su adelanto en las ciencias; y, ¿habrá ciencia más útil, más provechosa, cual es la que procura destruir la obra de las enfermedades que minan nuestra existencia, privando de la vida á tantos seres que, ni por su edad ni su desgaste orgánico, se hallaban próximos á ella?

El Médico es digno de veneración por el solo hecho de serlo; es un hermano de la humanidad, que procura calmar sus males, atenuar sus dolores; su vida se puede llamar de mártir, obligado siempre á escuchar ayes y lamentaciones, sacrificando su comodidad, y á veces hasta su descanso, en continuo contacto con las enfermedades, aun las más peligrosas, ocurriendo algunas veces que aquella enfermedad, haciendo presa en él, le hace víctima de su benéfica profesión.

Conformes, pues, en que el soldado es el sustentador de la paz de su patria con el exterior, y en que el Médico es quien con su ciencia más beneficia á la humanidad. ¿Qué pensaremos de un hombre que logra aunar ambas profesiones en beneficio de sus semejantes, vistiendo exteriormente el honroso uniforme, en tanto que se vale de su ciencia para arrancar sus presas á la muerte?

Hoy, que hallamos un hombre de estas condiciones, no podemos mencionarle sin descubrirnos con respeto, pues hombres así merecen ser eternamente bendecidos y venerados.

Nos referimos al ilustre Dr. D. Manuel Acal Rigaul, uno de nuestros más ilustres hombres de ciencia, honra y gloria de la ciencia médica.

Nuestro biografiado ha sido interinamente Director del Instituto de Higiene Militar.

Es hombre amante del estudio, y continuamente se halla, en los ratos que le deja libre su profesión, estudiando nuevos casos y estudiando en cuerpos de animales, lo cual le ha hecho competentísimo en Anatomía.

Ha hecho un viaje de estudio por Filipinas, estudiando con gran atención la fauna de aquel país, enriqueciendo así sus conocimientos anatómicos.

De este viaje trajo algunos ejemplares zoológicos y panteológicos, formando con ellos un museo, sobre el que ha hecho importantes estudios, habiéndolos remitido al Museo de Sanidad Militar, donde actualmente se halla.

Su gran constancia en el estudio y su infatigable amor al trabajo, le han creado una fama envidiable entre sus colegas en la ciencia de Galeno.

Además, es un entusiasta de la milicia; si no fuese Médico, tenemos la completa seguridad de que sería militar, y es que, ante todo, el Sr. Acal Rigaul es un hombre amante de la humanidad; y siendo así, es imposible que no lo fuera de su patria.

No es hombre ambicioso; enemigo de honores y completamente ajeno á todo cuanto signifique brillar en público, jamás ha solicitado honores ni ha desempeñado cargos de importancia, prefiriendo los estudios analíticos, en su gabinete anatómico ó en su gabinete de Física, á cuantos cargos pudieran ofrecerle.

Solamente ha accedido á desempeñar un cargo de poca importancia, dado los méritos y las cualidades de nuestro biografiado.

Actualmente desempeña el cargo de Subinspector de Sanidad Militar.

Creemos que lo dicho bastará á nuestro intento, que sólo ha sido hacer un pequeño esbozo biográfico de tan ilustre Doctor, que á su solo esfuerzo ha logrado colocarse á la altura en que se halla, merced á sus conocimientos científicos.





D. Enrique Allendesalazar.

Célebre ya el apellido que encabeza estas líneas debido á la popularidad de D. Manuel, pariente cercano de nuestro biografiado y una de las figuras de más relieve del partido conservador, varias veces Ministro, ocupando las carteras de Gobernación y Agricultura, Industria y Comercio y Obras públicas, Alcalde de Madrid, varias veces Diputado y en la actualidad Senador vitalicio y notabilísimo Ingeniero agrónomo.

Pero aunque no poseyera estas cualidades, si se hubiera dado á conocer como político eminente, nuestro biografiado hubiera sido bastante á colocar su apellido á la altura en que se halla.

Una de las principales fuentes de riqueza de una nación es la agricultura, y al estudio de ella se ha dedicado con ahinco el Sr. Allendesalazar.

A ella ha dedicado sus conocimientos, realizando estudios sobre diferentes terrenos y practicando diferentes operaciones agrícolas, que le han valido un dominio completo en el conocimiento de la agricultura.

Hombre de sentimientos patrióticos hasta la exageración, para él la patria ocupa el primer puesto en su corazón: condición que, desgraciadamente, abunda poco entre nosotros.

¡Otra suerte fuera la nuestra si hubiese muchos hombres como el Sr. Allendesalazar; pero desgraciadamente es cierto aquel verso que dice:

Oyendo hablar á un hombre, fácil es
saber en dónde vió la luz del Sol:
si habla bien de su patria, es un inglés;
si habla mal de Inglaterra, es un francés,
y si habla mal de España, es español.

Nada más cierto, pues siendo nuestra patria una de las más ricas en agricultura y en industrias, parece que nos hallamos dominados por esa

enfermedad llamada extranjerismo, no obstante ser excelentes las producciones de nuestro suelo y de nuestra industria.

En la milicia, en la que ha logrado el puesto de General, es una de las principales figuras por su bizarría y su amor á la patria.

Es, además, persona competentísima en la cría y fomento de ganados; otra riqueza de la que puede vanagloriarse España, pues es otra de las fuentes de riqueza de una nación.

Reconociéndole sus vastos conocimientos en esta materia, la Sociedad contra el Ganado Híbrido le eligió para la presidencia, cargo que ocupa hace tiempo con singular acierto y con general aplauso de cuantos conocen su gestión.

A este asunto se ha dedicado con preferencia, por entender que su importancia es tanta casi como la agricultura, estando, en cambio, más abandonado.

Sobre la cría y fomento del ganado y maneras de multiplicarlo publicó una luminosísima Memoria, que mereció grandes plácemes de cuantos la leyeron.

También la Prensa dedicó frases de elogio á la citada Memoria, y aún pueden leerse los favorables juicios de la crítica competente.

Quien tales energías ha desplegado y tanto ha trabajado y estudiado en lo que es la base de la riqueza de su país, bien merece plácemes, que nosotros no hemos de regatearle, rindiendo así culto á nuestra admiración por todos los que luchan por el progreso de su patria.

Y sean estas líneas prueba patente de lo que decimos, y al mismo tiempo reflejo de los méritos de nuestro biografiado, D. Enrique Allendesalazar.



D. José Arroyo de Aldama.

Hombre dotado de grandes alientos y espíritu práctico, si los hay, D. José Arroyo de Aldama es uno de los Concejales del Municipio madrileño que más se distinguen por el constante trabajo que realiza en el desempeño de su cargo.

Elevado á él por numerosos sufragios del pueblo madrileño, y contando con la confianza de los que fueron á las urnas á depositar sus votos en pro de la candidatura de este simpático político, ha sabido corresponder al aprecio en que se le tiene, y ha demostrado que quienes le elevaron al Municipio no anduvieron desacertados, sino que, por el contrario, eligieron un representante valiosísimo.

La Administración municipal es, sin género alguno de duda, lo que más deben cuidar los pueblos que quieran ser felices, puesto que en la Municipalidad radica la fibra vital, y por lo mismo es de gran necesidad que los hombres encargados de atender á esa Administración sean personas idóneas y cultiven con celo, con honradez y con constancia lo que se les encomienda.

Salta á simple vista que no puede existir armonía social allí donde los Municipios no andan como deben andar las buenas organizaciones, como es evidente que cuando en el Municipio una marcha ordenada regula todos los movimientos, la vida del vecindario se desenvuelve más fácil, y, por consiguiente, más prósperamente.

Este axioma económico, nunca bastantemente repetido, nos lleva á todos á pedir para los Ayuntamientos hombres de energía, hombres de laboriosidad, hombres de talento, y no debemos ser parcios en nuestras exigencias, pues en este orden

de la vida del país jamás pecaremos de exagerados al solicitar notabilidades.

Si en todos los Ayuntamientos hubiera cerebros claros y voluntades dispuestas al trabajo honrado, se llevaría andado un gran trecho para que dejara de ser en breve una palabra de esperanza la palabra regeneración, convirtiéndose en una realidad tangible y asequible á todos los elementos sociales.

Al hablar del Ayuntamiento de Madrid, nosotros nos fijamos en las personas que lo constituyen, y de entre ellos hacemos especial mérito de D. José Arroyo de Aldama, conceptuándolo como uno de sus más distinguidos y valiosos miembros.

Este señor comprueba á diario que sus facultades son excelentes para el desempeño del cargo de Concejal, pues no hay gestión que inicie que no lleve camino de ser un éxito al desarrollarla en el campo municipal.

El Sr. Arroyo de Aldama conoce la ley y las necesidades del país, y de esta manera utiliza aquélla para ponerla al servicio de éstas.

Es un notable Abogado, poseedor de un bufete acreditadísimo, en el que se resuelven asuntos difíciles y se consiguen garantías de triunfo por los méritos de su director.

Es también rico propietario de la villa y corte, lo cual no evita que cuente con simpatías numerosísimas entre las clases populares, á las que constantemente favorece.

En el Ayuntamiento desempeña con gran pericia y útil gestión el cargo de Inspector del alumbrado.





D. José Santiago Gallego Díaz.

Es uno de los hombres que más han luchado en la política por defender sus ideales.

Ha sido Diputado á Cortes multitud de veces; ha formado parte de varias Comisiones, Asambleas, etc.

En el Congreso representó al distrito de Baeza á la edad de veintisiete años, en las Cortes Constituyentes, quedando sus electores satisfechos de su acertada gestión en pro de los intereses de aquel distrito.

Es de admirar en la vida política del Sr. Santiago Gallego, que son varios los distritos que le han honrado con su confianza, representada en sus votos, sin que jamás hayan tenido que arrepentirse de su elección, pues nuestro biografiado ha sabido corresponder á la confianza con que le honraban, luchando sin descanso por obtener mejoras importantes en favor de sus distritos.

En la legislatura de 1871 fué elegido Diputado, ostentando en las Cortes la representación del distrito de Ubeda.

En esta misma legislatura fué elegido para formar parte de la Comisión de Actas y Secretario de la Comisión de Presupuestos.

Sus desvelos en pro de los intereses de sus electores, le valieron volver á salir elegido por el mismo distrito en 1872, y por tercera vez en la Asamblea del 1872 al 73.

En la legislatura de 1886 al 90 fué elegido Presidente de la Sección de Fomento de la Comisión de Presupuestos generales del Estado.

Son numerosísimas las Comisiones, Secciones mixtas, Asambleas, etc., de que ha formado parte, y sentimos no recordarlas todas, pues por lo numerosas dan una idea de la actividad y pericia del Sr. Santiago Gallego, quien no se ha dado un pun-

to de reposo desde los comienzos de su vida política. En las Cortes de 1891 y 1893 fué elegido para la vicepresidencia en la Comisión de Presupuestos.

También en el foro ha logrado ocupar cargos de importancia, y ha sabido allanar con facilidad los obstáculos que se le han presentado, pues posee vastísimos conocimientos jurídicos y un talento universalmente reconocido.

En 1870 fué nombrado Abogado Fiscal del Tribunal Supremo.

Ha desempeñado, además, importantes cargos administrativos, todos con idéntico acierto y pericia. El año 1873 fué nombrado Director general de los Registros, y en 1893 fué elegido para la Dirección general de Obras públicas.

Sólo lo que llevamos dicho, los datos que ofrecemos á nuestros lectores, son suficiente y patente prueba de los méritos de nuestro biografiado, pues es precisa una actividad extraordinaria y un talento poco común para desempeñar con perfección tal multitud de cargos, algunos de ellos de tanta importancia como los que acabamos de nombrar.

Es, además, el Sr. Santiago Gallego, Senador vitalicio.

Ha sido condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Tiene la categoría de Presidente de Sala de la Audiencia de Madrid.

Pertenece á importantes Agrupaciones y Sociedades científicas y literarias, es socio correspondiente de la Academia de la Historia y de la Real Sociedad Económica Aragonesa.

Esta es, á grandes rasgos, la biografía del señor D. José Santiago Gallego Díaz.



D. Constantino Rodríguez.

Necesitaríamos cantidad doble ó triple de la que disponemos de espacio, para hacer un boceto biográfico del hombre íntegro, republicano acérrimo y comerciante inteligente con cuyo nombre hemos formado el epígrafe de las líneas que al correr de la pluma vamos á trazar.

Como ese espacio nos falta, y como, además, la personalidad de D. Constantino Rodríguez es sobradamente conocida, nos abstenemos de hacer ese boceto biográfico; pero no podemos abstenernos de dedicar una página en esta publicación á quien es honra de su país y ejemplo vivo, que todos estamos obligados á imitar, de laboriosidad, honradez é inteligencia.

Si nuestro propósito es elevar á la atención del público, por medio del culto procedimiento periodístico, los nombres de aquellas personas más salientes en las manifestaciones vitales del Estado, para que sirvan de estímulo á unos y de modelo á otros, pecaríamos de torpes no aprovechando la ocasión de presentar á D. Constantino Rodríguez; con lo cual, al satisfacer nuestros íntimos sentimientos, damos cumplido beneplácito á la verdad y á la justicia ante todos cuantos se dignen pasar la vista por estos renglones.

El comercio, palanca poderosa de la vida de los pueblos, sostén seguro de la constitución de las naciones, y vínculo el más fuerte de las relaciones internacionales, está en España representado por hombres de valía, y entre ellos figura el correcto político que es objeto de nuestra atención en estos momentos.

En Madrid es D. Constantino Rodríguez uno de esos representantes que con más esplendidez hacen honor á la representación que sustentan.

Presidente del Círculo Mercantil, ha sabido captarse el aprecio de sus numerosos presididos, dando á este Centro una dirección acertadísima y haciéndolo intervenir en cuestiones de vital y palpitante interés general.

En informaciones, en asuntos debatidos en las Cámaras y en problemas de tanta importancia como el de las subsistencias, el Círculo Mercantil de Madrid, por boca de su ilustre Presidente, don Constantino Rodríguez, ha emitido opiniones que se han tenido muy en cuenta y han servido de base á veces para la redacción de proyectos de ley.

El Sr. Rodríguez fué Concejal del Ayuntamiento de esta corte, y en la anterior legislatura fué Diputado, figurando en la minoría del partido republicano, al que pertenece, siendo uno de sus más entusiastas defensores.

En el Congreso demostró una vez más que sus dotes de orador y de perito en materias comerciales, son poco comunes.

Habló del librecambio con exquisito acierto, y discutió con el General Linares, entonces Ministro de la Guerra, denunciándole abusos que se cometían en la Fábrica de Armas de Toledo.

Recientemente, con motivo de la visita de monsieur Loubet á Madrid, el Sr. Rodríguez ha agasajado á los comerciantes franceses, los cuales hace ya mucho tiempo que tienen formado un alto concepto de aquel á quien conocen personalmente y á quien han oído discursos de gran profundidad mercantil.

Repetimos una vez más que D. Constantino Rodríguez es un ciudadano que honra á España, por su honradez, por su laboriosidad y por su inteligencia.

MR. VALLÉ



Su aspecto es el de uno de los hombres de la edad media. De robusta complexión, de semblante grave y venerable, es de esos hombres á quien sólo mirarle al rostro impone.

Llevan el mando en la cara. El actual Ministro de Justicia francés, es el mismo que presidió el célebre debate parlamentario del Panamá en que tan severamente se juzgó al que hoy es su compañero en el gabinete Mr. Rouvier, y también fué el primero que después de las sentidas palabras pronunciadas por éste en el parlamento con las lágrimas en los ojos, reconoció su inculpabilidad y le felicitó calurosamente cuando fué absuelto.

Es muy amigo de la justicia, y en cambio enemigo de *las justicias* y por su deseo la causa seguida contra la célebre Teresa Humbert se hubiese sobreseído y tal vez hubiese llevado un castigo como á su delito correspondía.

Es, en suma, el actual Ministro de Justicia del gabinete francés, un político, que buena ~~fa~~ta nos haría en el edificio de la calle de San Bernardo.

Algunos obstáculos ha tenido que arrostrar Mr. Vallé para continuar en el ministerio que ocupa desde el mes de Junio de 1902, pues á ello se oponían tenazmente casi todos los que viven, no de la justicia, sino de la *injusticia*.

Pero en este caso, como en pocos ocurre, la honradez ha vencido á la maldad, y Mr. Vallé, pese á todos los que á su continuación en el ministerio se oponían, sigue en él para bien y provecho de cuantos necesitan ampararse en la ley para hacer valer sus derechos.

Enviémosle, pues, un tributo de admiración, que atravesando la frontera llegue hasta donde Mr. Vallé se encuentre, y le demuestre que aquí, á pesar de nuestro estado de postración, no nos olvidamos de los hombres que valen.

Don Aniceto Sela Sampín



Pueblo que no rinde tributo á la cultura, es pueblo muerto.

El estado se consolida con la enseñanza; instruir es crear ciudadanos, es filtrar savia á las generaciones, es hacer opinión, es poner al país en condiciones de figurar en el ejército de los que aspiran á la conquista del progreso.

Los hombres que se dedican á la enseñanza, son los primeros laboradores del estado.

A ellos deben dirigirse nuestras más fervientes simpatías; por ellos debemos mostrar nuestras preferencias.

El profesorado es la falange poderosa de la cultura, y la cultura es el talismán prodigioso que ha de actuar la futura felicidad colectiva.

Tan compenetrados se hallan de esto los grandes pueblos, que sus gobiernos se esfuerzan en dar auge á universidades, escuelas y toda clase de centros docentes que acaparen las masas cerebrales del país y va-

yan amoldándolas en ideas instructivas y por ende altamente provechosas.

En España va abriéndose paso la ciencia; en España vamos comprendiendo esa inmensa necesidad y paulatinamente vamos fomentando los medios instructivos.

Bueno será que los gobiernos se fijen en ello, pues su iniciativa fecundará pronto, porque en el profesorado hay personalidades que las sabrán hacer germinar. Contamos con profesores sabios, y entre ellos no podemos por menos que citar á uno, eminentísimo y de vastísima erudición. Es este el notable catedrático de la Universidad de Oviedo, D. Aniceto Sela Sampín, que explica la cátedra de derecho internacional público y privado. Además, el Sr. Sela y Sampín es un notabilísimo abogado y un correcto y profundo escritor.

Don Carlos Valverde López

Grande es la satisfacción que experimentamos dedicando estas cortas líneas á una de las personalidades más distinguidas de la región cordobesa, y no hemos de ocultar esa satisfacción que al ostentarla legítimamente nos honra ante el público y nos sirve de pretexto para rendir sincero culto á la verdad y á la justicia.

Reconociendo la modestia que caracteriza á D. Carlos Valverde y López, no nos extenderemos en frases ditirámicas, que por otra parte no están reclamadas por la necesidad, pero esto no ha de impedirnos manifestar públicamente que reconocemos en el Sr. Valverde López condiciones de valía que hacen de él un excelente abogado y un político de los mejores.

Tiene el don de la palabra, merced al cual se ha distinguido brillantemente en ambas tribunas, mereciendo de compañeros, amigos y correligionarios, grandes muestras de simpatía y afecto.

En el foro está conceptuado como uno de los mejores letrados cordobeses, y en la política se ha captado la confianza de sus amigos y el respeto de sus adversarios. En la actualidad, D. Carlos Valverde López es diputado provincial y ostenta la representación del distrito de Priego. En la casa de la provincia se aprecian sus actos como altamente beneficiosos para los intereses de la región,



Don Luis Sánchez Arjona



Es el Sr. D. Luis Sánchez Arjona, uno de los políticos más honrados, y uno de los hombres que con mayores méritos ocupa el cargo de Senador.

Representa en el Senado á la provincia de Salamanca, por donde fué elegido los años 1896 y 1898 en las elecciones generales, logrando la Senaduría vitalicia por Real decreto de 19 de Abril de 1898.

En la Universidad central de Madrid de donde es natural el Sr. Sánchez Arjona, cursó la carrera de leyes, ingresando en el campo de la política, en el partido que acaudilló el Ilustre D. Práxedes Mateo Sagasta.

Después representó en el Congreso al distrito de Ciudad Rodrigo, desde el año 1881 hasta el 1895.

Ha desempeñado varios cargos importantes, entre los que hallan el de Consejero de Agricultura, Industria y Comercio, y vice-presidente del comité liberal dinástico.

Es socio de mérito de la Universidad literaria Ibero-Americana, Caballero gran Cruz de Cristo, insignia que le fué otorgada por el Rey de Portugal.

Posee el título de Marqués de Casa-Arjona, concedido por S. S. León XIII (Q. E. P. D.), libre de gastos á petición del cabildo catedral de Ciudad Rodrigo, en obsequio á los muchos beneficios que reportó á su distrito.

D. JUAN BUSET

Modesto siempre y de origen no encumbrado Don Juan Buset dedicó sus ardorosos esfuerzos al trabajo, á ese yunque en el que se forjan las inteligencias, á ese tamiz por el que pasan las voluntades enérgicas, los temperamentos viriles, siempre admirables, siempre acreedores al elogio general.

Ha visto recompensados sus esfuerzos, pues hoy tiene una posición social, y goza del cariño de cuantos lo tratan y conocen.

Con tan buenos antecedentes no tenía mucho que dudar para adoptarse una filiación política é ingresó desde luego en las filas del partido republicano.

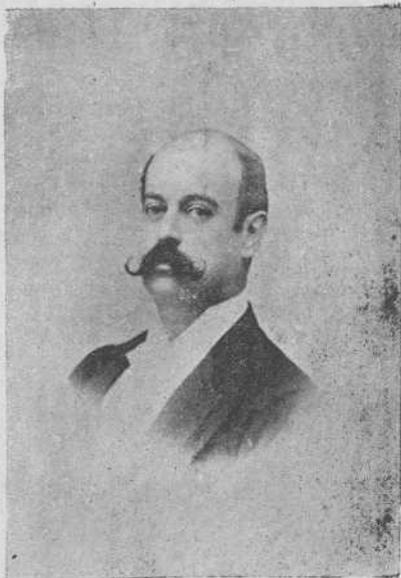
En él trabajó con esa energía y ese ahinco que es fácil presumirle y tal es el arraigo de sus convicciones, tal la honradez de sus pensamientos, y tal la pericia con que resolvía sus actos, que entre sus correligionarios tiene un excelente predicamento.

En Zaragoza D. Juan Buset es conocidísimo y á su consejo atienden cuantos desean inspirarse en sanas máximas de moralidad y acierto.

La política republicana que le debe mucho, pues puede decirse que fué el primer Zaragazano que siguió á D. Nicolás Salmerón para formar el partido centralista, la política repetimos, no ha sido óbice para que continúe en la carrera mercantil, siendo uno de los hombres que mayores prestigios tienen, dando á su nombre todo el relieve que se adquiere con dotes tan completos como los que á él le adornan.



D. José Goicoechea y Calderón



Una de las personas que gozan de mayores prestigios y por quien los toledanos tienen mayores simpatías, es sin disputa el señor Goicoechea y Calderón.

Nació este ilustre hombre público en Ocaña, pueblo de la provincia de Toledo, el día 15 de Diciembre del año 1857.

Pertenece al partido conservador, y es muy amigo del jefe de dicho partido y ex-presidente del Consejo de Ministros D. Francisco Silvela, hasta tal punto, que ha seguido á este en su desidencia con el gran tribuno cuya muerte en Santa Agueda, aún lloran los buenos conservadores, á D. Antonio Cánovas del Castillo.

Actualmente figura en el escalafón de Ingenieros Agrónomos desde el año 1881.

Ha sido diputado provincial por Toledo el año 1884.

Pocos hombres que hayan ocupado cargos bien políticos, bien administrativos ó bien ambas cosas á la vez, habrán mostrado el desinterés que D. José Goicoechea y Calderón, y pese á su reconocida modestia, hemos de declarar que se negó á cobrar dietas, y que se le concedió la cruz de beneficencia, por su sanitaria campaña durante

la epidemia del cólera, el año 1885, siendo gobernador de Madrid el ilustre D. Antonio Alcalá Galiano.

Tales simpatías cuenta nuestro ilustre biografiado, que á pesar de lo muy querido que es en Ocaña, pueblo natal del Sr. Goicoechea y Calderón, el Sr. González, aquel derrotó á este en las elecciones de diputados presentándose ambos por el distrito de Ocaña.

Cuantas frases encomiásticas pronunciamos en favor de este notable hombre público, que también ha sabido captarse las simpatías de sus conciudadanos, y el aprecio y cariño de cuantos le conocen, serian pálidas ante la realidad de los hechos.

Basta con lo dicho para demostrar las excelentes prendas que adornan al que es Senador por la provincia de Toledo desde el año 1887, D. José Goicoechea y Calderón.

Don Pedro Cristino Menacho.

El Sr. Menacho tiene una vida dedicada á la libertad y con ella responde brillantemente al prestigio de que goza entre todos sus coreligionarios.

Fué amigo íntimo de Rivero y de Ruiz Zorrilla como lo es de Ezquerdo, y con ellos contribuyó á dar esplendor al partido progresista.

Siguió la carrera administrativa hasta 1886 y en esa fecha abrió su bufete de Abogado en Córdoba al que bien pronto afluyeron infinidad de asuntos delicados y complejos que resolvió con sin igual pericia y gran éxito.

En la jurisprudencia ha relevado su conocimiento y al aplicar la actividad de su inteligencia y el esfuerzo de su persona á la política ha conseguido asimismo triunfos indiscutibles, pudiéndose contar entre ellos la reorganización del partido republicano en la provincia de Córdoba.

En el mismo año 86 constituyó el primer comité local progresista, del que fué nombrado presidente, y después los fué constituyendo en los pueblos restantes de la provincia.

De tal modo apreciaron sus méritos los republicanos cordobeses que lo eligieron presidente provincial del partido y aún continúa desempeñando tan importante cargo.

Es además representante de las Asambleas del partido y vocal de la Junta Central, habiendo desempeñado la presidencia de cuantos directorios de coalición y unión republicana, se han formado hasta la fecha en aquella provincia.



D. MANUEL DE LA CUESTA



Pocos políticos hay hoy día que como el Sr. D. Manuel de la Cuesta hayan desempeñado tres veces el cargo de Alcalde, y que en su nombramiento haya ocurrido la circunstancia que en uno de los de el Señor D. Manuel de la Cuesta, y es la de que habiendo sido nombrado Alcalde de Real Orden, renunció a la presidencia del Ayuntamiento, hasta no ser nombrado por votación, siendo Alcalde cuando así se hizo.

Nació en Palmidres (Cuenca) el año 1844 viniendo á Madrid donde cursó la carrera de Derecho.

Desde el año 1967 hasta el 68 fué oficial de los gobiernos de Valladolid y Salamanca, presentando la dimisión cuando la revolución de Septiembre.

El año 1869 celebró su matrimonio con una bella y virtuosa señorita hija de Burgos, en cuya población permanece aún, entregado á sus tareas de la abogacía y la política.

Entre los muchos cargos políticos que ha desempeñado, los más importantes que recordamos son los de Juez municipal, Diputado

provincial, Alcalde etc., etc.

Esta es la tercera vez que ocupa el cargo de Senador y creemos no será la última, y no sería aventurado asegurar que dentro de poco tiempo lo sea nombrado vitalicio.

Actualmente desempeña algunos cargos de suma importancia, como el del Consejero de Administración de la compañía de aguas, luz eléctrica, y Azucarera burgalesa.

También es el Sr. D. Manuel de la Cuesta, Presidente de la Junta del Asilo de Párvulos, y Comisario Regio de Agricultura, Industria y Comercio.

Pertenece al partido que acaudilla el Presidente del Consejo de Ministros D. Antonio Maura y es amigo íntimo de este, y del Sr. Alonso Martínez.

Conviene advertir el desinterés que ha mostrado el Sr. de la Cuesta, pues ninguno de los muchos cargos que ha desempeñado, y de los cuales hemos relatado algunos de estos, no ha querido aceptar cantidad alguna como retribución.

Posee la Encomienda de Isabel la Católica en premio á sus buenos servicios.

D. EUSEBIO ROMEO

Pocas veces la pluma ha explicado con más sinceridad las cualidades de un hombre público, que por desgracia abundan tan poco España, no juzgamos prudente ni correcto pasar sin dedicarle unas líneas pese á su reconocida modestia, demostrada en muchas ocasiones en perjuicio de los intereses de la patria.

Amigo cariñoso para sus subordinados y amante de todo cuanto signifique trabajo, ningún desgraciado, ninguna víctima de la adversidad, ha acudido en vano al Sr. D. Eusebio Romeo.

Su casa está abierta para el pobre. Su bolsillo preparado para remediar una desgracia. Es el paño de lágrimas de los desheredados, á su lado no se conocen miserias. Es enemigo de ver caras tristes.

Nació en Zaragoza el año 1878, empleando muy joven la carrera de Abogado, doctorándose al poco tiempo de esta y de la de Filosofía y Letras.

Ha destruido después de incesante lucha, el imperio del caciquismo monárquico en la Almunia distrito de la provincia de Zaragoza.

En Zaragoza es muy conocido por haber asistido á casi todos los actos que en esta capital han realizado los republicanos, y en muchos de estos actos ha hecho uso de su fácil y elocuente palabra.

Actualmente figura en la Unión Republicana, con gran provecho para el partido á que pertenece, y que reconoce en el Sr. D. Eusebio Romeo, á un hombre de excelentes aptitudes para servir á la causa republicana.



D. Manuel González Huerta



Siempre queremos pecar de parcos á ser excesivamente extensos en el elogio, pero no podemos por menos que maravillarnos y hacerlo ostensible cuando en nuestra vida de cronistas tropezamos con la historia de un hombre en que sólo se aprecian buenas cualidades, como son la modestia, la cultura, la honradez y la actividad.

Fuera verdaderamente insensato el no aprovechar la ocasión de honrar las páginas de esta obra con el nombre de persona que como D. Manuel González Huerta que entra de lleno en posesión de esas cualidades que hemos dejado enumeradas en el párrafo antecedente.

D. Manuel González Huerta cursó en las Universidades de Madrid y de Sevilla la carrera de derecho, de la que se licenció después de haber cosechado notas brillantísimas á los veinte años.

Cuando la edad legal se lo permitió, abrió su bufete y empezó á trabajar con tal ahinco, que bien pronto consiguió ver su nombre aureolado por la fama.

Propietario además de fincas y extensiones agrícolas y dedicado á sus asuntos con asiduidad, vivió muy retirado de la política huyendo de esos oropeles que tantos y tantos ambicionan.

Dentro de su modestia no quiso aspirar á nada, pero como lo que vale tiene siempre que lucir, sus convecinos se obstinaron en llevarle á la presidencia del Municipio de Barco de Avila y á ella fué para fortuna de todos, realizando una labor productiva y notable.

D. Miguel Blanxart y Estapé

Uno de los industriales más acreditados y conocidos de Barcelona por la gran exportación que hace de su artículo, tanto para el interior como para el exterior de la península; es D. Miguel Blanxart y Estapé, acreditado fabricante de anisados y licores. Es su casa una de las mejores que producen licores españoles, y en su confección entran los más puros alcoholes que existen.

En el mercado son sus marcas las más acreditadas por los compradores, pues á pesar de sus buenas cualidades y de ser los mejores licores que se expenden, reúnen la cualidad de ser más económicos que los de otras casas productoras. Y es que habituado al negocio de los licores desde muy joven, el Sr. Blanxart ha sabido dominarlo de tal manera y reunir de tal modo las ventajas que él mismo ha introducido en la industria de la fabricación, que los gastos han disminuído notablemente, pudiendo entonces bajar los precios de sus producciones.

D. Miguel Blanxart y Estapé nació el día 4 de Marzo del año 1848, en Granollers del Vallés, pueblo de la provincia de Barcelona, y desde muy joven, á la edad de 18 años comenzó á tomar parte en la industria de anisados y licores bajo la dirección de su tío el Sr. D. Felipe Posera (Q. E. P. D.)

De ideas conservadoras, el Sr. Blanxart se presentó candidato en las elecciones municipales del mes de Noviembre del año 1901, saliendo triunfante su candidatura por el distrito 3.º

Baste, pues, por ahora con lo dicho, y que siga el Sr. Blanxart su camino como hasta ahora.



Don José Jordán de Unies y Ruiz de Arona



Descendiente de la casa linajuda y ponderado de los Unies de Aragón, tan decantados en la historia patria por la brillantez de sus feudos, D. José Jordán de Unies y Ruiz de Arona, Marqués de Velilla de Ebro y de Villafril; es hijo de los marqueses de Ayerbe y figura con preponderante relieve en la actual nobleza española.

Uniendo á sus títulos nobiliarios, los de su inteligencia y los de su corazón, nuestro distinguido biografiado es también una figura en la intelectualidad contemporánea.

En la Universidad de Zaragoza adquirió el título de abogado, después de brillantísimos estudios.

Toma parte activa en la política y hállase afiliado al partido liberal.

Ha sido por espacio de cuatro años Teniente Alcalde del Municipio Zaragozano y jefe de sección del mismo, en cuyos puestos trabajó con fe en pró de los intereses del país.

En 1898 obtuvo una senaduría por la provincia de Segovia, advirtiendo que votó con la desidencia gamacista, cuyo matiz político conserva todavía.

En Noviembre de 1902 fué otra vez elegido senador por la misma provincia, con el caracter de contrario al gobierno y en la última contienda electoral ha sido reelegido.

legido.

Es Secretario del Senado, cababallero del habito de Calatrava y Maestrante de la Real de Zaragoza, hallándose en posesión del cargo de gentil-hombre de Cámara de S. M. con ejercicio y de las grandes cruces de Isabel la Católica, Concepción de Villaviciosa de Portugal y encomienda de la Orden del Cristo de la misma nación.

D. Celestino Hortigüela Ceruelos

Si la simiente no encarna en el primer sembrado, se hace otro; si la pertinacia de la lluvia y del sol no favorecen la germinación, se idean procedimientos profilácticos y á la postre lo que lógicamente ha de suceder, sucede.

El hombre en el fértil unas veces y árido otras, campo de la vida, esperece sus ideas, extiende sus iniciativas y esta y aquellas arraigan unas veces, se pierden otras; pero siguiendo sin desmayo por el camino emprendido se consigue recuperar un resultado satisfactorio.

Constancia en el trabajo: he aquí la clase eficaz para la resolución de los más inmensos problemas.

Esta clase la posee D. Celestino Hortigüela Ceruelos y la ha aplicado con enérgica inteligencia, resultando de ello que hoy su nombre es uno de los más prestigiosos en Burgos, lo mismo en la ciencia de la jurisprudencia que en el arte de la política.

En Burgos está reconocido como uno de los más notables abogados, gozando de mucho crédito y siendo su personalidad garantía segura de absoluta confianza.

Pertenece á aquella diputación provincial como representante del distrito de Burgos Sedano y es individuo de su comisión permanente.

Huelga, naturalmente, dejar sentado que hace cuanto puede, y esto es mucho en beneficio de los intereses burgaleses.



Don Luis Ayuso Peña



Uno de los abogados más notables que ejercen la carrera foral, es sin duda nuestro ilustre biografiado, D. Luis Ayuso Peña.

De grandes simpatías en Burgo de Osma, su pueblo natal, varias veces sus convecinos han tratado de demostrarle su confianza eligiéndole para los altos puestos de aquel pueblo, pero el Sr. Ayuso, con una modestia que le honra, siempre los ha rehusado.

Muy joven, se licenció en Derecho civil y económico, ejerciendo su carrera de abogado durante treinta años consecutivos.

Ha sido Alcalde de Burgo de Osma, pero enemigo de desempeñar altos puestos, abandonó pronto su cargo municipal, y cuando el año 1897 sus paisanos le eligieron diputado renunció á ello, favoreciendo la candidatura de su compañero de estudios, el Excmo. Sr. Marqués del Vadillo, logrando que saliera triunfante en su candidatura.

Por último, el año 1903 no pudo eludir el compromiso de presentarse diputado y obtuvo á su favor 6.000 votos, ó sea el 93 por 100 del cuerpo electoral de Burgo de Osma.

Esto sólo basta para demostrar las grandes simpatías que goza el Sr. Ayuso Peña en su pueblo natal y el entusiasmo con que intentan recompensar los beneficios que obtienen de este ilustre hombre público.

DON VÍCTOR ARRIBAS

Consignando en las páginas de esta publicación los nombres de aquellos individuos que en las enferas de la política ó en otras manifestaciones de la vida se agitan con provecho para los intereses patrios, creemos que hacemos un buen servicio á la opinión y perseveramos en él animados de los mejores deseos.

En este convencimiento, y sin resquemores que se fundamenten en causas mezquinas, mirando siempre hacia adelante, hacemos nuestro trabajo satisfaciendo nuestros deseos al mismo tiempo se servimos al respetable lector.

Queremos que la galería de hombres notables que cinematográficamente presentamos, y valga la frase, sea lo más completa posible y por lo mismo llevamos nuestra observación á la ciencia, á las artes, á la industria, al comercio y la política.

En esta última rama de las actividades intelectivas del hombre hallamos el nombre de D. Víctor Arribas, aureolado con un predicamento notable y lo trasladamos gustosísimos á los renglones que vamos escribiendo.

Es diputado provincial de aquella corporación, ostentando la representación del distrito de Aranda Roa, y ha ejercido con acierto singular el cargo de Ordenador de pagos, anejo á la Presidencia de la Diputación. No nos extendemos en elogiar al Sr. Arribas porque el conocimiento de sus hechos hacen innecesarios nuestros elogios.

Quede consignado así.





Duque de los Abruzzos

Hace poco tiempo pasó por España este que bien podemos llamar intrépido explorador y trajo en su visita recuerdos inefables para nosotros, los que hemos asistido á los días del reinado de su inolvidable y augusto padre.

El honor y el talento, puntos diacríticos del temperamento de aquel monarca que en el solio español dió sendas pruebas de una caballeridad, intachable, son dotes que ha legado en herencia á su ilustre hijo.

Bien las prodiga el duque de los Abruzzos, para quien son familiares las excursiones arriesgadas por los lugares empíricos de la ciencia.

La nombradía del duque de los Abruzzos, nacido en Madrid, es universal; en el polo y en los mares diversos del planeta, se ha visto el yate famoso del explorador y allí donde llegó su yate, llegó también la luz clarísima del ingenio del primero de sus tripulantes.

Como resultado de sus extensos viajes, tiene este prócer publicados libros que le acreditan como hombre de ciencia y como observador admirable y en las conferencias que ha dado en los centros más importantes del mundo civilizado, campea esa erudición sólida que el estudio y la práctica coordinados, son los únicos de dar.

Cúmplenos muy mucho dar honor á estas páginas, incluyendo en ellas, siquiera sea una ligera idea biográfica de tan eminente personalidad y más cuando así ponemos muy de relieve que unidos á la nobleza de la sangre y á la altura de las jerarquías humanas van las condiciones del hombre activo y laborioso que busca en el trabajo de la inteligencia goces para satisfacer sus deseos que son también los de ser útil á la cultura y á la prosperidad de las grandezas del mundo.



Don Ricardo Serantes

Ya hemos dicho en otra ocasión que el Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de España, es plantel de distinguidos intelectos, cuyo principal aprecio se le rinde en el extranjero, reconociéndolo como de los más notables y salientes de Europa.

Pues bien; entre los muchos distinguidos Ingenieros que han contribuido con sus talentos á labrar tan legítima fama, está en lugar de preferencia Don Ricardo Serantes, Subdirector de Obras públicas y uno de los más cumplidos caballeros que hemos conocido y armonizador perfecto de la inteligencia, con la más exquisita distinción.

Nacido en Madrid el 13 de Agosto de 1840, ingresó en el Cuerpo á los veintitrés años, dándose desde luego á conocer por sus dotes salientes. Epoca aquella en que gracias á las iniciativas nobilísimas de alguno de sus hombres políticos, comenzaba Madrid á despertar del letargo en que

estaba durante algunos siglos, urbanizándose y ensanchando su perímetro que era un verdadero modelo de incuria y abandono, el Sr. Serantes fué uno de los que contribuyeron al desarrollo de estas iniciativas, poniendo á su servicio sus talentos.

Trabajador incansable fueron diversos los Gobiernos que supieron apreciar su gran valía, llevándole á cargos y destinos difíciles que el señor Serantes supo siempre desempeñar airoosamente. Buena prueba de esto es el actual de Subdirector de Obras públicas—según ya dijimos—en el que el Sr. Serantes, fiel siempre á su tradición de correcto y bondadoso, ha sabido captarse las generales simpatías.

Sus muchos y buenos servicios le han valido justamente infinidad de menciones y premios, teniendo también algunas condecoraciones, entre las que recordamos La Encomienda de Isabel la Católica y la Cruz de Caballero de Carlos III y de San Juan de Jerusalem.



Don Enrique Pérez Lirio

Historia larga y brillante abona al señor Pérez Lirio uno de los republicanos más consecuentes de España, con voluntad inquebrantable y con arraigo en las convicciones como habrá pocos, muy pocos, que lo tengan.

Pudiera este notable republicano haber llegado á las alturas más envidiables de la política si siguiendo la marcha de otros que fueron sus correligionarios hubiese acudido á la evolución entrando en los campos de la monarquía que para él fueron siempre terreno acotado, más todavía, propiedad murada.

Don Enrique Pérez Lirio nació para ser un adalid de la libertad y aureolado por ese hermoso matiz acabará sus días; no han valido proposiciones ni halagos: las ideas sustentadas vigorosamente le han hecho permanecer fiel á la causa republicana.

Martos fué uno de sus mejores amigos y desde la fecha en que éste evolucionó hacia la monarquía, data la permanencia á Málaga del señor Pérez Lirio que en aquella población ha trabajado lo indecible para reorganizar las huestes republicanas.

Perteneció al Comité Provincial del partido progresista, presidió el de Fusión y siempre estuvo al lado de aquellos elementos que lucharon denodadamente contra la política monárquica.

Dos elementos valiosos posee el señor Pérez Lirio para luchar con gallardía: la oratoria y la pluma.

De su elocuente palabra está su vida llena de muestras, pues en Ateneos, Academias y Tribunales ha pronunciado discursos hermosísimos que le han dado justo y notorio renombre de orador.

En cuanto á su pluma, no tenemos más que remitirnos á su historia periodística y ella dirá mejor que nosotros lo que es y lo que vale don Enrique Pérez Lirio.

En unión de Sedís, Mellado, Figueroa y otras eminencias de la literatura española, trabajó en *El Universal*, periódico que se distinguió mucho por la brillantez y valentía de sus campañas en pro de la democracia.

Tal fué el vigor del señor Pérez Lirio en sus escritos, que por ellos fué á la cárcel.

En la revista *La América* estaba encargado de la sección de política interior, haciendo la exterior don Emilio Castelar.

El señor Pérez Lirio abogó grandemente por reformas radicales en nuestras colonias y contribuyó mucho á la abolición de la esclavitud en ellas.

Si el sufragio fuese en España una verdad, hubiese sido en las últimas elecciones generales diputado á Cortes por Málaga.



Don Valentín Gómez

Los que conocemos de antiguo la profesión periodística la hemos admirado siempre. Consecuente católico, fué sin duda alguna uno de sus más ardientes defensores, librando contra el espíritu iconoclasta imperante-reñidas y gigantescas luchas.

Ya era bien conocido D. Valentín Gómez, en las letras donde tiene gallardas muestras de lo mucho que vale, cuando el partido genuinamente católico hizo su profesión de fé dividiendo los campos del carlismo y de los que sin ideal político no pretendían más que la defensa y difusión de las ideas religiosas.

Provimiento fué aquel nutrido y entusiástico, y á él contribuyeron por igual desde los más humildes creyentes hasta los Príncipes de la Iglesia Católica. Congresos, propagandas y predicaciones, iniciaron la brillante campaña, acordándose al propio tiempo la proclamación de un periódico para ayudar á la propagación modernista de la idea.

Creóse *El Movimiento Católico* y á él llevó el Sr. Gómez con su dirección, no sólo las frescas galanuras de su pluma de águila realzadas por la firmeza de las convicciones, sino también todo el espíritu fogoso del creyente vertido en brillantísimos artículos que bien pronto produjeron resultados. Creció la fé, aumentóse considerablemente la católica grey y la idea primera, tuvo

un momento de fúlgido reflejo en el Zénit de la consumada realidad.

Debióse esto sin duda á la admirable prosa de D. Valentín Gómez, mas como hasta la divina verdad fué siempre objeto de controversias que producen el cisma, surgió éste en la flamante colectividad católica, entibiándose cada vez más los entusiasmos primitivos. Languideció la fe y los protectores hubieron de irse retirando. No arredró esto á nuestro biografiado; y abroquelándose en la firmeza de los principios siguió combatiendo por ellos noble y desinteresadamente peleando como el valiente soldado, hasta quedar sólo en *El Movimiento Católico* que por fin cayó herido de muerte, desapareciendo entre las ondas del olvido.

No que la de su recuerdo más que D. Valentín Gómez y los esmaltes literarios que en él vertió, corroborando su bien sentada de castizo escritor y candente periodista. Militando siempre en las letras supo también armonizar los sinsabores y vigiliias periodísticas con placideces literarias, traducidas á dramas que fueron muy celebrados y justamente aplaudidísimos.

Sobresaliente asimismo en política fué con una situación conservadora Gobernador de provincia, habiendo merecido *exequator* de bueno, cosa bien rara en estos tiempos de malos gobernantes.



Don Antonio Botija Fajardo

Son muchos y notables los Ingenieros agrónomos que han sobresalido desde que nuestros Gobiernos, sacudiendo la legendaria apatía que en todas las épocas los matizó tratándose de cuestiones palpitantes para los intereses del país; se dedicaron á atender algún tanto al fomento y desarrollo de nuestra agricultura. Y entre estos distinguidos prohombres que honran á nuestra patria salvándola de la opinión inmerecida que predomina en el extranjero, figura D. Antonio Botija Fajardo, uno de los más doctos Ingenieros y más profundo conocedor de los progresos del cultivo, debiéndose á él los alcanzados en nuestro país, durante el corto espacio que podemos decir que lleva de fomento nuestra riqueza agraria.

Catedrático por oposición de la Escuela Central de Agricultura, cuya creación se debe al inolvidable D. Alfonso XII, desde la fecha de su admisión comenzó á distinguirse en todas las cuestiones agronómicas, sobresaliendo en la aclimatación y desarrollo de cultivos, de tal manera, que pronto se captó la admiración de to-

dos, llamando asimismo la atención de los por entonces ministros de Fomento, que lo distinguieron justamente.

Atento siempre á la Ciencia en que noblemente milita el Sr. Botija, él dirigió el Establecimiento de las Grarjas, modelo en España, debiéndose su creciente desarrollo á sus continuos estudios y desvelos.

Nacido en Barcones (Soria), el 11 de Junio 1840 ingresó en el Cuerpo de Ingenieros agrónomos en 14 de Febrero de 1879, siendo objeto desde aquel instante de merecidas distinciones y premios. Entre los muchos recibidos es, sin duda, el más justo. Su nombramiento de Director de la Escuela Central de Agricultura, también conocida con el nombre de Instituto de Alfonso XII, donde ha demostrado plenamente los talentos y brillantes dotes que le adornan.

Entre las condecoraciones y honores que posee el Sr. Botija, recordamos la Cruz de Francisco José de Austria, mención doblemente honorable puesto que le fué concedida por méritos de su honrosa profesión.



Don José Eady y Viaña

Nuestra marina de Guerra tiene la más brillante historia, historia que se hojea en el mundo entero y en la que los presentes se consultan siempre que hay que dilucidar algún acto de heroísmo.

Hasta imposible, ha realizado nuestra marina de Guerra.

En los anales de la historia patria están consignados los hechos con letras de oro y no hará falta que traigamos recordatorios á estas páginas, para que la exacta veracidad de nuestras palabras quede suficientemente afianzada.

La cultura de los que nos leyeren nos ahorra el trabajo de estampar éstos.

Por lo mismo nada de extraño tiene que en la Marina de Guerra figuren ilustres personalidades que ostenten la más hermosa ejecutoria de servidores de la patria.

Hemos conocido muchos, bastantes de ellos han honrado ya con su nombre las páginas de esta publicación y hoy tenemos el placer de apuntar uno más á la lista consignada.

Este nombre es el de don José Eady y Viaña, persona de innumerables prestigios en la Arma-

da y de notorios méritos que le han hecho alcanzar la reputación que goza de pundonoroso militar y perfecto caballero.

Nació el año 1840 é ingresó en el cuerpo de Artillería de la Armada el 1860, habiendo hecho en él una brillante carrera, conquistando simpatías y dando á conocer la valía de sus personales facultades.

El señor Eady y Viaña ha llegado hasta el empleo de General de División paso tras paso, sin más acicate que su deseo de servir á la patria.

Además de bizarro militar es un consumado técnico, como ha podido demostrarlo en numerosas ocasiones.

Ha sido Presidente de la Junta facultativa de Artillería de la Armada y en la actualidad es Inspector General del Cuerpo y Vocal especial de la Junta Consultiva de Guerra y Marina.

Hallóse en posesión de numerosas condecoraciones entre las que nosotros, recordamos ahora la Gran Cruz de San Hermenegildo, dos cruces blancas de segunda clase y una de tercera del Mérito Naval y una blanca de tercera del Mérito Militar.



Don José María Pílori y Sterling

Desde que ocurrieron aquellos desastres que llenaron de luto á la nación, que privaron á multitud de hogares de seres queridos, que dejaron á padres, hermanos y esposas sin consuelo y que costaron á España ríos de sangre y de oro. Desde que en Cavite fué derrotada horriblemente la escuadra que mandaba el ilustre Cervera, parece que á todos nos resigna, parece que á todos nos inspira pavor cuanto se relaciona con la marina de guerra. Compadecemos al que entonces era jefe de la escuadra, por la derrota sufrida y no tendemos los ojos á quienes ocupan 'o entonces categorías inferiores sufrieron así mismo, tanto moral como materialmente, materialmente cuanto que derramaron su sangre, sufrieron hambre, sufrieron crueles enfermedades; moralmente, cuanto que sintieron el azote dado á su patria y vieron hecha girones en el suelo su bandera, que antes ondeó victoriosa sobre dos mundos.

Para estos hombres que tanto sufrieron, su patria les reserva el olvido. ¿Qué importa que hubiera héroes si no pudieron vencer á sus enemigos?

Y aquella sangre derramada, aquellas lágrimas vertidas sobre el último rizo de la bandera vencida ¿que significan, si sólo fueron testigos de ellas los mismos que las derramaban?

Pero la historia, no tan ingrata, les dedica una página, página gloriosa aunque se halle orlada de luto y sus caracteres reflejen el color de la sangre derramada sobre los campos de Santiago y Manila.

Cuando esa página sea leída por las futuras generaciones, no podrán por menos de descubrirse ante las venerables figuras que tomaron parte activa en aquellos hechos y hallar con su recuerdo lo que no supieron hallar los coetáneos de aquellos héroes.

Pero vayamos á nuestro asunto, dejando á lado la tarea de examinar entuertos que no podemos deshacer. La venerable figura que lleva por nombre el que encabeza estas líneas, es uno de los oficiales de la Armada más dignos y que más han luchado por su patria. Ostenta el cargo de Contralmirante y forma parte del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, habiendo ya pertenecido á la Junta Consultiva.

Nació el año 1839, é ingresó en la Armada el 1892.

Es callero de Isabel la Católica, Benemérito de la patria y Comendador del Salvador de Grecia y San Mauricio y San Lázaro de Italia.

Posee la gran cruz de San Hermenegildo, dos blancas de segunda y una de primera del Mérito Naval y Medalla de la Guerra Civil.





General Augusti

No ha menester ciertamente el bizarro General con cuyo nombre formamos el epigrafe de este artículo, que nuestra pluma venga á abri-llantar más los nobles rasgos que se hallan trazados en su historia militar; pero si aquí hemos dado cabida á nombres que traen algún recuerdo de servicios patrios, no habíamos de cometer la torpeza de omitir el del General Augusti, por tantos motivos digno del mayor elogio.

El espacio de que disponemos es, ciertamente escaso y no ha de permitirnos hacer un extracto de los muchos y valiosos hechos que se consignan en la hoja de servicios de este pundonoroso militar; pero tenemos disponibles las suficientes líneas para hacerle presente el testimonio de nuestra afectuosa consideración, juntamente con la expresión sincera y entusiasta de las devociones que sentimos hacia su persona.

Grandes son las simpatías de que goza este General en el Ejército y grandes también las gratitudes que le merece la patria.

Podrán algunos interpretar á su manera os hechos, consignar conceptos que ciertamente no se merece el General Augusti; pero aun sus

mayores enemigos no podrán negarle valor é inteligencia, cualidades que hasta en los trances más difíciles ha demostrado poseer en alto grado.

En el campo de batalla ha ganado el General Augusti no pocos ascensos y ha sabido desplegar insólitas dotes de mando.

Ha desempeñado cargos de suma importancia, ha sido Capitán General de Burgos y de Filipinas y en este último punto se hallaba cuando nos llegó el desgraciado momento del desastre colonial, desastre que en manera alguna puede atribuir al ejército. Este se hallaba dispuesto, como siempre, á cumplir con su deber.

En las desdichadas campañas de Cuba y Filipinas ocurrieron cosas que seguramente el ejército es el primero en lamentar y si algo bueno queda en el recuerdo del desastre, es el heroico comportamiento de nuestros generales, oficiales y soldados.

No hace mucho el General Augusti ha pasado á prestar sus servicios á la Junta Consultiva de Guerra y es bien seguro que siguiendo su brillante historia sabrá en ese nuevo puesto continuar sirviendo á la patria.

Don Enrique Arroyo

Como es lógico, la patria tiene puestas sus esperanzas en los hombres, jóvenes que llenos de energías, conservando vigorosas las facultades de su espíritu y hallándose dotados de grandes renuncios en su voluntad, vienen á la polextra de la política militante á trabajar con fe y á reñir las batallas que fuesen necesarias para encauzar la vida de los pueblos por los derroteros del progreso.

Tomando de los viejos aquellos consejos que la experiencia dicta, compulsando los antecedentes que la historia deja consignados en sus páginas y desarrollando las iniciativas que de un cerebro bien equilibrado surjan, los hombres pertenecientes á las generaciones nuevas han de aportar su grano de arena á la gran obra de la regeneración de la patria, al mismo tiempo que han de ir abonando el terreno para que los que vengan después encuentren facilidades de lucha y sigan por sendas asequibles la concoturación de hechos que constituyan un futuro consecuente con el presente establecido.

Todo esto hay; aguardarlo de las inteligencias encarnadas en organismos jóvenes, de los que contando con la actividad de la juventud aporten una serie de facultades idóneas para el desempeño de cargos en la vida pública que los hagan ser elementos útiles á la buena marcha de la existencia nacional.

Nos ocupamos precisamente en estas líneas

de un madrileño joven, ilustrado y que ha dado ya pruebas de las excelentes prendas que le adornan, juntamente con los deseos que animan su voluntad.

Referímonos á D. Enrique Arroyo. Nació este señor en la Corte el año 1854 y cursó en la Universidad Central la carrera de leyes, adquiriendo el título de abogado después de brillantísimos estudios,

Como hijo de Madrid, á Madrid ha dedicado sus predilecciones sin olvidar que es un español, y, por tanto, un defensor y un servidor de la patria.

Dotado de una inteligencia clarísima y de un temperamento expansivo, se afilió en política al partido liberal y bien pronto descolló por sus merecimientos.

Ha sido concejal, teniente alcalde y síndico del Ayuntamiento de Madrid y claro es que en sus sitios ha podido demostrar á maravilla que no en balde está reputado como activo, inteligente y laborioso.

El partido liberal le debe grandes servicios en varios cargos y sobre todo en la presidencia del Comité del distrito de la Universidad,

Fué diputado á Cortes por primera vez el año 81 y desde entonces, excepto en una, ha figurado en todas las legislaturas, figurando en la actual como representante de la circunscripción de Alicante.



Don José Jiménez Franco

Uno de los cargos más difíciles de nuestro Ministerio de Marina es sin duda el de Director general del Material porque á él están encomendados lo que podemos llamar recursos prácticos para el mejoramiento de la Armada. No es sólo la conservación ó aprovechamiento de lo mucho inútil que se guarda en nuestros llamados arsenales, lo que constituye la parte espínosa de este cargo: existen otros detalles de mayor dificultad, y el principal podemos decir que es la adquisición de material moderno, punto poco menos que imposible, teniendo en cuenta lo cada vez más miserable del presupuesto de Marina. No obstante el Sr. Jiménez Franco multiplicándose verdaderamente entre las innumerables é imperiosas necesidades de nuestra pobre Armada, procura atenderlas en lo posible, habiendo llegado á practicar la bíblica parábola de los famosos peces y los panes.

Profundo conocedor de todos los servicios de la Marina é insustituible en lo que respecta á los gastos que originan los mismos, ya supo nuestro biografiado demostrarlo en los largos años que lleva de buenos servicios en el ramo.

Nació en 1843, muy joven el año 1857 ingresó en la Armada donde hizo una carrera bien digna de aprecio. Muy conocedor desde su principio de la buena administración, sus especiales

aptitudes valiéronle además de la estimación de sus Jefes, merecidos ascensos, no todo lo que requieren sus relevantes dotes. Probados éstos en épocas difíciles, que siempre lo fueron para nuestra Armada tan falta de recursos como plétonica de hombres de valer el Sr. Jiménez Franco fué nombrado Secretario de la Junta Consultiva en la que hizo mucho y bueno.

Elegido después para Director general del Material, en este sitio sigue con legítimo aplauso de todos, dando pruebas no sólo de su honradez acrisolada sino también de sus excelentes condiciones realizadas cada vez más por una perseverancia patriótica que lo hacen digno del general aprecio.

Muchas y merecidas distinciones alcanzó en el intervalo de su carrera recordamos entre otras; la cruz blanca de tercera, del Mérito Naval, la gran cruz de San Hermenegildo de Benemérito á la patria, blanca del Mérito Naval de primera y segunda y las Medallas de Amadeo de Saboya, D. Alfonso XII y de la Guerra Civil.

De los Gobiernos extranjeros tiene también muy nobles distinciones, mereciendo citarse la la cruz de la Diadema de la Marina Real y la de la Corona de Italia de cuya perinclita Orden es Oficial.



Don José María de Cincúnegue Marco

La envidiable reputación que este ilustre marino se ha conquistado en su brillante carrera, no es tenida sólo en cuenta en la nación española, sino que habiendo traspasado las fronteras, es objeto de admiración en los países extranjeros.

Merced á las singulares cualidades que adornan á D. José María Cincúnegue y Marco, la nación española ha estado espléndidamente representada allí, donde este señor se ha encontrado.

Suélese juzgar de los países por sus hombres, los viajeros se encargan de dar fiel expresión de su nacionalidad, allí por donde pasar, y así nosotros hemos tenido muchas veces ocasión de ver en España franceses, ingleses, italianos, alemanes, etc., etc., y de su comportamiento hemos tomado punto de partida para formarnos el concepto del grado de cultura á que podría hallarse la nación á que unas ú otras pertenecieran.

Lo propio ocurre en el extranjero, respeto de nosotros.

Por lo mismo habrá de congratularnos que es lo posible sean personas cultas y caballerosas las que vayan ostentando nuestra representación en las regiones exóticas.

Repetimos, pues, que D. José María Cincúnegue y Marco, ha hecho la merced á España de

que de ella se forme buen concepto en todos los lugares por donde ha viajado.

Pocas personas más apropósito para caminar por los límites exteriores del Estado que los marinos.

Por virtud de su profesión realizan largas y frecuentes excursiones de fronteras afuera, y como es natural, el Sr. Cincúnegue no ha sido ajeno á ellas.

Este señor ha sido Comandante de Marina del Puerto de Valencia y en la actualidad desempeña el elevado é importante cargo de Secretario de la Junta Consultiva de Guerra y Marina, para el cual tiene apreciables condiciones, pues conoce lo que es la Armada admirablemente, toda vez que pertenece á ella desde el año 1856.

Para que se vea que también en el extranjero se aprecian sus méritos, daremos para terminar una enumeración de las condecoraciones que posee:

Gran Cruz de San Hermenegildo, Cruz Roja del Mérito Naval de 2.^a clase y militar de primera, Cruz de Marina con Diadema Real, Medallas de Africa, Cuba, Sufrimientos y Benemérito de la patria, Comendador del Aguila Roja de Prusia, Cruz de la espada de Suecia y Noruega y Comendador del Danisebroy de Dinamarca.



Don Manuel García Ogara

Los que han comparado á la invicta villa de Bilbao con Londres ó Manchester, no han hecho más que rendir un tributo de justicia á la hermosa capital de la antigua Vizcaya.

Y es que enclavada la ciudad en un suelo de hierro parecen salir sus hijos con la dureza de aquél sobre todo para la concepción de las grandes creaciones industriales. Orgullosos se muestran justamente los vizcainos de su Bilbao y aún no lo ensalzan lo que se merece, puesto que su nombre, respetado en España por sus proezas de la antigüedad, que hicieron siempre famosos á los tercios vizcainos, así como por sus recientes y heroicas defensas, lo es también en toda Europa por su producción y gigantescas empresas industriales. Decir Bilbao en el Universo es hablar de tierra conocida, pues el bizcaitarra templado en el crisol de la seriedad y el honor, es prototipo hispano de los que más honran la idea de la patria. Raza de titanes y ciclopes que hacen oro del hierro, llevando por todos los ámbitos del mundo la fama de su industria, forman núcleos hermosos de personalidades, tanto más ilustres por ser arrancadas en abolengo del honrado trabajo. A estos grupos y de tales progenitores, salió D. Pablo García Ogara, opulento industrial bilbaino y hombre de tales arrestos en

las esferas del negocio, que su nombre figura justamente entre la pléyade de mineros bilbainos.

Las explotaciones vastísimas de que es propietario; el sinnúmero de obreros que coadyuvan á sus nobles fines, y sobre todo sus grandes talentos en la industria minera diéronle siempre merecido prestigio, así como un crédito ilimitado que se basa, más que en el capital, en su carácter emprendedor y agradable.

Residente en Bilbao, ahí tiene fundamentada su aureola de honradez y prestigios. Mas como éstos no tienen ciertamente el egoísmo personal, puesto que nacen de lo amplio de su carácter laborioso y honrado, claro es que atravesando las férreas cordilleras, llegan hasta nosotros, haciendo que con gusto loelijamos para figurar dignamente, en esta nuestra Reseña de Hombres notables, en todos los ramos del saber humano.

Bien sabemos, no obstante, que ha de ser poco agradable al Sr. García Ogara esta preferencia justísima. Mas como en contra de las exigencias de la noble modestia se debe siempre anteponer la justicia, arrastrando el peligro, nos complace-mos en declarar que el Sr. García Ogara es uno de los negociantes mineros bilbainos, más dignos de figurar en la plana mayor de aquellos ricos laboriosos y honrados.



Don Julio Domingo Bazán

La toga y el uniforme son dos vestiduras que dan honor á aquellas personas que las usan y expresan la significación que tienen de ser servidores de los más brillantes de la patria.

La administración de la justicia y el sosten de la integridad nacional como afianzamiento de la paz pública, son circunstancias permanentes que si desaparecieran romperían el equilibrio de todo país culto que aspire á ocupar un puesto preeminente en el concierto de las naciones civilizadas.

Los hombres que con sobra de voluntad y abundancia de méritos llevan sus prestigios al foro y al ejército es indudable que se hacen acreedores al elogio de todos, elogio que merecen por lógica relación de la gratitud que debemos á los que contribuyen eficazmente á sostener la organización del Estado á cuyo amparo vivimos el resto de los ciudadanos.

Por no extender este trabajo, no ampliamos consideraciones que vienen á nuestra mente respecto á lo que dejamos consignado y concretándonos al propósito que nos impulsa á escribir el texto de este modesto y ligero artículo diremos que el General de División D. Julio Domingo Ba-

zán es de los españoles que sirven á la patria en el doble concepto de letrado notabilísimo y bizarro militar.

Nació el 23 de Marzo de 1846 y es General de División desde 1900 procediendo del arma de Infantería.

En su hoja de servicios cosígnanse los más meritorios hechos que acreditan como erudita y valerosa su relevante personalidad.

Hoy es Fiscal del Tribunal Supremo de Guerra y Marina; razón que permite asegurar su valía, toda vez que para el desempeño de tan elevado puesto se requiere insólitas cualidades.

Con motivo de la reorganización del alto organismo de Justicia Militar ha recaído en una sola entidad el doble cargo de Fiscal togado y militar y esta entidad es D. Julio Domingo Bazán.

Como siempre veneramos á aquellos compatriotas que sobresalen por sus meritorias cualidades del nivel de los demás, hemos de rendir nuestro más entusiasta aplauso al General Domingo Bazán, consecuente con nuestros sinceros propósitos.



Don Manuel Gómez y Mas

La literatura andaluza es sin duda uno de los más preciados jorgeles españoles, pues á esa inspiración divina, reúne las fragancias mil de aquellos ricos vergeles andaluces. Hablar por ejemplo de la musa sevillana, es lo mismo que decir entona la majestad de la palabra *Poesía*. Y de esta falange ilustre de escritores pleróricos de delicadas estulteces es el Sr. Gómez y Mas, literato conocidísimo y justamente celebrado de todos.

Sevillano ante todo de pura raza, en su mágica pluma lleva precisamente los perfumes de su hermosa tierra, trayendo á nuestras escuetas planicias castellanas la frescura y ambiente de aquel Guadalquivir que besa los cimientos de la Torre del Oro. D. Manuel Gómez y Mas es un cumplido caballero que lo probó no ha mucho de manera completa. Aflorado al partido silvelista en el que tuvo siempre puesto de honor por su consecuencia y sobre todo por que podríamos llamar servicios en aquellas épocas en que él después Presidente del Consejo no era más que el Jefe de los Neterodoxos tan anatematizados como perseguidos por el inolvidable D. Antonio Cánovas, el sevillano ilustre de que venimos ocupándonos despejó una actividad inusitada traslucida en propaganda silvelista inusitada. No fué del todo bien recibido el nuevo cisma en la

hermosa capital andaluza, costando gran trabajo reunir los primeros adoptos á la nueva doctrina. Organizáronse propagandas con pocos, pero decididos partidarios. Y á la cabeza de estos como lábaro de fe en las convicciones púsose el Sr. Gómez y Mas, llevando á la nueva idea la fuerza incontrastable de sus profundas simpatías en Sevilla. El resultado fué decisivo y mágico, pues pronto contaron los silvelistas con un núcleo importante y distinguido, comenzándose así el brillante período que antecedió al advenimiento al poder del hoy retirado Jefe de los silvelistas.

Los prestigios justísimos de nuestro biografiado y sobre todo el cariño acendrado que le profesan todas las clases sociales sevillanas, decretaron la acertada elección para la Alcaldía Presidencia del Ayuntamiento de Sevilla del Sr. Gómez y Mas, nombramiento honradísimo, y sobre todo de una absoluta oportunidad tratándose de persona tan saliente y querida en la ciudad del Bétis. Pero no obstante la sudicación y el reiterado ruego del Gobierno para conseguir la aceptación, el Sr. Gómez y Mas declinó honor tan distinguido dando así elocuente prueba de que á sus talentos y dedicadas aptitudes literarias, reúne asimismo la de una exquisita modestia, que sirve ciertamente para realzar y poner más de relieve el oro de ley de lo mucho que vale.



Don José Alvarez Net

Es sin duda la región andaluza de las más abundantes, no sólo en las más preciadas riquezas de las que matizan al hispano suelo, sino también ilustre madre de distinguidas personalidades que saben conquistar, además de generales simpatías la honrada posesión de puestos envidiables.

Málaga, la Reina del Mediterráneo, emporio de un comercio extendido por el mundo entero, no es de las ciudades andaluzas que menos se distingue por aquellas circunstancias. El malagueño, prototipo del árabe artista, arrogante y fogoso, reúne en su carácter especiales detalles que lo hacen verdaderamente original y simpático, soñador, atrevido, con una imaginación exuberante que refleja el incendio de su sol africano, tiene asimismo en el alma el acero templado de la perseverancia mercantil, así como el arresto en los negocios de los hijos del Norte.

De este modesto típico, ligeramente esbozado en estas líneas, es D. José Alvarez Net, malagueño completo y hombre muy estimado y querido por todos sus paisanos.

Ser popular en Málaga y merecer su general estimación, no es cosa que prueba considerarse como fácil. Y lo decimos porque para alcanzar

el título, además de ser honrado, se necesita ser espléndido y devoto de la alegría que matiza á aquella hermosa tierra.

Entusiasta, más aún, adorador de ésta, el señor Alvarez Net, que es además de cumplido andaluz, es decir, pundonoroso y de carácter donde sobresale el donaire, es un opulento banquero justamente respetado dentro y fuera de Málaga. Dueño, según decimos, de cuantioso capital é ilimitado crédito que fundamenta la seriedad de sus negocios, su carácter caritativo y bondadoso lo hacen al mismo tiempo popularísimo en su tierra. No hay en ésta Asociación de Socorros, ni medio para agenciar recursos para los necesitados de la que no sea el alma el Sr. Alvarez Net. Caritativo, dadivoso y espléndido, el pueblo malagueño lo quiere muy de veras, habiéndolo probado de manera cumplida y elocuente.

Y, decimos esto, porque agradecido, ha llevado al Sr. Alvarez Net al Ayuntamiento malagueño, desde cuya corporación procura atender de modo más directo y amplio las necesidades populares, á la par que no desatiende las demás cuestiones de urbanización de la que tan necesitada está Málaga, habiendo pronunciado muy elocuentes discursos para el completo logro de estos fines.



Don Manuel María del Valle y Cárdenas

El partido liberal ha sido siempre, y muy especialmente cuando el inolvidable Sagasta fusionó en la gran familia demócrata-monárquica núcleo importante de distinguidas personalidades en las diversas esferas del saber humano.

Ningún partido ni comunión política presentó jamás en el palenque de los Parlamentos un grupo más instruido ni numeroso de personas notables. Oradores, estadistas, jurisconsultos, financieros y en fin, todo cuanto precisa á un Gobierno para desarrollar un completo y fructífero programa para los intereses del país hallábase reunido abundantemente en aquellas ilustres mayorías, autoras de Leyes tan inolvidables como las libérrimas del Jurado y Sufragio.

Al grupo de los doctos: mejor aún de los sabios, perteneció el Sr. Valle y Cárdenas, notable Profesor de Historia, y uno de los más consecuentes liberales y estimado del Sr. Sagasta.

No necesitamos aquí encomiar los talentos doctos de nuestro biografiado, pues conocidos son de todos, y aun popularizados. Profesor ilustre y de los más respetados en el Claustro, son muchas las galeantas muestras que tiene dadas de sus conocimientos Históricos, habiendo estas sido apreciadas así mismo fuera de España, según lo prueban los numerosos títulos y honora-

bles menciones otorgadas por Corporaciones extranjeras.

Muy querido según indicamos más arriba del ilustre Jefe del partido liberal, y aquilatado su valer por la gran familia liberal, fué su representante en el Senado cuatro veces, siendo otras tantas tenido en la alta Cámara, como uno de sus miembros, más respetables y discretos.

No fué su oratoria de las apasionadas, ni mucho menos de aquellas agresivas que sólo producen desprestigio para la seriedad parlamentaria. Lejos de eso el Sr. del Valle y Cárdenas fué siempre, además de los elementos de paz en los debates, su principal guía merced á lo luminoso de sus soluciones.

Muchas son las Leyes promulgadas y gran número el de disposiciones beneficiosas para los intereses públicos en que colaboró nuestro biografiado. En las Comisiones ponentes primero, y después en el Salón de Sesiones supo aumentar su importancia presentándolas con importantes modificaciones, encaminadas á su mayor perfección y bondad.

En una palabra, el Sr. del Valle y Cárdenas, es sin duda uno de nuestros más notables Senadores, así como consecuente y respetable liberal.



Don Lorenzo Gallardo Tovar

Cuantas frases de elogio quisiéramos estampar en el transcurso de estas líneas tendrían la más completa justificación ante la conciencia del país.

Pero no somos aficionados á prodigar epítetos halagadores, sin que esto quiera decir que huyamos de ellos hasta el extremo de contestar con duros párrafos las excelencias personales y la bondad de los hechos de que tenemos que hacernos eco en las páginas de este libro.

Por eso ni daremos muchos vaivenes al incensario ante la figura de D. Lorenzo Gallardo Tovar, ni dejaremos de aprovechar esta ocasión para tributarle nuestro sincero aplauso por sus valiosos servicios prestados al país como político, como jurisperito y como caballero.

Sería pueril nuestra plétora de frases encomiásticas; cuenta el Sr. Gallardo Tovar con otros halagos que seguramente han de satisfacerle más, tales como los aplausos de la opinión y las demostraciones de afecto que ésta le ha prodigado.

De ese afecto y de la estima en que se tienen sus merecimientos dan exacta prueba cinco elecciones generales en las que siempre el Sr. Gallardo ha ob-

tenido el acta de Diputado á Cortes por el distrito de Bajar.

Y por si esto no fuese bastante á evidenciar el arraigo que en la opinión tiene, hay después el significativo dato de que la provincia de Almería le haya dado su representación en la Alta Cámara.

¿Tienes bastante, lector?

Porque *pedir más es gollería*. Ya lo hemos dejado escrito y no queremos merecer el calificativo de reincidentes.

Hay cosas que ellas solas se pregonan.

Si os aproximais á un escaparate perfectamente provisionado de ricos manjares, no necesitaréis que el comerciante salga á recomendaros las excelencias de los productos que atesora su establecimiento; pues de la propia manera, la vida del Sr. Gallardo Tovar es tan diáfana y se halla tan llena de hechos meritorios, que ellos de por sí son los encargados de dar á su autor lo que no ha menester que detalle la pluma.

Así es y así queda consignado: nuestro deber está cumplido y nuestra satisfacción también.

Don José E. García Fraguas.

Es uno de los republicanos de mayor cultura que hoy forman las primeras filas del partido.

Estudió en Madrid la carrera de Medicina, y terminada ésta ganó una plaza de ayudante del Hospital Provincial.

Ingresó muy joven en el partido republicano, y perteneció á aquella famosa juventud federal que tanto contribuyó á difundir los ideales democráticos por los más recónditos lugares de Castilla, Extremadura y Andalucía.

El Sr. García Fraguas acreditó sus excelentes dotes de orador en aquellas campañas políticas, como acreditó después las de escritor inspiradísimo y periodista laborioso en *La Justicia* y en *El Globo*, dando á luz «Historia de la gimnasia», «Mecánica racional», «Teoría práctica de la gimnasia y el Sport», «Pedagogía general», «Educación física y juegos corporales» y otros muchos libros que han merecido muy lisonjero concepto á las críticas científica y literaria.

Después de brillante oposición fué nombrado Catedrático de Gimnástica de Salamanca, pasando luego á desempeñar idéntico cargo en el Instituto de Valencia y desde hace cinco años lo es del de Zaragoza, donde el cariño más intenso es una de las características que hacia el Sr. Fraguas tiene la opinión aragonesa.

Además tiene establecido un importante gabinete electro-terápico para el tratamiento de las enfermedades nerviosas y de los movimientos, gabinete que goza de ilimitado crédito.

Los republicanos de Zaragoza le han designado en varias ocasiones como candidato para concejal, habiendo obtenido dicho cargo en las últimas elecciones por votación nutridísima, y es seguro que están dispuestos á elevarle á mayores alturas porque saben que por sus condiciones puede dar días de gloria á la causa y al país.

MARQUÉS DE GUADALMINA

Es en la industria y sobre todo en la azucarera, el Marqués de Guadalmina una autoridad competetísima.

Sabido es que fomentar la industria es aportar á los intereses del país un veneno inagotable de positivos beneficios.

Los que dediquen sus esfuerzos á tan noble labor, merecerán bien de los demás y serán acreedores al aplauso que en casos como este jamás escatima la pública opinión.

El Marqués de Guadalmina tiene hechos profundos estudios en los asuntos mercantiles é industriales y lo ha probado sobradamente en múltiples ocasiones.

Nosotros podemos citar un proyecto de fundación de una asociación entre fábricas de azúcar de caña y de remolacha formada por capitales nacionales y del que es autor el distinguido aristócrata á que nos referimos.

Y no hemos de quedarnos sin hacer la cita porque es una obra de verdadera utilidad y que bien pueden aprovechar los inteligentes.

Los fines de esa asociación á cuyo proyecto hemos aludido son:

1.º Fomentar el consumo del azúcar en la Península.

2.º Disminuir los gastos de fabricación; y

3.º Facilitar al labrador, además de las semillas y abonos adecuados á sus tierras y al clima, los consejos y asistencia de expertos ingenieros agrónomos.

Como se ve, la finalidad de esa asociación es admirable y revela en quien la ha concebido un gran dominio de la materia.

Pudiéramos extendernos más, pero obligados á ser breves terminaremos estas líneas, si bien manifestando que el Marqués de Guadalmina figura también con relevante notoriedad en política, habiendo pertenecido al Congreso de los Diputados en varias legislaturas, y en la banca, en la industria, en la política, en cuantas manifestaciones implican un grado de cultura y de laboriosidad muy acentuado, en cuantas empresas evidencia la fuerza del talento, de la honradez y del trabajo, el ilustre Marqués de Guadalmina tiene la más alta representación.

Su nombre va unido á grandezas para la patria, y al pronunciarlo sentimos vivísimo orgullo como españoles y como admiradores de cuanto vale y de cuanto rebasa los límites de lo vulgar.

MARQUÉS DE CABRIÑANA

Hacer del honor un culto, es pregonar elocuentemente que se lleva en las venas noble sangre española.

Aquellos aristócratas que asombraban al mundo con sus hazañas, dejaron dibujada en el álbum perdurable de la vida de los siglos una época que dió excelente concepto á nuestra patria, y los que sucediéndoles en caballeridad y gallardía sostienen hoy la significación de aquellos esplendores, aumentan el brillo del immaculado nombre de España.

Quedan por fortuna algunos de esos ejemplares de los que tenemos la obligación de enorgullecernos, porque llevan en su patriotismo y en su nobleza impreso el grandilocuente lema de la proverbial hidalguía castellana.

El Marqués de Cabriñana, noble entre los nobles, aristócrata de lo más selecto, es el porta-estandarte del honor en los tiempos que corren.

Hermosos tiempos aquellos en que el honor era una presea cuya custodia exigía toda suerte de sacrificios.

El caballero y el hidalgo conservaban energías para no dejarse arrebatar una condición que pudiera serles hoy quizás indiferente.

Con ciertos positivismos la proverbial hidalguía castellana ha venido á empañarse hasta límites que amenazan dar fin de ella; puédeser ser demócrata,

puédeser pensar liberalmente sin que el honor del caballero tenga que mermarse.

Precisamente el progreso exige limpiadez en el honor, y día de hermosa realidad será aquel en que pueda hacerse tangible el idealismo de que cada ciudadano sea un caballero.

No quiere decir que todo esto nos haga pensar en la desaparición de los caballeros castellanos, ó más generalmente expresados, españoles.

Por fortuna hay quien al presente vela por la caballeridad y trabaja incesantemente para mantener vivo el fuego sagrado de la hidalguía.

Los hombres que tan noble labor acometen hoy, son dignos de mayor aplauso; tributémoselo, pues, al Marqués de Cabriñana, que sabe traer á la Sociedad actual recordaciones de aquellos hermosos tiempos á que antes hemos aludido.

Ahí está su código estimable, su obra magna que lleva por título «Lances entre caballeros», repásenla quienes lo deseen y verán palpitar en sus páginas el espíritu caballeresco del distinguido Marqués.

Además, y para terminar, diremos que el Marqués de Cabriñana lleva á todos sus actos públicos esa caballeridad que le matiza y por lo mismo nadie habrá olvidado sus nobles tareas cuando ocupó la Dirección General de Correos y Telégrafos.

MARQUÉS DE RIANZUELA

La cortesía, el respeto y la admiración nos mueven á trazar estas líneas, en las que pretendemos evidenciar la sinceridad con que sentimos y la justicia con que nos expresamos.

Al hablar de hombre que por su posición social, por sus actos y por su inteligencia, ocupa uno de los primeros lugares en la consideración pública, creemos que hacemos un acabado elogio de la actualidad entelecta y ésta satisfacción ha de regocijarnos como españoles, como coetáneos y como amantes del progreso, de la cultura, y de cuanto envuelva espiraciones de nobleza y además, porque no decirlo, no dejaríamos satisfecha á la conciencia dejando de insertar en ésta publicación, el nombre del Excmo. Sr. Marques de Rianzuela, el perfectísimo caballero, el ilustre hombre público, que á su propio talento une una discreción que encanta, una amabilidad, que conmueve, una honradez á toda prueba, y una caballerosidad, justamente elogiada y reconocida, por cuantos tienen la dicha de tratarle.

Sin una mancha que empañe el crisol de la conciencia de tan respetable prócer, con una modestia digna del mayor encomio, con un corazón siempre dispuesto á conmoverse con la desventuras ajenas, es el Sr. Marqués admirado de unos, estimado de otros, y querido de todos.

En el partido conservador, al cual pertenece, cuenta con muchas simpatías.

Es en la actualidad Senador por la provincia de Badajoz, y en la citada cámara, es querido por sus correligionarios y temido por sus adversarios.

De una oratoria brillante, el Sr. Marqués de Rianzuela se distingue en los debates por la sobriedad de sus discursos, y la oportunidad de sus frases.

Defendiendo con vigor las ideas que profesa, puede decirse que el Sr. Marqués de Rianzuela, es uno de los prohombres que más servicios han prestado al partido conservador.

MARQUÉS DE ALQUIBLA



Aristócrata ilustre, político eminente, industrial laborioso y activo, hombre de negocios, no descuida un momento el Sr. Marqués de Alquibla para defender sus propios intereses y los de su partido.

Descendiente, mejor dicho, hijo del muy noble é ilustre Marqués de Molino, corre por sus venas la sangre de sus antepasados, y no la desmiente con sus actos D. Alfonso de Togores, nombre del Marqués de Alquibla.

Nació este señor el año 1834, doctorándose muy joven en Filosofía y Letras.

Ha sido elegido diputado por Orgiva (Granada), y en la actualidad es Senador por Granada.

Por el distrito de Orgiva fué diputado durante tres legislaturas.

Ha sido uno de los oradores que con más ardor, con más fe y con más entusiasmo ha defendido la ley del descanso dominical, tan útil á todo trabajador y muy especialmente á la dependencia comercial.

Su elocuente palabra es de las que hacen sentir lo que se escucha y penetrarse en el fondo de la idea

que se trata de exponer, en una palabra, que la forma hace adivinar el fondo, y este es, á nuestro parecer, el verdadero mérito de la oratoria.

No es prudente, á nuestro juicio, palabras que expresadas en tono de armonías, permítasenos la frase, y sólo regalan el oído para dejar á la inteligencia tan repleta como antes de haber escuchado.

No es sólo en las cámaras donde ha hecho uso de sus facultades orales el Sr. Marqués de Alquibla, también en los círculos católicos de obreros, y muy especialmente en el de San Pedro, del cual es Vicepresidente, ha demostrado en discursos y conferencias, á más de las cualidades antedichas, un talento nada común y una inteligencia á toda prueba.

Ha sido también Gobernador de Toledo, y arreglóse de tal manera, que la época en que gobernó á la histórica ciudad del Tajo, fué la en que hubo menos desórdenes y desgracias.

Gentilhombre de S. M., Maestrante de Granada, Caballero de Calatrava, etc., etc.; es Director y propietario de la empresa «La Manchega eléctrica», establecida en Albacete.

Don Pedro Gómez y Gómez

Una de las personalidades más salientes del comercio y de la política malagueña, es sin género alguno de duda D. Pedro Gómez y Gómez, en quien concurren excepcionales condiciones de inteligencia y caballeridad.

Si fuéramos ha hacer un esbozo biográfico de su vida, grande espacio tendrían que ocupar las líneas que escribiésemos, porque seguramente habían de ser muchas, pero coordinando la concesión con el renombre de la persona de quien nos ocupamos, diremos aquí algunos de los rasgos más salientes de ella.

D. Pedro Gómez y Gómez es versadísimo en materias mercantiles y financieras, hasta el extremo de que su opinión sea siempre solicitada con anhelo en todos aquellos problemas que envuelven para los intereses generales una gran trascendencia.

Es acaudalado propietario y hombre amparador de nobles empresas y presidente de la Sociedad de Salvamento de Náufragos de Málaga.

En 1880 presidió la Junta Representante del Comercio y de la Industria de aquella capital, siendo hoy director de la Sociedad económica de amigos del país.

En unos y otros sitios sus iniciativas han sido muy fructíferas, y buena prueba de ello dió también en la intervención que tuvo en la liquidación del Monte de Piedad y Caja de Ahorros cuando el director de ella falleció repentinamente dejando en las cajas un déficit muy considerable.

Liberal de corazón, caudillo de aquel glorioso al-

zamiento que al compás de un grito bélico muy conocido se verificó en Cadiz; el Sr. Gómez y Gómez al lado de Prim y Ruiz Zorrilla coadyuvó al triunfo de las libertades y poco después se encargaba de la alcaldía de Málaga.

En na la ha decrecido su entusiasmo por la libertad con el tiempo, pues hoy es uno de los más entusiastas republicanos que ansian el momento de ver concertada en hermosa realidad la idea política que bulle en su cerebro.

Esto hace que la historia política del Sr. Gómez y Gómez se imponga y sirva de sólida garantía á todos sus correligionarios así como de respeto á los demás.

No en balde ha luchado años y años, presidiendo juntas de Unión republicana, mandando la milicia Urbana y su obra bienhechora en las tres veces que ha ocupado la alcaldía de la hermosa ciudad malagueña.

Fué senador en las últimas cortes de D. Amadeo de Saboya y uno de los que con Salmerón, Ruiz Zorrilla y Polanco firmaron el célebre manifiesto de Abril.

Después ha figurado en el partido progresista, siendo primero individuo de la Junta central y más tarde presidente de ella y de la Asamblea Nacional.

Por último, aunque hay mucho más que decir, terminaremos consignando que en 1896 formó parte del Directorio de Unión Republicana en Madrid y presidió en Málaga la coalición patriótica republicana de 1889 y la Junta política de Unión republicana en 1901.

Don Santiago Liniers

El ingenio vence, el talento triunfa, la grandeza de alma esparce sus efluvios sobre la maledicencia de los envidiosos.

El proyectil, cuya fuerza inicial obedece á los impulsos de una máquina poderosa hiende los aires y perfora los obstáculos llegando al límite de su carrera, y del mismo modo el hombre, cuyo cerebro contiene células grises de fosfórica potencialidad sube, asciende aunque el lastre de las trabas mundanas quiera retenerlo muy aferrado á las atracciones de la ponderación social.

Un político eminente y al mismo tiempo sabio de grandes méritos, ha dicho que el que vale se sobrepone á las adversidades y nosotros estamos conformes en un todo con esta apreciación, por eso cuando vemos que los rasguños de la ironía se ceban en una persona, encontramos en ellos un motivo más para esperar de ellas las alegrías del triunfo.

¿Quién no ha hallado á su paso estorbos que quitar de enmedio para seguir con desahogo la línea trazada de antemano?

Algunas veces hemos oído expresar dudas respecto al talento del Sr. Liniers, en quien se formularon censuras cuando ejerció el cargo de Gobernador civil de Madrid, y nos hemos sonreído porque en sus dudas adivinábamos la inopia intelectual de quien las formulaba.

El Sr. Liniers fué un buen gobernador, pese á quien pese, y el tiempo con su indestructible dialéctica viene comprobándolo de continuo.

Además, hay que ver en D. Santiago al literato eminente, al escritor de galano estilo que merced á sus propios hechos ha escalado el alto puesto de académico de la Real de la lengua.

Para tan justa distinción llegó bien documentado, y entre esos documentos pueden citarse las siguientes obras de que es autor:

«Todo el mundo», «Novísimo espejo y doctrinal de Caballeros en doce romances por el Bachiller Diego de Bringas», «Líneas y Manchas» y «Abra y Baja».

Don Diego María de Jarava

Todos estamos obligados á ser buenos; nuestra misión humana está exactamente definida y si hemos cultivado los campos del intelectualismo sabemos el lazo de solidaridad que nos une con el resto de nuestros semejantes y el grado de relaciones que estamos en el deber de entablar en el concierto social.

Fuera ridículo pretender alegar una ignorancia funesta colocando por cubierta salvadora los dictados de una conciencia elástica.

Quien no sigue las máximas de la caridad, es porque no oye dentro de sí mismo los ecos de un mandato eterno de justicia y de misericordia.

Sucede, pues, que muchos encubren con el simulacro de la apariéncia las ruindades de su pensamiento, y otros sin salir del hermoso velo de la modestia practican el bien, no por hallar gratitudes humanas, sino por responder á un principio innato, noble, íntimo de bondad.

Estos últimos son los verdaderamente filantrópicos y para ellos son todos los parabienes sinceros y entusiastas.

Tenemos la inmensa satisfacción de incluir entre ellos á D. Diego M.^o de Jarava, persona de senti-

mientos hermosísimos, de claro talento y de una caballerosidad nunca bastante ponderada.

Digámoslo sin recelo y enorgullecámonos al decirlo.

Es senador del reino y ostenta una alta significación social. De sus bondades ha dado las más brillantes muestras, y entre las muchas que podríamos citar nunca desecharemos de la memoria aquella que con motivo de un incendio ocurrido en el Rastro hace algunos años le impulsó á repartir grandes cantidades entre los damnificados por el boraz é igneo elemento.

La cita no puede ser más elocuente. Ella sola bastaría á darle el dictado de espléndido!

Si á esa pueden adicionarse otras, claro se está que cuanto el sentimiento de admiración nos dictara en encomio del Sr. Jarava tendría la más plena justificación.

Pero él mismo, en el trato, en sus gestiones políticas, en sus procederés en general es un viviente ejemplo de generosidad, y no desperdicia la ocasión de satisfacer su conciencia con el ejercicio de sus caritativos sentimientos.

DON JOSÉ COLLASO

Sería rara excepción que un catalán que ha figurado notablemente en las alturas de la política regional y que ha tenido por lo tanto ocasión de desarrollar con amplitud la fecundia de sus iniciativas, desmintiera la fama excelente que tienen los hijos de aquella parte española, donde la industria tiene un trono espléndido y la intelectualidad un campo lleno de exuberante y lozana vegetación.

Cataluña es patria de hombres ilustres, Cataluña ha dado á la nación española una parte muy considerable de la cultura y del progreso que hoy tiene.

No hace falta más que repasar la Historia para conocer al momento la veracidad del aserto que acabamos de escribir.

No es palabrería vanas, es consecuencia lógica de un análisis profundo lo que dejamos dicho.

A uno y otro y muchos ejemplos de los que podríamos citar hasta hacer un catálogo larguísimo, unimos hoy el del catalán distinguísimo con cuyo nombre formamos el epígrafe de estas líneas más sinceras que elocuentes, aun cuando la elocuencia se lo da la interpretación fiel de un convencimiento hondamente sentido.

D. José Collaso goza en Barcelona del mayor predicamento; sus paisanos le quieren y ese cariño no es un afecto sin razón, sino que obedece á una reciprocidad justa, puesto que el Sr. Collaso

siempre ha procurado aportar al bien de sus paisanos aquellos beneficios que han estado á su alcance conseguir.

Es rico, posee independiente posición social y esto unido á la rectitud de su conciencia, hace que en sus labores públicas siga impertérrito el derrotero de la justicia y de la bondad.

Fué Alcalde de Barcelona y los barceloneses no podían olvidar nunca que á sus acertadas gestiones municipales deben mejoras que en todas ocasiones han de pregonar la memoria esclarecida de quien se las legó.

D. José Collaso se merece la gratitud de los suyos y el respeto de todos.

Gratitud y respeto tanto más merecidos cuanto que al tributárselos se rinde un homenaje á la justicia y se hace una exhibición honrosa de afecto hacia el esclarecido hijo que da lustre á la hidalguía de la tierra y aumento en la medida de sus fuerzas los esplendores de la fama que Cataluña tiene consignados en la historia.

Acceptamos la oportunidad de ser nosotros también copartícipes de esa simpatía que las cualidades del Sr. Collaso inspiran, y fuéramos muy poco advertidos y faltaríamos á un deber de conciencia si no nos congratuláramos aquí expresándolo.

DON EDUARDO CEA

Espronceda, aquel cantor tan vibrante que lloró los defectos de la humanidad dejando al mundo literario un *Diablo Mundo* y pintó el ambiente nacional produciendo un *Estudiante de Salamanca* dijo que «la vida es bella».

No hemos de contradecir al vate ilustre, como no contradeciríamos á otros pensadores que han abundado en la misma opinión; pero sí hemos de explicar á nuestra manera el significado de un aserto que envuelve en su vaguedad determinadas concreciones.

¡La vida es bella! ¡Quién lo duda! más sepamos á qué vida hay que atribuir esa belleza.

No será á la vida del misántropo, no será á la vida del asceta que cifra sus deleites en los éxtasis producidos por una contemplación de las maravillas naturales.

Esa vida aunque sea bella no aumenta con tal condición sus encantos, porque entraña una belleza ajena á los esfuerzos del hombre.

La belleza debemos aquilatarla en la vida social, en la vida donde palpitan las agitaciones del intelectualismo y de los trabajos de la humanidad.

Y para que la belleza sea un hecho en esta vida, preciso se hace que haya conviventes que la hagan adorable ó cuando menos deseable.

¡La vida social! ¿Y sus aspectos?

Son muchos: el industrial, el científico, el artístico, el político y otros.

Este último es el más variado porque no hay personas que revisten todos los matices, desde el temperamento mezquino hasta el espíritu amplio.

En España no es la vida política la más exuberante en hombres sanos, intelectos, laboriosos y honrados.

No diremos que encarezcan grandemente, pero sí podemos manifestar que no sobran.

Dentro del campo liberal, para llevar la concreción á su límite, hay individuos de prez, y entre ellos figura D. Eduardo Cea, prohombre del partido y parlamentario de reconocida valía, como lo ha podido apreciar todo el que de cerca sigue la progresiva labor de los trabajos de la Alta Cámara, donde el Sr. Cea tiene conquistado el puesto que por sus dotes admirables se merece.

D. Eduardo Cea trae á la política toda la sanidad de su alma y toda la luz de su cerebro, acompañados de una voluntad tan enérgica para contrarrestar las mezquindades, como poderosa para dirigirse por el camino del bien.

Es D. Eduardo Cea hombre de fe y de acción, y si la fe salva la acción beneficia.

Por eso al hablar de políticos dignos de loa sería una torpeza inmensa no citar el nombre de este distinguido ex-senador, en quien concurren las más adorables é insólitas cualidades.

Don Mariano Aiza y Colserizo



Nació en Zaragoza, y muy joven ocupó el cargo de Concejal en aquella provincia, dejando grato recuerdo de su estancia en el Ayuntamiento aragonés.

Es doctor en Derecho y en Filosofía y Letras, que cursó en la Universidad de Zaragoza.

Fué teniente alcalde en la misma provincia, y cuando el año 1895 dejó el Poder el partido liberal, presentó su dimisión con carácter de irrevocable.

Durante cuatro legislaturas seguidas ha sido diputado á Cortes por Tarazona (Zaragoza), y era íntimo amigo del insigne tribuno Sr. Sagasta.

Es secretario del Congreso y gentil hombre de Cámara con ejercicio, de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

Es muy conocido entre todo el personal palatino por la sencillez de su carácter, la amenidad y franqueza de su trato, y la erudición de su palabra que ha sabido emplear con acierto en el Parlamento, y

en cuantos lugares le han llamado sus deberes políticos para luchar por la idea que defienden.

Es además D. Mariano Aiza y Colserizo, pues así se llama el ilustre Barón de la Torre, de grandes sentimientos caritativos y muy amigo de socorrer verdaderas necesidades.

El señor Barón de la Torre es el verdadero paño de lágrimas de muchas familias necesitadas y en suma de cuantos desheredados acuden á él para que remedie su miseria.

Ha sido Presidente de la Sociedad de Propietarios de Zaragoza y de otros centros y departamentos importantes.

El acierto conque ha desempeñado cuantos cargos le fueron encomendados llevan buena prueba, viendo el estado de perfección en que marchaban los negocios en que intervenía el señor Barón de la Torre.

Posee varias cruces y condecoraciones entre ellas la gran Cruz de Isabel la Católica.





Don Adolfo Calzado

Persona respetable á la que nos complacemos en tributar desde estas líneas el más cariñoso homenaje de afecto y consideración, es el distinguido compatriota, con cuyo nombre formamos el epígrafe de las líneas que vamos escribiendo y en las que no campeará un estilo florido y elegante, pero á cambio de ello, se verá la saturación más completa de la sinceridad de nuestras palabras.

No sabemos cubrir con perífrasis de eufemismos los pensamientos que se agitan en nuestra mente; no sabemos ocultar nuestras emociones, y tal como el cerebro las concibe, las expone nuestra pluma.

Habrà en ello escaso mérito; pero así es y así lo hacemos, teniendo la firmeza de sustentarlo con honrada independencia.

Por eso, al escribir estos renglones dedicados á Don Adolfo Calzado, anunciamos ya que la sinceridad ha de dar carácter innato á las palabras que estampemos sobre el papel.

Refiriéndonos, pues, á D. Adolfo Calzado, hemos de decir que es un valioso elemento de la alta Banca internacional, y que su inteligencia corre parejas con su caballerosidad.

Reside, generalmente, en París, pero no por

eso deja de demostrar sus amores hacia España, por cuyo bienestar trabajó y ha trabajado con inquebrantable fe.

Es accionista de varias Compañías y Sociedades de gran importancia y posee un hermoso caudal en conocimientos financieros; por lo cual sus opiniones y consejos se cotizan con inapreciable valor por todos los que á su lado trabajan y por los que le consultan acerca de cuestiones económicas.

Además, es un banquero de los más acreditados, siendo su firma garantía absoluta para toda clase de operaciones bancarias.

Ha sido varias veces Senador del Reino y tuvo una estrechísima amistad con el ilustre tribuno D. Emilio Castelar.

Aún hoy su política es la posibilista y haciendo honor á la generosidad de su alma, prefiere con arraigado convencimiento los ideales democráticos.

Terminaremos estas líneas consignando que el Sr. Calzado es un magnánimo defensor y protector de los artistas, quienes tienen sobrados motivos para profesarle inmensa gratitud, pues él también lo es, como lo demuestran los eruditos trabajos literarios que salen de su pluma.



Don Manuel de Eliza y Vergara

Desempeña uno de los cargos más difíciles y escabrosos del Ministerio de Marina, pues el de Director del personal arguye desde luego un exquisito tacto del que tiene dadas muchas pruebas el Sr. Eliza y Vergara.

Nacido en 1844 ingresó en la Armada el 56, comenzando desde luego una serie de brillantes servicios que tuvieron merecidas recompensas.

En la actualidad es Capitán de Navío de primera clase, teniendo la Cruz y placa de San Hermenegildo, Cruz de la Dádema Real, Rojas del Mérito Naval de primera y tercera clase, Blanca de segunda, Medallas de Cuba y Don Alfonso y Benemérito de la Patria. Por cierto que en las Antillas y durante las luchas, cuyo triste epílogo todos conocemos, el Sr. Eliza se distinguió bizarramente, tanto á bordo como en los Departamentos navales correspondientes, donde demostró, además de un acendrado patriotismo, sus excelentes como organizador discretísimo.

Regresado á la península, pronto sobresalió entre sus compañeros, llamando justamente la atención del Gobierno, que apreciando en él sus talentos administrativos y, sobre todo, las pren-

das exquisitas de su carácter personal, lo llamó al seno de la Junta general de marina de Transportes, de la que fué Vocal, y puede decirse que es ponente de todo lo que dicha Junta realizó de notable.

Autor de una porción de proyectos encaminados todos á la reconstitución de nuestra Armada, el Sr. Eliza mereció el justo aplauso de la opinión y de la prensa, la que sin distinción de ideas ó matices ensalzó justamente sus trabajos.

Es también Caballero de la Orden de Isabel la Católica, teniendo en grande aprecio esta condecoración civil, porque ella representa la honrada labor de otros talentos, fuera de su brillante carrera naval.

Finalmente; por acertado acuerdo ministerial, aprobado por unanimidad horrorosa, el Sr. Eliza y Vergara, fué nombrado Director del personal del Ministerio del ramo donde sirve, alcanzando en él los respetos de sus compañeros, que con nosotros le reconocen, además de excepcionales aptitudes para su desempeño, un espíritu de equidad, matiz que siempre imprime á todos sus actos nuestro biografiado.



Don José Ruiz de León y García

Es un periodista militante y por cierto de los más cultos y ocurrentes. Bien conocido y estimado en Ciudad Real allí se ha distinguido siempre, traspasan lo así mismo los estrechos límites provinciales colaborando en importantes revistas y periódicos.

No es solo en la labor política donde sobresalió el Sr. León y García demostrando no solo sus dotes de polemista sino también los de propagandista y organizador activo y diligente. De un carácter donde predomina la nota de la amable franqueza armonizada con la voluntad férrea que se basa en la firmeza de las convicciones políticas, tuvo siempre un alto espíritu organizador formando una robusta fracción política en la capital manchega, nutrida de todo lo más notable que en personalidades ilustres descuellan en la misma.

Ya hemos dicho que fogoso periodista el señor León y García se matizó en la profesión como hábil contendiente, á vez que conocedor profundo de aquellas cuestiones de interés materiales tan necesarias en provincias, donde el periódico ha de tener siempre la doble circunstancia de ser mantenedor político á la par que de las necesidades provinciales. En uno y otro campo resultó bien airoso nuestro biografiado, pues además de conseguir el arraigo del ideal político con-

siguió, entre otras mejoras importantes para Ciudad Real, el llevar al camino de la práctica la vitalísima cuestión de su abastecimiento de aguas.

Demostrados que fueron tan nobles fines, el éxito coronó los esfuerzos del Sr. León y García. Y convencidos sus paisanos que tan nobles propósitos no serían llevados á la práctica sino por el mismo autor, con una unanimidad que honra á éste lleváronle á la Presidencia del Ayuntamiento de Ciudad Real, puesto que sirvió para revelarles de bueno por completo. Poco tiempo desempeño la Alcaldía, pero no obstante en el corto interregno desarrolló toda la fuerza de sus energías consiguiendo implantar algunas mejoras urbanas de las que tanto precisaba la capital manchega. Impulsada así mismo la referida cuestión del abastecimiento de aguas, tan importante como que Ciudad Real carezca de ellas, las vertiginosas exigencias de nuestra política paralizaron sus nobilísimos propósitos, haciéndole abandonar la Alcaldía en la que tantas pruebas dió de inteligencia y patriotismo, siendo su salida un verdadero sentimiento para todos sus vecinos.

Dedicado hoy á la literatura sigue dando gallardas muestras de lo mucho que vale, viéndose rodeado de merecidas simpatías y respetos.



Don Miguel del Río

Es uno de los republicanos de más renombre de la provincia de Málaga.

Pertenece al grupo de ideas más radicales, y su personalidad es conocidísima entre el elemento revolucionario malagueño.

Es doctor en Medicina y Cirujía, en cuyas profesiones ha llegado á ser una eminencia.

Cursó la carrera de Medicina en la Universidad de Cadiz, complementando sus conocimientos en la ciencia en que brilló Galeno con unos estudios especiales efectuados en la capital de la vecina república, durante cuatro años consecutivos.

Estos estudios costeados por el mismo señor, fueron dirigidos por los notables doctores franceses Werkez, Landolt, Pannas, Abrelie y Pean.

También cursó en Viena bajo la dirección de de Ault, Bildroth, y Jaegex.

Bajo tan sabia dirección, ha logrado el señor del Río, adquirir vastísimos conocimientos en la

Medicina y en la Cirujía, siendo una de las reputaciones médicas de Málaga.

Además el señor del Río, es hombre de caritativos sentimientos, y dedica gran parte del tiempo en hacer obras de caridad en Málaga donde este señor tiene el consultorio y sostiene á sus expensas una clínica para la curación de enfermos pobres.

Sus grandes y frecuentes obras piadosas, le han valido no solo en Málaga sino en toda Andalucía, el honroso sobrenombre de Doctor Providencial.

En la política como hemos dicho, pertenece la partido republicano de Málaga, y no tardaremos en verle con la representación en el Congreso, de aquella provincia.

Con los datos expuestos basta para dar una idea de las excelentes cualidades intelectuales, morales y materiales que adornan á don Miguel del Río.



Conde de Pallarés

Es un hombre conocidísimo tanto en la política como en el periodismo y en la aristocracia.

Aunque dedicado la mayor parte del tiempo á sus tareas agrícolas, por las que siente verdadero entusiasmo, no por esto descuida sus negocios en la política, ni deja de atender con ello los múltiples cargos que se halla obligado á desempeñar.

El señor Conde de Pallarés, ha sido varias veces Diputado, y ocupa el cargo de Senador vitalicio desde el año 1877.

Ha ocupado multitud de cargos de gran importancia y compromiso, entre los que recordamos los de Inspecto general y Consejero de Instrucción pública, Director general de propiedades, Consejero de Estado, Ministro del Tribunal Contencioso y otros muchos que sería prolijo enumerar.

En el periodismo, al que pertenece desde hace mucho tiempo, ha hecho brillantes campañas, en que ha puesto de relieve su singular inteligencia y su vasta ilustración, así como su gran experiencia periodística.

Ha fundado y dirigido varios importantes pe-

riódicos, formando parte de la redacción de otros.

Fué fundador y Director de *La Revista de Galicia*, *El Eco de Lugo* y *El Eco de Galicia*.

Ha sido colaborador de los importantes periódicos madrileños *La Epoca*, *El Tiempo* y *La Revista de España*, y de ésta última, durante diez años consecutivos.

Es autor de algunas obras notables, unas literarias, agrícolas otras, y otras científicas.

Entre las más notables merecen citarse una memoria sobre la necesidad de establecer escuelas agrícolas en Galicia, y otra titulada «Mujeres españolas y americanas.»

El señor Conde de Pallarés, es Maestrante de Ronda, Gentilnombre de Cámara con ejercicio y posee la gran cruz de Isabel la Católica y la del Mérito Naval. Es Académico correspondiente de la Real de la Historia.

La falta de espacio nos impide continuar nuestra labor de poner de manifiesto las relevantes prendas personales que adornan á nuestro ilustre biografiado, por lo que nos veremos obligados contra lo que fuera nuestro deseo á hacer punto final.



Don Gabriel Lluch

Si hay abogados que honren al foro español lo mismo en nuestro país que en el extranjero, sin duda que de los más salientes es nuestro biografiado.

Hombre de gran talento y sobre todo de iniciativas nobles que desarrolla con actividad infatigable el Sr. Lluch, fué uno de los más ardientes propagandistas de la Exposición Universal de Barcelona pudiendo decirse, sin incurrir en exajeraciones que á él se debe principalmente la viabilidad de aquel nobilísimo esfuerzo.

Concejal del Ayuntamiento de Barcelona allí supo reñir grandes contiendas contra los pusilánimes que se oponían á la realización de aquel magno proyecto, llevando al ánimo de todos con la fluidez de su oratoria el éxito seguro del Certámen.

Realizado éste el Sr. Lluch que era su alma, vióse justamente honrado con la confianza absoluta del extranjero, la que se tradujo en su nombramiento de Abogado y Apoderado único, de la importante y poderosa Sociedad *L'Unión des fabricantes*, que contribuyó grandemente con

éxito de su cooperación valiosa de más brillante la primera Exposición Universal de España.

Muy estimado y querido en la capital de Cataluña, diferentes veces lo distinguió la ciudad en general, siendo hoy persona predilecta lo mismo de la clase obrera que de las pudientes.

Esta unanimidad de afecto tan rara entre la gente política, que por lo general termina siempre por emanciparse de las simpatías públicas, valieron al Sr. D. Gabriel Lluch ser elegido por el Gobierno para Alcalde presidente del Ayuntamiento de Barcelona, nombramiento que fué acogido con general aplauso.

Difícil y espinoso es el cargo, hoy que la anarquía parece haber sentado sus reales en la hermosa y rica Barcelona, pero el Sr. Lluch despreciando los rigores de esos modernos enemigos de la humanidad, sabe coadyuvar á los esfuerzos del Gobierno, con sus energías y talentos.

Es caballero de la Legión de Honor merecida distinción que le otorgó Francia por sus buenos servicios en la época de la Exposición de Barcelona.



Don Teodolindo Soto

En los círculos donde concurren los más notables jurisconsultos, así como entre la clase más modesta, compuesta por los llamados curiales, es el Sr. Soto hombre que goza justa fama, indicándosele como uno de los Abogados más profundos de la profesión. Muchas y árduas cuestiones por él defendidas y ganadas diéronle aquella fama doblemente legítima, cuando es proclamada por los mismos compañeros de la profesión.

Otra fase presenta D. Teodolindo Soto, que también contribuye á su buen crédito. Y es ésta su doble aspecto de Abogado y Notario. Establecido en despacho de tal, su bufete es sin duda, no sólo de los que más trabajan en la Corte, sino también el elegido por numerosa y selectísima clientela. Su posición social que es muy desahogada, vése complementada así mismo por una general estimación, á la que contribuye, más que sus talentos y probidad profesionales, un agradable trato, que esmalta con una amabilidad sin límites. Y que no exageramos en ésto, basta con escuchar lo que del Sr. Soto dice la pública opinión. Cimentadas de modo tan legítimo, sus numerosas relaciones y clientela entre la que cuenta distinguidísimas personalidades políticas, hubieron estas de inducirle á que presentara su

candidatura como Diputado, alcanzando un merecido triunfo. No fué el Congreso suficiente motivo para que el Sr. Soto abandonase el despacho de sus múltiples asuntos, viéndosele, por el contrario, desarrollar una loable actividad que compartía entre aquellos y las labores parlamentarias, á las que se dedicó con patriótico interés, sobresaliendo por sus doctos dictámenes en algunas de las comisiones de que formó parte en el Congreso. Cumplido su noble compromiso, y después de haber tomado parte activa así mismo en debates de gran interés, donde supo enaltecer su forense oratoria D. Teodolindo, volvió á la vida activa de los negocios judiciales, ejerciendo, como siempre, de Abogado y Notario. Por cierto que, en esta profesión, se distingue además de lo que dejamos expuesto, por su espíritu contemporizador, dado siempre á las transacciones pacíficas y honradas.

Fieles, pues, nosotros al propósito que nos guía de reunir en estas páginas las más selectas personalidades de todos los ramos de la caballerosidad y del saber, elegimos á D. Teodolindo Soto; sintiendo no poder ocuparnos con más extensión de sus talentos, de tan buena ley y tan amplios como son sus agradables prendas personales.



Don Francisco de Paula Arrilaga

Es uno de nuestros mas distinguidos Ingenieros agrícolas, y un navarro en el que concurren todas las circunstancias nobles é hidalgas que matizan á los hijos ilustres de aquella tierra.

Nació en Pamplona el 2 de Abril en 1846 é ingresó en el cuerpo de Ingenieros de Montes el 15 de Septiembre de 1865. Pronto se distinguió en el Cuerpo mereciendo diferentes recompensas así como la estimación de todos sus compañeros. Formó parte asimismo de algunas comisiones encargadas de nuestra mejora forestal, debiéndose á sus grandes talentos que aquellas cumplieran su cometido de manera fructífera y airosa.

Fué poco después y en justo premio á sus buenos servicios, nombrado Inspector del Cuerpo de Ingenieros de Montes, debiéndose á sus concienzudos estudios la clasificación completa de nuestra riqueza forestal, habiendo también puntualizado muchas propiedades de esta indole, devolviéndolas al Estado del poder de particulares que las venían detentando.

Perfecto y bondadoso caballero el Sr. Arrilaga es Vocal de la Junta provincial de Beneficen-

cia, teniendo siempre satisfacción vivísima en socorrer á los necesitados que le respetan y bendicen tributándole así el cariñoso elogio que merece.

Docto Académico de la de Ciencias, también sobresalió en esta docta corporación siendo muchas las memorias que se deben á sus conocimientos y elocuentísimos sus informes orales.

Es también Consejero de Instrucción pública, Geodesta primero, Honorario, Jefe Superior de Administración, poseyendo también otras honrosas distinciones.

Sus grandes talentos conocidos asimismo en el extranjero, valiéronle algunas condecoraciones entre las que recordamos la placa del Tesoro Sagrado del Japón, la encomienda de San Marcial y de San Lázaro, como asimismo las condecoraciones españolas de Comendador de Carlos III, cruz de segunda clase del Mérito naval y de tercera del Mérito militar, representando estas honorables distinciones su docta intervención en árdulos asuntos que supo resolver con su tradicional inteligencia.



Don José de los Santos Fernández Laza

La provincia de Palencia, noble y sufrida región de España, que siempre tuvo que agradecer bien poco ó nada á las diversas situaciones políticas que ocuparon las alturas del Poder, ha tenido momentos de prosperidad y bienandanza, gracias á las activas gestiones del Sr. Fernández Laza.

Cumplido caballero, y, sobre todo, pundonoroso, cumplió éste aún más de lo que prometió, cuando aquella noble región hispana trajóle como su representante al Senado.

Habituados los palentinos durante largas legislaturas á que sus representantes no les hiciesen ningún caso, viéronse sorprendidos de manera agradable ante la noble iniciativa de su nuevo Senador, quien habituado ya á las prácticas parlamentarias por haber sido Dictado, comenzó por alanzar algunas importantes concesiones.

Mucho debe la provincia á nuestro distinguido biografiado; pero bien es verdad que éste ha recogido la más noble cosecha de la vida, el respeto y legítimo aplauso, tan raro en los representantes en Cortes, más dado al olvido que al cumplimiento del programa expuesto á los votantes antes del escrutinio electoral.

Por el contrario, el Sr. Fernández Laza, que mereció el dictado de bueno, no tan sólo consa-

gróse de lleno á defender desde los escaños rojos del Senado, antes que la política, los sagrados intereses de sus electores, sino que empleando su bondad inagotable, así como la cuantiosa fortuna que posee, dedicóse á socorrer menesterosos, que no faltan en aquella antigua región, dedicando al mismo tiempo todas sus actividades industriales al fomento y desarrollo de los intereses palentinos.

Ora lor elegante y correcto, el Sr. Fernández Laza, que es un abogado estimadísimo en el Foro, sabe dar siempre á los debates un cauce de sobriedad cultísima que le hacen de palabra agradable y correcta.

Posedor, repetimos, de un capital cuantioso, es profundamente práctico en los negocios de la alta industria, circunstancia que lo ha llevado justamente á los altos puestos de Consejero, en muchos de administración, de importantes y poderosas Compañías, formando, entre otras, parte del Consejo del Banco Hipotecario, del de España, en cuyo establecimiento cuenta también con numerosas simpatías.

Justos son tales tributos y respetos, al que sumamos el modesto nuestro, reconociendo en el Sr. Fernández Laza, al rico espléndido, y patriota y al más cumplido caballero.



Don Mariano Ordóñez

El partido reformista, uno de los más numerosos y nutridos que existieron, tuvo en su seno brillante legión de hombres de talento procedentes de todas las esferas del saber humano. Verdad es, que á la inteligencia política y vertiginosa actividad del Sr. Romero Robledo no podía responder más que un partido como el que formó plétórico de gente joven y tan decidida que la pública opinión queriendo matizarlo de bizarria y de incondicional adhesión á la disciplina llamólo el partido de los húsares. Las circunstancias políticas no obstante aquellos entusiasmos, no ayudaron al fin preconcebido del Ilustre Jefe de los reformistas disolviéndose estos y yendo á engrosar las filas de los otros partidos monárquicos que se nutrieron de tan valiosos elementos.

Quedaron apesar del hecho muchos leales en torno del Sr. Romero Robledo, perteneciendo á estos D. Mariano Ordóñez, uno de los más decididos y entusiastas por el extímio *leader* reformista.

Hombre acaudalado el Sr. Ordóñez, no es de los avaros cuyo egoísmo hace languidecer en España todo lo que generosas iniciativas representan el humano trabajo. Y lo decimos porque

cumplido caballero y de talentos y despejo sobradamente conocidos el Sr. Ordóñez fué siempre protector de todo el que con la honrada labor trata de abrirse camino en la existencia, habiéndole, tan generoso proceder, labrado muchos y legítimos respetos.

Abogado y de los que en el Foro tienen nota de valer, muchos asuntos jurídicos le dieron justa fama, habiendo alcanzado el título de Juez, que ejerce como Municipal en esta Villa y Corte. Diputado varias veces por Tuy, donde le quieren mucho, fué defensor siempre de las soluciones políticas del Sr. Romero Robledo con el que sin duda tendrá un alto cargo y sería de los que dejan gratos recuerdos, si aquel prohombre fuese llamado á presidir una situación política.

Mucho más podríamos decir al ocuparnos, como lo hacemos, de personalidad tan distinguida como es la del Sr. Ordóñez. Pero, sobradamente conocido y más estimado, no hacemos con estas ligeras líneas sino rendirle un justo homenaje á la par que sirven como un grano más en la cosecha de bendiciones y agradecimientos que recogió D. Mariano Ordóñez después haber sembrado bondades con su carácter genuinamente dadivoso y caballeresco.



Marqués del Real Tesoro

Una de las figuras de más relieve y de mayor prestigio en la Armada española, es el ilustre prócer que durante un corto espacio de tiempo va ocupar nuestra atención. Y decimos corto; porque contra lo que fuera nuestra voluntad nos veremos obligados á hacer solamente un breve análisis biográfico, de los hechos gloriosos en la vida pública de nuestro biografado, pues ni el tiempo ni el espacio de que disponemos nos permite ser más explícitos y extendernos en detalles, que por otra parte habian de parecer prolijos á los lectores.

En nuestra tarea de dar á conocer los méritos de muchos hombres que ocupan altos cargos en la política, en las ciencias, las artes, las letras, el ejército, la armada etc., etc., no nos mueven pasiones políticas de ninguna especie, haremos nuestros juicios basados en la más exacta imparcialidad, prescindiendo de exageraciones, y teniendo por seguro, que nadie absolutamente nadie puede tachar de hiperbólicos nuestros juicios.

«Imparcialidad» este es nuestro lema: «Exactitud» esta es la base á que sometemos los datos biográficos.

Don Juan Jácome y Pareja que así se llama el señor Marqués del Real Tesoro, ocupa en la

Armada el cargo de Contralmirante, y además desempeña el de Vocal de la Junta Consultiva.

Nació el año 1847, é ingresó en la Armada á los catorce años de edad, ó sea el año 1897.

Es caballero de la Legión de Honor y Oficial de la corona de Italia.

Es además Comendador de Santa Ana de Rusia.

Posee numerosas grandes cruces y condecoraciones, entre las que se cuentan la gran cruz de San Hermenegildo, Blanca del Mérito Naval, una de tercera, tres de segunda una de primera, Rojas del Mérito Naval, una de tercera pensionada, y otra sin pensionar del Mérito Militar, cruz de la Marina con diadema Real, Medalla de sufrimientos por la patria, Medalla conmemorativa de la venida al trono de don Amadeo I de Saboya, etc., etc.

El año 1760, le fué concedido el título de benemérito de la patria en pago de los gloriosos servicios prestados á la suya por el señor Marqués del Real Tesoro. Posee además y esto se nos olvidaba, la Medalla de la guerra civil.

Con lo dicho basta para poner de relieve los grandes méritos que posee el prestigioso marino y entusiasta patriota D. Juan Jácome y Pareja, el cual estuvo hace poco muy indicado justamente para el alto cargo de Ministro del ramo.



Don Antonio Marín de la Bárcena

Es uno de los abogados mas conocidos del foro español.

Aunque dedicado gran parte de su vida á las causas militares, se ha dado á conocer mucho entre el elemento jurídico civil.

El señor don Antonio Marín de la Bárcena, nació en Granada el año 1868 y muy joven cursó la carrera de Filosofía y Letras en la que se licenció al poco tiempo por oposición, desempeñando á los 32 años de edad el cargo de Auditor de Guerra con categoría de Coronel.

Orador profundo y reposado, sus dictámenes llenos siempre de ciencia y reflejando los profundos y vastos que en la materia jurídica posee nuestro biografiado, son siempre la admiración de las personas peritas en la jurisprudencia.

Cuando fué nombrado Auditor de Guerra, obtuvo el primer número en las oposiciones al cuerpo jurídico.

El cargo de Auditor, lo ha desempeñado varias veces y en diferentes puntos entre otros en la Habana, Extramadura y Galicia.

Ha desempeñado otros importantes cargos jurídicos de gran importancia, todos ellos con gran acierto y demostrando toda la inteligencia y buena fé que posee en múltiples ocasiones.

Perteneció al grupo que acaudilló el ilustre don Germán Gamazo, y á la muerte de este señor, fué á engrosar las filas del que dirige el actual Presidente del Consejo de Ministros don Aníbal Maura y Montaner.

Fué uno de los que tomaron parte mas activa en la ley de reprensión contra el anarquismo, y en las que se discutieron contra la compañía arrendataria de tabacos y monopolios el año 1896.

Ha intervenido también muy directamente en la discusión de los Presupuestos de Guerra y Leyes de Hacienda.

En el Parlamento ha ostentado varias representaciones de distrito, y en la actualidad es diputado por el de Guadix, pueblo de la provincia de Granada, donde el señor Marín de la Bárcena es muy querido y admirado por sus relevantes prendas personales.



Don Luis de Azara

Aunque nació en Zamora don Luis de Azara, tiene en Aragón numerosísimas relaciones y simpatías y ha desempeñado allí grandes servicios y ocupado puestos de notoria significación.

No podemos seguir poco á poco la vida pública del señor Azara; pero si tal pudiéramos hacer nuestros lectores apreciarían en este contemporáneo á una de las más caballerescas figuras de a nación española.

Don Luis de Azara posee las más relevantes cualidades tanto á lo que afecta á la constitución moral como en lo que atañe á la inteligencia.

Por donde quiera que pasa deja una estela de beneficios y gratitudes, y su nombre queda consagrado siendo objeto de constantes bendiciones.

Ha sido militar, perteneciendo al arma de Infantería hasta el año 1868 en que pidió y le fué concedida la licencia absoluta.

Después dedicóse con fé y noble desinterés á la vida política, viendo en ella un medio honrado de hacer el bien de sus semejantes y continuar sirviendo con útil aprovechamiento á la patria.

Bien pronto cuantos lo trataron empezaron á admirarle y tanto amigo como adversarios poli-

ticos le profesaron general afecto. Uno de los cargos que ha desempeñado ha sido la alcaldía de Huesca.

Pregúntese allí por don Luis de Azara y no habrá quien no se haga lenguas de él, como vulgarmente se dice.

Su gestión en la presidencia de aquel Ayuntamiento contribuyó á mejorar notablemente la administración y con ello la Hacienda municipal y dotó á Huesca de reformas y mejoras que siempre pregonarán el nombre de su autor.

El vecindario idolatraba en él y cuando abandonó la alcaldía fué objeto de entusiastas manifestaciones de carino.

El señor de Azara es Maestrante de Granada, de cuya Excelentísima y Real Maestranza ha llegado á ocupar el honorable puesto de Hermano Mayor; es también socio de la Económica de Amigos del País de Zaragoza y Presidente de la junta regional de Aragón que constituyó el general Polavieja.

Entre las condecoraciones que posee, figura la gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Isabel la Católica.



Conde de la Viñaza

Quien ha llegado á ostentar en la literatura uno de los primeros puestos, por el estilo culto, ameno y literario de sus obras, quien ocupa uno de los primeros lugares en la política, para lo cual posee cuantas cualidades son necesarias, y lucha en las huestes de un partido con singular consecuencia, dedicando al servicio del mismo todos sus esfuerzos, y por último, quien en la diplomacia ha realizado campañas tan fructíferas y dignas de loa como las ejecutadas por nuestro biografiado, el Sr. Conde de la Viñaza, bien puede decirse que es un hombre notable.

Es Académico de la Real de la Lengua, donde ocupa la vacante por defunción del ilustre Fray Ceferino González.

Es un gramático eminente, y sus obras, esencialmente didácticas, son la admiración del mundo literario, habiendo sido algunas de ellas laureadas por la Biblioteca Nacional é impresas por el Estado.

Sus obras son numerosas y notables, contándose entre ellas unas literarias, otras científicas y artísticas otras. Desde el año 1891 figuró como Diputado á Cortes.

En la actualidad es Senador y representa en la Alta Cámara á la provincia de Huesca.

Ha desempeñado varios cargos diplomáticos, todos ellos con gran discrección, siendo celebradas sus gestiones en el ejercicio de estos cargos.

Bien conocida es y se halla en la mente de todos su gestión como enviado extraordinario en Bruselas.

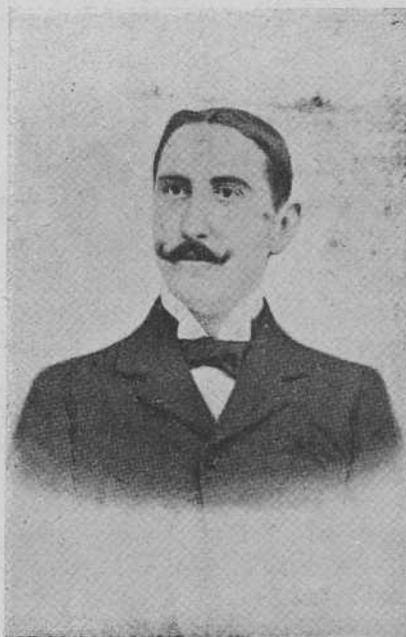
La Prensa, tanto la belga como la española, se ocupó con gran extensión de ella, juzgando su campaña como una de las más acertadas que se conocen en la diplomacia.

En la misma capital fué Ministro plenipotenciario.

A pesar de que sus múltiples ocupaciones en la política y en la diplomacia le impiden entregarse con debida extensión al cultivo de las letras, es tal su actividad, tal su inteligencia y tal su fecundidad literaria, que sus obras alcanzan un número á que no llegan las de muchos que sólo á las letras se dedican.

Una de sus más importantes obras es, sin duda, su «Código de relaciones exteriores de España.»





Don Rafael Gasset

Es éste un apellido ilustre en la nación española.

Hubo un Gasset de inolvidable memoria que dió vida al periodismo creándo un diario que ha llegado á ser el primero de España.

Como herederos de aquel exímio periodista han quedado sus hijos que han sobido continuar con brillantez los trabajos del ilustre autor de sus días.

Refiriéndonos á uno de ellos, el que fué durante mucho tiempo director de *El Imparcial*, á don Rafael Gasset, hemos de decir que no solo en el periodismo ha descollado con singular gallardía sino que ha desarrollado sus insólitas facultades también en el campo de la política.

El Parlamento después del periódico le ha servido para esgrimir airosamente las doradas armas de su inteligencia y es porque el Sr. Gasset además de escritor correctísimo es un orador muy elocuente.

Después ha sido ministro de Agricultura y no creemos necesario repetir aquí cuanto hizo en el citado ministerio en pro del país.

La política hidráulica, bandera de sus con-

vicciones, la ha llevado á la práctica con trascendencias utilísimas y ha tenido la buena costumbre de traducir, en la medida de lo posible, en realidad sus iniciativas.

Bien puede decirse del Sr. Gasset que su política no es de este ni del otro partido, sino que es política del país, la que se traduce inmediatamente en mejoras para los intereses comunes.

Ahí están sus campañas periodísticas y parlamentarias, en ellas va consignado elocuentemente cuanto es y cuanto vale el espíritu animoso que no ha descansado en laborar por el bien de todos. Sus discursos, pronunciados en el Congreso de los diputados, han tenido siempre por tema un asunto de exigencia nacional.

No hace mucho tiempo días trató una cuestión que hoy preocupa hondamente á España, cual es la emigración que cada día adquiere mayor desarrollo en este desventurado país.

El Sr. Gasset con su acierto, digno de encomio, exponía las medidas que el gobierno podía adoptar para atajarla.

Indudablemente el Sr. Gasset es una de las más positivas esperanzas de la nación española.



Don José Lon y Albareda

Entre el núcleo brillante que tuvo el primitivo partido liberal, hablar de los Albareda, es lo mismo que hacer una evocación á lo que podríamos llamar legendarias grandezas.

Desaparecido del mundo de los vivos aquel gallardo D. José Luis, entrañable amigo de Sagasta, famoso y ocurrente, valeroso, espléndido y generalmente estimado; prosigue hoy tradición tan eximia D. José Lon y Albareda, persona asimismo apreciada, más que por sus talentos, que son reconocidos, por las relevantes prendas personales que le adornan.

Al lado siempre del inolvidable D. José Luis, nuestro biografiado recibió de él no sólo las galanuras del chispeante ingenio que le hizo notable en el candente periodismo de la época genérica del partido liberal, sino también aquel trato de gentes que le matizó durante su vida de hombres de atrayentes simpatías.

Periodista fecundo—mejor aún ingenioso, el Sr. Lon y Albareda, después de conseguir *hacerse leer*, conquistó algo difícil de la profesión, el ser grande amigo de todos los afines y adversarios. Y no se crea por ésto que tal aprecio fué conseguido, ni por la férrea lucha del contrario, ni mucho menos por las falsas dubruras de una profesional abdicación. Lon y Albareda era buscado siempre hasta del enemigo, porque nunca tuvo las hieles del amargado sempiterno. Hería,

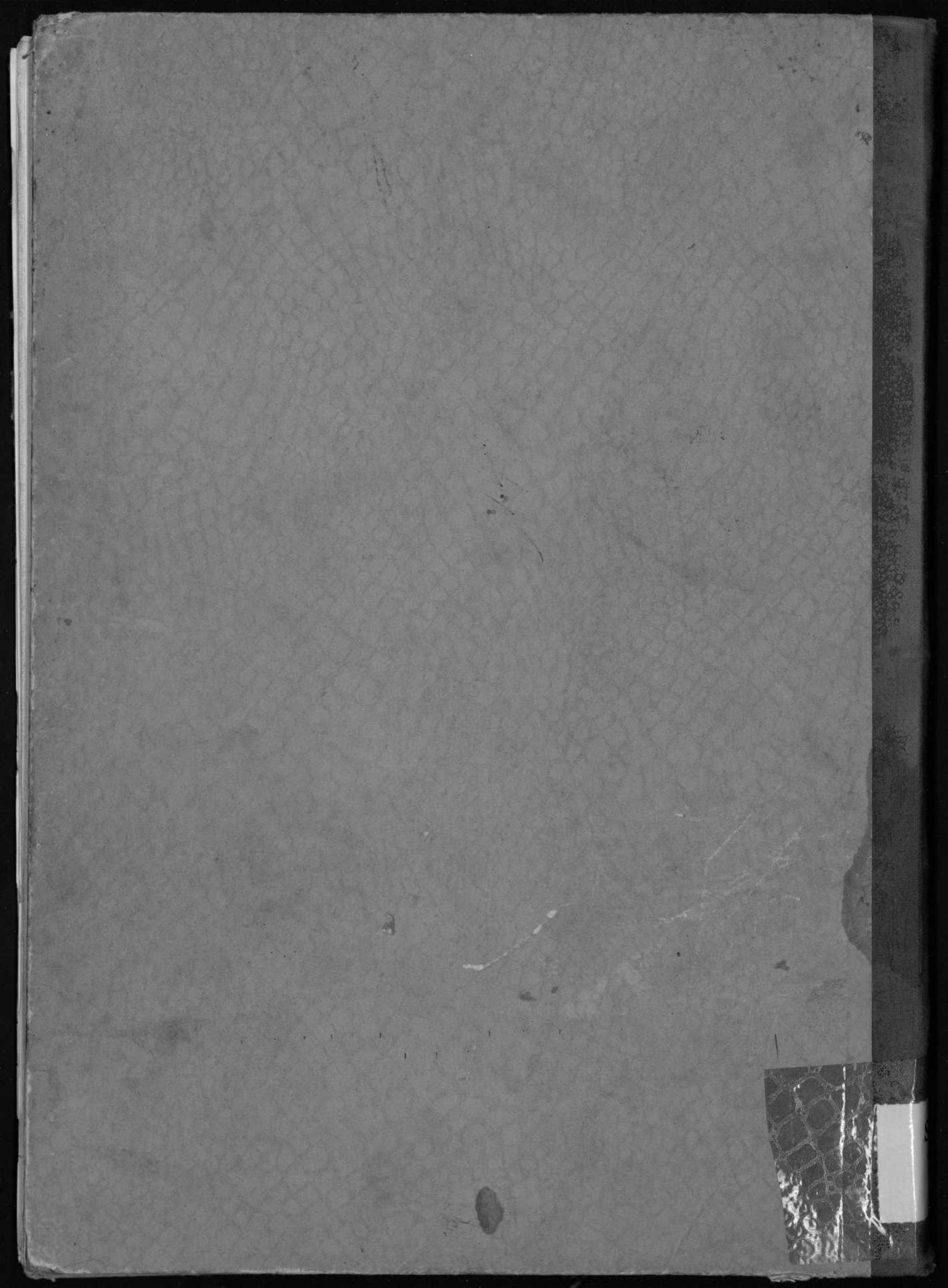
pero sin más intención que la de defender el ideal político. En una palabra: no supo jamás morder al compañero.

Las diferentes situaciones liberales, casi siempre ingratas como el diablo para quien las sirvió perfectamente dieron un destino al Sr. Lon y Albareda en el Ministerio de la Gobernación, donde es actualmente Jefe estimadísimo de la Sección primera que entiende en los asuntos provinciales y municipales.

Dedicado—digámoslo así—al despacho de tan difíciles cuestiones, puesto que en ellas van las minucias celosas de todos los partidos subyugados al caciquismo ínfimo de Municipios y Diputaciones, el Sr. Lon y Albareda ha sabido sostenerse en el puesto con carácter de insustituible merced á un profundo estudio de la ley que ha interpretado siempre con la difícil satisfacción de todos.

Autor de varias obras de interpretación preciosa de nuestras intrincadas disposiciones sobre consejos y corporaciones provinciales, es hoy uno de los más excelentes empleados de Gobernación y obligado asesor de todos los Ministros que casi á diario van al Departamento impulsados por el vértigo de nuestro actual cinematógrafo político. Y finalmente; el Sr. Lon y Albareda, si ya no es periodista, por lo menos conservará las notas que lo matizaron en la profesión. Las del ingenio y caballerosidad.





SS-D

792